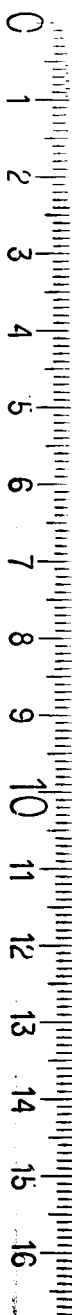


BIBLIOTECA	
Sala:	A
Estante:	4
Numero:	200



ORDEN DE...
EN QUE SE DIVIDE...

**HISTORIA CRITICA
DE ESPAÑA,
Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA,
EN TODO GENERO.**



ORDEN DE LOS TOMOS EN QUE SE DIVIDE

TODA ESTA OBRA.

Tomo Preliminar. Discurso histórico-filosófico sobre el clima de España, sobre el genio, è ingenio de los Españoles para la industria, y literatura, y sobre su carácter político, y moral.

Tomo I. España Antigua.

Tomo II. España Romana.

Tomo III. España Gotica.

Tomo IV. España Arabe.

Tomo V. España restauradora de la cultura en Europa.

Tomo VI. España conquistadora del nuevo mundo.

Tomo VII. España Austriaca.

Tomo VIII. España Borbónica.

ORDEN DE LOS LIBROS

EN QUE SE DIVIDE

EL TOMO I.

- Parte. I. { Libro I. España Fabulosa.
Libro II. España Primitiva.
Libro III. España Celtibérica.
- Parte II. { Libro IV. España Fenicia.
Libro V. España Griega.
Libro VI. España Cartaginesa.

HISTORIA CRITICA DE ESPAÑA,

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA

EN TODO GENERO,

ESCRITA EN ITALIANO

POR D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU,

BARCELONES,

TRADUCIDA AL IDIOMA ESPAÑOL

POR N...N...

TOMO II.

ESPAÑA ANTIGUA.

PARTE PRIMERA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : POR DON ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA

ALICANTE

Es árdua empresa querer añadir novedad à las cosas antiguas, autoridad à las nuevas, esplendor à las desusadas, luz à las obscuras, placer à las fastidiosas, fé à las dudosas. Plinio.

PROLOGO.

I. **T**odas las Historias generales de las naciones son tediosas por sí mismas, y están sembradas de espinas en sus principios. Los Autores, que han querido evitar este tédio no han hecho mas que insinuar superficialmente los sucesos antiguos sin sacarlos de aquella obscuridad, en que los dexáron nuestros mayores. Rodrigo Ximenez, el Gerundense, Tarafa, Vaseo, Mariana, Ferreras, y los demás Escritores de las Historias Españolas han seguido el estilo ordinario de los Historiadores, pasando con suma brevedad por los tiempos mas remotos, con cuyo método han satisfecho la curiosidad de los lectores fogosos, è impacientes, mas no la de los Filósofos, y de los Críticos. Yo por el contrario he creido que debo indagar las cosas mas menudas, y este exámen no me permite adherir à muchas de las opiniones de aquellos Autores; he debido borrar muchas fábulas, que ordinariamente se hallan bien recibidas en sus obras; tal vez me he visto precisado à desviarme del sentimiento comun en materias muy considerables. Entre otras cosas, pienso, por exemplo, que los Celtas son de origen Españoles. El mundo que hasta aho-

Razon del nuevo método con que se escribe esta Historia.

ra ha contado esta Nación en el número de los Franceses me condenaria con razon de insensato , y de fanático sino alegáse pruebas convincentes. No obstante , para aliviar de algun modo el tédio , que puede causar el estilo contencioso en una Historia, me valgo de dos medios ; doy principio por un libro con el título de *España Fabulosa* , y añado al fin de cada volumen un apendice de *Ilustraciones*. La *España Fabulosa* tiene por objeto rechazar todas las fábulas , que varios Escritores han incluido en la Historia verdadera de España ; y las *Ilustraciones* pondrán en claro todos los artículos dudosos , los cuales en la serie de la Historia , ò no se pueden tratar , ò interrumpirian el hilo de ella. Este método podrá quizas parecer demasiado filosófico , y lento , y aun ageno de aquel estilo mas franco , y desembarazado con que se suelen escribir las Historias sin detenerse en quèstiones. Pero mi propósito es de escribir una *Historia Crítica* , que no solo cuente los hechos , sino que exponga tambien los fundamentos , y las razones. Si los demás Historiadores antecedentes han juzgado que podian substituir la simple autoridad de sus dichos al peso de la razon , no presumo tanto. Demás de esto , sé que vivo en un siglo filosófico , en que al contrario de los pasados se ha substituido la razon à la autoridad. Varios Escritores modernos han buscado como yo nue-

vos medios para ilustrar con buenos monumentos la Historia. Las freqüentes disertaciones de la Historia Eclesiástica de Fleury , las largas notas de la de América de Robertson , el tomo entero de Escrituras Auténticas , que el Barcelonés Campmany añadió à su Historia Náutica , y Mercantil de Barcelona son nuevas artes con que se procura satisfacer , y contentar el espíritu filosófico en la leyenda de la Historia. ¿ Pues por qué no podré yo tomar tambien un camino semejante , aunque no lo hayan conocido los Historiadores antiguos ? Mi método tiene la ventaja de nõ interrumpir la narracion continuada , y al mismo tiempo de conformarse al espíritu filosófico de los modernos Literatos , alimentando continuamente el entendimiento de los Lectores.

II. Juzgo que en el discurso de mi Historia puedo fiarme de Musancio , y de Ferreras en punto de Cronologia ; de aquel para los ramos mas generales , que tienen relacion con todas las Historias del mundo , y de éste en orden à la era Española , à la Egiriana , à la Elefantina , y otros asuntos particulares de la Historia de España. En todos los cómputos de la Cronologia antigua de estos dos Escritores , à saber , de la creacion del mundo hasta el nacimiento del Mesías , solo se halla la pequeña diferencia de cinquenta y quatro

Se sigue la
Cronologia
de Musancio,
y de Ferreras.

esta obra
comprada
-10 de
Buenos
Aires

tro años (1). Las Tablas de Musancio se formaron sobre las últimas correcciones, y sobre los mejores Autores: el erudito Juan Bautista Faure las ha defendido, y vindicado con fuertes argumentos, y últimamente la Italia las ha recibido con aplauso. Los Ingleses, Autores de la Historia Universal, tienen gran concepto de Ferreras, de quien hablan en estos términos: *Este hombre, que ha vivido en nuestros tiempos, era infatigable en la indagacion de las antigüedades de su país, y exactísimo en la Cronología. . . . Nosotros seguimos generalmente la Cronología de Ferreras en nuestra Historia, no solo porque sobre este artículo ha hecho un estudio mayor que los demás Historiadores, sino porque ha tenido tambien mayores socorros que los otros, valiéndose de ellos con gran critica. A mas de esto la Cronología de este Autor concuerda maravillosamente con todas las Historias extrangeras en los lugares en que se hace accidentalmente mencion de algunos negocios con la Corte de España (2).*

Citas fieles, y frecuentes mas de lo ordinario.

III. Mis citas à mas de ser fieles, y exactas, serán frecuentes mas de lo que se acostumbra. Yo pienso (como Mascardi) *muy diversamente de aquellos, que neciamente se jactan de*

(1) Musancio *Tabula Cronologica* Edad 7. pag. 61. Ferreras *Histoire generale d'Espagne* traduite par M. D'Hérilly como t. P. 1. Preface de l'An-

teur pag. 14.

(2) *Histoire universelle* Tom. XXVIII. lib. 22. cap. 1. sect. 1. pag. 8. en sus notas.

de ser inventores de quanto escriben sin reconocer obligacion à los Autores insignes de quienes se valen (1). Algunos no aprobarán este método juzgándole fastidioso, y que causará alguna interrupcion; pero yo no fuerza à los Lectores à hacer alguna pausa en la narracion, solo pongo las citas al pie de la página para que el curioso las consulte si quiere, cotejándolas con los originales.

IV. Acerca de mi imparcialidad me remito al juicio de los lectores mas cuerdos. La observacion que he hecho del defecto de algunos célebres Historiadores modernos, que pintan de perfil à las naciones dibujando la propria por la parte mas perfecta, y las ajenas por la mas defectuosa, me debe alejar de un escollo semejante. *Hacer que un hombre (escribia Fleury) parezca digno de alabanza, no refiriendo sino sus buenas calidades, es un grosero artificio, que conmueve à los hombres juiciosos, y los estimula à exâminar con mas empeño aquellos defectos, que con mayor diligencia se procuran ocultar. Decir la verdad solo à medias es un género de mentira. Ninguno tiene obligacion de escribir la Historia; pero quien la escribe está obligado à decir la verdad entera (2).*

Las relaciones serán exactas, e imparciales.

V. En el principio de mi Discurso Preliminar.

**

(1) Agustín Mascardi *Dell' arte istorica* en el prólogo al lector.

(2) Fleury *Histoire Ecclesiastique*

tomo XVI. Discurso 4. num. 3. página 32.

Objeto, y division de este primer tomo.

liminar hablé de la division de mi Historia en ocho tomos. El objeto de éste , cuyo título es *España Antigua* , serán las Historias Españolas de diez y nueve siglos enteros desde el tiempo de la primera poblacion de España despues del Diluvio hasta el siglo tercero ántes de Christo , en el qual los Romanos comenzaron à pasar los Pyrenéos. La España, como los demás países Occidentales , antiguamente fue grosera , è inculta , hasta que entraron en ella los Fenicios , en cuyo tiempo la Nacion empezó à civilizarse. Estos dos diferentes estados de la *España Antigua* me dan ocasion de dividir la Historia en dos partes; la primera comprehenderá los siete primeros siglos de grosería ; la segunda los otros doce de cultura. Cada parte encerrará tres libros. La primera abrazará la *España Fabulosa* , la *Primitiva* , y la *Celtibérica*. La *España Fenicia* , la *Griega* , la *Cartaginesa* ocuparán la segunda.

EL TRADUCTOR A QUIEN LEYERE.

I. EN el tomo primero , ù Discurso Preliminar à esta Historia, impreso en Fuliño el año de 1781. que yo traduxe à la lengua Castellana; y salió à la luz en Madrid el año pasado de 1783: expuso el Señor Don Juan Francisco de Masdeu los motivos , que lo impeliéron à escribirla. Los Extrangeros están muy preocupados contra nuestra Nacion à cerca de la literatura; de la industria , y demás cultura en todo género. Los Españoles esparcidos à manera de colonias por las ciudades de Italia , conservando los mas vivos sentimientos de un amor patriótico, y del honor nacional, tienen que combatir continuamente contra estas preocupaciones arraigadas, las mas veces con poco , ù ningun fruto ; porque , ò se trata con ignorantes , que no se hacen cargo de la razon, ò con Sabios muy prevenidos : unos , y otros tenaces en mantener su opinion , y no dar lugar al convencimiento. Muchos juzgáron oportuno el escribir sobre estas materias , y dar à luz algun discurso , que difundiéndose por toda la Italia , y leído con atencion , fuese capaz de desvanecer estas siniestras impresiones. Dió el exemplo Don Juan Andres en su Carta al Comendador Don Frey Caetano Valenti Gonzaga , Caballero no menos ilustre por su erudicion , que por su sangre. El Autor tuvo por objeto la literatura Española , que tiene la desgracia de no gozar de

gran concepto , y reputacion entre los hombres cultos , y eruditos de Italia. Trató mas de propósito este argumento Don Francisco Xavier Lampillas en su *Saggio apologetico della Letteratura Spagnuola* , que tanto ruido ha hecho en estas Regiones. Don Thomas Serrano se empeñó en vindicar à Marcial , y en su libro escrito con la mas pura , y elegante latinidad defiende la memoria de varios Escritores Españoles , y hace una apología de su gusto literario. * Don Juan Nuix fallecido muy mozo en Ferrera el año pasado de 1783. tomó à pe-

El día 13. de Febrero del corriente de 1784. mientras escribia yo esta especie de prólogo , con el arribo del correo de Bolonia, tuvimos la sensible noticia de la muerte de este insigne Literato en la edad de 69. años, acaecida en aquella Ciudad la semana antecedente. Valencia, y Gandía, testigos por muchos años de las excelentes calidades , que lo adornaban formarían su elogio. Apenas hubo llegado à Italia , se hizo luego conocer por su erudicion , y doctrina. Los Sabios de Ferrara , y de Bolonia, Ciudades de su residencia , que admiraban lo elevado de sus talentos , solicitaron su amistad , y otros de lugares remotos la cultivaban por medio de un comercio literario. Don Thomas Serrano era especialmente hombre de vasta comprehension , de ingenio sublime , y fecundo, como lo acreditan várias de sus producciones , en las cuales se admira singularmente una rara fluidez , y pureza del idioma latino , digna sin disputa de la edad de oro ; se obser-

*Semper scripturæ, nunquam scribentis imago,
Veram Serrani, quis neget effigiem?*

Todos los que lo conocimos, oida la noticia de su muerte, unánimes deseamos que algun hombre de genio recogiese los manuscritos , que ha dexado este Literato, y ordenandolos los diese à luz. Me acaban de informar, que el ilustre Señor Don Joseph Dignatelli, bien conocido en España , y en

va tambien gran fondo de erudicion, y buen gusto. En la Poesía , particularmente Romana, era muy singular imitador de Marcial , y Catulo ; esparcia con profusion los conceptos , las gracias , y las sales en los naturales , graves , y armoniosos versos de sus Epigramas , y en las Elegias se notaba su facilidad junta con la fecundidad de Ovidio. Genio lleno de bellas , y entendidas ideas ; pero que , ò por timidez , ò por natural modestia no se resolvía sino con suma dificultad à comunicarlàs ; las insinuaba solo , y las dexaba imperfectas con notable detrimento de la República literaria. El mismo tenia esta su irresolucion por defectuosa ; y habiendo un pintor hecho su retrato en Ferrara , y pintádole con la mano elevada , y una pluma en ella en ademán de quien quiere , ò va à escribir : estando muchos mirando la pintura en casa del pintor , llegó Don Thomas à observar su retrato , y pronto festivamente dixo sobre la marcha este Distico :

Italia por la nobleza de su nacimiento, ha tomado este empeño. Ni se podia hallar otro mas apropiado ; pues à su talento natural , à su estudio , y à su buen gusto une un zelo ardiente por la gloria de la literatura Española , y se interesa por el bien universal de la República literaria.

chos el vindicar la humanidad de los conquistadores de nuestras Américas. No necesito insinuar el suceso de estas apologías ; pero no puedo escusarme de decir que todas estas obras han sido recibidas con gratitud , y aplauso de la Nacion , y han merecido la aprobacion de los sujetos mas respetables , que ocupan los puestos mas distinguidos en el Reyno. Las ideas de Don Juan Francisco Masdeu son mas vastas. Su proyecto ha sido manifestar à la Italia, que la Nacion Española es digna de un lugar eminente entre los pueblos mas célebres de la Europa por ingenio , letras , armas , industria ; en una palabra , por todas aquellas calidades , que hacen famosa , y respetable à una Nacion. A este fin emprendió una Historia universal , que abrazando todas las épocas sucesivas de los Pueblos , y Reynos de España desplegóse como en un mapa todos los estados diversos de la Monarchía , y pusiese practicamente à la vista de todos las acciones de los naturales en todo género en la serie de los siglos desde la primera poblacion hasta nuestra edad. La Italia carece de estas memorias , y está destituida de documentos por lo que mira à la España considerada en toda su estension : no niego que tiene algunas noticias ; pero escasas , y reducidas à tiempos determinados. Hasta ahora no se le ha presentado una Historia universal escrita en su idioma ; mucho menos una Historia crítica , adornada de ilustraciones , que explican los puntos , esclarecen las materias , y convencen los argumentos , que en el cuerpo de la Historia , ò se tocan superficialmente , ò no se fortifican con pruebas , las cuales allí se omiten por evitar la interrupcion en la lectura. De

esta suerte habia satisfecho el Señor Abate Masdeu à su zelo por el honor , y lustre de la Nacion Española ; mas no quedaba contento su deseo de manifestar à la misma Nacion su amor, su aprecio, su respeto, y aquella tierna memoria, que conserva por la patria. Era necesario hacerle un tributo de sus trabajos ; mas queria presentarle este don en su propio idioma , para que el obsequio fuese comun à todos. Este deseo le inspiró el designio de traducir la obra , y remitirla à las prensas de España. Tomó el empeño residiendo en Bolonia ; y habiendo escrito algunas páginas del Discurso Preliminar , observó que este trabajo le distraía de su principal taréa , la qual pide un estudio continuado. Me honró con una carta , que recibí en Roma , en la qual me comunicaba su idea , y me instaba à que aplicáse mi industria à esta traduccion. Muchos motivos me retraian de este empeño , que no hay necesidad , y sería muy largo el exponerlos. Solo quiero insinuar que yo he tomado la ocupacion de escribir sobre diversos asuntos : no es mi ánimo darlos à luz por medio de la estampa , de la qual no los considero dignos : con todo no quisiera dexarlos imperfectos ; podrán servir à muchas personas , à quienes pienso comunicarlos. Fuera de esto : en los años de mi ausencia de España , à excepcion de algun libro espiritual , no leo otros Españoles ; no porque no conserve el aprecio de ellos , sino por falta de comodidad ; falta que era mayor en los años en que he vivido lexos de Roma. Mi regular lectura han sido los Franceses , Italianos , y Latinos , y exercitandome en escribir en estas dos últimas lenguas , es natural haya cogido su gusto,

to , y me haya hecho familiar su frase con perjuicio del idioma original , lo que sirve de obstáculo à la belleza de la version. Algunos piensan que es cosa muy fácil una traduccion : otros al contrario , la creen muy difícil. Yo juzgo que una mala traduccion se puede hacer sin dificultad ; mas no dexa de ser empresa algo árdua una traduccion cabal , y perfecta ; la experiencia nos lo enseña , y los Sabios fácilmente comprenden las razones. Puedo asegurar que várias veces he levantado la pluma del papel por no ofrecerse-me pronto una expresion ajustada para significar el concepto del Autor. Cada semana le entregaba los pliegos , que habia escrito en los dias antecedentes para que los remitiese à Madrid , y no pocas veces , estando ya encerrados en la baliya observaba que se habia escapado alguna palabra peregrina , se me ofrecian voces mas propias , frases mas expresivas , y modos de hablar , que harian mas tolerable mi traduccion. Todo esto , y otras cien razones me retraian de este empeño ; pero el culto que se debe tributar à la amistad , y el obsequio al Autor me han hecho vencer estas dificultades , y me han alentado à continuar este trabajo. Yo no he sido un traductor servil , que se atiene à las palabras. He tomado toda la substancia , y el sentido , y sin faltar à él , he procurado hablar con la frase , y con el modo , que me ha sugerido mi imaginacion : algunas veces he estendido los periodos ; otras ya he alargado , ya he acortado la narrativa , como me ha parecido que lo pedia el carácter de la lengua Castellana. Una , ù otra nota he puesto al pie de la página , que van distinguidas con esta señal * : algunas otras hubie-

biera escrito , que me parecian oportunas : la priesa , la cortedad del tiempo , y la distraccion à otras cosas no me lo han permitido. Algunas veces se citan en esta obra las palabras de varios Autores , por exemplo , del Padre Juan de Mariana , y de Don Bernardo Aldrete ; debo advertir à los lectores , que del primero he visto la edicion Latina , pero no la Castellana : la obra del segundo no la he tenido presente : he traducido el Italiano del Autor : mis palabras acaso no corresponderán perfectamente à las voces Españolas , y estilo de los dos Autores citados ; mas estoy seguro de que si no he usado de sus mismos vocablos en los pasages que se alegan , nada se ha invertido de la substancia , nada se ha alterado del sentido. En algunas Ilustraciones se notará por ventura alguna expresion fuerte , y menos moderada : no debe causar maravilla , siendo efecto de un zelo ardiente , que fácilmente se transporta , la dificultad de regir de tal modo las palabras , que no se suelte una , ù otra ofensiva. Los Señores Italianos no podrán tener algun motivo justo de queixa , pues ellos han dado el exemplo ; y quando se trata principalmente de la Nacion Española se propasan mas , y guardan menos moderacion en sus expresiones. Vicio de unos , y otros , que yo no sabré aprobarlo ; pero antiguo , y muy comun en las contiendas nacionales , y literarias. Finalmente , yo conozco que en mi traduccion se notarán muchos defectos ; pero el Español à quien se dirige es generoso ; es un lector cortés , y benigno , que sabrá disimularlos ; es al mismo tiempo sabio , que podrá corregirlos.

Mien-

II. Mientras me empleaba en la traduccion de este tomo algunos amigos me significaron que en el Discurso Preliminar se desean muchas cosas , que se pudieran decir acerca de la bondad del clima , y fecundidad del terreno de varias Provincias de España. Pudiera responder una sola palabra , esto es , que soy un Traductor , de cuya inspeccion no es añadir cosa alguna al original ; no obstante juzgo que debo satisfacer à esta queixa en lugar del Autor , ya que , no à él , sino à mí , se dignaron de hacer esta insinuacion. Todas las Provincias de España se distinguen por su mérito , son dignas de una mencion muy particular , y acreedoras à que se haga de ellas una narrativa estensa. ¿Quién duda que el Reyno de Murcia , por exemplo , es uno de los países mas bellos de Europa ? El rio Segura , que se descuelga de los montes de Castilla la nueva , apenas ganada la llanura de Murcia confinante , le comunica sus aguas con tal profusion , que brinda à los naturales à aprovecharse de su caudal. La industria de estos pueblos fabricó de tiempo inmemorial un argamason de grandeza , y consistencia tal , que hace subir sus corrientes de suerte , que derramándose en dos grandes canales , marchan à llevar la frescura , la alegría , y la fecundidad à la vega. Estas aguas repartidas en otras acequias , ò conduéctos menores , formados con arte , y conservados con constancia , se esparcen à regar la campiña , estendida siete leguas en longitud , y tres en latitud , y dan el nutrimento à diversidad de plantas , muchedumbre de hortalizas , legumbres , y hierbas olorosas , que ofrecen el espectáculo agradable de una huerta vistosa , y continuada ; las flores de que

es-

está matizado el terreno le hacen un jardín, que embelesa : la cantidad de árboles frutales de todas suertes , y la multitud estupenda de moreras , que distribuidas con orden , y simetría lo adornan , forman un vergél , que arrebatada. A mas de esto hacen muy rico el país , pues las tiernas hojas de las moreras alimentan un número prodigioso de gusanos , que abastecen de la mas fina , y delicada seda los muchos telares de la Ciudad , en los cuales se fabrican terciopelos , damascos , estofas , tafetanes , pañuelos , y medias de todas especies. Antonio Federico Busching en el §. 4. de su Introduccion à la Geografia de España asevera que el año de 1762. se hizo un cálculo por diferentes Mercaderes de la seda , que anualmente produce la España , y se halló que la de Murcia llega à 400000. libras. Todo esto , y mucho mas se pudiera decir de este Reyno , por exemplo : ¿quánto pudieramos decir tambien de Valencia , de Granada , y de otras varias Provincias de España ? Mas quien lea con atencion el Discurso Preliminar verá , que la idea de su Autor ha sido traer por garantes à los Escritores extrangeros , sin querer valerse de las noticias , que le podian suministrar los Españoles de varias Provincias , y Reynos con quienes comunicaba. ¿Los extrangeros no tendrian su testimonio por sospechoso ? Fuera de que en el citado discurso el Abate Masdeu no se propuso tratar de propósito , y con estension de las calidades , y producciones de los Países Españoles ; solo quiso dar una compendiosa idea de ellas , suficiente para que las naciones , principalmente la Italia , à quien se dirige , pudiesen formar algun concepto asi del terreno , como de los naturales,

è hiciesen un juicio de ellos mas ventajoso. Esto no ha sido mas que una muestra del paño sin desenvolver la pieza. La Historia universal es de muy vasta estension : en ella se ofrecerá hablar muchas veces de todos los pueblos , y países. No dudo que el Señor Abate Masdeu , quando ocurra se difundirá en la narrativa , y hablará de ellos con toda aquella dignidad , à que son acreedores. Ruego à los sabios Lectores , que reciban benignamente estos trabajos , y este pequeño don , que se les ofrece. La benevolencia , el favor , y cortesía con que nos honrará el público empeñarán al Autor à proseguir su obra , y à mí me alentarán à servirle con la traduccion.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE SE

contienen en la parte primera de este tomo.

ESPAÑA ANTIGUA.

LIB. I. <i>España Fabulosa</i>	Pag. 1
NUM. I. <i>Argumento de este libro</i>	ibid.
II. <i>Los Griegos con su Mytología han desfigurado sus Historias</i>	ibid.
III. <i>Historia de los Titanes adoptada de célebres Franceses, es un tejido de fábulas</i>	1
IV. <i>Los Hércules antiguos fabulosos inventados à competencia por las naciones.</i>	8
V. <i>Hércules Egipto no pasó à España</i>	9
VI. <i>Ni Hércules Fenicio</i>	11
VII. <i>Ni el Cretense</i>	13
VIII. <i>Ni el Tebano</i>	14
IX. <i>Viage de Hércules de España à Italia fabuloso, aunque lo sostienen algunos Historiadores Italianos modernos</i>	17
X. <i>Es una fábula el viage de los Argonautas à España</i>	24
XI. <i>Falsamente se afirma el viage de Ulyses à España</i>	28
XII. <i>No fuéron à España otros Príncipes Griegos, como se supone, ni</i>	

fun-

<i>fundaron varias ciudades, que sin razon se creen de origen Griego.</i>	29
XIII. <i>Los Metelinoses, Milesios, Carrios, Mesenos, sin fundamento se asevera que pasaron à España.</i>	36
XIV. <i>Despues de las Griegas necedades, las fábulas de Annio Viterbo han desfigurado la Historia de España</i>	38
XV. <i>Las fábulas de Annio gloriosas à la España han hallado mas apoyo en los estrangeros, que en los Españoles</i>	44
XVI. <i>Los primeros, y mas fuertes impugnadores de las fábulas de Annio han sido Españoles</i>	46
XVII. <i>Españoles injustamente acusados de haber introducido en la Historia las fábulas gloriosas</i>	50
XVIII. <i>Tarracon Rey de Ethiopia no es cierto que fuese à España</i>	53
XIX. <i>No hay certeza para asegurar la expedicion del Rey Nabuco à España.</i>	54
XX. <i>Se supone sin fundamento la ida à España de los Egipcios, Ibéros, Persas, Armenos, Sármatas, los de la Bosnia, y Tartaria</i>	59
XXI. <i>Sequedad horrible, que despobló la España, ò fabulosa, ò muy incierta.</i>	ibid.
XXII. <i>Conclusion de este libro.</i>	60
LIB. II. <i>España Primitiva</i>	62
NUM. I. <i>Los Españoles descienden de la familia de Japhet.</i>	ibid.

II. No provienen de Gomer como quieren los Franceses, e Ingleses. ibid.

III. Ni de Cethim como piensan algunos Italianos 64

IV. Descienden de otros dos hijos de Japhet 65

V. De Tubal 66

VI. Y de Tarsis 68

VII. Estos dos no fueron en persona á España 71

VIII. Los hombres primitivos no fueron á España por el ayre 74

IX. Fueron probablemente no por mar, sino por tierra 75

X. Los primeros pobladores arribaron á España dos siglos, y medio despues del diluvio por los años 2150. ántes de Christo 79

XI. Lenguas primitivas de España dos: de ellas se formó la Celtibérica conservada hoy en el Vascuence. 80

XII. El vocablo Ibèria, y muchos nombres de países de España son Celtibéricos, e Vascuences 84

XIII. Estado de la España antigua. 86

XIV. En el Agricultura 87

XV. En la Milicia 88

XVI. En la Metalurgia 89

XVII. En la Religion 91

XVIII. En el Gobierno 97

XIX. En las Artes, y Ciencias 98

XX. Cotejo poco exácto de la cultura de los antiguos Españoles con los Americanos anteriores al descubrimiento de la América, que hace Don Xavier Clavigero 102

XXI. Conclusion de este libro 105

LIB. III. España Celtibérica 106

NUM. I. Los Celtas no son Franceses de origen, como se cree comunmente. ibid.

II. Ellos son mas antiguos en España que en Francia 107

III. Los Celtas originalmente ocupaban en España una vasta Provincia llamada Céltica 109

IV. Los Celtas de Francia mas antiguos eran los Narboneses confinantes de España, de donde eran originarios 112

V. Congeturas sobre la antigüedad, y origen Español de los Celtas primitivos 115

VI. Los Celtas descienden de Tubal, y los Ibèros de Tarsis. La primera patria de los Celtas fue la España Occidental, y la primera patria de los Ibèros la Septentrional, y Meridional 116

VII. Los Celtas salieron de la España Occidental el siglo XV. ántes de Christo, y ocupáron sucesivamente los países Septentrionales, y Meridionales de la misma España. 119

VIII. Los Ibèros rechazados de los Celtas salieron de España, y entraron en Francia el siglo XIV. ántes de Christo 121

IX. Los Ibèros corridas las Provincias de Francia, penetráron en casi todas las Provincias de Italia en el siglo XIII. ántes de Christo 124

X. Fueron probablemente los primeros

Fundadores , y Señores de Roma ,
y los primeros Legisladores de Ita-
lia ; introduxéron la lengua Vas-
cona , matriz acaso de la Etrusca. 126

XI. En el siglo XII. ántes de Christo
pasáron á las Islas de Sicilia , Cór-
cega , y Cerdeña 132

XII. Los Ibéros despues de las transmi-
graciones en Francia, è Italia , fué-
ron á la Georgia , y la diéron el
nombre de Ibéria 139

XIII. La primera salida de los Celtas
de España , y primer ingreso en
Francia fue en el III. ò IV. si-
glo ántes de Christo 144

XIV. No pasáron los Alpes , ni pene-
tráron en Italia 146

XV. No pobláron la Inglaterra , ni al-
gun otro país Septentrional 148

XVI. La lengua Céltica no tuvo origen
Francés , sino Español , no se con-
serva en Francia , sino en España. 151

XVII. La lengua antigua de los Gautos
no fue la primitiva de los Espa-
ñoles , ni dió origen á la Castellana. 155

XVIII. Religion de los antiguos Celtiberos. 157

XIX. Idea de la milicia , gobierno , y cos-
tumbres 161

XX. Los Celtas de España , y Fran-
cia recibieron su cultura de los His-
pano-Fenicios 163

ILUSTRACIONES.

LIB. I. Ilustraciones sobre la España Fa-
bulosa 169

ILUSTRACION I. Las Divinidades Grie-
gas no eran de origen Griego , sino es-
trangero ibid.

ILUSTRACION II. La Historia mytológi-
ca de los Griegos contiene muchas co-
sas inverísimiles , y otras imposibles,
y monstruosas 176

ILUSTRACION III. Los Escritores Grie-
gos no van de acuerdo en formar la
Historia de su Mytología , la qual se
aumentaba continuamente con invencio-
nes sucesivas 179

ILUSTRACION IV. Las fábulas Griegas
no todas tienen un sentido verdadero,
ni todas un sentido mysterioso , y ale-
górico 182

ILUSTRACION V. La supersticion , y vani-
dad formáron la Historia mytológica de
los Griegos sobre el modelo de las My-
tologías extrangeras 184

ILUSTRACION VI. La Historia de los Ti-
tanes sostenida por el P. Abad Pezron
es una mera fábula 188

ILUSTRACION VII. La estatura gigantes-
ca de los Titanes , y de otros hombres
antiguos es fabulosa 198

ILUSTRACION VIII. Los antiguos Curetes
de la Isla de Creta eran Sabios , ò Doc-
tores de la Nacion Fenicia 206

ILUSTRACION IX. El Señor Caballero Ti-
raboschi ha criticado sin razon al Señor

Aba-

	<i>Abate Faure defensor de Annio Viterbiense</i>	207
LIB. II.	<i>Ilustraciones sobre la España Primitiva</i>	210
ILUSTRACION I.	<i>El systéma Francés que hace à los Españoles descendientes de Gomer no tiene fundamento</i>	ibid.
ILUSTRACION II.	<i>La Italia no fue la primera poblacion de Europa , como establece Monseñor Guarnacci</i>	215
ILUSTRACION III.	<i>Los primitivos Españoles no trahen su origen de los Italianos , como pretende Monseñor Guarnacci</i>	231
ILUSTRACION IV.	<i>San Gerónimo por Tubalitis entendió à los Españoles</i>	231
ILUSTRACION V.	<i>Samuel Bochart sin razon alguna sólida entendió por Tubalitis à los Ibéros de Asia</i>	231
ILUSTRACION VI.	<i>Estanislao Bardetti retarda mas de lo que se debe las navegaciones de los hombres primitivos, y las describe mas increíbles de lo que son</i>	231
ILUSTRACION VII.	<i>Guarnacci , y Passeri atribuyen à los primeros hombres muy largas , y portentosas navegaciones</i>	231
ILUSTRACION VIII.	<i>Los primeros pobladores no partiéron del campo de Senáar sino hácia los años ciento y cincuenta despues del Diluvio</i>	231
ILUSTRACION IX.	<i>Naturaleza , construccion , y origen de la antiquísima lengua Vasconce</i>	231
LIB. III.	<i>Ilustraciones sobre la España Celtibérica</i>	231
ILUSTRACION I.	<i>Insubsistencia del systéma</i>	

	<i>Francés del universal Celticismo</i>	ibid.
ILUSTRACION II.	<i>Testimonios de los Autores antiguos sobre el viage de los Ibéros Sicanos à Sicilia</i>	303
ILUSTRACION III.	<i>Diodoro Sículo , Samuel Bochart , y Estanislao Bardetti niegan sin razon el origen Español de los Sicanos</i>	305
ILUSTRACION IV.	<i>Los Sicanos , y Sículos fuéron un solo pueblo, y no dos diferentes</i>	314
ILUSTRACION V.	<i>Los Celtas de España , y los Scythas de Moscovia no tuviéron el mismo origen</i>	316

ERRATAS.

Pag. 2. Evemero, lease *Euhemero*. Pag. 8. Erodoto, aquí y en otros lugares, lease *Herodoto*. Pag. 28. y las vistieron, lease *la vistieron*. Pag. 39. en la nota primera, Borosus, lease *Berosus*. Pag. 48. Lupericio Leonardo y Argensola, lease *Lup. y Leonardo Argensola*. Pag. 54. las conquista, lease *las conquistas*. Pag. 63. intentaron en Europa, lease *internaron*. Pag. 81. y es digno, lease *y es digna*. Pag. 156. de la Celto-Gaulos, lease *de los Celto-Gaulos*. Pag. 274. sale, lease *Salé*. Pag. 279. tres veces, lease *tres voces*.

LIBRO PRIMERO
DE LA ESPAÑA ANTIGUA.
ESPAÑA FABULOSA.

I. **L**A vanidad antigua de los Griegos Impostores, y las fabulas modernas del famoso Dominicano de Viterbo son dos lagunas inmundas, que han ofuscado con sus vapores las antiguas Historias Españolas. Yo pretendo en este libro purgar la Historia de España de todas las fabulas, que se introduxeron en ella; para que disipadas las nieblas comparezca la verdad desnuda, y se pueda correr mas francamente en busca de ella.

Argumento de este libro.

II. La Mitología Griega, que desde los siglos mas remotos halló lugar en las antiguas historias, lo ha ocupado sucesivamente no solo en las de la edad media, y de los siglos bárbaros, sino en las modernas tambien hasta nuestros dias, sin que haya perdido aun aquel antiguo dominio, que obtuvo sobre todas las historias de las Naciones de Europa. Euhemero, Escritor Griego, mas de trescientos años antes de la venida de Christo se esforzó en hacer pasar por verdadera historia la Mitología de su nacion, à cuyo fin con el título de *Historia sagrada* escribió las vidas de Urano, de Saturno, de Júpiter, de los Curétes, y de muchos otros Dioses y Semidioses de la antigüedad (1). Pretende en

Los Griegos con su Mitología han contaminado las historias.

A SU

(1) Vease un fragmento de Evemero en Diodoro Siculo *Bibliotheca* histórica tom. II. lib. 6. pag. 633.

su obra, que todos estos fueron héroes naturales de la Grecia, deificados en la serie de los años en premio de su merito, en valor extraordinario ó en otro género. El vulgo novelero de los Griegos recibió con gusto esta opinion; pasó despues con buena fe á los Romanos, los cuales la comunicaron á los bárbaros, y estos á nosotros. Calímaco, Plutarco, Polibio, Eratóstenes, Estrabon, y de los modernos Pedro Vesselin- gio, y el Abate Foucher hablan de Evemero, como de un Escritor embustero (1); pero aunque su autoridad no estuviese tan desacreditada, el origen estrangero de las Griegas divinidades, la inverisimilitud, y aun imposibilidad de los hechos, y la variedad de opiniones de los Griegos mismos y de los Latinos acerca de su Mitología, son tres argumentos capaces de convencer la falsedad de aquella Historia (a). Algunos Escritores modernos, con un respeto excesivo á la venerable antigüedad, han sudado fatigandose en hallar á lo menos un sentido real de verdad histórica en cada una de las fabulas Griegas. Otros dexandose transportar del mismo espíritu han creído seriamente que cada cuento el mas mínimo de los antiguos Mitologos es un texto maravilloso de alegorías y de misterios ingeniosos. Yo pienso de un modo muy diferente (b). Creo, que los antiguos Griegos eran capaces de inventar y de mentir tanto y acaso mas que nosotros, y considero su Historia teológica como un romance ó novela forjada de la supersticion y de la vanidad sobre el modelo de

2030 otras

(1) Vesselin- gio en la edicion de la *Bibliotheca historica* de Diodoro Siculó al tom. I. lib. 5. Notas al num. 42. pag. 364. Foucher, *Recherches sur l'origine de l'Hellenisme*, Memoria 1.

pag. 444. 445. 446.

(a) Veanse al fin las tres ilustraciones 1. 2. 3.

(b) Ilustracion 4.

otras mitologías estrangeras, particularmente de los Fenicios, de los Egypcios, y Africanos. Quien quiera persuadirse basta que haga alguna observacion filosófica sobre el carácter de los Griegos, sobre su religion, y sobre la de las demás antiguas Naciones (c).

III. El famoso Imperio de los Titanes se puede decir la principal de las muchas fabulas, que los Griegos han incluido en la Historia de España. Demos una breve noticia de lo que refieren de ellos. *Uranio* y *Titea*, ó como digeron Griegos y Latinos, el *Cielo* y la *Tierra*, hijos de *Acmon* ó del *Altísimo*, hermanos y consortes juntamente, fueron Señores de la Siria y de la Fenicia. Abandonó Uranio aquellas regiones, pasó el estrecho de Constantinopla, y llevó sus armas á Tracia, á Grecia, y á la isla de Creta, cuyo gobierno fió á su hermano, el qual hubo diez hijos varones llamados *Curètes*, que dieron origen y propagaron la estirpe de los Sacerdotes de los Titanes. Prosiguió Uranio sus conquistas, y corriendo triunfante por el resto de Europa llegó á lo mas remoto de España, penetró en Africa, y volviendo sus armas victoriosas atacó las demás provincias Europeas de septentrion y medio dia. Tuvo dos hijos, *Titan* el primogénito, y *Saturno* el mas querido. Ambos aspiraban á la sucesion de los dominios vastísimos del padre: Saturno mas dichoso se apoderó de ellos con la fuerza y con la industria, capitulando con su hermano Titan, á quien prometió que daria la muerte á todos los hijos varones, que le naciesen, para que despues de sus dias la casa de Titan entráse sin opo-

La historia Titanica, aunque recibida de célebres modernos Franceses es un tejido de fabulas inverisimiles.

(c) Ilustracion 5.

sición alguna en todos los derechos à la Corona. Efectivamente Saturno conforme el bárbaro artículo de la capitulación iba matando todos los hijos como nacían; ò segun la historia, à guisa de fiera los devoraba. Tres de ellos conocidos con los nombres de *Júpiter*, *Neptuno*, y *Pluton*, tuvieron la suerte de sobrevivir à la desgracia de sus hermanos; la solicitud de la piadosa madre pudo salvarlos; y procuró que los Curétes sus parientes los educasen ocultamente en la isla de Creta. Irritado Titan habiendo descubierto el engaño, declaró la guerra à Saturno y à su consorte, y vencidos los cargó de prisiones. Júpiter ya adulto, auxiliado de los Curétes atacó à Titan, le derrotó, y libró de la esclavitud à sus padres. Dominado de la ambición se levantó contra su mismo padre, dióle una batalla decisiva en las vecindades de Tarteso, y por fruto de su victoria se hizo dueño del Imperio paterno, que se estendia desde el Eufrates hasta lo mas occidental de España, y los extremos de la Mauritania. Era demasiada la extensión de estos dominios, y así dividió el gobierno con sus dos hermanos. La Regencia de España y de las Galias tocó à *Pluton*, como si dixeramos *Rico* à causa de los tesoros y riquezas de España, se llama tambien Rey del *Infierno* y del *Tartaro* por motivo de la situación occidental de aquel país, y la semejanza entre los vocablos de *Tartaro* y *Tartesio*. *Mercurio* hijo de *Júpiter* y sobrino de *Pluton*, sucedió à su tío en el gobierno de España, de las Galias, y de todo el resto del occidente. Este Príncipe sabio, para adquirir con la mayor perfección el arte de los agüeros y de la mágica viajó tres veces à Egipto en donde tomó, como se cree, el

nombre de *Theut* à imitación del antiguo *Mercurio Egypcio*, que antes que él tuvo este nombre, y se hizo tan célebre entre los pueblos del Nilo: Este Monarca iluminado civilizó todos nuestros pueblos de occidente, les dió leyes sapientísimas de paz, inventó las artes mas útiles, estableció el comercio y tráfico no conocido hasta entonces en Europa. Segun algunos Escritores, murió en Egipto, conforme otros en España, en donde y en tiempo de Scipion y de Anibal, si creemos à Tito Livio, se veía cerca de Cartagena un sepulcro llamado comunmente *Mercurio-Theutat* (1). Esta es sucintamente la historia, mejor diré novela del Imperio de los Titanes, los cuales se pretende, que son los mismos que conocemos con variedad de nombres, ya de *Gigantes* por la grande estatura que se les atribuye; ya de *Hijos de la tierra* por el dominio universal que tenían. ¿Quién creería, que la crítica y la incredulidad de nuestros dias habia de recibir como hecho verdadero de historia toda esta novela Titánica, que yo he compendiado, desnudandola de muchas otras circunstancias mas inverisímiles para hacerla menos tediosa y mas perceptible? ¿Quién pensára, que no la España, aunque en concepto de vana y jactanciosa, sino la Francia debiese ser la principal que promoviese estas falsas antiguallas? Pezron. Escritor famoso, que propuso, como dice en su libro, *No dar lugar à las fabulas. . . defecto general de una gran parte de aquellos que han pretendido desenterrar las antigüedades de los pueblos* (2): este Autor mas que

(1) Tito Livio *Historiarum Decade 3. lib. 6. p. 62.*
 (2) Pezron, *Antiquité de la nation*

de la langue des Celtes, Préface
 sin número de pag.

que otros promovió esta gran fábula para gloria de su patria, y muchos Franceses lo han seguido. Los Benedictinos de la Congregacion de San Mauro, Autores de la historia literaria de su nacion, conocen quan fabuloso es el Imperio Titanico, el deseo no obstante de que comparezca muy antigua la cultura Francesa los empeña à hablar de esta manera: *Si fuese cierto, que Mercurio hijo de Júpiter, reynó en las Galias, como refieren haberlo dicho Suidas, y el Autor del Cronicón de Alexandría, parece que no se podria dudar que los Galos empezaron à gustar de la civilidad, y de las nobles ocupaciones del espíritu desde los tiempos de aquel Príncipe que reynaba en occidente.... los años mil setecientos antes de la venida de Jesu-Christo.* Hecha esta hipotesis, deducen (modo extravagante por cierto y poco crítico de escribir la historia) la antigüedad de la cultura de los Galos en las artes, en el comercio, en la milicia, en la eloqüencia, en las ciencias, en la mitología (1). Yo no quiero dexarme arrastrar del amor nacional, desuerte que tome ò de la boca de los Griegos fabulosos, ò de Latinos, que los han copiado la inverisimil Historia del Imperio de los Titanes. Basta dar una ojeada à la incertidumbre, è incoerencia de las épocas, à la inverisimilitud de los hechos, à la variedad con que los cuentan los Autores, y sobre todo al gusto característico de los Griegos de inventar y de fingir, para que qualquiera hombre cuerdo quede persuadido de la falsedad de sus relaciones (d). Si yo quisiera dar lugar en mi historia

(1) Histoire littéraire de la France tom. I. P. I. del num. 1. al 13.

desde la p. 1. hasta la p. 9.
(d) Ilustracion 6. y 7.

à qualquiera gloria, ò verdadera ò falsa de mi nacion, como lo hacen varios Escritores de otras, hallaria en España muchos monumentos de los Emperadores Titanes: nombraria muchos lugares de aquellas provincias que conservan corrompidos los nombres de Saturno, de Júpiter, de Mercurio, y de los otros Héroes de aquella raza; diria que he visto con mis propios ojos en Tarragona, ciertas danzas populares, que cada año se renuevan, y se llaman en lengua Catalana *Els Titans*, *Bayles de los Titanes*, acaso, segun pienso, porque en ellos subiéndose unos hombres derechos, y manteniéndose en pie sobre los ombros de otros se representa ò la pretendida estatura gigantesca de los Titanes, ò aquella hazaña portentosa de haber colocado un monte sobre otro, como otras tantas gradas para escalar el cielo. Pero yo indago las verdaderas, no mendigo falsas glorias de España, y facilmente creeré que estas memorias son dexadas de los Griegos; pero no restos de los Principes Titanes, como piensa el vulgo. Los hombres de juicio, aun en los tiempos antiguos en que las fabulas Griegas mantenian el credito en el pueblo Romano, ridiculizaban la pretendida estatura de los gigantes, y sus proezas imaginarias. Suetonio en la vida de Augusto nos descubre el arte de algunos Impostores de su tiempo, los cuales mostraban como despojos de gigantes, ciertos grandes huesos de animales, persuadiendo al vulgo ignorante à que eran reliquias de los antiguos Héroes (1). El Español Séneca se burla de los gigantes; como de monstruos existentes en la imaginacion sola de los

(1) Vease l'Encyclopedie tom. VII. art. Géans pag. 538.

Los hombres (1). Estrabon, y Aulio Gelio no perdonan el embuste de Erodoto, el qual afirmó que el cadáver de Orestes tenia doce pies y un quarto de alto (2). *Si queremos dar credito à las fabulas* (dice ultimamente Cicerón) *ni los mismos Dioses estuvieron esentos de guerras y de batallas, pues ellos, segun se lee en Homero, divididos en dos facciones no solo han protegido dos exercitos enemigos; mas empuñando las armas combatieron personalmente con los Titanes y con los Gigantes. Estas cosas se dicen y se creen naturalmente* (3). Asi discurrían estos hombres juiciosos diez y siete siglos antes que nosotros: este modo de pensar de los antiguos debiera causar rubor al Padre Abad Pezron, y à otros modernos defensores de la fabula, los quales, sin embargo de vivir en unos siglos mas iluminados, parece que están mas atrasados en materia de critica y de buen juicio.

Los antiguos Hércules son todos fabulosos, e inventados à competencia por las Naciones.

IV. La persona de Hércules es tambien acreedora à los Griegos del lugar distinguido, que ocupa en las Historias Españolas. La muchedumbre de Hércules, que se hallan en las historias de casi todas las Naciones de oriente, la uniformidad de hazañas, que de ellos se leen, y otras circunstancias persuaden su existencia fabulosa: solo podremos conceder que el nombre de Hércules ò fue apelativo, que significaba generalmente hombre fuerte y valeroso, ò que si fue nombre proprio, lo fue de algun guerrero famoso de esfuerzo extraordinario, el qual se aplicó despues à otros varones de un carácter semejante; asi como el nombre de Venus fue

(1) *Encyclopedie citada.*

(2) Vease la citada *Encyclopedie*.

(3) Cicerón *De natura Deorum* l. 2. n. 70. p. 1224.

acaso en su origen proprio de alguna muger de singular hermosura, y se hizo despues comun para denotar la peregrina belleza de otras. La semejanza que hay entre los Hércules antiguos, y la conformidad dicha en sus acciones me inducen à creer, que la emulacion de los pueblos orientales los movió à inventar Hércules portentosos, Guerreros invencibles, y Conquistadores ilustres, contando à competencia cada uno del suyo proezas y maravillas superiores à las de los Héroe de otras Naciones. Esta puede ser la razon, por qué el Griego Tebano es el mas famoso de todos los Hércules: fue el último, y el orgullo Griego, acostumbrado à no ceder en cosa alguna, quiso ser tambien en esto superior à todas las Naciones. Estas pocas reflexiones son suficientes para poner en duda todas las expediciones, que se cuentan de los Hércules antiguos al oceano y à España; principalmente si se observa que la España, segun creían los antiguos, era la última extremidad de la tierra, y el oceano Español se llamaba entonces *Atlántico*, esto es *innavegable*. Objetos espléndidos por cierto (como en los siglos vecinos lo han sido la India y las Américas) capaces de excitar la vanidad de las Naciones iluminadas, para aspirar à la gloria de que se les atribuyése la conquista. Quatro son los Hércules principales, que, segun se pretende, pusieron el pie en España, el Egypcio, el Fenicio, el Cretense, y el Tebano.

V. Los Griegos hacen à Hércules Egypcio General de las tropas de Osiris Rey de Egypto, en cuya compañía, dicen, pasó à la conquista de España (1). Yo no me atreveré à afirmar la ver-

Hércules Egypcio no pasó à España.

B

da-

(1) Vease Diodoro Sículo *Bibliotheca historica*, tom. I. lib. 1. n. 15. p. 20.

dadera existencia de estos dos campeones. Erodoto dice, que Osiris es uno de los ocho primeros Dioses del Egipto, y cuenta à Hércules entre los quatro, que aumentaron hasta doce el número de aquellas divinidades (1). Alega la autoridad de los Sacerdotes Egypcios para sostener que aquellos pueblos *nunca veneraron à deidad alguna en forma humana* (2). Diodoro Sículo distingue los Dioses Egypcios en *Celestes de origen eterna, y en Terrestres de naturaleza mortal, elevados despues à la inmortalidad* (3). En el número de los primeros pone à Osiris, el qual cree que es el sol; y aun piensa que el nombre de aquella divinidad significa en Griego *Πολυὸφθαλμος* el de muchos ojos, con cuyo significado concuerda perfectamente (segun dice) aquel verso de Homero

Del Cielo el sol todo lo ve y escucha (4).

En este systéma Osiris no puede haber tenido jamás existencia humana. Otro Osiris hallamos introducido por Diodoro Sículo entre los Dioses terrestres, cuyos exércitos mandaba Hércules (5). Eusebio piensa, que asi este Osiris, como las otras divinidades Egypcias han existido realmente, pues son los primeros Reyes de Egipto deificados despues, y colocados por la supersticion en un planeta ò en un astro (6). Esta opinion no es improbable, y difiere poco de la de Monseñor Huet, quien por aquellos Dioses entiende à Noe, à sus hijos, y nietos Co-

(1) Erodoto, *Historiarum* lib. 2. p. 105. 123. 124. 126.

(2) Erodoto cit. lib. 2. pag. 173.

(3) Diodoro Sículo *Bibliotheca*, tom. I. lib. 1. n. 12. 13. p. 17.

(4) Diodoro Sículo, Num. 11. p.

14. *Sol, qui cuncta videt, quique omnia cœlitus audit.*

(5) Diodoro cit. Num. 13. p. 17. n. 15. p. 20.

(6) Eusebio, *Preparatio Evangelica*, lib. 1. c. 6. fol. 5. lib. 3. c. 2. fol. 15.

táneos por lo menos, quando no sean los primeros Reyes de Egipto, de quienes habla Eusebio (1). En esta hypotesis, la mas favorable à la conquista de España por Osiris y Hércules, se ha de establecer la época de ella en los principios de la Monarquía Egypcia, Imperio que se dice fundado catorce años despues del Diluvio. La antigüedad de esta época sola basta para que se niegue toda la fe à una historia tan inverisimil ¿Quién podrá creer, que en unos tiempos tan vecinos al Diluvio se pudiesen ya hacer viages tan largos, y navegaciones tan difíciles: que sucediesen guerras tan crueles, se diesen batallas tan sangrientas, se derrotasen Tyranos, y se arruinasen Monarquías, quando ni habia Imperios, ni acaso aun hombres, que pudiesen poblar las Regiones? Es probable, que quanto se refiere de Hércules Egypcio, venido con exércitos à España, no sea mas que una alusion à los pueblos orientales, que vinieron à poblar el occidente, lo que pudo acontecer con corta diferencia por aquellos tiempos.

VI. Algo mas verisimil es el viage à España de Hércules Fenicio, siendo cierto, que los Fenicios entraron en España, penetrando hasta llegar à las columnas, que conservan el nombre de Hércules. Sin embargo, el silencio de Erodoto, que habiendo viajado à Tyro, y leído de propósito los anales de los Fenicios, no hace mencion alguna, me obliga à juzgar, que no pasó à nuestro continente ningun Hércules de la Fenicia, y aun pienso que ningun otro Capitan ò Guerrero, à quien se puedan atribuir las proe-

Viage de Hércules Fenicio à España insubsistente.

(1) Huet, *Demonstratio Evangelica*, tom. I. prop. 4. c. 10. num. 5. pag. 218. v otros lugares.

zās que se refieren de Hércules. Los Fenicios, como veremos en esta historia, fueron à España, huyendo de las armas de Josué, entraron en aquellas regiones pacíficamente en traje de mercaderes, no con el ayre de soldados, buscando el comercio; ni proyectando la conquista. Es verdad que muchos creen, que el nombre de *Hércules* quiere decir *Mercader*; y si fuese así ¿quién duda que pudiera aplicarse al jefe de los Fenicios comerciantes, que navegaron al estrecho de Cádiz? Mas, como con otros nota Petavio, es un error vulgar: pues segun los peritos de la lengua Arabe, hija de la Púnica y de la Fenicia, el vocablo *Hércules* significa un hombre célebre por sus hazañas, un héroe esforzado y valiente (1). Las columnas llamadas de Hércules, el famoso templo de Cádiz que se le dedicó, el culto religioso con que lo adoraban los Fenicios en aquellas partes, probarian tal vez que ellos deificaron à Hercules su conductor, si no supieramos que antes de este viage ya lo veneraban en su patria, como tambien en Egipto los naturales de aquella region, y que el culto que le daban en el templo de Cádiz era el mismo con que le honraban Tyrios y Egipcios, siendo uno mismo el Hércules de Tyro y de Egipto segun Erodoto (2), y Pomponio Mela llama Egypcio al Hércules de Cádiz (3). El rito Tyrio con que los Caditanos tributaban los honores divinos à su Hércules, se halla registrado en Diodoro Sículo (4). De todo lo qual se infiere que el Hércules de Cádiz, el de Ty-

ro,

(1) Petavio, *Rationarium temporum*, tom. I. p. l. lib. I. c. 10. pag. 37. nota 1.

(2) Erodoto, p. 2. p. 124.

(3) Pomponio Mela, *De situ orbis*, lib. 3. cap. 6. p. 274.

(4) Diodoro Sículo, *Bibliotheca historica*, tom. I. lib. 5. n. 20. p. 345.

ro, y el de Egipto eran una sola deidad, cuyo culto pasó sin duda à Cádiz juntamente con los Fenicios. ¿Con qué fundamento pues, se supone un Hércules Fenicio, que pasó à España à conquistarla? Es verdad que Pomponio Mela, nacido en las vecindades de Cádiz, y que sin duda visitó no pocas veces aquel templo, asegura que los huesos de Hércules se conservaban allí religiosamente (1); pero de esto no se infiere el viage de Hércules guerrero à Cádiz, cuyos huesos se conservasen en honorífica urna; pues el mismo Mela asevera, que eran de Hércules Egypcio: y así solo se podrá decir, ò que los Fenicios, quando fueron à España, llevaron consigo alguna reliquia verdadera ò falsa de aquella deidad de Egipto, ò que la posteridad supersticiosa creia que en el templo de Cádiz estaba depositado el cuerpo, que verdaderamente no existia.

VII. Hércules Cretense, se supone que fue uno de los Sacerdotes ò sabios del monte Ida de Frigia, conocidos con nombres diferentes de *Ideos*, *Coribantes*, *Curétes*, *Cabiros*, *Satyros*, *Títiros*, *Gefireos*, finalmente *Datilos*; porque eran diez como los dedos de las manos (2). Este es otro personaje que con el nombre de Hércules hace papel en la Historia de España, haciendolo navegar à aquellas regiones y à otras partes acompañado de algunos Ideos de Frigia. Dicen que tomó el nombre de Cretense de la isla de Creta uno de los gloriosos términos de sus navegaciones. No han faltado quienes han hecho mas célebre la fabula, añadiendo que éste

es

(1) Pomponio Mela, lib. 3. c. 6. pag. 274.

(2) Esta extravagancia se halla re-

gistrada en Diodoro Sículo, *Bibliotheca*, tom. I. lib. 5. n. 64. p. 381.

Hércules Cretense no entró en España.

ESTO QUISIERA
SOLAMENTE
DISEÑAR

es aquel Gargoris, pretendido Rey de España, de quien hace mencion Justino. La falsedad de estas relaciones se convence, reflexionando que los Curétes, de quienes se supone conductor Hércules Cretense, eran los doctores ò sabios de la nacion Fenicia (e); de lo que se colige, que este Hércules solo en el apelativo *Cretense* se distingue del *Fenicio*, cuyo viage à España hemos visto ya despojado de todo fundamento histórico. Se descubre tambien el origen de la fabula de Gargoris, Rey de los Curétes, y de Abide su nieta por parte de hija, que segun Justino reynaron en Tarteso de España, enseñaron la agricultura, establecieron la vida social, dieron leyes, è introduxeron otras cosas utiles que hicieron mudar semblante à la España, formando de una nacion rústica y grosera, un pueblo culto y civil. Pero quien no ve, que todo esto solo significa, que los Curétes ò sabios de la Fenicia pasaron à España, como es cierto, y cultivaron aquellos pueblos, y que acaso Justino dió al gefe de estos sabios el nombre de Gargoris, tomado de *Gargoro*, cumbre del monte Ida de donde eran originarios.

Hércules Tebano tambien fue à España.

VIII. El Héroe de quien se cuentan mas portentos es Hércules Tebano, à quien los antiguos Inventores de las fabulas conduxeron tambien à España. Manifestado siendo niño su esfuerzo, y habiendo hecho jóven cien prodigios de valor, baxo de la conducta de Euristéo, Rey de Micenas, fue con los Argonautas à la famosa expedicion de Colcos, venció en batalla à las Amazonas con su Reyna Hypolita, derrotó à Laomedonte, dió el Reyno de Troya à Priamo;

via-

(e). Vease la Ilustracion 8.

viajó despues à España y à Italia unos cincuenta y cinco años antes de la última ruína de Troya; volvió finalmente à Grecia, en donde, habiendo celebrado los juegos Olympicos, enfermó gravemente, y desesperado se arrojó en el fuego, donde murió consumido de las llamas (1). Añaden los Griegos que en España mató à Gericion, hurtó las famosas bacas de aquel Rey, las quales conducia siempre consigo en sus viages: en el estrecho erigió las nombradas columnas, en una palabra, obró las mismas hazañas, y muchas mas que los Hércules mas antiguos. Esta sola reflexion de la uniformidad de proezas de todos los Hércules que pasaron à España basta para persuadirnos de la necia emulacion con que se han inventado los Hércules de las demás Naciones, copiando las modernas el suyo del original antiguo: para decirlo en una palabra, los quarenta y mas Hércules, que celebra la antigüedad se pueden reducir, à mi juicio, al Dios Hércules de los Egypcios y de los Fenicios, el qual ò realmente fue, ò se creyó haber sido un Guerrero denodado, un ilustre Conquistador. Oían los Griegos contar con admiracion las insignes acciones del primitivo Hércules, ellos lo adoraban tambien, y notando la incertidumbre de su origen, y la obscuridad de la época por la distancia grande de los tiempos, le dieron cuna en la Grecia, y no contentos de atribuirse como proprias las hazañas de Egypto y de la Fenicia, siendo como eran de un carácter jactancioso è inclinado à las fabulas, añadieron nuevas glorias al Hércules, que se habian forjado por capricho, para que obtuviese un lugar superior à los otros.

Efec-

(1) Petavio, *Rationarium temporum*, tom. I. P. I. lib. 1. cap. 10. p. 38.

Efectivamente las fatigas, y proezas de Hércules no se hallan todas unidas en los Historiadores Griegos; mas las inventaron sucesivamente, observándose que los Escritores mas modernos son los que mas exageran los prodigios de aquel Héroe, aumentando maravillosamente el número de las hazañas. Erodoto vivió quinientos años antes de Christo, y yo no hallo en sus escritos la decima parte de los cuentos estupendos, que se leen quatrocientos ò quinientos años despues en Diodoro Sículo, en Dionysio Alicarnaseo, y en Apolonio de Tyana. Estos y otros Autores semejantes escribieron varias circunstancias, enriqueciendolas de nuevos ornamentos, que los Griegos añadian al primer embrión fabuloso al paso que adquirian alguna mayor noticia de la topografía de España, y de las cosas que observaban en ella los Fenicios. Se puede asegurar con fundamento que es una mera fabula todo quanto se refiere de Hércules Griego, principalmente si se observa que no solo por tal lo juzgan antiguos y célebres Escritores, entre los quales Plinio (1); mas que varias veces los Griegos no concuerdan en las relaciones. Ecateo (para traer un ejemplo à nuestro intento) pone el combate de Hércules con los Geriones en Ambracia, region de Epiro, y los demás Griegos lo suponen en España (2). Añadase à esto que en tiempo de Hércules Tebano los Griegos no conocian à la España, ni muchos otros paises mas vecinos, ni acaso los confinantes: no tenian, como se verá en el discurso de esta historia, marina, ni ciencia náutica suficien-

te

(1) Plinio, *Historia naturalis*, tomo I. lib. 3. cap. 1. n. 3. p. 137.

(2) Ecateo citado por Maffei, por

Bochart, y por Vesselino en las notas al lib. 4. de Erodoto, pag. 283.

te para empeñarse en tan largas navegaciones.

IX. ¿Qué diremos pues de tantos Escritores modernos, aun de nuestros días, célebres algunos y de merito, que escriben como hechos ciertos, dignos de la historia, las empresas de Hércules, haciendo particular mencion de sus viages à España, y de aquellos Reynos à Italia con gran número de gentes, asegurando, que dexadas varias colonias en Córcega, y en otras partes, hicieron mansion en el monte Capitolino, uno de los siete collados de Roma? Yo diré sincéramente que no me puedo reducir à dar fe à estas Griegas narraciones: que las pocas reflexiones hechas hasta aquí me convencen de su falsedad: que las razones que alegan nuestros Escritores modernos en prueba de aquellos viages, son muy débiles, y poco dignas de la autoridad de unos sabios de crédito. Aseveran que las memorias de Hércules se conservan no solo en las columnas, en el estrecho, en el templo, y en otras muchas partes; sino en las medallas antiguas tambien, que se encuentran de Antequera, de Lampurdan, de Cádiz, Carteya, Clunia, y de otras ciudades Españolas, ora con el símbolo del Leon Neméo, primera empresa de aquel Héroe, ora con la Clava, ora con el celebrado Javalí Erimanteo, ya finalmente con la famosa piel del Leon con que cubria su cabeza (1). Alegan en prueba de su opinion el puerto de Hércules *Porto-di Ercolé* en Toscana, y otras ciudades, que antiguamente se honraban con su nombre; hacen mencion de los altares, que este insigne Héroe consagró à Saturno y à Júpiter, y de la

C

Ara

(1) Vease à Enrique Florez, *Medallas de España*, título de la utilidad

de las medallas, cap. 3. num. 3. pag. 14.

Los viages de Hércules de España à Italia sostenidos de varios modernos Italianos son fabulosos.



Ara máxima (así llamada de los Romanos) que Evandro, siguiendo el consejo de su madre Carmenta, erigió en honor del mismo Hércules (1). En favor del referido viage citan no solo la autoridad de los Escritores Griegos, los quales lo han pasado à la posteridad en sus obras; mas tambien los libros Pontificales de la ciudad de Roma donde se halla escrito, de los quales se valieron despues los Historiadores Romanos para su historia (2). Digo sinceramente que no alcanzo qué fuerza tengan estas razones para convencer à un crítico. Las memorias de Hércules conservadas en España, en Italia, Francia, y en otros países, ya en las monedas, ya en ciudades, ya en templos ò en otros edificios, no me parecen pruebas suficientes para prestar fe al tránsito personal de Hércules por aquellas regiones. Está lleno el mundo de semejantes monumentos y memorias de Júpiter, Saturno, Neptuno, Juno, Venus, y de otras mil antiguas divinidades; con todo sería una grande extravagancia el querer hacer viajar à todos estos Héroes deificados por todos los Reynos, donde se hallan algunas de sus memorias. Esto puede solo ser indicio del culto que aquellos pueblos daban à estos Dioses. ¿Porqué no juzgarémos à este modo de las memorias, que se conservan de Hércules? Los Fenicios, los Celtas, y los Griegos introdugeron su culto en España, en Francia, y en Italia. Habiendose hecho de esta manera Hércules, objeto de religion; qué maravilla debe causar, que los pueblos le batiesen medallas, le consagrasen templos, le dedicasen ciu-

(1) Theodoro Rickio, *De primis Italiae colonis*, cap. 8. pag. 429.

(2) Rickio en el lugar citado.

dades, montañas, y puertos de mar? Cosa que han hecho las Naciones Idólatras con Júpiter, con Venus, y con otras deidades mentirosas. ¿Pero será de mayor peso la autoridad de los análes de Roma, en los quales, segun alguno, se halla registrado el viage de que hablamos? En estos se supone que Hércules vino à Italia doce siglos y medio con corta diferencia antes de la Era Christiana, es decir, cinco siglos antes de la fundacion de Roma. Supongase liberalmente que Roma comenzáse sus Análes el primer año de su establecimiento, y que su primer Analista hubiese ya inxerido en sus escritos el arribo de Hércules à estas regiones. Esta suposicion es la que mas favorece à los defensores de la pretendida expedicion de Hércules; ella sin embargo da poca fuerza à su opinion. Porque el Analista fue posterior al hecho que refiere quinientos años, que fueron cinco siglos supersticiosos, groseros, y oscuros, en los quales el Escritor no pudo tener otra guia para su historia, que el rumor popular de un vulgo rudo è ignorante. ¿Quánto pues menguará la autoridad de estas escrituras, si Roma no dió principio tan presto à sus memorias? ¿Si no fue el primer Analista, mas acaso el quinto, ò el decimo, el vigesimo, ò tal vez el quadagesimo el primero, que notó el pretendido viage de Hércules? ¿Si pereció la memoria de estas relaciones en las llamas con que los Galos incendiaron à Roma, las quales, si se cree à Tito Livio, abrasaron la mayor parte de las escrituras de esta ciudad? (1) O se citan los anales anteriores al incendio, ò los posteriores. Los prime-

(1) Tito Livio, *Historiarum*, Decade 1. lib. 6. pag. 61.

ros probablemente se reduxeron à cenizas, y así no los pudo ver jamás quien tiene la animosidad de alegarlos, solo porque juzga, que no hay quien lo pueda contradecir. Los segundos son un testimonio de ninguna autoridad, siendo posteriores à los hechos que se cuentan, nueve siglos. ¿Pero quién cita estos anales? El incógnito Escritor del *Origen de la Gente Romana*. Autor que escribió, segun la opinion, que un tiempo era la mas comun, despues de la mitad del siglo quarto Christiano, y aun mas tarde si nos atenemos à las prudentes congeturas de los modernos mas doctos (1). ¿Y será este un testimonio que pueda satisfacer la crítica de un hombre erudito? Yo quiero conceder al anónimo referido arriba que los anales de Roma hablan del viage, que hizo Hércules de España à Roma: concedamos tambien que los primeros Pontífices Romanos, y los mas vecinos al acaecimiento, pero posteriores siempre à Hércules quinientos años, lo escribieron: fuera de esto, supongamos que los libros, donde se hace mencion de todo lo dicho, se libraron de las llamas, que abrasaron à Roma. ¿Todo esto qué prueba? ¿Nos podremos fiar de la narracion del Pontífice Analista? ¿Aquellas Escrituras Pontificales, y las demás Historias Romanas de Fabio PiCTOR, de Cincio Alimento, de Porcio Caton, de Tito Livio, y demás Historiadores Latinos, no están, por confesion universal, llenas de fábulas por lo tocante al origen de la ciudad de Roma, y acerca de los mismos hechos acaecidos à la vista, se puede decir, de quién las escribía?

¿CÓ-

(1) Vease in *Sexti Aurelii Victoris Historie Romanae compendio interpretatione*, & *notis illustrato ab Anna Ta-*

naquilli Fabri filia lo que dice en su Prefacio la Madama Francesa siguiendo à Vosio citado por ella.

¿Cómo pues daremos crédito à aquellos Analistas, quando nos refieren sucesos tanto mas antiguos, y cosas tan remotas de sus tiempos? La vanidad y supersticion los obligaban à mentir; lo que podian hacer impunemente delante de un pueblo, el qual siendo vano y supersticioso como ellos, aunque pudiese, no los desmentiria, contradiciendo à sus relaciones. Yo no puedo dexar de maravillarme, viendo que muchos Escritores de nuestros dias reciben bien, y dan autoridad à la fabulosa Historia de Hércules en un tiempo, en que por otro extremo contrario se suele poner la crítica en la incredulidad de todo quanto no se toca con la mano. La voluminosa obra de los Origenes Itálicos, que catorce ò quince años ha escribió Monseñor Mario Guarnacci, causa verdaderamente compasion à quien no sea un fanático, ò no esté poseido de una ciega pasion por las glorias de Italia: no se pueden leer sin nausea las pomposas y ridículas fábulas en todo género, de que está llena. Para que se forme alguna idea, bastará decir, que aquel Monseñor no solo afirma como certísimo el viage de Hércules à Italia, que esto sería poco; mas tambien lo hace Italiano, quando no de nacimiento, à lo menos de origen: ¿cosa bien estraña y nueva! Aun mas: hace tambien Italianos con modos raros y prodigiosos à todos los hombres grandes del mundo (1). Mas moderna es aun la *Historia de Córcega* del Doctor Juan Pablo Limperani, habiendo salido de las manos del Autor el año de 1779. Este Escritor cuenta tambien históricamente la venida de Hér-

(1) Mario Guarnacci, *Origini Itáliche*, tom. I. lib. 2. c. 1. pag. 278. y en otros muchos lugares.

Hércules à Italia ; pero segun su parecer fue el Fenicio , no el Griego , y reynó aquel mas de mil años antes que éste . . . en España y en Italia , plantando en aquella extremidad de Europa las columnas con el mote en lengua Fenicia : *Non plus ultra*. Despues de este acontecimiento , Hércules Fenicio , segun Limperani , pasó los Alpes con su ejército , mientras navegaba el mar una armada naval numerosísima de tropas , y de marineros : Esta dexó en Cerdeña y en Córcega dos Príncipes hijos de aquel Héroe , los quales fueron aclamados y coronados Reyes. El ejército venció y sujetó à los Ligures , precisados de allí adelante à vivir súbditos de Faetonte , uno de los primeros Capitanes del ejército de Hércules (1). Thomás Dempstero , célebre Inglés , cuya obra *De Etruria regali* ha sido en nuestro siglo la madre , se puede decir , de todas las fabulas Etruscas , acrecentadas despues excesivamente por Monseñor Guarnacci , y por otros Escritores Italianos. Dempstero , digo , tiene por verdadero hecho histórico la venida de Hércules desde España à Italia , y nombra particularmente algunos de sus hijos , que reynaron en estas bellas regiones. *Etrusco* , segun el citado Autor , vino de España con su padre y gobernó à los *Etruscos* à quienes dió su nombre : *Tusco* , de quienes se apellidaron *Tuscos* los pueblos que ahora llamamos *Toscanos* : *Cyrne* , que denominó *Cyrne* à la isla de *Córcega* , la qual , segun el cómputo de Limperani , ya mil años antes se llamaba *Corsica* de *Corso* , hijo del Hércules Fenicio ,

31.

(1) Juan Pablo Limperani , *Storia della Corsica* , pag. 50. y 51. La cronología de Limperani es bien particular. En el lugar citado pone la época de Hércules Fenicio mas de mil

años antes del Griego , es decir , poco despues del Diluvio : ma. abaxó la pone setecientos años antes de la guerra de Troya , que venia à ser el siglo quarto despues del Diluvio.

cio , Héroe de este Autor (1). El Inglés Thomás Coke , Editor de la obra póstuma de Dempstero , pensó honrar à su nacion , dando noticia à los lectores de que este Escritor es el primero , que ha tratado el argumento de los Origenes Itálicos , que los mismos Italianos habían dexado sepultados en el olvido (2). El Señor Abate Tiraboschi , concede sin dificultad à los Ingleses esta gloria diciendo , que *deben acaso avergonzarse los Italianos de que un extranjero haya sido el primero que demostrase un terreno tan inculto , y de que otro extranjero igualmente , esto es , Thomás Coke , haya sido el primer Editor de esta obra* (3). Yo por el contrario , alabando la buena intencion del Autor Inglés , pienso que sea gloria de Italia el que un tratado tan lleno de todo género de fabulas , y tan escaso de verdades históricas sea parto de un extranjero ; y celebro à los doctos Italianos , que supieron dexar escondido un siglo entero en los archivos del Gran Duque de Toscana aquel texido de glorias fabulosas de su nacion , mas dignos en esto de elogio , que el Inglés Thomás Coke , quien no ha hecho mas , que , à imitacion de Annio Viterbiense , obscurecer con honrosas nieblas la Historia de Italia. No es este solo el daño que ha causado Coke ; mas ha puesto tambien en peligro la reputacion de los Literatos de Italia , habiendo seducido à muchos , los quales halucinados del falso esplendor de las glorias de su patria han adoptado las fabulas lisongeras de Dempstero , las han acrecentado estupendamente.

(1) Thomás Dempstero , *De Etruria regali libri septem* , tom. I lib. 1. cap. 1. desde la pag. 1. cap. 2. p. 5. 6. y tom. II. lib. 4. c. 122. p. 233.

(2) Vease el Prólogo del Coke al

principio de la obra de Dempstero.

(3) Tiraboschi , *Storia della Letteratura Italiana* , Tom. I. P. I. n. 27. pag. 63.

te, y lo que mas deshonra à nuestro siglo, han recibido grandes aplausos, no solo del vulgo, mas tambien de personas de mayor esfera, siendo mas magníficos los elogios que les hacen, quanto mayores son y mas groseras las fábulas, que inventaron, ò han copiado.

Es una fábula el viage de los Argonautas à España.

X. El viage de los célebres Argonautas de la Tesalia tiene tambien lugar entre las fábulas introducidas en la Historia de España. No contrastemos la opinion de los Escritores antiguos, los cuales aseguran, que treinta años antes de la guerra de Troya, los Griegos hicieron una expedición marítima à la Georgiana para apoderarse de las lanas, ò arenas, ù otras mercancías de la Mingrelia (1). Pero una navegacion tan corta y facil, que hoy en dia haría poco honor al Piloto menos habil, no tiene cosa alguna de inverisimil para aquellos tiempos. Toda la dificultad consiste en los giros increíbles que hicieron, y los diferentes rumbos que tomaron aquellos poco prácticos marineros de la Grecia, ora por el oceano, ora por el mediterráneo, à su vuelta. Según varias opiniones, dos son los Itinerarios de esta pretendida navegacion. Conforme el primero: Habiendo los Argonautas zarpado de la Mingrelia, costearon la parte septentrional del Mar-Negro, pasaron el Bosforo Cimerio, y la Laguna Meotides, entraron en el Tanais, lo navegaron en nueve dias, remando contra la corriente hasta la embocadura de este rio, que los introduxó en el Oceano Septentrional, y costegando las riberas de Europa, arribaron à las columnas de Hércules; finalmente pasado el estrecho,

(1) Samuel Bochart en el *Phaleg.* lib. 3. cap. 31 pag. 289. es de parecer de que la voz Siriaca equivoca,

que significa ya Tesoro, ya *vellocum* dió materia à la tábula del Velocino de Oro.

cho, llegaron por el mediterráneo à las Baleares. El fundamento sobre que se apoya este Itinerario es el poema de los Argonautas atribuido à Orfeo; pero verdaderamente compuesto por Onomacrito, casi siete siglos despues de la grande aventura que canta. En el segundo Itinerario se lee, que los Argonautas, abandonada la Mingrelia, atravesaron el mar negro, entraron en la embocadura del Istro ò Danubio, navegaron por este rio házia arriba hasta donde se le une el Savo: aquí tomaron la navicilla, y cargandola sobre los hombros la llevaron por un espacio corto de tierra, la vararon despues en otro rio, que los conduxo al mar Adriático, penetraron en el mediterráneo, y corrieron todas las costas de Italia, de Francia, y de España hasta el Estrecho. Este Itinerario es el mas bien recibido de los Escritores Italianos, que sostienen, como punto de historia, el viage de los Argonautas à Italia, porque efectivamente hace mas à su intento. Y ultimamente el Señor Alberto Fortis Miembro, como él se intitula, de la *Sociedad Imperial y Real de Sena*, para darle mayor probabilidad pensó el modo como ahorrar à los Argonautas la dura fatiga de cargar sobre sus hombros la famosa nave, descubriendo con su ingenio una antigua comunicacion, que no existe ya, entre el Danubio y el otro rio, por donde navegando desembocaron en el Adriático (1). La sincera relacion sola de estos Itinerarios los convence de fabulosos, de modo, que no creo que haya hombre cuerdo y desapasionado capaz de prestarles fe alguna. Llevese el

D

pen-

(1) Alberto Fortis *Saggio di osservazioni sopra l'isola di Cherso ed Oss-* ro, S. 3. pag. 21. 22. y siguientes.

pensamiento à aquellos tiempos, reflexionese no solo que era grande la ignorancia en la náutica de los antiguos Griegos; mas la circunstancia particular de ser ellos los primeros navegantes de la Grecia, y aquella nave la primera fusta de alguna grandeza que botaron al mar (1). ¿Quién podrá creer hazañas tan prodigiosas de unos hombres sin práctica aun de los mares, y rudos en el arte náutica? ¿Quién no ve la distancia que hay desde las fuentes del Danubio hasta el Adriático, y quanto mas dista el origen del Tánaís del Oceano Septentrional? Transportar la nave por tierra de uno à otro rio es decir que era muy pequeña y ligera; ò que pudo deshacerse en piezas menores, lo que probaria sobrada pequeñez del leño, y su ineptitud para una navegacion larga por vastos mares. Querer vencer esta suma dificultad, hallando comunicaciones de rios sin mas fundamento que el del capricho, como lo hace el Señor Fortis, es una temeridad indigna de un Historiador, cuyo principal oficio, como hemos dicho en otra parte, es de indagar la verdad y certeza; no de proponer la verisimilitud. No es gloria de un Individuo de una Sociedad Real è Imperial el empeñarse en dar toda la fuerza de verdad histórica à una novela increíble, la qual hasta Diodoro Sículo la llama *un Error*. Este Historiador en aquellos tiempos creidos menos iluminados que los nuestros, ya insinuó criticamente que el equívoco del nombre *Istro* comun al Danubio, que desagua en el mar negro, y à otro rio de Istria, que se pierde en el Adriático, dió ocasion al error de los ignorantes, los

qua-

(1) Diodoro Sículo *Bibliotheca histórica* tom. I. lib. 4. n. 40. p. 285.

quales creyeron que los Argonautas navegaron por el Danubio hasta el mar de Venecia (1). Fuera de esto; cómo nos persuadirémos que una nacion de tan poca pericia pudiese emprender una navegacion por el Oceano Septentrional, por un mar casi siempre helado, por las fríasimas costas de la Laponia Dinamarquesa; rumbos los mas dificiles y peligrosos que llenan de terror à los navegantes aun en este siglo en que vemos la náutica y la arquitectónica naval en un punto sublime de perfeccion! El corto y facil viage de Tesalia à Mingrelia, fue el pasmo de los Griegos, que lo consideraron como un esfuerzo de la náutica tan prodigioso, que elevaron al grado de divinos à aquellos navegantes como superiores al resto de los hombres. Esta reflexion desvanece todo quanto se ha dicho de los increíbles rodeos y rumbos atribuidos à estos Héroes. Ni son alguna prueba de las referidas navegaciones los vestigios de los Argonautas, que algunos pretenden hallarse en las costas del oceano y mediterráneo, porque en realidad unicamente son restos de la vanidad de Griegos mas modernos, los quales dieron à muchos países Européos diferentes nombres de los Argonautas, para que la posteridad creyese que fueron antiguas Colonias Griegas. La adoracion que muchos piensan haberse dado en los tiempos remotos en las costas del Oceano Septentrional à Castor, y Pollux (2), dos Argonautas à quienes la Griega Mitología hizo ocupar el signo de Geminis en el Zodiaco, es una fabula compuesta en siglos mas modernos, quando los Griegos

D 2

por

(1) Diodoro Sículo *Bibliotheca histórica* tom. I. lib. 4. num. 56. pag. 300. 301.

(2) El mismo en el lugar citado.

por medio de los Cartagineses y de los Caditanos, que navegaban à las Casiterides, adquirieron las primeras noticias del Oceano Septentrional, y supieron que tambien en aquellos mares se veian aquellos fuegos fatuos ò errantes llamados por la Griega supersticion *Castor y Polux*, que hoy la supersticion de nuestros marineros los da el nombre de *San Telmo*, y aqui en Italia el de *San Nicolás*.

Falsamente se afirma el viage de Ulises à España.

XI. El nombre de Ulises, de quien se han escrito tantas y tan famosas aventuras, es celebrísimo en la Historia de España. Homero, que en su Odissea hizo un argumento de este Héroe, y lo siguieron Esiodo, y Licofronte, cuenta mil portentos de aquel Capitan, y lo introduce por el Oceano Atlántico, navegando à islas desconocidas. Los Historiadores Griegos, y despues de ellos los Latinos adoptaron la relacion poética, y las vistieron, como acontece, de nuevos adornos, haciendolo arribar à Portugal, donde echó los cimientos de la nombrada Ulyssippo, vulgarmente Lisboa. El fundamento de este viage no es otro que la autoridad de un Poeta; Poeta Griego; y Griego que solo habla de las glorias de su patria: tres circunstancias bastantes à mi juicio para dexar sin crédito aquella historia. Fuera de esto, los mismos Escritores Griegos censuran à Homero por haber confundido los verdaderos con los falsos viages de Ulises (1). Y Strabon, queriendo defenderlo observa, que en un poema no es necesario buscar la verdad; basta la verisimilitud (2). Justa reflexion, con la qual se reprime à un tiempo

la

(1) V. Strabon, tom. I. lib. 7. pag. 32. 35. y siguientes. Lib. 3. pag. 223.

(2) El mismo Strabon, lib. 3. y lib. 1. lugares citados.

la mordacidad de los críticos censores de Homero, y se advierte al Lector la incertidumbre de las narraciones del Poeta. Es verdad que Strabon se esfuerza en hallar algun apoyo à favor del Principe de los Poetas en otros Escritores Griegos, los cuales aseveran que todavia se descubren varios vestigios de la navegacion de Ulises en Adra, villa de Andalucia, y en la ciudad de Málaga; mas no por eso intenta defender la realidad de aquel viage, que él mismo creyó fabuloso; solo pretende por el honor del Poeta que se tengan por verisimiles aquellas largas navegaciones, que refieren varios Historiadores, los cuales deben indagar la verdad y certeza; no contentandose con la verisimilitud, la qual es materia suficiente de un poema. Ni me parece que alguno deba maravillarse de que Homero hablase del mar atlántico, y de las costas Españolas, quando aun los Griegos no habian sulcado aquellas mares, ni visto aquellas riberas: Este Poeta así en Smirna donde fue educado, como en otras ciudades Griegas del Asia Menor cercanas à los Fenicios, pudo adquirir noticias de las derrotas de los Tyros por las costas de España, y Oceano Atlántico, è informarse de las fértiles islas de aquel mar con otras cosas, las cuales él adaptó despues al Héroe de su poema (1).

XII. Muchos otros Principes de gran nombre, celebrados por la fama, vemos tomar el rumbo en aquellos tiempos házia España. Justino conduce à *Teucro* hijo de Telamon à las riberas de Cartagena, Silio Itálico lo hace fundador

Falsamente se afirma el viage à España de otros Principes Griegos, à quienes se atribuye la fundacion de varias ciudades.

(1) Vease Strabon lib. 1. citado. Algunos segun Strabon lib. 3. p. 223. han atribuido à Ulises la fundacion

de *Ulyseea* ciudad de la Betica. Parece que todo el apoyo de esta opinion no es otro que la sola etimologia,

dor de aquella ciudad , y segun opinion de varios modernos éste Principe conduxo los Salaminos à Salamanca, y los Galatas à Galicia (1). En su compañía pasó *Amfiloco* à España, por testimonio de *Asclepiades Mirleano*, y fue padre de los *Amfilochios* (2). Algunos Autores citados, no seguidos de *Strabon*, afirman que el Rey de Lacedemonia *Menelao*, esposo de la celebrada *Heléna*, causa de la guerra y ruina de Troya, navegó por el mar de Cádiz à la India (3). El viage de *Diomedes*, Rey de Etolia, tiene por fiador à *Dionysio Alexandrino*, y segun *Silio Itálico* echó los cimientos de *Tide* conocida el día de hoy con el nombre de *Tui* en Galicia (4). Algunos han creído, que la ciudad del Puerto de Santa María, antiguamente denominada *Meneste*, debe sus principios à *Menesteo*, Rey de Atenas (5). Segun *Asclepiades*, *Opsicela* compañero de Antenor en el viage de Troya à Italia, fundó despues en la Cantabria una ciudad à la qual dió su nombre (6). Éstos son los Héros mas famosos de aquellos tiempos, los quales varios pretenden que han dado el origen à muchos pueblos de España, con especialidad à los Lusitanos, Gallegos, y Cantabros. A los Lusitanos los hacen descender de *Ulises*, fundador, como ya notamos, de Lisboa, y de *Luso* compañero de *Baco*, del qual no falta quien neiciamente deriva el nombre de Lusitania. En prueba del Griego origen de los Ga-

(1) Justino y *Silio Itálico* segun los Historiadores Literarios de España tom II. p. II. disert. 8. p. I. §. 7. n. 127. p. 142. Juan Gerundense *Paraphrasia Hispania* lib. 2. p. 41.

(2) *Strabon* citado por los Historiadores Literarios de España.

(3) *Strabon* lib. 1. citado de los

ya dichos Historiadores en el lugar citado n. 129. p. 143.

(4) *Dionysio Alexandrino* y *Silio* citados por los Historiadores ya mencionados num. 131. p. 144.

(5) *Strabon* lib. 3. citado de los Historiadores referidos n. 133. p. 144.

(6) *Strabon* idem. n. 130. p. 143

Gallegos se citan la ciudad de *Tui* fundada, dicen, por *Diomedes*, los pueblos *Gravios* originarios de los *Grayos*, y el mismo vocablo de *Galicia* tan semejante al de *Gálacia* en Grecia (1). Los Troyanos finalmente, compañeros de *Opsicela*, y los *Lacedemonios*, vasallos de *Meneleao*, poblaron la Cantabria. ¿Mas en qué se fundan todos estos origenes y descendencias? Yo no hallo por la mayor parte otro fundamento, que la autoridad de *Asclepiades Mirleano*; el qual, siendo maestro de lengua Griega en España en tiempo de *Sertorio* creyó acrecentar la gloria de su nacion, dando etimologías Griegas à las ciudades y poblaciones Españolas. Los demás Autores, *Plinio*, *Justino*, *Strabon*, *Silio Itálico*, *Dionysio Alexandrino* y otros, en cuyos escritos se halla mencion de estos origenes, no han hecho mas que copiar de *Asclepiades*: todos bebieron de esta fuente, y no pueden añadir autoridad à esta Historia. Fuera de que, en las obras de *Justino* y *Dionysio* se hallan muchas falsedades en otras materias. *Strabon*, Autor juicioso y digno de fe, no hace mas que insinuar los origenes Griegos ya referidos, sin dar credito à la autoridad de *Asclepiades*. *Silio Itálico*, natural de Itálica en las cercanías de Sevilla, y *Plinio*, que estuvo en aquellas regiones, se pudieron engañar del rumor popular excitado, y difundido por el solo *Asclepiades*, y sin otro exâmen escribieron lo que habian creído con facilidad, como si fuese una tradicion constante de los Españoles. Me parece que lo que hemos dicho, basta para desvanecer los fundamentos

SO-

(1) *Plinio Historia naturalis* tom. I. lib. 4. c. 20. n. 34. p. 227. Supone el

origen Griego de *Tui*, y de los *Gravios*.

sobre que se apoya el origen Griego de los Cántabros, Gallégos, Lusitanos, y algunos otros pueblos de la Bética. Corrobora nuestra opinion el reflexionar que Polibio, el qual estuvo en España con Scipion Emiliano antes que Asclepiades hubiese ido à inventar las Griegas etimologías, Polibio, digo, Autor exácto y verídico afirma que toda aquella parte de España bañada del mar exterior, que es decir, todo aquel espacio de país, que comprehende la Cantabria, Galicia y Lusitania, lo poblaban un gran número de *Naciones bárbaras* (1), las quales ni Asclepiades, ni otro alguno dirán que fuesen Griegos de origen. Strabon tambien afirma, que los *Bárbaros* habitaban las costas Septentrionales de España, y nota particularmente que los Gallégos no adoraban à los Dioses de la Grecia (2). Fuerte argumento por cierto en prueba de que los Griegos no penetraron en aquellas provincias, y de que antes de Asclepiades no tenian los Españoles noticia de los orígenes, y etimologías Griegas de que hemos hablado. De todo lo qual se deduce el poco credito que merecen en esta materia asi Asclepiades como los demás Autores Griegos y Latinos posteriores à él. Strabon advirtió sabiamente, que sobre las cosas de la España septentrional y occidental se procediese con cautela en creer à los Autores Griegos y Latinos: la razon que aléga es, porque los primeros, ignorandolas, las aseveraban francamente, pecando contra la veracidad; y los segundos sin detenerse en exáminarlas copia-

ban

(1) Polibio citado por los Historiadores Literarios poco antes nombrados en el lugar cit. pag. 140.

(2) Strabon lib. 3. citado como arriba.

ban à los Griegos (1). Efectivamente se pudieran traer no pocos exemplos de la ignorancia, en que estaban los Griegos de las provincias de España situadas à la otra parte del Estrecho. Eródoto, aquella gran lumbrera de la Grecia, en dos lugares de su Historia colocó las fuentes del Danubio hácia la parte mas allá de las columnas de Hércules (2); error grosero, que el dia de hoy daría vergüenza à un jóven, que hubiese solo empezado los principios de la Geografía. Eratóstenes y Timóstenes, segun testimonio de Strabon, no tenian conocimiento de la situacion de los países Occidentales y Septentrionales de España, Francia, Alemania, è Inglaterra (3). Casi quatro siglos despues de la época de los celebrados viages à España de los Príncipes Griegos y Troyanos, que confutamos, los habitantes de Tera, isla del Mar Egeo, por orden del oráculo debian enviar una colonia à Africa; y no sabiendo, dice Eródoto, que parte del globo ocupaba esta region, hicieron una Embaxada à Creta para informarse de la situacion: igualmente la ignoraban los Cretenses, motivo porque se suspendió la expedicion, hasta que Corobio, Mercader de Púrpuras, à lo que parece, de nacion Fenicio, les sirvió de práctico en la navegacion (4). En una palabra; quien quisiere certificarse de la ignorancia de los Griegos en la Geografía basta que lea à Polibio: oirá como habla de los Escritores Griegos sus antecesores, y verá los viages que hizo, y la fatiga que le costó el corregir la Geografía antigua.

E

sin

(1) Strabon lib. 1. 2. 3. 4. en muchas ocasiones.

(2) Eródoto *Historiarum* lib. 2. p. 118. lib. 4. pag. 303.

(3) Strabon segun los Historiadores

Literarios de España en el §. citado várias veces pag. 151.

(4) Vease Eródoto *Historiarum* lib. 4. p. 347.

sin que estos trabajos y estudio le exímiesen à él de caer en varios errores de no poco momento, los quales observó y corrigió Strabon (1). ¿Mas qué juicio se podrá hacer de las etimologías de Tíde, Amfilochio, Ulisea, y otras ciudades Españolas, cuyos nombres parecen Griegos? Yo soy de opinion que el uso de las etimologías es soportable y aun útil para confirmar lo que antecedentemente se ha probado yá con otras razones y testimonios; en este caso la etimología tendrá fuerza; pero no la tiene para probar lo que es incierto y obscuro. Es digno en esto de elogio, el Jesuita Español Moret, el qual habiendo probado con argumentos no despreciables la antigüedad de la lengua Vascona en España, buscó despues y creyó hallar en ella la etimología de muchos vocablos Castellanos. Lo mismo digo del Español Aldrete, y del Francés Bochart: hallaron cierta en las Historias la ida de los Fenicios à España; y con esta seguridad se lisongearon, no sin razon, de confirmarla con la etimología de muchos nombres de ciudades y países, que creyeron Fenicios en su origen. Mas no puedo aprobar à muchos Escritores de diferentes naciones, los quales buscan en la antigua España las derivaciones Griegas sin elucidar primero el viage de los Griegos à aquella region, y aun pretenden certificarlo con sola la prueba de sus etimologías ingeniosas: las quales, aun dado que estuviesen bien fundadas, no convencen el origen que se intenta de las ciudades Españolas; ya porque los nombres Griegos pueden ser posteriores à los tiempos

(1) Veanse Polibio y Strabon citados en los Historiadores Literarios de

España 5. várias veces notado n. 157. pag. 160. 161.

pos de que hablamos, y su origen puede ser de las colonias, que en tiempos mas modernos se establecieron en España, no de los Héroes antiguos: ya tambien porque aquellos vocablos pueden provenir de la lengua Fenicia madre de la Griega, y que se introduxo antes en España. Finalmente, por lo que mira à la etimología de los nombres antiguos Españoles, habiendose introducido sucesivamente en España las lenguas de los Vascones, Fenicios, Griegos, Cartaginenses, y Romanos, juzgo que se debe investigar la época de estos vocablos, y atribuirles el origen que correspondiere segun su antigüedad; de suerte, que los mas antiguos derivarán del Vascon; del idioma Fenicio los contemporáneos à los Fenicios; del Griego, Púnico, ù Romano los posteriores por sucesion, segun la diferencia de edades y naturaleza. Se debe observar tambien qual de estos pueblos ò por domicilio, ò por vecindad tubo mayor proporcion para prestar al país, region, montaña, rio, el nombre, cuya etimología se indaga. Por esta razon, que me parece fundada en buena crítica, si yo he de notar, por exemplo, el origen mas verisimil de la palabra *Ibéro*, nombre el mas antiguo de uno de los Rios mas principales de España, la deduciré con el P. Joseph Moret, de la lengua Vascona, derivandola del Vascuence *Ur-bero* ò *I-bero*, que significa *Agua caliente*; no ya con Bochart y otros que le siguen, la daré origen Fenicio, y la haré venir del Siriaco *Ebrin*, ò *Ibrin*, que quiere decir *Fines, Terminos, ò Extremidades* (1). A este

E 2

mo-

(1) El P. Joseph Moret *Investigaciones historicas de las antigüedades del Reyno de Navarra* lib. 1. c. 5. § 2. p. 95. Bochart *Geographia Sacra in*

Canaan cap. 35. pag. 625. Los Autores del *Histoire universelle* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. sect. 1. p. 185.

modo la voz *España*, muy antigua sí, mas no tanto como el vocablo *Iberia*, juzgaré mas bien que se deduce del Fenicio *Sphan* y *Sphanija*, *Conejo* y *Cunicularia*, como dixeron Bochart y otros muchos, que de *Pan* Dios de los Griegos, como lo pensaron Aldrete, y otros Escritores (1). A *Hesperia*, al contrario, voz posterior desusada hasta el tiempo de Griegos y Romanos, se le puede dar origen Griego, y asegurar con bastante probabilidad, que se tomó del Planeta *Hespero* ó *Vespero*, el qual se manifestaba à los Griegos por la parte de España. Este es el modo que me parece mas justo de indagar con algun fundamento la etimología de los antiguos nombres Españoles. En la serie de esta Historia veremos en sus lugares respectivos las fundaciones, ora Vasconas, ora Fenicias, ya Célticas, ya Púnicas de muchos pueblos de España, à los quales falsamente se atribuye el origen de la Grécia.

No hay fundamento para creer que pasaron à España los Militeneses, Milesios, Carios, en tiempos de las famosas expediciones de los Griegos.

XIII. Los Ingleses Autores de la *Historia Universal*, que en aquella mezcla de todas las historias han desfigurado la verdad, confundiendola con las fábulas, han hecho tambien sus esfuerzos para poblar de muchas colonias Griegas la Antigua España, conforme el gusto de los Griegos fabulosos (2). Los *Militeneses*, habitantes de la célebre isla de Lesbos en el Archipiélago, los *Milesios* de la ciudad de *Mileto*, situada en los confines de la Jonia, los *Pueblos de Caria* en el Asia Menor, los *Messenios* del

Pe-

(1) Bochart lugar citado p. 631. *Histoire universelle* lugar citado. Aldrete *Del origen de la lengua Castellana* lib. 3. cap. 2. fol. 65. y 66. El Español Pineda *De rebus Salomonis* lib. 4. c. 14. fue el primero que inda-

gó el origen Fenicio del nombre España, y juzgó hallarlo en el *Hébreo Saph*. Ribera ó Playa, y *Sapan*, esconder à ocultar.

(2) *Histoire universelle* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. sect. 7. pag. 227.

Peloponeso en la Grecia, los *Messenios* de Sicilia, descendientes (como se piensa) de los Messenios, pasaron en tropas à España, si se ha de dar fe à los referidos Autores, en tiempo de los famosos Héroes de la Grecia. Mas con que razon nos persuaden los Señores Ingleses la transmigracion de estos enxambres de pueblos? El mayor fundamento de aquellos Historiadores es el dicho comun de algunos antiguos Escritores, los quales suelen dar à estos pueblos el título de Señores del mar. El Sr. Melot, y Mr. Huet hacen ver claramente, quan angostos eran los límites de las navegaciones de aquellos viajeros, que tanto se celebran. Efectivamente los Griegos, como lo expondremos à su tiempo, eran navegantes de poquísima pericia y experiencia: sus expediciones marítimas solo podian parecer maravillosas à unos pueblos mas ignorantes, y de menor práctica que ellos en el Arte Náutico. Pero aun quando hayan sido capaces de navegar, ó por alta mar, ó costeando hasta el Estrecho de Cádiz ¿bastaría esto para aseverar como hecho histórico, que todos los pueblos mencionados fueron à España, y establecieron allí colonias? La verisimilitud será una razon suficiente, para que un Historiador proponga un hecho como verdadero, quando está destituido de otro fundamento? Se podrá decir que los Historiadores Ingleses tienen por garantes del viage de los pueblos de la Caria à Ptoloméo, y de los Mesineses à Asclepiades Mirleano? Mas aquellos Señores no han sido fieles en citar à Ptoloméo. Este jamás ha dicho (como aseguran ellos) que los Caristios, pueblos antiguos de España, descenden de los Carios del Asia Menor; y aunque lo hubiese afirmado, la

autoridad de un Escritor del segundo siglo Christiano, poca ò ninguna fuerza hace en un punto de antigüedad tan remota. Asclepiades, Escritor Griego, ha inxerido muchas fábulas en la Historia de España, lo que hace su testimonio sospechoso, aun supuesta la verisimilitud de lo que cuenta ¿quánto mas siendo su narracion inverisimil? Dice que los Griegos Mesanios ò Mesineses fueron à España con Hércules. Mesina no pudo ser colonia de los Mesanios, ni de algun otro pueblo de Grecia, sino en tiempos posteriores à Hércules, constando por testimonio de Tucídides, que los primeros Griegos, que conduxeron colonias à Sicilia, solo pasaron allá ochenta años despues de la guerra de Troya, que viene à ser mas de ciento treinta años despues de la época del fabuloso viage de Hércules à España (1). Yo no negaré la comunicacion de los Españoles con los Griegos de Sicilia en tiempos mas modernos, que ciertamente la hubo grande; ¿pero cómo se podrá conceder ni à Asclepiades, ni à los Historiadores Ingleses el tránsito de los Griegos de Mesina à España antes de haber entrado esta nacion en Sicilia?

Historia de España corrompida por las fábulas de Annio Viterbiense.

XIV. No solo los antiguos y jaftanciosos Escritores de la Grecia, de quien hemos hablado hasta ahora, han obscurecido el origen de los pueblos y ciudades de España; mas los han viciado tambien, y corrompido varios modernos de diferentes naciones, teniendo por guia al famoso Dominicano de Viterbo *Juan Nanni*, llamado vulgarmente *Annio*. El año de mil quatrocientos noventa y ocho publicó algunas obras

(1) Tucídides *De Bello Peloponnesiaco* lib. 1. n. 12. pag. 8.

obras hasta entonces inéditas y desconocidas, de varios Escritores antiguos, particularmente las Historias del célebre Beroso de Caldéa; sobre las cuales formó su obra Latina: *De los tiempos antiguos y de los veinte y quatro primeros Reyes de España*, y para acreditarla mas la dedicó à los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabél (1). Este Religioso estendió con tal puntualidad y exáctitud cronológica la Historia antigua de los Monarcas Españoles, que si hubiera vivido en todos aquellos tiempos, no la pudiera haber escrito mas exáctamente. Da principio à su catálogo por Tubal primer Soberano y Legislador, el qual fixó su Corte rústica en Tarragona el año ciento quarenta y tres despues del Diluvio; y lo continúa sin interrupcion por el espacio de diez siglos hasta Abides, nieto de Gargaris el Melifluo, debaxo de cuyo Imperio empezaron los Españoles à contar el segundo milenario. En estos años empuñaron el cetro sucesivamente veinte y quatro Monarcas, de quienes nuestro Annio, sin discrepar en el tiempo de su gobierno, nota el primero y ultimo de los años de su reynado. Presento à los Lectores un Indice compendioso de estos Soberanos.

Tubal, fundador de Tarragona donde tubo su Corte.

Ibéro, el qual dió el nombre al rio Ebro, à los Ibéros, y à Ibéria.

Jubalda, de quien se deriva (cierto con mucha corrupcion) el nombre de Gibraltar.

Bri-

(1) Borovus Chalæus cum Fr. Joannis Annii Viterbiensis Theologi commentatione. *Juan Annio De primis temporibus, & quatuor ac viginti Regi-*

bus Hispanie Francisco Sansovino Libro di Giovanni Annio De' tempi antichi & tradotto in Italiano.

Brigo, padre y fundador no solo de las muchas ciudades terminadas en *briga*; mas de la Frigia tambien en Asia, y de Bracciano en Italia.

Tago, de quien debia tomar el nombre el rio Tajo, como el Ebro lo tomó de Ibero.

Bero denominó al rio *Betis*, el dia de hoy Guadalquivir, y à toda la *Bética*, al presente, Andalucía.

Gerion el Africano, el qual en el fin del quarto siglo fue el primer Tyrano de la nacion Española.

Gerion el Tergémino, muerto à manos del valeroso Hércules Livio, hijo de Osíris.

Hispalo, que honró con su nombre à la celebrada *Hispalis* tan conocida en nuestros dias con el de Sevilla.

Hispano, de quien tomó el nombre España, y los Españoles sus naturales.

Hércules el Livio, sepultado con pompa extraordinaria en el famoso templo de Cádiz.

Hespero, aparecido solo para dar à España el nuevo nombre de Hesperia.

Atlante, de quien sin duda se apellidó Atlántico el Oceano.

Sícoro, que dió origen al nombre del rio Sícoris, hoy Segre en Cataluña.

Sicano, que vino à Italia y fue padre de los Sicanos.

Sicleo, del qual descenden los Sicilianos.

Luso, Español, no el Griego, coronado Monarca para ilustrar à la Lusitania con su nombre.

Sículo, el segundo, ò tal vez tercero, que dió nombre à los Sicilianos.

Testa, padre de los Contestanos, pueblos de los

los Reynos de Valencia y Murcia.

Romo, el qual echó los cimientos de la ciudad de Roma en España, llamada Valencia de los Latinos.

Palatuo, que edificó la ciudad de Palencia, y dió origen à los Palatuios, pueblos Valencianos.

Caco el Celtíbero, cuyo nombre se conserva para perpetua memoria en Moncayo, monte de Aragon, donde se fortificó contra Palatuo.

Palatuo, segunda vez Soberano despues de haber obligado à Caco à huir à Italia.

Eritro, el qual desde el Mar Eritreo tomó el viage para reynar en Cádiz.

Gárgoris llamado Melifluo, dulcísimo Rey que enseñó à los Españoles el arte de recoger la miel, y tubo por sucesor à aquel Abides su nieto de quien habla Justino.

He diseñado sucintamente, como en un quadro toda la fabulosa fábrica de Annio, para que los Lectores puedan observarla à una sola ojeada, y formar de ella el concepto, que merece. En un cúmulo tan grande de falsedades, alguna parte acaso parecerá menos increíble, siendo cierto que entre estos Príncipes fabulosos del Beroso, que ha confundido el Viterbiense, hay algunos de quienes hacen mencion los Historiadores Griegos y Latinos; motivo, porque el insigne Mariana, y otros modernos Escritores los cuentan entre los Reyes verdaderos de España (1). Tales son Gerion el padre, Gerion el Tergémino, Hércules Livio, Hispalo, Hespero, Atlante, Gárgoris, y Abides. Su Historia

F

ria

(1) Mariana *Historia general de España* tom. I. lib. 1. cap. 8. 9. 10.

ria la refieren Justino y otros; mas con variedad: en substancia es como sigue. Tyranizaba á las Españas y sus nacionales Gerion Africano, llamado tambien Chrysauro; para librar á la nacion de aquella esclavitud, Osiris ò Baco, Rey de Egypto, penetró con sus tropas en aquellos Reynos, y dando una campal batalla perdió en ella Gerion la vida. Osiris hizo alarde de su corazon piadoso y magnífico: explicó su piedad con los tres hijos del vencido Rey, dexandolos baxo de la direccion de algunos sabios de Egypto: su munificencia con el padre, erigiendole en el Estrecho de Gibraltar un suntuoso Mausoleo, donde á poco tiempo le tributaron los honores; que solo se deben á la Divinidad, cuyo culto transfirió despues Hércules á Italia, introduciendole principalmente en Padua y en Sicilia. Los tres Geriones vengaron la muerte de su padre, haciendo quitar alevosamente la vida á Osiris en Egypto. Otro hijo de este Príncipe, conocido tambien con los nombres célebres de Apolo, Marte, y Hércules Egiptio ò Livio, va á España con numerosas tropas Eritreas, entra con denuedo en aquellos Reynos con ánimo de castigar la alevosía de los Geriones, los busca, combate cuerpo á cuerpo con ellos en singular desafio, y les dá la muerte sucesivamente á uno despues de otro. Sepultó sus cadáveres en la isla de Cádiz, levantó las famosas columnas, y habiendo dado el gobierno de España á su fiel compañero Híspalo, vino triunfante á Italia. Algunos Autores añaden que Híspalo tubo por sucesor á Héspero, y éste á su hermano Atlante, cuya hija Rome, segun Fabio Pictor, uno de los Autores citados de Annio, puso los fundamentos de la ciudad de Roma mucho

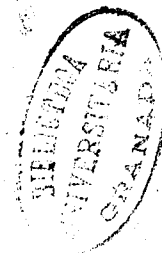
cho tiempo antes de aparecerse Rómulo en estas regiones. Justino cuenta en el número de estos Reyes otros dos Soberanos de la Bética, Gágoris y Abides, de los cuales refiere muchas cosas. Toda esta Historia queda desvanecida, habiendo rechazado, como vimos, los viages de Hércules y Osiris por fabulosos (1). Fuera de esto, muchos Autores modernos, y algunos de los antiguos la proponen como una fábula. La diversidad misma con que la escriben los Autores que la defienden, convence su falsedad. Estos discrepan substancialmente en los puntos mas esenciales, de suerte que no faltan entre ellos quienes (con particularidad Ecateo) han situado el Reyno de Gerion en Epiro de Grecia, no ya en España, cuya gran distancia de regiones la conoce qualquiera por poco versado que esté, como haya saludado los umbrales solos de la Geografía (2). Por lo que mira á Gágoris y Abides, Justino es el unico fiador de su Historia. Es verdad que la admite el famoso P. Juan de Mariana, y mas modernamente Ferreras (3). Sin embargo de la autoridad de estos dos grandes hombres, la referida Historia se nos representa con tal aspecto, y con tantos colores de inverisimilitud por sus circunstancias, que el célebre Analista de Aragon Gerónimo Zurita, y otros muchos Escritores Españoles la han reputado fabulosa. En una palabra, en todo el catálogo del Viterbiense no hay punto alguno de Historia que no sea abiertamente fabuloso, ò á lo menos sospechoso de tal modo,

F 2

que

(1) Vease el número 5.
 (2) Veanse las notas de Eródoto de la edición de Visselingio, nota sobre el lib. 4. p. 233. Veanse los Autores allí citados.

(3) Juan de Mariana *Historia General de España* tom. I. lib. 1. c. 12. 13. pag. 18. 19. 20. Juan de Ferreras *Histoire de Espagne traduite* tom. I. p. 1. pag. 6.



que no permite sentar el pie con alguna seguridad para entrar à hacer prudentemente algun uso de las materias que se tratan.

Las gloriosas fábulas de Annio han sido mas bien recibidas de los Extranjeros, que de los Españoles.

XV. Las Historias de Annio estando, como hemos dicho, destituidas de toda veracidad, parece que no debian hallar entre los Autores el credito que no merecen: no obstante no faltan Escritores de várias naciones, los cuales ciegameamente apasionados de estas relaciones las han dado mas fe, que los mismos Españoles; estos las han mirado con indiferencia, sin embargo de la gloria, que puede resultar de ellas à su nacion. Uno de los Extranjeros, que acaso ocupa el primer lugar, es Lucio Marineo Siciliano, el qual dió generosamente la primera Corona de España à Tubal, y sucesivamente à los demás Soberanos proclamados por el Viterbiense (1). Juan Vaseo, natural de Brujas en Flandes, escribió su Cronica de España el año cincuenta y uno del siglo decimo sexto, muchos años despues que Barreyros, Vives, Resende, y otros Portugueses, y Españoles habian ya desacreditado la Historia de Annio, haciendo ver las fábulas dignas de irrisión y desprecio, de que está llena. No lo ignoraba Vaseo; no obstante tubo la audacia de empezar por Tubal el catálogo de los Reyes Españoles, y lo continuó sin borrar ni uno solo de aquellos Soberanos, de cuya existencia él mismo dudaba (2). El Anónimo Italiano, Autor de la *Genealogía de Re di Spagna*, que escribió en el mismo siglo decimo sexto, pocos años despues de Vaseo, pone à Tubal à la frente de los Monarcas Españoles, y cierra la serie con

(1) Lucio Marineo *De rebus Hispanie* lib. 6. cap. *De primis* &c. pag. 350. 351.

(2) Juan Vaseo *Reyrum Hispanicarum Chronicon* cap. 4. p. 579. cap. 10. pag. 594.

con Felipe Segundo, que entonces reynaba (1). Por el mismo tiempo (omitiendo otros) Francisco Sansovino traduxo al idioma Italiano la obra Latina de Annio, y la ilustró con várias notas (2). Juan Bautista Lambertini, Flamenco, posterior à los mencionados, hizo tambien el catálogo de los Príncipes Españoles, comenzando de Tubal, y continuandolo con todas las demás fábulas y cronologías Viterbienses, hasta el Rey Abides, nieto de Gágoris el Melifluo (3). Toda la crítica de este sabio consiste en advertirnos con dos palabras escritas al principio de su catálogo, que en la Historia de los Reyes de España ha tenido por guia à un Autor Italiano, que fue otro fiel y apasionado sequaz del P. Annio. *Se, dice, que son diferentes las opiniones de algunos acerca de la serie de los Reyes de España, y del número de años que vivieron. Yo para evitar la prolixidad, he determinado seguir en casi todas las cosas (con aquella delicada crítica que se ve) à cierto Escritor Italiano doctísimo, el qual algunos años há publicado en su idioma el teatro de los Príncipes* (4). A mas de los referidos Escritores Extranjeros, que han desfigurado la Historia de España, adoptando las falsedades del Viterbiense, muchos otros Autores de diferentes naciones se han declarado hasta el dia de hoy sequaces, y defensores de este Historiador. Merecen particular mencion Carlos Sigonio, y Sixto Senense, que se pueden ver citados en Bayle (5). Thomás Mazza,

(1) *Genealogia Regum Hispanie re-ens ex Italico translata* de la p. 1182.

(2) Vide *Le antichità di Beverso Caldeo...* tradotte e dichiarate da Messer Francesco Sansovino col libro di Giovanni Annio *De' tempi antichi* desde el folio 93. obra impresa en Venecia

1583.

(3) Juan Bautista Lambertini *Theatrum regium, sive Regum Hisp. &c.* p. 1. de la pag. 4. à la pag. 12.

(4) Lambertini citado p. 3.

(5) Pedro Bayle *Dictionnaire historique* tom. III. art. *Nannius* pag. 2041.

za, Dominicano, escribió una Apología en su favor el año mil seiscientos setenta y tres. Mariani le defendió en una oracion Latina, impresa en Roma, en mil setecientos treinta y dos, y el celeberrimo Abate Faure, muerto poco há con dolor y llanto universal de la República Literaria, tres años há publicó una magnífica defensa de Annio. Es verdad que en ella, solo pretende excusar à este Historiador, probando, que no fue inventor de las obras antiguas, que dió à luz, ora sean verdaderas, ora apócrifas, sobre lo que se mantiene neutral, sin tomar partido: delito, que ciertamente no merecía la grave censura, que, apenas falleció, le hizo el Señor Caballero Tiraboschi (f). No han tenido tanta facilidad los Autores Españoles como los Extranjeros en dar lugar en sus Historias à la mentirosa serie de los Reyes de que tratamos. No niego que no han faltado algunos de nuestra nacion, que los han adoptado: los mas célebres son Elio Antonio de Lebrija, dicho el Nebriense, y Francisco Tarafa, Canónigo de Barcelona, Escritores del siglo decimo sexto: ambos florecieron en los gloriosos Reynados, el primero de Carlos Quinto, y el otro de Felipe Segundo (1); pero estos son pocos cotejados con el número de los Extranjeros.

Los primeros y mas fuertes Impugnadores de Annio han sido los Españoles.

XVI. Lo cierto es, que de todos los Literatos de Europa, à los Españoles se debe el honor de haber sido los primeros, que empuñaron la pluma para confutar al Viterbiense, desacreditando las fábulas gloriosas à la España, esparcidas en sus obras. El Portugués Gaspar Bar-

(f) Véase la Ilustracion 9.

(1) Elio Antonio de Lebrija *Regum à Ferdinando & Decades duæ pag.*

788. Tarafa *De origine ac rebus gestis Regum Hispaniæ* de la pag. 518.

Barreyros, al mismo tiempo que se publicaron, las criticó severamente, y demostró su falsedad en una censura juiciosa, que dió à luz en los idiomas Latino y Portugués. El insigne Valenciano Juan Luis Vives, en el Julio de mil quinientos veinte y dos, veinte y quatro años despues de la impresion de aquellos libros, dedicó à Enrique Octavo de Inglaterra sus eruditos Comentarios sobre la obra de la Ciudad de Dios de San Agustin, y habló de este modo. *Ha llegado à mis manos la obrilla, que venden los Libreros con el nombre de Beroso, y juntamente he visto otras obrillas de Juan Annio, las quales pasmarian si yo las citáse, porque efectivamente están llenas de portentos, y cuentos, que no se pueden oír sin horror. Mas yo me he abstenido de ello, porque no quiero beber de la fuente turbia, ni valerme de librillos frívolos è inciertos, que compuso la ociosa Grécia por pasatiempo, y para excitar la admiracion de los Lectores ignorantes. Si yo supiese que aquellos libros eran de Beroso, con mucho gusto me hubiera valido de ellos. Mas al olor me parecen obra de algun Griego. Asimismo los equívocos de Xenofonte, y muchos otros escritos, que ha producido Annio, ciertamente no son de aquellos Autores, à quienes se atribuyen. Yo así lo pienso. Si alguno halla su placer en aquellos libros, aprecielos enhorabuena, y goce de ellos, pero sin esperanza de que yo se lo invidie (1).* Así pensaba, y así escribia este Sabio crítico Español, mientras otras naciones admiraban, y prosiguieron venerando por muchos años las fábulas del Viterbiense. En mil quinientos treinta y tres, once años despues

(1) Juan Luis Vives: *Divi Aurelii Augustini De Civitate Dei Libri 22.*

commentariis illustrati libro 18. cap. 1. col. 993.

de Vives, Lucio Andrés Rescende, dió la última mano à sus *Antigüedades de Portugal*, y protesta, que no dará lugar en ellas al mentiroso catálogo de los Reyes Españoles (1). Por los mismos tiempos florecieron Melchor Cano, y Antonio Agustín; el primero en sus obras theológicas: en sus famosos diálogos sobre las medallas antiguas el segundo, gravemente censuraron las fabulas de Viterbo, y à su Autor. Imitó à estos el insigne Mariana. En su elegante Historia Latina, dada à luz en mil quinientos noventa y uno claramente afirma que no adoptaria en su obra los Reynados fabulosos Españoles, ni los sueños (como dice) del Beroso *tejidos de fábulas y mentiras por un Autor, el qual à manera de los Mercaderes de poco crédito, quiso vender sus pensamientos debaxo del especioso título, y nombre de otro* (2). Al siglo décimo sexto pertenece tambien el Poëta Lupercio Leonardo Argensola. Por Enero de mil quinientos noventa y nueve le nombró el Rey su Crónista Mayor de Aragon; dedicóse en Zaragoza à escribir la *Historia General de la España Tarraconense*, y dando cuenta de su trabajo en carta dirigida al Canónigo Bartholomé Llorente, le decía expresamente, que habia omitido en su Historia los tiempos de Tubal, y semejantes antigüedades, que no tienen otro apoyo, que el de Juan Annio de Viterbo, ù de otros Escritores sus sequaces (3). El erudito Zaragozano Don Jo-

(1) Resende *Antiquitatum Lusitanie Libri quinque* lib. 3. p. 927.

(2) Juan de Mariana *Historia de rebus Hispanie Libri viginquaque* lib. 1. cap. 7. pag. 213. y en la *Historia general de España* tom. 1. lib. 1. cap. 7. pag. 9.

(3) Argensola en la carta à Llorente

te en la obra de Don Juan Antonio Pellicér y Saforcada, Bibliotecario actual del Rey de España *Ensayo de una Bibliotheca de traductores Españoles*: : : Noticias para la vida de Lupercio Leonardo y Argensola num. 17. pag. 14.

Joseph Pellicér de Ossau, poco posterior à Argensola, imprimió en Castellano: *El Beroso de Babilonia en Caldéa, distinto del Beroso de Viterbo en Italia*. En esta obra inxirió al Beroso de Viterbo traducido al idioma Español, no para honrarle y estender su fama entre las naciones, como lo hizo Sansovino en Italia, sino con el ánimo, de que cada uno pudiese hacer el cotejo con el legítimo Beroso de Caldéa, para que de esta suerte aprendiesen todos à despreciarle. A los críticos nuestros nacionales hasta aqui mencionados pudiera añadir (sin acercarnos à tiempos mas vecinos) à Juan de Vergara, Canónigo de Toledo, Benito Pereyra, Juan de Pineda, y otros muchos de los siglos décimo sexto y décimo septimo. De los Autores, que he citado, los mas antiguos, como Barreyros, Vives, Resende, Agustín, Mariana, algunos de los quales han acusado à Juan Annio no solo de sobrada credulidad; mas aun de impostura, son ciertamente muy anteriores à aquel famoso Pedro de Vallechiusa, à quien el Dominicano Altamura llama el primer calumniador de la buena fe del Padre Annio (1). No pretendo por lo que he dicho quitar à las naciones extrangeras la gloria de haber tambien ellas reconocido la poca autoridad de aquel Escritor. Marco Antonio Cocci, llamado el Sabélico, Goropio Becano, Rafael de Volterra, Onofre Panvinio,

G

Juan

(1) Teofilo Raynaudo se ocultó debaxo del nombre de Pedro de Vallechiusa, para publicar un libro satirico intitulado De la imunidad de los Kiriachos, vocablo Griego, que se interpreta Dominicos ò Dominicanos. Trata à Annio de Impostor, solo por exceso de cólera. Por lo demás en su obra de los buenos y malos libros que

escribió (dice Bayle en el Dic. tom. III. art. Nannius pag. 2041) quando no estaba de mal humor con los Dominicanos, dixo, que mas bien queria creer, que algun otro engaño à Annio, que tener por Impostor a un hombre, que habia profesado el religioso instituto de Santo Domingo.

Juan Bautista Agocchi, y otros que citan Pineda, Raynaudo, Moreri, y Bayle, todos se declararon contra el Beroso Viterbiense. Pero se debe à la Española, en cotejo de otras naciones, ceder la palma, por haber sido ella la primera, que, apenas apareció el catálogo de sus Monarcas, borró inmediatamente de él los nombres de los antiguos Príncipes coronados de mano extranjera.

Españoles injustamente acusados de haber introducido en su Historia las fábulas gloriosas.

XVII. Despues de todo lo dicho, es cosa que nos debe sorprehender y pasmar el ver que el Flamenco Lambertini, y otros Autores Extranjeros, en la formacion de la Historia de España, mas bien han querido seguir las huellas de algunos Escritores ignorantes de naciones forasteras, que consultar à un Resende, à un Mariana y à otros varios Historiadores domésticos, doctos, è ilustrados, los cuales parece que en vano se fatigaron para instruirlos. No es mi ánimo ofender con esta reflexion à las sabias naciones extranjeras, inténto sí hacer manifiesta la injusticia de algunos, los cuales tienen la animosidad de acusar continuamente à los Españoles de vanos y jaftanciosos, siendo cierto que el delito de desfigurar las Historias de España con hinchadas y fabulosas glorias es de los acusadores, no de los acusados. ¿Quién podrá sufrir con paciencia (por no hablar de hombres de lugar y edad mas vecinos) à un Ludovico Nonio, por exemplo, Médico de Ambéres, el qual insulta con desvergüenza las pretendidas fábulas de los Historiadores Españoles, sin advertir que él mismo inxiere en su Historia una fábula, que los Españoles habian ya ridiculizado? Es un vicio comun de los Historiadores (dice el citado Autor) el desfigurar con fábulas glo-

gloriosas las Historias antiguas, y *pecaron en esto con exceso los Españoles, porque por deseo de consagrar à la antigüedad su país, todos unánimes pretenden, que el nombre de Hispania proviene de Hispano, hijo de Hércules y del Rey Híspalo; pero lo dicen sin apoyo de algun Autor clásico. Yo al contrario fundandome en los escritos de los antiguos, convenceré, que el nombre de Hispania (contened, Amigos, la risa si podeis) trae su origen de Pan, compañero de Baco (1).* ¿El tomar de Hispano, hijo de Hércules, la etimología de España será un deseo de consagrar à la antigüedad aquella region? ¿Y no será indicio de un ánimo semejante el derivar aquel nombre de Pan, compañero de Baco, personajes igualmente fabulosos, y aun mas antiguos, que Hispano y Hércules, segun las etimologías Egypcias, y Griegas? ¿Porqué, pues, se ha de asegurar con falsedad temeraria, que los Escritores Españoles *todos unánimes pretenden*, que se tenga por verdadera aquella primera etimología, siendo asi que muchos Españoles anteriores à Nonio, entre ellos Mariana, el qual diez y seis años antes de la obra del Médico Antuerpiense, publicó su Historia Latina, notaron de fabulosa, ò poco segura no solo la primera etimología; mas igualmente la segunda, que adopta Nonio como verdadera? (2) ¿Este Autor puede ser mas injusto? Infieles igualmente han sido y son todavia los mas de los Escritores Extranjeros, como si no tuviesen ojos para leer las Historias de nuestra nacion, ò quisiesen determinadamente deshorrar à la verdad, y justicia. Este estilo observan

G 2

en

(1) Ludovico Nonio *Hispania* cap. 1. pag. 380.

(2) Mariana *Historia general de España* tom. I. lib. 1. c. 2. p. 13.

en nuestros días los Ingleses Autores de la Historia Universal: con igual audacia dicen, que *todos los eruditos rechazan el falso Beroso, à excepcion de los Españoles, los quales son los mas apasionados de todos, y mas embelesados con sus antigüedades* (1). No sé que pueda haber falsedad mayor, ni creo que se pueda calumniar con mayor desvergüenza à los Españoles, habiendo sido estos (como vimos) los primeros en Europa que quitaron la máscara, y confutaron al Beroso de Viterbo, y los mas ardientes en impugnarlo. La proposicion de aquellos ilustres Autores les hace poco honor, y no puede ser mas indigna de una Sociedad Literaria de Inglaterra. Podian advertir estos Señores, que su nacion ha sido acaso mas fabulosa acerca de su origen, que todas las demás, y que para oprobio suyo tuvo entre otros un Gofredo Monumetense, el qual segun el testimonio de otro Historiador de su patria, *palió debaxo del honesto nombre de Historia las fábulas de Artúro, inventadas por los antiguos Britános, y añadió otras muchas, adoptando tambien con mayor audacia, como auténticas è infalibles profecías, los mentirosos vaticinios de un cierto Merlín, nacido, como el Autor finge, de un demonio y de una muger* (2). Tanta es la ignorancia ò verdadera ò afectada, que reyna en Europa de toda suerte de Literatura Española; tal la ingratitude de las naciones, que al paso que resplandecen, y se ilustran con las brillantes luces, que sobre ellas difunde la España, hacen todos los esfuerzos

pa-

(1) *Histoire universelle &c.* en los Historiadores Literarios de España tomo. II. p. 1. lib. 3. n. 47. pag. 44.

(2) Guillermo Neubrigense *Rerum*

anglicarum Libri quinque. Proemio p. 354. Vease el Monumetense *De origine & gestis Regum Britannie* lib. 1. cap. 1. p. 1.

para que la nuestra comparezca la mas escasa de ellas. El cortés y benigno Lector me disculpará si me he desviado con esta digresion; el amor que la naturaleza inspira al hombre por la patria, me ha obligado à detenerme en ella.

XVIII. Otras muchas fábulas, à mas de las dichas hasta aqui, hallamos introducidas por los modernos en nuestras Historias. En los tiempos del Santo Rey de Judá Ezechías, mas de setecientos años antes de la Era Christiana, dominaba *Tarracon* ò *Thearca*, Soberano de Ethiopia, de quien hacen mencion las divinas letras en la Profecía de Isaías, y en el Libro quarto de los Reyes (1). Strabon fiado en la autoridad de Magástenes, Historiador de la India, piensa que este Príncipe marchó de la Ethiopia, sujetando à su dominio várias provincias, que conquistó hasta las columnas de Hércules. Mariana, y otros modernos le atribuyen la fundacion de Tarragona (2). Es cierto que Tarracon sojuzgó el Egipto; pero no se habla de la calidad de tropas, que conduxo à la expedicion de España, motivo que ha dividido los pareceres de los Historiadores. El Barcelonés Tarafa, y los Ingleses son de opinion, de que su ejército se componia de soldados Egypcios; otros piensan que sus tropas eran todas sacadas de la Ethiopia (3). Pero el unico garante de estas noticias es Megasténés, de cuya veracidad tenia poco concepto el mismo Strabon, y asi queda este punto de Historia en aquel equilibrio de duda

que 1

(1) Isaí. c. 37. v. 9. Regum lib. 4. cap. 19. v. 9.

(2) *Estrabon Rerum geographicarum* tom. II. lib. 15. Mariana *Historia General de España* tom. I. lib. 1. cap. 15. pag. 24.

(3) Francisco Tarafa *De origine ac rebus gestis Regum Hispanie* pag. 528. *Histoire universelle traduite de l'anglais* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. sect. 33. pag. 225.

No hay fundamento para aseverar, que Tarracon estuvo en España.

quidam qui antiqui

que suspende el ánimo sin atreverse à una decision. Lo demás que añaden los modernos de la fundacion de Tarragona hecha por aquel Rey, y de la victoria, que contra él alcanzó Theronés, Rey ò Capitan de Cataluña, depojandole del Reyno, y arrojandole de España, ò es inventado, ò está destituido de fundamento en las Historias antiguas.

No hay certeza para asegurar la expedicion del Rey Nabuco à Espana.

XIX. Algunos modernos, sin mas razon ni otra prueba, que la autoridad del citado Megasténés, han dado fe tambien al arribo à España de Nabuco, aquel soberbio Rey de Babilonia, de cuya potencia, y valor hacen mencion las Sagradas Escrituras. El Historiador Indiano lo aventaja à Hércules, en esfuerzo, y estiende sus conquistas desde el Egipto à el Africa, y de allí las dilata à la mayor parte de España. Joseph Hebréo, y Strabon las han referido con sola la autoridad de Megasténés, y las han recibido Tarafa, Mariana, Petavio, los Historiadores Ingleses, y otros graves Escritores modernos de várias naciones (1); con la diferencia de que estos han amplificado esta Historia con muchas circunstancias, y congeturas para hacerla mas agradable y verisimil. El motivo, aseguran, que impelió à aquel Soberano à emprender las conquistas de España, fue el deseo de tomar venganza de esta nacion por el socorro que los Gaditanos enviaron à Tyro, de donde eran originarios, estrechada del sitio, que le habia puesto Nabuco. Este Príncipe, ò Pyro su General, marchó con numerosas tropas de Israelitas, nacion

35.

36.

(1) Francisco Tarafa *De rebus gestis Regum Hispanie* pag. 529. Mariana *Historia general de España* tom. I. lib. I. cap. 17. pag. 26. Dionysio Peta-

vio *Rationarium temporum* tom. I. p. I. lib. 2. cap. 9. pag. 84. *Histoire universelle traduite de l' anglois* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. sect. 3. p. 225.

cion rendida y sujeta por él, sojuzgó la España, reynó nueve años en ella, y dexó muchas colonias Judías en Cádiz, Sevilla, Granada, Toledo, Yepes, Escalona, Avila, y Guardia. Algunos Autores Españoles han examinado este punto histórico con todas las reglas de la crítica. Aldrete en particular, y el Marqués de Mondexar, à quienes cita Don Manuel Martí, y los Autores de la Historia Literaria de España, la han juzgado fabulosa, y se han esforzado en desacreditarla (1). Ellos juzgaron con Joseph Hebréo, que esta expedicion la inventaron los Caldéos para oponerla à la de Hércules celebrada de los Griegos mentirosos, para que el orgulloso Nabuco no tuviese que ceder al Héroe de la Grecia. Demás de esto creen, que los Rabinos Españoles de la edad media propagaron esta fábula, y la adornaron de variedad de colores para dar algun viso de antigüedad à la posesion en que estaban de muchas ciudades de España, principalmente de las que se decian fundaciones de Nabuco, sobre lo qual hacen várias reflexiones, que yo expondré brevemente. Aquel soberbio, dicen, y poderoso Rey de Babilonia pudo aspirar con ambicion insaciable al dominio universal de la tierra, como parece que lo insinuan las Sagradas Escrituras (2); mas no pudo executar todos sus vastos y ambiciosos designios. Si en el sitio de la ciudad sola de Tyro empleó trece años, muchos mas por cierto, debió consumir en la toma de Cartagena, y Cádiz, y en la conquista de toda España. Contando

Eze-

(1) Bernardo Aldrete *Del Origen de la lengua Castellana* lib. 3. cap. 4. 5. 6. del fol. 73. al fol. 79. *Historia Literaria de España* tom. II. p. II.

Disert. 7. §. 2. del num. 20. al n. 27. de la pag. 17. à la 24.

(2) Judith cap. 1. 2.

Ezechiél, que Dios prometió à Nabuco el dominio de Egipto para recompensarle de los daños y trabajos padecidos, ni una palabra sola dice de la España, cuya conquista hubiera sido mayor recompensa, y mas digna de memoria por los inmensos tesoros de que abunda aquel Reyno (1). Finalmente hasta el tiempo de Alexandro Magno, poco mas de tres siglos antes de la Era Christiana, ningun Monarca de Oriente pensó en expedicion alguna militar penetrando por el Africa hasta las columnas de Hércules, para sujetar la España: proyecto, que ni Alexandro mismo, oponiendosele acaso los Cartagineses, pudo executar. Me parecen justas y de peso estas reflexiones, que nuestros críticos Españoles han hecho contra la asercion de Megasténes Autor, efectivamente, digno de poco crédito, principalmente en una materia, que el mismo Joseph Hebréo la juzga, como diximos, mera invencion del orgullo, y jaftancia de los Caldéos. No obstante, confieso con la candidez debida, que no quedo plenamente convencido. He expuesto las sabias reflexiones de aquellos críticos; me permitirán, que exponga yo tambien las razones que se me ofrecen para no persuadirme del todo. Pudieron, no lo dudo, los Rabinos de la edad media mentir en el punto de las fundaciones de ciudades, y origen de las colonias, que ellos atribuyen à los Israelitas de las tropas de Nabuco; mas no pudieron inventar la marcha de este Rey guerrero à España, siendo la citada Historia de fecha anterior: con que pudo ser verdadera aquella expedicion, sin que lo fuesen todas las circunstancias. Tampoco

56-

(1) Ezechiél cap. 29. v. 18.

sería cosa maravillosa que la conquista de Tyro, ciudad la mas rica y poderosa del mundo, bien defendida por su misma situacion hubiese costado mas gente, trabajo, y tiempo, que la toma de Cartagena, Cádiz, y otras ciudades de España y Africa menos poderosas, y acaso debilitadas por los socorros, que habian enviado à la angustiada Tyro en un sitio de tanta duracion. Si à proporcion del tiempo, que empleó Nabuco en la expugnacion de esta ciudad, se hubiera de medir el de las demás conquistas, no eran bastantes los quarenta y tres años de su Reynado para apoderarse, como lo hizo, de los vastos dominios de Egipto, y otros muchos países confederados de Palestina, Ethiopia, Líbia, y otras provincias (1). Pero la experiencia demuestra que un ejército victorioso despues de rápidas conquistas de países de menor resistencia, no pocas veces quebranta su orgullo contra una fortaleza, como el mar sus ondas contra los escollos. ¿Y cuántas veces las mas bravas tropas han visto ocioso su valor, y detenido el ímpetu de su ira al pie de unas murallas, y despues se han estendido en breve tiempo à manera de torrente con increíbles progresos, haciendo temblar provincias enteras? El silencio de Ezechiél no es una prueba muy fuerte contra la narracion de Megasténes. Aquel Profeta que tenia motivo para hablar de la conquista de Egipto, no lo tuvo para hacer mencion de la de España. Dios en sus eternos consejos había decretado la ruína de Egipto en castigo de la inhumanidad de su Soberano con los Israelitas; razon que no milita con la España (2). Fuera de

H

que

(1) Ezechiél cap. 29. v. 6. 7.

(2) Idem v. 6.

que ¿ cuántas otras conquistas de Nabuco omite Ezechiel, porque no tienen relacion alguna con el pueblo de Dios, magnífico objeto de sus Profecías? ¿ Cuántas victorias alcanzó el Soberano de la Asiria insinuadas en el Libro del Profeta, de las cuales no dice que fueron una recompensa de los daños y trabajos que padeció su ejército delante de Tyro? Luego pudo el Rey de Babilonia domar la España sin el título de recompensa: ò aunque este título fuese la causa de sojuzgarla, pudo callarlo el Profeta, por no tener conexi6n con la Historia del pueblo escogido. El Libro de Judith favorece à la conquista de que hablamos. En él nos dice el Historiador Sagrado, que el orgulloso Príncipe en su gran consejo de estado propuso el vasto designio de *sojuzgar toda la tierra*, y dió al General Holofernes el mando de sus armas, para que lleváse el terror *à todos los Reynos de Occidente* (1). El Escritor Sagrado prosigue la narracion de la rapidéz de sus progresos en los dilatados Reynos de Africa, y Asia hasta que la esforzada Judith atajó la carrera à aquel Gefe, cortandole la cabeza con su mano valerosa (2). Si entre estos triunfos no se halla la España sojuzgada, no es prueba convincente de que no se rindiese, porque el Autor Sacro conforme al argumento que trataba, solo debía hablar de la serie única de aquellos hechos, que le conducian à describir la proeza y virtud de Judith, ilustre y unico objeto de aquel Libro. He propuesto las juiciosas reflexiones de los críticos Españoles contra el arribo del Rey de Babilonia à nuestros Reynos, y he insinuado las debiles razones de mis dudas contra

(1) Judith cap. 2. v. 2. 3. 5.

(2) Judith cap. 2. al 14.

tra ellas. No me empeño por una ni por otra opinion; el Lector sabio formará el concepto que se debe. Solo sí me parece, que la expedicion de Nabuco es muy incierta para poder insertarla como verdadero acaecimiento en nuestra Historia.

XX. Igualmente inciertas se deben juzgar las transmigraciones de otros pueblos à nuestra Península, las cuales han aseverado con sobrada facilidad varios modernos Escritores. La expedicion de Sesaco, Rey de Egypto en el siglo décimo antes de Christo, se afirma modernamente sin mas fundamento en las Historias antiguas, que el hablarse de él como de un guerrero y conquistador. El viage de los Ibéros de Asia solo le hallo apoyado en un testimonio mal entendido de Varron, como veremos en el siguiente Libro de la España Primitiva. Aun con menos razon se afirma el de los Persas, Medos, y Armenios. Ningun Autor antiguo, exceptuado Silo Itálico, ha pensado jamás en el arribo à España de los habitantes de la Sarmacia, Bosnia, y Tartaria; y aunque el citado Silo sea tenido por mas Historiador que Poeta, no por eso debe ser garante seguro de un acontecimiento remotísimo, quando obsta el silencio de todos los demás Escritores.

XXI. Estando para terminar el Libro de la España Fabulosa me ha parecido, que no debo omitir un suceso extraordinario probablemente fabuloso referido de muchos modernos. Cuentan que una sequedad espantosa de diez y siete, ò mas años continuos devastó de suerte la España, que la hambre obligó à sus habitantes à abandonar en tropas el país. Los Historiadores ordinariamente atribuyen à esta causa las anti-

Se supone sin fundamento la ida à España de los Egipcios, Ibéros, Persas, Medos, Armenios, Sarmatas, los de la Bosnia, y Tartaria.

Se queda horrible que des pobló la España, ò es una fábula, ò un hecho muy dudoso.

guas transmigraciones de los Españoles à Francia, Italia, Africa, y Asia. Mariana fixa la época despues de David, el qual reynó el siglo once antes de Christo (1). Ferreras la supone mas antigua, y cree, que acaeció en tiempo de la famosa carestía de Egypto, de la qual habla la Divina Escritura, que vino à ser el siglo diez y ocho antes del Mesías (2). Funda su opinion en el verso trece del capítulo quarenta y siete del Genesis, donde se lee, que entonces en todo el orbe faltaba el pan. Pero Ferreras tal vez no observó que en el original Hebréo no se lee como en la Vulgata *en todo el orbe*, sino *en aquel país ò en aquella tierra*, cosa por cierto muy diferente. Fuera de que, es una expresion comun el llamar *universal* una carestía, si comprehende un espacio grande de país. De qualquiera suerte, la frase del Intérprete Latino tomada en el sentido demasiado literal de Ferreras, se podrá adaptar igualmente à las demás provincias de la tierra que à la España. Quien no vé que en este caso en vano irian los Españoles à otras regiones à buscar la subsistencia de que ellas carecian, y que sus naturales debian promiscuamente desampararlas para solicitar el mantenimiento, reduciendose à un desierto espantoso toda la tierra. Lo cierto es que no se encuentra Autor antiguo, que haga mencion de una sequedad tan universal y horrible, que despobláse la España, razon que me induce à colocar este hecho en el número de los absolutamente fabulosos, ò à lo menos muy inciertos.

XXII. Hemos procurado desterrar de nuestra

tra

Conclusion de este Libro.

(1) Mariana De rebus Hispania lib. 1. cap. 13. pag. 221.

(2) Ferreras Histoire generale d'Espagne tom. 1. p. 1. pag. 7.

tra Historia todas las fábulas, y cuentos apócrifos, que por la mayor parte han venido de países Extranjeros à desfigurarla. La nacion Española no necesita de glorias poéticas, ni honores mendigados, para que pueda presentarse en las Historias con toda aquella pompa, y magestad que la hagan respetable al mundo, aun en cotejo de qualquiera otra de las naciones mas cultas de Europa. Yo creo poderlo afirmar sin la nota de aquel espíritu de partido, y vanidad, que suele empañar el credito de la mayor parte de los Historiadores.



LIBRO SEGUNDO
DE LA ESPAÑA ANTIGUA.
ESPAÑA PRIMITIVA.

Los Españoles descienden de la familia de Japhet,

I. **S**em, Cam, y Japhet fueron los tres hijos de Noe, destinados por Dios à renovar el Género Humano, que habia perecido en las aguas del Diluvio (1). La descendencia de Sem, hijo bendito de aquel Patriarca, padre de los Hebréos, glorioso tronco de donde nació Jesu-Christo, no salió de los confines de Asia (2). Los hijos de Cam y Japhet son los que abandonaron aquella region para ir à poblar el resto de la tierra, estendiendose principalmente los hijos de Cam por las provincias de Africa, y los de Japhet por Europa. Hijos de Japhet, raíz de todos los Europeos, fueron Gomer, Tubal, y Javan, con otros quatro. Javan es el padre de Elisa, Tarsis, Cetim, y Dodanim (3). De toda la familia de Japhet, Gomer, Cetim, Tubal, y Tarsis, son objeto de la disputa de los críticos sobre el origen de la nacion Española.

No ya de Gomer como quisieron los Franceses, è Ingleses,

II Los Franceses è Ingleses celebradores de la nacion Cèltica, creida descendiente de Gomer, atribuyen à éste el origen de los Españoles.

(1) Genesis cap. 10. v. 1. cap. 9. v. 18. 19.

(2) Idem cap. 10. v. 21. al 31.

(3) Idem cap. 11. v. 2. 4.

les. Se supone que los Gomeritas por las regiones Septentrionales del Mar Negro intentaron en Europa, y ocuparon sucesivamente la Moscovia, Polonia, Alemania, y Francia, que fue su principal establecimiento, de donde pasaron à Italia, España, y demás países Europeos, exceptuados los de Grecia, y Tracia, regiones, que, se dice, poblaron à los principios Javan y Tiras; pero que los Cèltas descendientes de Gomer ocuparon en la serie de los tiempos. Este es el systema del Padre Abad Pezron, de los Ingleses Autores de la Historia Universal, y de los más defensores del General Celticismo de Europa; systema tan lisongero à los Franceses, que no pocos de ellos, aun conociendo la falsedad, lo adoptan enamorados de la gloria, que de él resulta à su nacion, y le sostienen como el más verisimil. El Señor Falconet, expresamente concede su insubsistencia, y con todo lo juzga el más escusable (1). Yo no comprehendo este género de crítica: antes bien me parece que una division tan universal de los hijos de Gomer, tan metódica, y systemática, por solo esto se habia de tener por inverisimil, y se habia de considerar como inventada por capricho. Efectivamente el systema del Celticismo General no tiene fundamento alguno de razon, ni aspecto de verisimilitud, y aun dado que los Celto-Galos en algun tiempo hubieran poseido la España con lo demás de Europa, no se puede de esto deducir, que han sido los primeros pobladores. Ruego al Lector, que exámine las pruebas en mis Ilustraciones (a).

Asi

(1) Monsieur Falconet Dissertation rapport à la langue françoise P. 10. 11. sur les principes de l'etymologie par (a) Ilustracion 1.

Ni de Cethim como pretenden algunos Italianos.

III. Así como los Franceses ensalzan à su Gomer, algunos Italianos à competencia quieren se dé la preferencia à su Padre Cethim, haciendole raíz, y tronco no solo de los Españoles; mas aun de todos los Europeos. Ardua empresa, por cierto, pero que la han intentado en nuestros dias diferentes Escritores ambiciosos de gloria, entre los quales ultimamente se ha empeñado en sostenerla Monseñor Guarnacci con un aparato grande de erudicion fabulosa. No es posible seguirle, porque su Historia de los Orígenes Itálicos, aunque muchos Literatos dignos de veneracion por su ciencia, la colman de elogios, no es otra cosa (permitaseme el decirlo sin agravio de estos sabios) que un agregado de fábulas, una coleccion de citas la mayor parte infieles y mal entendidas, un laberinto de ideas fantásticas indignas de nuestros tiempos, y del culto país, donde se han forxado. La exposicion breve de aquel systema convencerá la verdad de mis aserciones. Habiendo de poblar la tierra los hijos de Japhet, Cethim se embarcó en las ribéras del Asia Menor, ò solo con sus hijos, ò mas probablemente con todos sus ascendientes, Javan su padre, su abuelo Japhet, y Noe su bisabuelo, que lo acompañaron. Navegó por el Archipiélago, y por los mares de Grecia, Adriático, de Sicilia, y Tirreno, sin tomar tierra en parte alguna, hasta que pudo arribar à las costas de Toscana, donde él, y todos sus descendientes tomaron el nombre de *Pelagos*, que corresponde al de *Fugitivos del Diluvio*. De este bello país privilegiado, no obstante su distancia, y escogido entre todos para el desembarco de los primeros hombres en Europa, se difundió la raza de Japhet hácia el

Orien-

Oriente por toda la Grecia; al Norte por la Germania y otros países Septentrionales; al Occidente por Francia, España, y Portugal. Este systema es muy honorífico à Italia, la qual de este modo se puede jactar de haber sido la madre y maestra de los Pelagos, Griegos, Ibéros, Celtas, y Teutónicos: razon suficiente para que Monseñor Guarnacci le adoptase como indubitable, y le comunicase à la posteridad en sus obras, mereciendo los aplausos de muchos de su nacion, que sin exâmen alguno le han recibido prestandole una fe casi divina. En otro lugar exâminaré el systema del celebrado Autor de los *Orígenes Itálicos*. La Italia perderá la gloria de primer pueblo de Europa, que este Escritor la atribuye (b), y la España no reconocerá de los Italianos el origen de sus poblaciones, con qué estos sabios piensan honrarla (c).

IV. En un hecho de antigüedad tan remota como el origen de una nacion, nos debemos contentar de aquellas pocas luces, que podemos recibir de los Autores mas antiguos. Joseph Hebréo, y Julio Africano, Escritores del primero y tercer siglo son los Historiadores mas antiguos, que han hablado del origen primitivo de los Españoles. El primero piensa que descienden de Tubal; de Tarsis el segundo. Yo soy de opinion de que las familias de estos dos hijos de Japhet concurren à la poblacion de España. No temo la crítica de Monseñor Guarnacci, el qual acremente censuró al insigne Bardetti, por haber tenido la osadía de derivar à los Italianos de dos diferentes orígenes *Teutónico*, y *Céltico* (1). *Enseña* (dice aquel Monseñor)

Los Españoles se originan de otros dos hijos de Japhet.

I

(b) Ilustracion 2.

(c) Ilustracion 3.

(1) Bardetti *De' primi abitatori dell' Italia* p. 1. c. 7. de la pag. 207.

el discurso natural, que el origen sea siempre uno solo: uno solo debe ser el padre: uno solo el principio (1). El discurso natural del Señor Guarnacci no podrá obligarme à considerar à una nacion como un individuo solo, que puede nacer de una, no de muchas madres. Yo la considero como un agregado de muchas, y numerosas Sociedades, que pueden originarse de diferentes principios, y descender de muchos padres.

De Tubal, V. Joseph Hebréo deriva à los Españoles de Tubal. Yo sé que este sabio Judío no es un Autor tan antiguo, à quien se deba creer sobre su palabra en un hecho tan remoto de sus tiempos. Pero él escribió de propósito sobre el origen de las Gentes, leyó, y exâminó atentamente no solo las Historias de Beroso el Caldéo, de Gerónimo Egypcio, Nicolas Damasceno, y otros Escritores antiguos, sino tambien los Anales mismos de la Caldéa, de aquellas provincias, de donde saliéron los hombres à ocupar los vastos espacios de la tierra. La crítica mas severa no puede disputar al erudito Hebréo este punto de Historia, mientras no tenga à la mano ó mas antiguos, ò mas seguros montumentos, que oponerle. Las palabras precisas del Historiador Judío son estas: *Tubal fue Padre de los Tubalitas, que ahora se llaman Ibéros* (2). ¿Qué pueblos quiso denotar con el vocablo Ibéros? ¿Serán acaso los de la Georgia en Asia, ò los naturales de España? Algunos han querido mover esta duda: me parece que sin alguna sólida razon. Jo-

(1) Guarnacci *Origini italiane* tomo III. lib. 9. cap. 2. p. 309.

(2) *Thobelus Thobelis sedem dedit, qui nostra etate Iberi vocantur*: así se

lee en la más reciente version Latina de Flavio Joseph. *Antiquitatum Judaicarum* lib. 1. cap. 6. (olim 7.) pag. 20.

Joseph escribió en el idioma Griego, imitando à los Autores de la Grécia, los quales ordinariamente llaman *Ibéria* à nuestra península; no ya con el nombre de *España*. Los hijos de Japhet pobláron propriamente las regiones de Europa, no el Asia; y si ocupáron alguna porcion de esta, nunca fue aquella parte donde está situada la Ibéria Oriental. Esta segun las observaciones del P. Joseph Moret, estaba excluida de sus posesiones, y pertenecía à la descendencia de Sem (1). Ni me hace fuerza la reflexion de los Historiadores Literarios de España, los quales notan, que segun el capítulo nono del Génesis Dios dilató la descendencia de Japhet; y la hizo habitar baxo de los pabellónes de Sem (2). Esta extension del pùeblo de Japhet, como se deduce de la Escritura, fue posterior à la primera ocupacion del país hecha por los hijos de Sem; y Joseph Hebréo no habla de una alternacion sucesiva de los pueblos, sino de su primer origen. Yo añado, que el sabio Judío no debía pasar en silencio la poblacion de España, porcion considerable de Europa, y que la Ibéria Española es mas antigua, que la Asiática, la qual tomó el nombre de la Européa, como pienso demostrar en otra parte. El nombre de *Setubalia*, con que antiguamente se denominaba la España, atestigua el origen que proviene de Tubal, porque su etimología no se ha de tomar probablemente del Latino *Cætus-Tubal*, como piensan comunmente sin alguna verisimilitud los Escritores, sino del antiguo Vascuence *Sein-Tubal-ia*, que expresamen-

I 2

te

(1) Joseph Moret citado de los Historiadores Literarios de España disert. 2. §. 4. num. 16. pag. 241.

(2) Los mismos Historiadores Literarios en el lugar cit.

te significa *País de los hijos de Tubal*, como observó Larramendi en el Prólogo à su Diccionario de la Lengua Vasconce. La opinion de Josepho Hebréo la siguieron San Gerónimo (d), San Isidoro de Sevilla, el célebre Arzobispo de Toledo Rodrigo Ximenez, Autor del siglo trece, Juan Obispo de Geróna, Alfonso Obispo de Burgos, ambos del siglo décimo quarto, y succesivamente muchos otros modernos (r). En otro lugar exâminaremos las ingeniosas, y estudiadas razones de Samuel Bochart, con que intenta despojar à los Españoles del nombre de Tubalitas, y aplicarle à ciertos pueblos de la Ibéria Asiática, à quienes llama Tibarenos (e).

y de Tarsis.

VI. La descendencia de los Españoles derivada de Tarsis tiene por defensor à Julio Africano, que floreció al principio del siglo tercero de la Iglesia, de cuya obra nos ha conservado algunos fragmentos Eusebio en su Crónicon. Del mismo parecer han sido el Autor Anónimo de la *division de las Gentes*, que escribía en el mismo tiempo, Eusebio de Cesarea à principio del siglo quarto, el Crónicon llamado *Bárbaro* à fines del siglo sexto, el Crónicon Alexandrino, que acaba el año treinta y uno del siglo septimo, y Jorge Sincelo en los años ultimos del mismo siglo, Autores todos citados en el *Aparato à la antigua Monarchia Española* de Don Joseph de Pellicer. Uno de estos Escritores hace distincion entre *Españoles* è *Ibéros*, à los quales atribuye un mismo origen con los Tirre-

nos,

(d) Ilustracion 4.
 (e) S. Gerónimo in *Genesis* cap. 10. fol. 93. & in *Ezechiel* cap. 38. fol. 247. col. 1. S. Isidoro *Ethimologiarum* lib. 9. c. 2. fol. 32. col. 2. Ximenez Navarro *Retum in Hispania*

gestarum libri novem lib. 1. cap. 3. pag. 29. Juan Gerundense *Paralipomenon Hispania* lib. 1. pag. 15. Alfonso de Cartagena *Regim Hisp. Auscephaleosis* cap. 3. p. 249.

(e) Ilustracion 5.

nos, derivándolos à todos de Tarsis, y de esta generacion comun forma tres provincias, la *España-magna*, *Ibéria*, è *Hispano-Gálica*. Asi se halla en el Crónicon Alexandrino. La derivacion de los Tirrenos del tronco de Tarsis se insinúa en la obra de la *division de las Gentes*, y en el Crónicon Bárbaro. Esta reflexion inducirá acaso la duda, de que los Ibéros, de quienes hablan estos Autores, son Asiáticos, no Europeos. Pero à mí me sirve para confirmarme en mi primer pensamiento. La misma diferencia, que noto entre Ibéros y Españoles, es una nueva prueba, que me induce à concebir debaxo del nombre de *Ibéria* una parte de España. La razon es, porque no es creible (no digo imposible) que la familia de Tarsis hubiese ido à poblar dos provincias tan remotas como la Ibéria en Asia, y la España en Europa. ¿Mas por qué se ha de distinguir la España con dos nombres diferentes? Porque aquella vasta region, que en el dia de hoy se divide en Reynos diferentes, en la antigüedad se dividió tambien en muchos países, siendo una de estas reparticiones de provincias, la que corresponde à los dos nombres dichos, entendiéndose propriamente por *Ibéria* todo el espacio de tierra, que baña el rio *Ibéro* vulgarmente *Ebro*, comprehendido despues por los Romanos baxo del nombre de España Tarraconense; y por *España* las provincias mas Occidentales, que posteriormente hicieron la division de la Bética, y Lusitania. El origen de estos nombres, su misma época, el uso que los antiguos hicieron de ellos con variedad, todo me persuade que esta era ciertamente una de las antiguas divisiones de España. Efectivamente no se puede disputar que las provincias mas

Oc.

Occidentales y Septentrionales se llamaban mas frecuentemente con el vocablo de *España*, que con la voz *Ibéria*. Razon, porque la parte del Africa mas vecina à ellas nunca la llamaron los Romanos (que yo sepa) con el nombre de *Ibéria*, sino con el de *España Tingitana*; siendo al contrario este vocablo *Ibéria* mas proprio de la España Tarraconense. Este nombre, segun el testimonio de Strabon, se estendió por Francia hasta el Ródano, y el país de los Españoles confinante con los Galos lo llamaban comunmente los antiguos *Celtiberia*, rara vez *Celthispania*. Pero cómo entenderemos el texto del Crónicon Alexandrino, el qual entre los descendientes de Tarsis cuenta tambien à los Tirrenos? ¿Son tambien estos Españoles? Yo no lo aseveraré con ligereza; pero sí puedo decir sin temeridad, que el Crónicon Alexandrino entiendo por Tirrenos à los Celtíberos. Este modo de hablar no es nuevo, ni debe causar admiracion. Habiendo aseverado el Autor del Crónicon, que los *Españoles*, *Ibéros*, y *Tirrenos* se originan de Tarsis, llama, como hemos visto, las tres provincias diferentes de estas familias con los nombres de *Hispania-magna*, *Ibéria*, è *Hispano-Galia*, con lo qual el Autor explicó los nombres de estos tres pueblos, confirmando de este modo quanto yo he dicho. *Españoles* se denominaban propriamente los habitantes de la *Hispania-magna*, ò de todo el espacio de tierra de la España Occidental y Septentrional. *Ibéros* los pueblos de la *Ibéria*, ò de las provincias vecinas al rio *Ibéro* ò *Ebro*; finalmente *Tirrenos* los de la *Hispano-Galia*, ò *Celtiberia*. No me admiro del nombre de Tirrena, que da el Crónicon Alexandrino à una parte de Es-

pa-

paña; esta efectivamente tuvo tal denominacion. El grande Español Antonio Agustin, que se puede llamar padre del estudio de la antigüedad, prueba con un verso de Paolino, y otro de Virgilio, que los antiguos denominaron *Tirreno* al mar de la España Celtibérica, y lo confirma con una inscripcion antigua, publicada de Aldo Manucio. En ella se nombra *Tirreno* el mar de Cataluña: demuestra tambien con el testimonio de Ausonio, y algunas medallas Tarraconenses de tiempos remotos, que la ciudad de Tarragona se llamaba (como cree) *Tirrenica* (1).

VII. Hemos visto que los Españoles son originarios de los troncos de Tubal, y Tarsis; mas no por esto asevero, como varios modernos piensan, que estos Patriarcas, ò alguno de ellos penetraron en España. Alfonso Tostado, abanzando un paso mas de lo que otros han hecho, afirmó, à mas de la dicha descendencia, el arribo tambien de estos dos ilustres progenitores à nuestras orillas (2). Este sabio escribió à principios del siglo décimo quinto, y pudo tomar el fundamento de su opinion del Italiano Autor del *Origen antiguo de Italia*. Este Escritor publicó el año mil trescientos noventa y uno una obra Latina, traducida despues al idioma vulgar, y dada à luz un siglo y medio despues de la primera edicion. En ella se ve à Tubal tomar la derrota por el mar para executar el designio de la poblacion de Italia. Atestigua con gran satisfaccion, que quanto escribe de Tubal, de sus compañeros, y de los Italianos an-

No fueron en persona à España como han aseverado algunos modernos.

(1) Antonio Agustin. *Opera omnia* vol. 8. *Dialogos de medallas*. Diálogo 3. Pág. 49.

(2) Alfonso Tostado *Opera omnia* tom. I. *In Librum Genesis* cap. 10. pag. 51.

anteriores aun al Diluvio, lo ha copiado fielmente de Noe aquel gran Patriarca que sobrevivió à la ruína del mundo, y de sus hijos; y de una preciosísima *Crónica de Ravena*, que el mismo Tubal, fundador de aquella ciudad escribió en el idioma Hebréo (1). Dió fuerza y autoridad à la opinion del Tostado el falso Beroso de Viterbo, el qual la promulgó como doctrina expresa del Beroso de Caldéa, añadiendo, que Tubal fue el primer Rey, y Legislador de España (2). Este parecer ha hallado apoyo en varios Autores de naciones diferentes, aun de aquellos, que hacen poco aprecio del Viterbiense, pero muchos con mejor crítica lo han confutado. Es digno de expresa mencion el Caballero Catalan Gerónimo Pau, Secretario de Alexandro Sexto, el primero, que en Europa impugnó esta sentencia contra el Tostado en su Libro *De los rios y montes de España*, dedicado al Papa el año mil quatrocientos noventa y uno, siete años antes, que saliesen à luz las obras de Annio. Los fundamentos con que se intenta persuadir la derrota referida de Tubal, unicamente son las palabras de Joseph Hebréo, que yá oímos, y los lugares de la Escritura, donde San Gerónimo entendió por Tubal la España, y los Españoles: razones débiles por cierto. Pueden los Españoles descender de Tubal; puede la Escritura llamarlos Tubalitas, sin que Tubal saliese de los confines del Asia: bastaba que se verificase el arribo de sus hijos y nietos à las regiones Españolas. Lo mismo se ha de discurrir acerca de Tarsis. Su viage à Es-

(1) El Autor *Dell' origine antica dell' Italia* cap. 1. fol. 5. llana 1. 2. cap. 2. fol. 6. llana 2. cap. 7. fol. 16.

llana 2. y otros lugares.
(2) Annio *De primis temporibus* &c. cap. 2. p. 439. cap. 4. p. 441.

paña está tan destituido de monumentos, y pruebas, como el de Tubal. El primero que lo aseveró es Goropio Becano, Autor del siglo décimo sexto citado, y aprobado por Basilio Poncede Leon, que floreció en el principio del siglo pasado. Posterior à estos Don Joseph Pellicer sostubo con empeño esta opinion con grande aparato de doctrina, apoyado sobre la etimología de *Tarsis*, *Tarseyo*, y *Tartasio*, y otros nombres semejantes pertenecientes à la España Bética, y sobre los Autores antiguos, que yo he citado, los quales (hablando con axâctitud) solo afirman el origen Español derivado de Tarsis. No pocos Españoles, y Extranjeros, de estos uno de los mas célebres Natal Alexandro, han seguido las huellas de Pellicer (1). Mas esta opinion moderna encontró en España fuerte oposicion en Don Luis Joseph Velazquez, Escritor de los Análes de la nacion. Una reflexion de Teodoro Rickio en su obrilla de las primeras Colonias de Italia podria persuadir à alguno, que la razon en que este Autor se funda para negar el viage personal de Cethim à Italia, esa misma convence el arribo de Tarsis à las provincias de España. Observa, que debiendo la Escritura nombrar los quatro hijos de Javan, nombra à *Tarsis* y *Elisa* en número singular; à los otros dos en plural, leyéndose en la Vulgata *Cirhim* y *Rodanim*; terminaciones plurales Hebréas; y en la Version de los Setenta *Kitii*, y *Rhodii*; terminaciones Griegas igualmente de muchedumbre, ò plurales; de las quales terminaciones (dice) *claramente se ve,*

K

que

(1) Natal Alexandro *Historia Ecclesiastica* tom. 1. Edad 1. disert. 10. art. 4. pag. 100.



que los nombres à lo menos de estos dos últimos no son de hijos de Javan, sino de pueblos descendientes de ellos (1). Creyendo, pues, Rickio por esta razon, que un pueblo llamado *Cethim*, y no un solo hombre así denominado vino à Italia; igualmente se podrá deducir al contrario, que un hombre particular llamado *Tarsis* fue à España en persona. Pero sea lo que fuere de esta razon, ella, es cierto, que no pasa los límites de mera congetura, sobre la qual yo no puedo fundar un acáecimiento, quando carecemos de otros testimonios, que le den mayor probabilidad.

Los primeros hombres no fueron à España por el ayre.

VIII. Tres rumbos diferentes han dado algunos Autores à los primeros hombres, que vinieron à poblar la Europa, por el mar, por la tierra, por el ayre. Me avergüenzo, solo de insinuar esta ultima derrota; mas el verla sostenida en nuestros días de Escritores cultos y de crédito, no me permite dexarla, como quisiera, en un profundo olvido. El Español Ferreras, y el Francés D' Hermilly son dos modernos y hábiles Historiadores, que sostienen esta extravagancia (2). Si Orígenes, y algunos Padres han insinuado, que la dispersion de las Gentes fue milagrosa, trasportando Dios à los hombres por el ayre en un momento, del campo de Sennaár à todas las regiones de la tierra, à fin de poblarla toda à un tiempo, respeto estos grandes nombres, y sé el aprecio con que en puntos de doctrina se ha de recibir la autoridad de unos hombres ilustrados, que consagraron sus plumas al bien de la religion; pero no por eso de-

(1) Tendoro Rickio disert. *De primis Italiae Colonis* cap. 1. num. 1. pag. 359.

(2) Ferreras, y D' Hermilly *Histoire generale d'Espagne* tom. 1. p. 1. pag. 3.

debemos seguir sus opiniones en otros puntos, quando no tienen otro apoyo, ò son inverisimiles. ¿Para qué un milagro sin necesidad? La momentánea poblacion de la tierra se asegura sin fundamento alguno, y sin razon, no hallándose vestigio de ella ni en divinas, ni humanas Historias.

IX. Desvanecido como insubsistente, è inverisimil el rumbo por el ayre, es un problema, que tratan varios Escritores de diferentes naciones, si el viage de los primeros pobladores de Europa se hizo por mar, ò por tierra. En Italia, donde el Autor ha escrito esta obra en la lengua del país, y yo la traduzco à nuestro idioma, tratáron ultimamente este punto con grande ardor Bardetti y Guarnacci, aquel à favor del rumbo por tierra, y éste de la derrota del mar. Asunto conducido de sus Autores hasta el extremo, aunque por contrarias veredas. El Bardetti quiere persuadir mas increíbles de lo que son las navegaciones de los primeros hombres, y retarda injustamente hasta el siglo nono despues del Diluvio los principios del Arte Náutico (f) Guarnacci al contrario, y el célebre Passari, no habiendo formado concepto debido de lo arduo de la navegacion, atribuyen à los primeros viajeros del mundo largas y portentosas derrotas marítimas (g). Yo considero mas fácil el viajar por tierra, que por mar, y me inclino à creer, que nuestros pobladores penetraron por tierra de uno en otro país; y que solo alguna vez se valieron ò de jangadas, ò de pequeños, y rústicos baxeles, ya para poblar las islas poco distantes del continente, ya las

Hicieron el viage probablemente por tierra.

triberas tambien, que veian vecinas, à las quales no pudieran arribar de otro modo sin hacer largos rodeos de camino. Se imaginan dificultades insuperables en la marcha terrestre de los primeros hombres, porque no se forma una cabal idéa de su modo de viajar. Se supone que Dios les destinó los respectivos países de sus establecimientos; à Tubal, por exemplo, la España, à Cethim la Italia, y así à los demás. Oido el orden soberano del Señor, cada uno con su familia se puso en marcha hácia la region destinada, sin detenerse en parte alguna, hasta llegar al término, que Dios les habia prefixado. Este modo de caminar en aquellos tiempos, quando aun las montañas estaban incultas, las llanuras desiertas, inhabitada la tierra; pantanosa acaso en muchas partes, è impracticable à causa de las aguas del Diluvio; cubierta en otras de ruínas, les habria sido de inmenso trabajo y fatiga: habria sido tambien milagroso, porque los primeros hombres no podian saber la situacion del país, que se les destinaba, ni la senda que debian tomar, à no ayudarles Dios con una ciencia infusa, ò con algun prodigio de otra naturaleza. Formemos, pues, otra idéa muy diferente de estos viages. Mandó Dios à Noe, y à sus hijos, que creciesen formando un gran pueblo, y se multiplicásen en muchas familias, y se estendiesen à poblar la tierra (1). Se aumentaron efectivamente, y bien presto se miraron rodeados de gran número de hijos y de nietos (2). Corriéron en círculo los años, y habia ya pasado siglo y medio despues del Diluvio, y el orden divino de la dispersion no se obedecia, per-

(1) Genesis cap. 9. v. 1. 7.

(2) Genesis cap. 10. del v. 1. al 32.

permaneciendo unidos los hombres en los contornos de Sennaár, donde despues se edificó la famosa Babilonia. Ellos determinaron fabricar en este sitio una ciudad con una elevadísima torre, que llegáse hasta el cielo para dexar una memoria gloriosa de su nombre antes de estenderse por la tierra (1). Dios, que quiere ser obedecido quando manda, no aprobó aquella demora, y para que executasen, à pesar suyo, la division, confundió las lenguas, de suerte que no se entendian unos à otros aun los mas cercanos :: (2) y los esparció sobre la superficie de toda la tierra (3). Divididos los hombres de este modo por la mano de Dios, desampararon los confines de Sennaár para ir à tomar cada uno con su familia en aquellas vecindades un aloxamiento diferente, y separado de los otros. Estos primeros albergues eran à manera de barracas, ò cabañas, y así con facilidad por qualquiera leve motivo de discordia, ò deseo de mejorar de fortuna, mudaban de país, ocupando nuevos terrenos. La inquietud, y natural inconstancia de quien carece de establecimiento cómodo y fixo; la multiplicacion de un pueblo

(1) Genesis 11. 4.

(2) El Autor ha escrito hasta las nubes *sino alle nuvole*. Yo en mi traduccion he dexado sin mudar la palabra de la Vulgata hasta el cielo *cujus culmen pertingat ad caelum*. Se contravierte mucho acerca del modo cómo se ha de entender el texto del Genesis: *Confundamus linguam eorum*. San Gregorio Niseno, el Nazianzeno, y Clerico pensaron que la expresion *Erat terra labii unius* denota la concordia de las voluntades, y uniformidad de sentimientos, y por la confusion de lenguas entienden la discordia de los ánimos, y diversidad de pareceres. Este fue el origen

de la separacion de familias, estendiéndose por várias regiones, de donde se derivó naturalmente la variedad estupenda de idiomas. Ricardo Simon parece que se inclina à esta sentencia. Pero la opinion mas comun es de haber sido una confusion verdadera de lenguas, variando el lenguaje de modo, que no se entendian unos à otros, y el mas cercano que escuchaba al inmediato no sabia que hablaba. Justo castigo de la soberbia y temeridad de los hombres. El Autor sigue la comun opinion de los Escritores mas conforme à la relacion de Moysés.

(3) Idem v. 7. 8. 9.

blo bendito de Dios para que se aumentase ; la ambicion de país mas vasto , que diese al poseedor mayor extension de dominio ; la emulacion de los dueños , y gefes de familias ; la esperanza de una situacion mas feliz ; la presencia de un terreno mas fecundo ù mas delicioso ; la mira à mayores intereses ; el gusto , el genio , la libertad , hasta el capricho , y la extravagancia ; todos estos eran medios , de que se servia la Divina Providencia para la execucion del gran designio de poblar el mundo. Este es el modo natural , con que no en un solo momento , sino poco à poco , y con el largo curso de los años cubriéron los hombres la superficie del universo. De esta suerte fácilmente se entiende como las familias de Tubal , y Tarsis fueron à poblar la España. Con repetidas marchas , y à cortas jornadas , con detenciones freqüentes , ya en un país , ya en otro , internando ora en una provincia , por exemplo la Polonia , ora en otra de Alemania , y Francia , llegaron finalmente à vencer la aspereza de las cumbres de los Pyrenéos , de donde descubriéron un inmenso terreno desierto , que les excitó el deseo de poseerle. Los dos pueblos desampararon aquellas escarpadas rocas , baxáron à la llanura , probablemente separados entre sí , y por veredas diferentes à causa de la diversidad de lenguas. Verisímilmente ocupáron por una parte la Vizcaya , y Navarra ; y por otra la Cataluña , y Aragon ; provincias situadas à las faldas de aquellos Montes. Succesivamente pasáron el rio Ebro , y entráron en la posesion de las Castillas en el centro del Reyno , y estendiéndose à Mediodia por los Reynos de Valencia , Murcia , Granada , y Andalucía ; à Septentrion por Asturias , y Ga-

li-

licia ; à Poniente por Leon , Portugal , y Algarbes , quedó de este modo poblada toda la España. No es fácil instruirnos de la porcion que cupo à los Tubalitas , ni de los países que tocaron à la descendencia de Tarsis. Quando se trate de la *España Celtibérica* , propondré mi opinion , exponiendo mis congeturas.

X. Un viage à pequeñas jornadas , y con freqüentes demoras , como lo hemos descrito , debió retardar el arribo de nuestros primeros pobladores à España. Es una flaqueza del espíritu tanto mas vergonzosa à la humanidad , quanto mas comun entre los Historiadores , el colocar la gloria de una nacion en su mayor antigüedad. Thomas Dempstero , Autor de las glorias fabulosas de Italia , para darla el honor de una antigüedad remotísima , la describe no solo poblada , sino tambien gobernada en soberanía por *Jano primer Rey de Etruria , inmediatamente despues del Diluvio* , aun antes de la division de las Gentes acaecida por la confusion de las lenguas en la construccion de la torre de Babel (1). Lo han seguido Gori , y el Autor de los *Orígenes Itálicos* Guarnacci ; el qual suponiendo (como otros lo han hecho) con su acostumbrada crítica , que Jano es el mismo Noe , escribe enojado contra Maffei , y le dice que es una crueldad excesiva : :: : el querer quitar à todos nosotros los Italianos el *placer de imaginarse en Italia* (en la persona del Rey Noe) *nuestro verdadero y primer padre* (2). Yo , por amor à la verdad , he privado à la España de la presencia de Noe , de sus hijos , y descendientes ,

Los primeros pobladores arribaron à España dos siglos y medio despues del Diluvio por los años 2150. antes de la Era Christiana.

(1) Dempstero *De Etruria Regali* lib. 2. cap. 3. p. 112. y otros lugares.

(2) Guarnacci tom. 1. lib. 1. cap. 3. pag. 157

tes, à lo menos hasta la quarta generacion, no haciendo ir à aquellos Reynos ni al mismo Tarsis, biznieto de aquel Patriarca ilustre; y ahora detengo la marcha de Tarsis y de Tubal del campo de Sennaár hasta despues de la confusion de las lenguas. Y dado que la poblacion de la España tuviera uno ù dos siglos mas de autigüedad, y que el mismo Noe la hubiese visitado personalmente, no sé que placer debiera resultar de esto à un Español libre de preocupaciones. En otro lugar confutaré las razones, con que Guarnacci pretende acelerar la venida de los primeros pobladores à Europa, y haré ver que no partiéron de las campiñas de Sennaár hasta cerca de los años ciento y cincuenta despues del Diluvio, que viene à ser, dos mil doscientos quarenta y siete antes de la Era Christiana (h). Habiendo hecho este largo viage con marchas cortas è interrumpidas, dexando en varios lugares parte de sus descendientes, que los habitasen; con sólido fundamento se puede suponer, que del término de su derrota hasta el arribo à los confines Españoles pasarian cien años con corta diferencia: de lo qual se deduce que la poblacion de Navarra, Cataluña, y el resto, despues, de toda la península aconteció hácia los años dos mil ciento y cincuenta antes de la Era Christiana.

Lenguas primitivas de España dos. De ellas se formó la Celtibérica que aun se conserva, segun mi parecer, en el Vasconce.

XI. Dos probablemente fueron las lenguas de los primeros habitantes de España. En el catálogo, que nos dexó Moyses de los Gefes de las naciones hallamos catorce descendientes de Japhet, treinta de Cham, y veinte y seis de Sem (1), que hacen setenta cabezas de familia, sin

(h) Ilustracion 3.

(1) Genesis cap. 10.

sin contar el tronco general Noe, y sus tres hijos, ramos de donde se difundió toda la descendencia. La Version Griega à diferencia de la Vulgata, y del Original Hebréo, nombra setenta y dos. Dice el Sagrado texto, que de estos setenta, ò setenta y dos conductores divididos entre sí, tuvieron origen *las diferentes naciones, generaciones, y gentes segun la diversidad de lenguas y familias* (1). De esto se deduce que cada familia tenia un language particular diferente de las otras, y por consiguiente fueron setenta, ò setenta y dos los languages, ò diversos dialectos de los primeros pobladores de la tierra. Esta opinion la aprueba tambien Bochart en el libro primero de su Phaleg (2), y es digno de notarse su inconsequencia. Este Escritor sostuvo en aquel mismo libro que Sem, y todos los Gefes de familias sus descendientes no fueron cómplices en la construccion de la soberbia Torre de Babel, y así no fueron comprendidos en el castigo de la confusion de las lenguas, y à diferencia de los otros conservaron su primitivo idioma Hebréo (3). Supuesto, pues, como he dicho, que dos familias, una de Tarsis, y de Tubal otra, poblaron la España, dos necesariamente habian de ser los idiomas de los mas antiguos Españoles el *Tarsiano*, y el *Tubalita*, llamemoslos así. La lengua de los *Tarsianos* fue probablemente la *Ibérica*; y de los *Tubalitas* la *Céltica*. Esta se habló en los principios hácia las orillas Occidentales de España donde habitaban los primeros Celtas; y la *Ibérica* de los *Tarsianos* en todo lo demás del

L

país.

(1) Genesis cap. 10. v. 5. 20. 31.

ora en el Phaleg. lib. 1. c. 15. col. 55.

(2) Samuel Bochart *Geographia Sa-*

(3) Idem lib. 1. cit. cap. 10. col. 58.

país. El arribo de los Fenicios à la España Meridional corrompió en aquellas partes la lengua *Ibèra*, ó acaso esta se perdió del todo, y con la estension de los Celtas por las riberas Septentrionales, y por lo interior de España hasta los Pyrenéos, se disfiguró tambien en várias maneras, y se confundió con la Céltica dominante. De esta mezcla se derivó probablemente el idioma Celtibérico, language, que estaba en uso, quando entraron los Romanos en España, que por eso llamaron *Hispánico*. No hago mas que insinuar aquí mi systéma; en la *España Céltica* hablaré de él con mas diffusion. Este language, segun pienso, es el mismo, que hoy en dia subsiste con el nombre de *Vascuence*, el qual se habla con tres diferentes dialectos *Güipuscoano*, *Vizcayno*, y *Navarro*. No tendria la osadía de dar à la España esta gloria (si tal se puede llamar) de haber conservado una de las lenguas matrices, à no ver en la situacion de la Vasconia Cantabra, en las memorias, que nos han conservado las Historias acerca de aquellos pueblos, y en el mismo idioma que hablan, todas las señas de la antigüedad mas remota. El país, que habitaban los Cántabros por la mayor parte es montuoso, áspero, y casi impracticable. Los habitantes han sido siempre los mas robustos de los hombres, y el nervio de la fuerza. Dos causas, que hacian aquel país el menos freqüentado de los Extrangeros, y el mas inaccesible à las externas invasiones. Una lengua original se conserva mas fácilmente pura, quando es menor la comunicacion, y trato con gentes forasteras de idioma diferente. Esta reflexion tiene mayor solidez con el apoyo de las Historias antiguas, y modernas, las quales nos describen

ben

ben à los Cántabros como los mas fuertes, è intrépidos guerreros, y à la Cantábria como la provincia, donde menos penetraron otros pueblos. Los Fenicios, Cartagineses, y Griegos son las naciones, que entraron en España antes de los Romanos. Ninguna de ellas pudo apoderarse de la Cantábria, ni jamás tuvo tanta comunicacion con ella como con el resto de la España. Los Romanos fueron los primeros Extrangeros, que con increíble dificultad, y fatiga tuvieron la gloria de sujetarla; y temiéndola, aun rendida, se jactaban con arrogancia de haber entrado en la posesion de una provincia creída invencible, y que jamás habia doblado la cervíz à ninguna potencia forastera. Los Godos, y Arabes, que succesivamente dominaron en España despues de los Romanos, si acaso fueron Señores de la Cantabria, su dominio se puede decir pasajero. Estos formidables Españoles Septentrionales rechazaron siempre las fuerzas enemigas, oponiendo à ellas otra mayor fuerza en su valor, y han mostrado aun en nuestros dias un corage, y un denuedo maravilloso en los combates. Una provincia, que supo mantener tantos siglos su libertad, sin reconocer dominio extrangero, no concediendo jamás alojamiento, ni un pie de tierra à quien se presentaba con las armas en la mano, sino solo à quien iba à título de huesped ò comerciante, debia por necesidad conservar su idioma; pues las historias, revoluciones de Reynos, y la experiencia nos demuestran que la comunicacion freqüente con diversidad de naciones, es la que corrompe una lengua, y solo la cambia una dominacion extrangera. Pudo concurrir tambien à esto el genio característico de los Cántabros tenacísimo

L 2

de

de sus usos y costumbres antiguas. No hay fuerza que hoy en día baste à introducir en las provincias la lengua Castellana en vez del Vascuence. Los muchachos, à quienes obligan los maestros à hablar en Castellano, apenas salen de la escuela, vuelven con el mayor placer, y empeño à su idioma nativo. Pero el argumento mas fuerte de la antigüedad del Vascuence es su misma naturaleza, y carácter original. Este idioma no es Fenicio, Púnico, Griego, Romano, Gótico, Arabe, Provenzal, ni Castellanos, idiomas unicos, que han penetrado en los Reynos de España, y con los cuales ninguna semejanza tiene el Vascuence. En la Ilustracion nona, daré una idea de la naturaleza y sintaxis de esta antiquísima lengua aun viva, desconocida de los modernos Literatos de Europa (1), y demostraré que su origen no es Griego, Galo Céltico, Etrusco, ni Latino, como algunos han sospechado con extravagancia (2).

El vocablo *Iberia* y muchos nombres de países de España son Celtíberos ò Vascuences.

XII. Se conservan todavia en España muchos monumentos del antiguo idioma de que hablo. Moret, y Larramendi, dos Escritores muy versados en aquel language, han hallado en la moderna lengua Castellana mas de mil novecientos y cincuenta vocablos de origen Vascuence, y traen à mas de esto muchos nombres Vascuences de provincias, rios, ciudades, y contornos difundidos por toda España (2). Se debe confesar que sus etimologías son tan naturales,

ve-

(1) El Autor escribe en Italia, y lo que dice acerca de la poca noticia de la lengua Vascuence, lo dice solo por los Literatos Extranjeros, los quales están poco instruidos de este idioma. Sabe muy bien, que los Españoles no necesitan de esta adver-

tencia.

(2) Ilustracion 9.
(2) Joseph Moret *Investigations Historicas &c.* lib. 1. cap. 4 §. 3. 4 de la pag. 97. Larramendi *Dictionnaire trilingue* tom. 1. en el Prólogo.

verisimiles, y bien fundadas, que por la mayor parte no dexan motivo de dudar prudentemente. *Ilurce*, por exemplo, ciudad situada à la falda del fríasimo y nevado Moncayo, tuvo el nombre de *Elurce*, que en Vascuence significa *nevar*. La ciudad, que Plinio llama *Iliberis*, Mela *Eliberri*, y Strabon *Ilibirri*, se denominó de *Irriberri*, Ciudad Nueva. *Ituriasson* en Vascuence es lo mismo que *Rica de fuentes*, propiedad, que se encuentra en la ciudad de *Turiasson*, hoy dia *Tarazona* en Aragon. Son muchísimas, segun la antigua Geografía, las ciudades de España, cuyos nombres acaban en *uri* y en *briga*, dos vocablos Vascones, que significan *ciudad* ò *aldea*. Entre todos estos antiguos nombres es digno de particular mencion el del rio *Ibéro*, que ha dado nombre à toda la España. *Ur* ò *ir* es lo mismo que *agua*, y *bero* caliente. Este es el origen del nombre *ir-bero* pronunciado de los Vascones *i-bero* por razon del gusto de su lengua, que en semejante conjuncion de dos palabras dexa la *r*. ¿Mas por qué aquel rio se llamó *Ibéro* ò *Agua caliente*? Porque baxando los primeros habitantes de España à las orillas del Ebro, las aguas de este rio les parecian calientes, como efectivamente lo son cotejadas con los raudales fresquísimos de las montañas, que ellos desampararon. Para confirmar esta etimología, y las razones insinuadas reflexiona Moret, que à dos leguas de Pamplona se divisan las ruínas de una antigua aldea llamada *Ibero*, en la qual hay un manantial de agua caliente: vecino à Monreal à tres leguas de la misma ciudad de Pamplona hay un terreno denominado *Urbero*, con una fuente de agua muy caliente, de olor de azufre: en aquellos

con-

contornos se halla *I-bero*, espacio de tierra donde brotan dos fuentes igualmente de agua caliente. El poco cuidado que tienen muchos Literatos de leer los libros Españoles, aun quando se dedican à escribir de España, es causa de que Bochart no consultase la obra de Moret, y buscáse la etimología de *Ibéro* en el Caldéo *Ebren* ò *Ibrin*, que quiere decir *finés* ò *términos*, como hemos dicho en otra parte, sin otra razon que la de haber sido tenida España de los antiguos por el fin de la tierra, y que aun hoy día el último Promontorio de Galicia se llama *Cabo de finisterre*. Mas no observó, que los antiguos no sin alguna razon pudieron dar el nombre de *fin de la tierra* à la extremidad de Galicia, donde acaba la tierra encontrando un inmenso Oceano; pero ninguno, à no ser un topo, llamaría así al rio Ebro, el qual pasado, se han de hacer mas de trecientas y cincuenta millas de tierra para arribar à aquel término último de la Europa (1). Si el laborioso Bochart hubiera fundado menos systemáticamente, pero con mas razon, sus innumerables etimologías, como fundó las suyas el Español Moret, la obra de aquel Francés, que tanto se aplaude, sería sin duda mas digna de aprecio, mereciendo justamente los elogios que la hacen.

Estado de
la España
antigua.

XIII. Debiendo hablar del estado de la Primitiva España, puedo decir en pocas palabras lo que dixo Bardetti de su Italia. Muchos años despues del Diluvio la España ahora tan hermosa, fue como otras muchas regiones, un verdadero desierto. Los montes, las aguas sin freno, los bosques, las fieras eran toda la gran mag-

(1) Samuel Bochart *Geographia Sacra* en el Phaleg. lib. 3. cap. 7. col. 168.

magnificencia que se divisaba. Y quando hemos proferido vientos, truenos, granizos, avenidas de torrentes y de rios, voces varias y disonantes de un gran número de animales, se ha dicho todo quanto rompía el profundo y universal silencio que reynaba (1). Llegaron los primeros hombres, y poco à poco mudó de semblante aquella region, trocándose en pueblos la espantosa soledad.

XIV. La Agricultura, que fue el primer En el Agri-
pensamiento de Noe llamado por eso en el Ge- cultura.
nesis *El Hombre Agricultor* (2), debió de ser tambien la primera ocupacion de sus descendientes pobladores de España. Convidábales à este género de aplicacion el terreno por su naturaleza fecundísimo, del qual podian observar la fertilidad extraordinaria luego que penetraron por los Pyrenéos, montañas, que como decia Strabon, *por la parte que mira hácia España están ricamente vestidas de árboles, y se ven llenas de bosques siempre alegres con su verdura; por la opuesta que descubre la Francia no ofrecen sino un terreno desnudo y estéril* (3). Es verdad que muchas veces la fecundidad del país es ocasion de negligencia; pero esto ordinariamente acaece en países de poblacion escasa, donde ò la tierra dá con mano liberal los frutos mas de lo que se necesita para el sustento; ò no bastan al cultivo los brazos empleados en otras ocupaciones. La España ha experimentado, y todavia experimenta la verdad de esta reflexion. Jamás los Extrangeros tuvieron la audácia de acúsarla de floxa y desidiosa, hasta el siglo pa-

sa-

(1) Estanislao Bardetti *De' primi abitatori dell' Italia* p. 1. cap. 2. art. 5. pag. 33.

(2) Genesis cap. 9. v. 20.
(3) Strabon *Rerum geographicarum* tom. 1. lib. 3. pag. 245.

sado. Vióse entonces escasa de gente, y aquellos pocos hombres debían empuñar el acero, y manejar la pica en continuas campañas, guerras largas y sangrientas, que impedían el trabajo de la tierra, y la alejaban de toda otra suerte de industria (1). En los tiempos antiguos no era así. La España abundaba de gente: los Romanos la hallaron poblada maravillosamente, aun después de haber sido por muchos siglos sangriento teatro de la guerra. A más de esto, aquellos primeros Españoles, fuera del Agricultura, no podían casi aplicarse à otras ocupaciones; pues debemos persuadirnos, que el grande empleo del Comercio y de las Artes principalmente menos necesarias, tardó aun mucho à introducirse. La guerra, siendo el pueblo numeroso, no podía enagenarlos del trabajo de la tierra, particularmente quando éste fuese necesario para el mantenimiento del ejército. Si acaso todos los de un pueblo estaban empleados en la guerra, probablemente las mugeres atendían à las haciendas domésticas, y abrían en sulcos la tierra mientras los esposos descargaban los golpes sobre sus enemigos. Esta es la costumbre que hallaron los Romanos à su arribo en España.

En la milicia.

XV. Uno de los mas antiguos empleos de los primeros Españoles fue verisimilmente el ejercicio de las armas. Aquellas primeras familias eran otras tantas Sociedades separadas, è independientes, todas con igual derecho à poseer qualquiera porcion de terreno. La eleccion antes de hacerse ocasionaria pleytos, después de hecha, causaria envidias, disensiones, y guerras. Multiplicándose una familia necesitaba de ma-

mayor estension de país para los descendientes, y esta no se podia adquirir sin ofensa, ò disgusto de los vecinos. Si entraron en España (como diximos) dos pueblos de lenguas diferentes, la emulacion entre descendientes de dos Patriarcas encenderia con mas vehemencia el fuego de la discordia, origen de dura guerra. Efectos acaso de esta emulacion son los monumentos de los Tarsianos, que permanecen en las extremidades Meridionales de España, y los vestigios de los Tubalitas, que à mayor distancia se observan en los confines del Septentrion. Pero sea esta ò otra la causa de estas memorias; lo cierto es que los antiguos Españoles se aplicaban mucho à los ejercicios militares, è hicieron grandes progresos en el arte de la guerra. De otra suerte no era posible, que pasados algunos siglos diese la España tropas tan bravas y disciplinadas, y Capitanes tan hábiles, que pudieron ser maestros de los Cartagineses en la milicia, è inventores, como veremos en los Libros siguientes, de las armas mas utiles, y necesarias.

XVI. Los Españoles, que se exercitaban con ardor en la guerra, sin dexar de atender à la Agricultura, se aplicaron verisimilmente desde luego à fabricar instrumentos, y armas. A los principios, los materiales de que se valían eran tal vez ò leños, ò huesos, ò cosa semejante como lo sabemos de otras naciones; pero después usaron de alguno de los metales de que con gran variedad abundaba el país. El hierro se distingue con mas dificultad en las minas, y se trabaja con mayor fatiga, motivo suficiente para creer, que hicieron de él menor uso, y acaso no se introduxo este en España hasta el tiempo de los Fenicios, siete siglos después de

En el conocimiento de los metales.

(1) Véase *ibid.* tomo I. *Discurso Preliminar* cap. 3. art. 6. n. 65. y 68.

la primera poblacion. Se puede juzgar que aun antes de estos Extrangeros se sirviesen del oro , de la plata , del cobre y estaño , à manera de muchos pueblos Americanos , los cuales antes de la invasion de los Españoles no conocian el hierro , pero se servian en bagillas de otros metales. Ni hace gran fuerza contra lo que decimos el testimonio de Diodoro Sículo , quien asevera , que *no conociendo los Españoles el uso de la plata , los Negociantes Fenicios se la tomaban à cambio de viles mercancías* (1). Esto solo prueba , que ignoraban el uso , que de aquel metal se podia hacer para el comercio , y no conocian la estimacion en que le tenian otras naciones , mas no , que no supiesen labrarlo , y valerse de él para variedad de utensilios. Varios pueblos Americanos daban con mano pródiga à los Españoles el oro y plata en cambio de cuentas de vidrio y otras bagatelas , sin que por esto haya quien piense , que estaban ignorantes de todos los usos que se podian hacer de ellos. De esto solo se deduce , que estos metales no estaban entre ellos en aquel grado de reputacion de que gozaban entre las naciones Extrangeras ; que ya entonces los habian hecho objeto de su codicia. El tráfico y la extraccion de un género le hacen mas escaso y raro ; la escasez , y la singularidad le hacen mas precioso y digno del deseo. Los Americanos antes de la dominacion Española , y los Españoles antes de la comunicacion con los Fenicios abundaban con exceso del oro y plata ; y no teniendo estos géneros despacho alguno fuera del país , perdian mucho de su preciosidad , siendo esta produccion propria de

de la tierra , vulgar en su país , y aun superflua para ellos. Se servian de estos metales para todos sus usos necesarios , como de cosa de que tanto abundaban sus minas ; al mismo tiempo , viendo la belleza originada de su lustre y resplandor , le aplicaban al adorno de las personas , sin que por esto creciese en ellos la estimacion. Nosotros nos servimos de las flores por su hermosura y fragancia , sin darles un gran valor.

XVII. Carecemos de noticias ciertas y seguras de la Religion , y gobierno de los primeros Españoles. Lo que nos cuentan acerca de esto los Autores mas antiguos creo , que se debe referir à una edad mas vecina à nosotros , en que los Fenicios , y otros Extrangeros , que fueron à España , comenzaron à conocer el país , y sus costumbres , y formaron las relaciones que los Griegos y otros han tenido cuidado de comunicarnos. No obstante , si nos podemos valer de prudentes congeturas en un punto destituido de certeza , se puede decir que los primeros Españoles conociéron y adoraron à Dios. San Agustin , entre los pueblos antiguos , que conservaban la noticia clara *de un solo Dios Autor de lo criado :: incorpóreo :: incorruptible , nuestro principio , y nuestro bien* , nombra à los Españoles , y atribuye esta doctrina à la instruccion de sus *Sabios y Filósofos*. Su Comentador Juan Vives , hombre crítico y erudito , parece aprueba este sentimiento (1). Ni uno ni otro han insinuado el fundamento sobre qué apoyan la opinion de que la España tenia Sabios y Filósofos capaces de conocer filosofando al Dios

En la Religion.

M 2

vi-

(1) San Agustin De Civitate Dei per Joannem Ludovicum Proven illustrati lib. 8. c. 9. col. 451. 452.

(1) Diodoro Sículo Bibliotheca tom. I. lib. 5. n. 55. p. 558.

vivo è inmortal, *Incorporeo*, único y Soberano Criador. Yo no creo que el solo parecer de estos dos hombres grandes sea bastante para que yo pueda dar este honor à la España. Diré mas fácilmente que la Religion revelada se introduxo juntamente con los primeros habitantes, y se mantuvo constantemente por medio de la tradicion, hasta que por desgracia de aquellos pueblos, lleváron los Fenicios la muchedumbre horrenda de sus abominables Deidades. Mi pensamiento se funda en las siguientes reflexiones. Noe, segun la Sagrada Historia, bendixo las generaciones de Sem y Japhet: de la primera debian nacer los Hebréos; de la segunda los Christianos. Maldixo la de Cham, que habia de ser fecunda de impios, malvados, y tyranos. Los Egypcios y Fenicios de quienes todas las Historias profanas derivan el manantial de la idolatría, descienden de aquella raza maldita. Mesraín es padre de los primeros, y Chanaán de los segundos. En la Historia Sagrada no vemos à los Hebréos adoradores, ni arúfices de ídolo alguno, sino despues de su mansion en Egypto; y en la Historia profana solo se ve reynar en Grecia la multitud estupenda de Dioses despues de la entrada de los Fenicios. Me parece que acerca de esto concuerdan maravillosamente entre sí las Historias sagradas y profanas, atribuyendo al Egypto y à la Fenicia la invencion detestable de muchos Dioses, sacrilegio, que de aquellos pueblos pasó à la Grecia, y penetró despues en lo demás del mundo. Generalmente se conservó entre las naciones aquella bendita semilla de la Religion revelada, que Noe habia depositado en los corazones de sus hijos y nietos, hasta que con el comercio y

mez-

mezcla de los pueblos salió la idolatría del Asia, y del Egypto. Podian, es verdad, sin la escuela de Asiáticos y Egypcios, los demás pueblos inventar Deidades mentirosas forxadas por capricho, y darlas un culto Religioso; mas no sabemos, que acaeciese antes de aquella escuela; y me parece poder hallar alguna razon para que no sucediese. La mayor cultura de los primeros hombres estuvo en Asia y Egypto, en aquellos países mas vecinos al primer centro, de donde partiéron los hombres à poblar la tierra. Las demás regiones, à proporcion de la distancia de aquel terreno, donde pasó sus dias la familia de Noe, única que pudiese salvar del Diluvio los resíduos de las ciencias y artes, debian de ser mas ignorantes, mas incultas, y rudas. La ignorancia y simplicidad suelen mantener mas tiempo en su pureza la Religion: La cultura, y Filosofía la corrompen mas presto y la destruyen; no porque la Filosofía sea contraria à la verdad de la Religion, absurdo que estoy lexos de aprobarle; sino porque un filósofo, y un hombre culto se hincha fácilmente con su ciencia; y creyéndose superior al vulgo, se desdeña de pensar como la ignorante plebe. Quiere filosofar sobre la Religion con sus luces naturales, y pretende interpretarla à su modo: el orgullo le precipita. Si es una Filosofía imperfecta, y aun en la infancia, qual sería la de los primeros Egypcios y Fenicios, fácilmente degenera en supersticion, produce el Politeísmo, ò adoracion de diferentes Dioses, y la Idolatría. Si es una Filosofía adulta è ingeniosa, como la de nuestros dias, declina en impiedad; y despreciando al Numen, es origen de la irreligion. Este es, à mi ver, el manantial funesto mas ordi-

di-

dinario de la falsa creencia. Si estas reflexiones son sólidas, la España situada à una distancia tan grande del primer centro, hubo de ser en sus principios una de las naciones mas sencillas, y rudas; su simplicidad y rudeza la ayudaron à conservar mucho tiempo las primeras semillas de la Religion revelada, hasta el arribo de los Fenicios. Otras muchas reflexiones que se pueden hacer sobre los monumentos antiguos de la España, y sobre el carácter mismo de los Nacionales pueden dar mayor fuerza à mi opinion. Los Idolos y templos mas antiguos, que nos quedan de la Primitiva España, todos son de Religion Fenicia; cuyos restos solo se conservaron en pocos países, que fueron los mas frequentados de aquella nacion. A un modo semejante, las provincias, donde penetraron los Griegos, nos muestran varias memorias de su Politeísmo. Pero los países esentos de la dominacion Griega y Fenicia, ningun rastro de Idolatría nos dexan ver, que no sea posterior al tiempo de los Romanos. Estos fueron los primeros que domaron à toda la España, apoderándose de los antiguos establecimientos Fenicios, y Griegos, y avanzando mas que aquellas naciones, entraron en la posesion de las provincias Españolas, que hasta entonces no habian reconocido otro dominio forastero. Los Historiadores Latinos, contando difusamente esta empresa, hablan expésamente de las Deidades de las dos naciones Griega y Fenicia, que se adoraban en sus colonias, y no se les oye una palabra de Dioses Españoles, adorados en otros países. Este silencio cotejado con la relacion que nos dan del culto Fenicio y Griego, es un argumento no mal fundado para poder negar la ado-

racion de otras divinidades Españolas anteriores à las de Fenicia. ¿Pero segun esto, el Criador del cielo y tierra tampoco tenia templos en España? No lo niego: esto mismo da mas fuerza à mi opinion de que los primeros Españoles se mantuvieron en aquel género simplicísimo de Religion, que habian recibido de Dios por medio de sus padres en las campiñas de Sennaar àntes de la separacion de las gentes. Efectivamente Moyses en la Historia de aquella primera edad, y aun de las siguientes hasta sus dias, no habla de Templo alguno consagrado al Señor; solo menciona los sacrificios, que se le ofrecian sobre alguna piedra, que servia de ara, situada en qualquiera parte sin exclusion de terreno llano, ù montuoso (1). Este rito simplicísimo se ve observado hasta Abraham, el qual debiendo sacrificar à su hijo Isaac, no ya en un templo, sino en la cumbre de un monte edificó el altar segun la frase de la Escritura: expresion, que no puede denotar suerte alguna de edificio, sino solo algun recinto dispuesto momentáneamente y preparado à imolar la víctima; de cuyo lugar pudiese, en breve tiempo, volver el Patriarca al pie del monte, donde le esperaban sus Domésticos, obedeciendo al orden, que les habia dado (2). Hasta el tiempo de Moyses el pueblo de Dios no habia aun hecho uso de pabellones, donde colocar algun altar permanente, que sirviese al culto del Señor; el Conductor de Israel fue el primero que los introduxo (3); y este uso duró todo el tiempo de la República hasta los primeros años de la Monar-

(1) Vase el Genesis cap. 8. v. 5. al v. 10. 20. cap. 15. v. 9.

(2) Genesis cap. 22. desde el v.

(3) Exodi cap. 35. y 36.

anarchía. David se avergonzó de verse alojado suntuosamente en Real Alcazar , y mirar la gloria de Dios baxo de humilde tienda cubierta de pieles rústicas. Su Religión le inspiró el pensamiento , y su fervor le encendió los deseos de consagrar à Dios un templo digno de la Suprema Magestad (1). El Señor no quiso servirse de la piedad de este Monarca por haber manchado sus manos en la sangre , que habia hecho correr à rios , de los enemigos de su pueblo : esta gloria quedó reservada al Reynado pacífico de Salomon. Este Príncipe , que reynaba quando ya los Fenicios habian entrado en España , puso en execucion el religioso proyecto , edificando un templo , que fue la maravilla de aquellos siglos , y cuya memoria es aun la admiracion de los nuestros (2). Segun nuestro systéma , los primeros pobladores entraron en España con la noticia de Dios , con idéas de sacrificios , de víctimas , de altares simplicísimos ; pero no con idéa alguna de templos. La inocente ignorancia de aquellos primeros hombres , la tradicion pasada con sinceridad de padres à hijos , la situacion del país , que encerrado entre los Pyrenéos , y el Mar , los alexaba del comercio , y no abria paso à la introduccion de idéas extrangeras ; finalmente la natural constancia , que generalmente infunde el clima de España à sus habitantes , concurren , à mi parecer , à conservar la Religión revelada en su primera simplicidad. No sin alguna desconfianza he hecho estas reflexiones ; yo las miro con indiferencia y las dexo à la censura de los sabios.

La

(1) Regum lib. 2. cap. 7. desde el v. 1. Paralipomenon lib. 1. c. 17. del v. 1.

(2) Regum lib. 3. cap. 5. desde el v. 2.

XVIII. La simplicidad , que yo considero en la Religion de los primeros Españoles , me conduce à formar una idéa semejante de su gobierno. Despues del Diluvio se dividieron los hombres en familias , como consta de las Historias Divinas , y Profanas. El padre era la cabeza , los hijos y nietos sus vasallos. Cada familia era una sociedad , que se gobernaba por sus propias leyes. Estas son las idéas que tuvieron los primeros hombres de sociedad , y gobierno. Estas idéas se introduxéron con las primeras familias Tubalitas y Tarsianas , que arribaron à España. Las primeras sociedades se multiplicaban al paso , que se aumentaban las familias , debiendo de estenderse à adquirir nuevo terreno. Estas juntas de hermanos , y nietos gobernados por un padre , venerable por su ancianidad , nos ofrecen la imagen de otras tantas pequeñas Monarchías. Las alianzas de diferentes familias , con motivo de parentela ò guerra , debian unir , à veces , varias de ellas , y componer un solo cuerpo , à manera de Reyno , mas dilatado. Las disensiones entre muchos ancianos de estas familias unidas , debilitarian algo el vigor del Gobierno Monárchico , y harian tomar los medios para cerrar la puerta al despotismo : por otra parte la necesidad de un Gefe , que manejase los negocios de la guerra , tan freqüente entre las diferentes familias , las enagenaba del Anarchía , sujetandolas à algun Príncipe ò Magistrado. Yo , pues , me represento la Primitiva España dividida en muchos pueblos , cada uno gobernado con variedad , y distincion de leyes ; el empeño de adivinar el código , y naturaleza de ellas seria una árdua y vana empresa. Las noticias mas antiguas , que tenemos de España , nos submi-

En el go-
bierno.

muestran esta misma idea acerca de la variedad del gobierno de aquella nacion. No hay memoria en los tiempos antiguos de Fenicios, y Griegos, de algun Monarca absoluto de toda la nacion. Solo tenemos noticia de algunos Régulos ò pequeños Soberanos, que dominaban en alguna pequeña provincia. Aun los Romanos en su invasion hallaron la España dividida en pueblos independientes uno de otro, de modo que no hicieron alianzas entre sí para la defensa comun, y conservacion de la propria libertad. Los mismos Romanos en sus Historias, atribuyen la conquista de estos Reynos à las divisiones de los pueblos. Esta fue la causa de su ruina, esta solo pudo dar su dominio universal à Roma (1).

En las artes, y ciencias.

XIX. Algunos Historiadores modernos han hablado con una especie de magnificencia de las leyes, Poesía, Música, y otra suerte de cultura de los primitivos Españoles. El único fundamento, que tenga alguna apariencia, es el testimonio de Strabon. Habla este Historiador de los pueblos de Andalucía llamados Turdétanos, y dice que en su tiempo *eran tenidos por los mas doctos de los Españoles usaban de la Gramática; conservaban escritas sus memorias antiguas, como ellos afirman, de seis mil años; tenían poemas, y sus leyes recogidas en versos* (2). Los Escritores modernos de la Historia Literaria de España, que ni exáltan con pasion, ni adúlcan vilmente à la nacion, se lisonjean de poder concluir de este texto de Strabon, que en España antecedentemente à los Fenicios hubo leyes, se recitaron versos, se entonaban cantos, y se leían historias escritas con geroglíficos, y

sím-

(1) Vease mi *Discurso Preliminar* cap. 3. art. 5. n. 45. 46.

(2) Strabon *Rerum geographicarum* tomo 1. lib. 3. pag. 204.

símbolos al uso de los Mexicanos, ò Peruanos; es verdad que la introduccion de los caractéres alfabéticos la atribuyen à los Fenicios (1). El gran crítico Valenciano Juan Luis Vives en sus eruditos comentarios sobre la mejor obra de San Agustin, dedicada (como en otra parte insinuamos) à Enrique Oétavo de Inglaterra, encomia con mas exageracion la cultura de nuestros antiguos Españoles, representándonos muchos Filósofos de brillantes luces, y un gran número de escuelas, y academias científicas. *En aquellos países, dice, ántes del descubrimiento de las venas de plata y oro pocas veces el estruendo de la guerra llevaba la inquietud y el terror à las familias. Los sabios filosofaban, los pueblos vivian tranquilos, y seguros, conservando sus costumbres santas ò incorruptas::: Los eruditos, en dias destinados, hacian públicos discursos sobre la emulacion à la virtud, la esencia de Dios, la constitucion de la naturaleza, y buena moral. Concurría el pueblo à oírlos sin excepcion de sexò, ni personas* (2). Yo no hallo fundamento suficiente para conceder todo esto à los primitivos Españoles. Noe acaso conservó el arte de escribir con geroglíficos, ò de otra suerte, si los Antediluvianos se valian de esta arte, lo que no sabemos. Pero sus biznietos, que fueron à España, ò la ignoraron, ò la perdieron. Ellos eran los pobladores del Universo, se vieron por eso necesitados à una continua romería, y à perpetuas aventuras, sin un momento de reposo, hasta llegar à España. Distraccion,

N 2

que

(1) Rodriguez Mohedano *Historia Literaria de España* tom. 1. lib. 1. num. 75. y siguientes desde la pag. 86. à la 102.

(2) Juan Luis Vives *In D. Aurelii Augustini Libros de Civitate Dei commentarii* lib. cap. 9. col. 455.

que no les permitia aplicarse à género alguno de escritura, ni à otro exercicio de ciencias, ò artes, fuera de las necesarias à la conservacion de la vida. Los viages por reynos cultos, en medio de pueblos instruidos, despierta la mente del hombre, la llena de luces, y la enriquece de fecundas idéas. Al contrario si se camina por yermos horribles y continuos, por selvas impracticables, habitacion solo de fieras, el viagero se hace estúpido, intratable y salvaje, mas semejante à los brutos, que à sí mismo. Algunos han avanzado mas, y han dicho que los antiguos Españoles, aun àntes de la comunicacion con los Extranjeros, fueron inventores del arte de escribir por alfabeto. Esta seria una de las mayores glorias de la nacion, y una prueba ilustre no solo del ingenio de los moradores del país; sino tambien de aquel alto grado de cultura, à que los habian elevado sus mismas luces naturales. Pero yo no tengo razon fuerte, que me resuelva à conceder este honor à la España. El argumento de esta pretendida gloria son las muchas medallas antiguas descubiertas en la Turdetania, y Celtiberia. El célebre Antonio Agustin, Don Blas Nasarre, Bibliotecario de Felipe Quinto, Manuel Martí, el Padre Maestro Enrique Florez, y otros antiquarios Españoles observan en aquellas medallas dos alfabetos, que apenas se entienden, uno Turdetano, otro Celtibero, diferentes entre sí, y diversos de todos los Orientales. Quien quiera notar esta diferencia, basta que dé una ojeada à los antiguos alfabetos incógnitos de España, que de orden de la Real Academia Matritense de la Historia publicó Luiz Velazquez. Pero, à pesar de esta diversidad indubitable, yo pienso de un

modo diferente, y atribuyo à los Fenicios la introduccion del alfabeto: à esto me mueven las razones siguientes. El arribo antiguo de los Fenicios à España. Las memorias comunicadas por Strabon de los libros escritos en la sola provincia, que mas ellos freqüentaron. Aquellas medallas no se encuentran en la España Septentrional, provincia justamente à gran distancia de las colonias Fenicias; al contrario se hallan en Andalucia, Valencia, Aragon, Cataluña, y parte de Castilla. En el alfabeto Celtibérico hay algunos caractéres Turdetanos, y en el Turdetano algunos Celtibéricos. Los caractéres Hispánicos se observan tanto menos diferentes de los Fenicios, quanto son de países mas vecinos à sus colonias. Los de los Turdetanos están todos escritos, segun el uso Fenicio, de la diestra à la siniestra, y los de los Celtiberos (como mas distantes de aquellas colonias) se ven dispuestos, à veces, de un modo diferente conforme al uso mas moderno. Todo esto me hace sospechar de aquellos alfabetos, y me induce à pensar como dixé arriba, que hasta el arribo de los Fenicios, no se conoció en España el alfabeto; el qual, pasando despues por muchas manos, se alteró, como acontece, y desfiguró de suerte, que parecia otro muy diferente. De un modo semejante, los tres alfabetos Fenicio, Griego, y el presente Europeo en su origen uno mismo, son ya muy diferentes entre sí. Deberémos, pues, decir que con los primeros hombres entró en España la ignorancia universal, la que disiparon con el tiempo poco à poco los rayos de las luces naturales, y de aquel ingenio nacional, ayudado de la esperiencia, y necesidad (1). Ya ex-

(1) Vease mi tomo I. *Discurso Preliminar* cap. 2. n. 34.

citando en ellos los residuos escasos de las ideas antiguas; ya estimulándolos à nuevas producciones: nada con certeza podemos asegurar de la naturaleza de estas, no habiéndose conservado la memoria en algun instrumento, ù de otro modo. Es cierto, que la vida en sociedad hacia necesarias las leyes. La Agricultura, la habitacion, el vestuario, y la guerra llevaban consigo la necesidad de muchas artes. El reposo, el divertimento, los amores, el gozo de una victoria, y otros mil acontecimientos de la vida humana serian entonces, como siempre han sido hasta nuestra edad, otras tantas fuentes naturales del verso, del canto y de la armonía. Estas artes, y exercicios en general, sin entrar en la disputa del punto de perfeccion à que llegaron, parece que racionalmente no se pueden negar à aquellos primitivos Españoles. Fuera de esto, la cultura, que nos describió Strabon, es posterior ciertamente à los Fenicios, ya porque la época, que este Autor indica corresponde, como veremos en su lugar, al tiempo de su arribo à España; ya porque solo habla de la instruccion de los Turdetanos, à diferencia de la de los otros Españoles. La Turdetania, nadie lo ignora, es la region, que mas freqüentaron los Fenicios, lo qual prueba con evidencia, que estos fueron maestros de los Españoles en aquellas artes, ò à lo menos, de ellos se derivó toda la perfeccion.

Cotejo poco exácto de la cultura de los antiguos Españoles con los Mexicános anteriores al descubrimiento de México, que hace D. Xavier Clavigero.

XX. El Señor Abate Don Xavier Clavigero Mexicáno, en su Historia antigua de México, que ultimamente salió à luz impresa en Cesena, deseoso de exáltar la cultura de los Mexicános anteriores al descubrimiento de las Américas, hace un paralelo entre ellos, y los

an-

antiguos Españoles, el qual (hablando con sinceridad) podia haber omitido. *El estado de cultura*, dice, *en que halláron los Españoles à los Mexicános, es superior con exceso al de los Españoles al arribo de los Fenicios. Don Bernardo Aldrete* (añade al pie de la pagina) *en su libro del origen de la lengua Española, quiere persuadirnos, que los Españoles, quando llegaron los Fenicios, estaban mas civilizados, que los Mexicános al primer ingreso de los Españoles, pero esta paradoxa la han confutado suficientemente los doctísimos Autores de la Historia Literaria de España* (1). Yo me maravillo, de que el Señor Abate Clavigero, hombre erudíto, y exácto haya sido tan fácil en acusar al insigne Español Aldrete de un yerro que ciertamente no ha cometido. Don Bernardo Aldrete en el capítulo veinte y dos del libro primero (sin duda el lugar, que pudo citar Clavigero) hace el cotejo de los Americános con los antiguos Españoles. Estas son las precisas palabras: *Se debe reflexionar que los Romanos halláron à la España de una manera muy diferente de aquella en que los Españoles encontráron las Indias. En estas, ántes de los Españoles, no habia entrado otra alguna nacion extranjerana; y por esto se halláron faltas de toda suerte de letras :: Pero al contrario la España, ántes que la visitasen los Romanos, fue freqüentada de Griegos, Fenicios, y Cartagineses; y por eso tuvo letras, estudios, y libros mas antiguos aun, que los que tenia Roma* (2). ¿Dónde se ve aqui el cotejo entre Mexicános, y Españoles an-

te-

(1) Don Francisco Xavier Clavigero *Storia antica del Messico* tom. I. lib. 1. §. 15. p. 120.

(2) Aldrete *Del origen y principio de la Lengua Castellana* lib. 1. cap. 22. fol. 34. col. 4.

teriores al arribo de los Fenicios? Aldrete no nombra à los Mexicanos, sino en general à las Indias ò Américas. Es verdad, que hace despues mencion de los Españoles, pero expresamente de los posteriores al arribo, y cultura de los Fenicios, Griegos tambien, y Cartagineses. ¿De los Españoles, que solo precedieron à los Romanos, no podrémos decir con verdad lo que asegura Aldrete, que eran mucho mas cultos que los Americanos del siglo décimo quinto? ¿Qué paradoxa es esta del Escritor Español? Pero *la han confutado los doctísimos Autores de la Literatura de España*. Yo no hallo tal impugnacion en estos Escritores. Si el Señor Clavigero no nos indica el lugar de la Historia, en que han escrito esto los citados Autores, deberé creer, que esta es una equivocacion inocente, como la primera. En mi tomo Preliminar hice del ingenio y cultura de los Americanos, con especialidad de los naturales de México, mayores elogios sin duda, de los que he hecho de la civilidad de los Españoles primitivos (1). El Autor de la Historia de México podrá comprehender mi imparcialidad, y conocerá quan ageno estoy de envilecer à las demás naciones por ensalzar la mia. No por esto quisiera que pensase alguno, que aquellos primitivos Españoles fueron inferiores efectivamente en la cultura à los Americanos del siglo décimo quinto. Me faltan monumentos para poderlo afirmar, ò negar. Puedo sí hacer la reflexion, de que tenemos noticias de la cultura de los últimos, como de unos hombres anteriores à nosotros algo mas de dos siglos, quedándonos por

eso

(1) Véase mi tomo 1. *Discurso Preliminar* cap. 2. num. 28.

eso muchas memorias, las cuales no es posible se conserven de los Españoles, de que tratamos, distantes de nuestros dias como unos quarenta siglos. Motivo porque podemos aseverar no pocas cosas de los Americanos, las cuales no podemos igualmente decir de los Españoles, sin que esto sea argumento de un merito superior de unos respecto de otros. La excelente obra de Don Xavier Clavigero me dará abundante materia en el tomo de la España Conquistadora.

XXI. La escasez de monumentos no me ha permitido escribir individualmente muchas cosas en esta Historia de los Primitivos Españoles. Me he visto precisado à valerme de congeturas para investigar el origen, la lengua, el gobierno, la religion, las costumbres, que son los puntos mas importantes en la Historia de una nacion. En el discurso de la lengua primitiva de España me he desviado del parecer comun de los demás Escritores, y he propuesto un nuevo systema. En la serie de la Historia, me tomaré esta libertad otras veces. Creo que acerca de aquellas materias, sobre las cuales otros discurren sin algun fundamento bastante sólido, puedo yo exponer tambien mis congeturas. Esto, me parece, que se me puede mas justamente permitir, por lo que mira à los puntos pertenecientes à la España Antigua, no habiéndolos examinado los Autores, aun mas célebres, con exâctitud, ni tratado con difusion.

Conclusion
de este li-
bro.

LI

LIBRO TERCERO
DE LA ESPAÑA ANTIGUA.
ESPAÑA CELTIBÉRICA.

Los Celtas no son Franceses de origen, como se cree comúnmente.

I. **L**OS Celtas, è Ibéros, aquellos descendientes de Tubal, y de Tarsis estos, son los dos pueblos primitivos de España, de quienes intento hablar, escribiendo su Historia en este libro. Causará novedad à todos, y arquearán las cejas los Franceses al oír que los Celtas son originarios Españoles. Hasta ahora la Francia se ha jactado tranquilamente de ser el centro, y principal residencia del Celticismo, y de haber producido todos los innumerables Celtas, que salieron de su seno à ocupar la Europa. Los Literatos de otras naciones, principalmente de Italia, y España, no han tomado el empeño de disputar à la Francia este honor, acaso porque no le han envidiado jamás la pequeña gloria de haber dado ser à un pueblo famoso por su número y estension; mas no por su cultura y civilidad. El Padre Manuel Risco Agustiniiano, continuador de la *España Sagrada* del Padre Florez se movió ultimamente à sembrar algunas dudas sobre la descendencia de esta nacion. Las luces, que ha esparcido en su Historia me han iluminado para buscar el origen de aquellos hombres, consultando à los antiguos Escritores, y me alientan à avanzar un paso mas, atribuyendo

do à la España aquel antiguo origen, que hasta ahora los Autores copiándose unos à otros, sin fatigarse en exâminarle, le han concedido à la Francia. No intento esta empresa con espíritu de vanidad Española, sino con deseo de indagar la verdad ya sea gloriosa, ò no à la nacion. En otro lugar tomaré el empeño de confutar de propósito el universal Celticismo (a). Ahora solo me ocuparé en manifestar conforme à la obligacion de Historiador, el origen Español de los Celtas.

II. Los monumentos mas antiguos del Celticismo Francés no pasan de tres siglos antes de la venida de Christo. No hallamos en los tiempos anteriores algun Autor, que haya hecho mencion de los Celto-Galos. Es verdad que Pezron, y otros Franceses nombran sus Celtas de los tiempos Titánicos, y remotísimos; pero esta es una invencion voluntaria, de que no se halla siquiera rastro en solo uno de los Escritores antiguos. La Francia tenia antiguamente sus moradores (nadie lo niega) divididos en diferentes pueblos de muchos y diversos apellidos: mas ninguno de ellos ha tenido el nombre Céltico en la pluma de los antiguos. Al contrario, los Celtas de España se hallan nombrados desde los tiempos mas distantes. Erodoto Príncipe de los Historiadores Griegos, cinco siglos ántes de Christo, dos veces hace particular mencion en el segundo, y quarto Libro de su Historia (1). Es mucho que los Franceses no hayan observado esto. Es verdad que trecientos años ántes de Christo podia la Francia haber tenido

Son mas antiguos en España que en Francia.

O 2

pue-

(a) Ilustracion primera.

(1) Erodoto *Historiarum* lib. 2.

pueblos Célticos, aunque los Escritores antecedentes à aquel tiempo nunca los hayan nombrado; pero si los antiguos *Celto-Galos* baxo de este nombre fueron tan famosos, como se persuaden los Franceses; si fueron progenitores de casi todas las otras naciones Europeas, y aun de algunas del Asia; si fueron el terror del mundo, Señores del Imperio mas vasto del universo; ¿cómo es creíble, que en una serie tan larga de tiempos todos hayan observado un silencio tan profundo? Pero dexemos aparte, si se quiere, esta grande inverisimilitud; lo que no se puede negar es, que nosotros tenemos monumentos mas antiguos del Celticismo de España, que del de Francia. Sobre fundamentos seguros de la Historia podremos aseverar la existencia de los Celtas Españoles en tiempos, en que no hay razon alguna, que nos induzca à decir lo mismo de los Franceses. No es sola la autoridad de Erodoto la que favorece à nuestra opinion. Eforo Griego, como quatro siglos anterior à la Era Christiana, citado de Strabon, atestigua que los mas antiguos Griegos daban generalmente el nombre de *Celtas* à todos los Occidentales, del modo que daban el de *Scitas* à los Septentrionales, y el de *Etiopes* à las naciones del Mediodía; Strabon, y Dionysio de Halicarnaso confirman eso mismo (1). Yo noto que los últimos pueblos Septentrionales eran efectivamente los Scitas confinantes al Septentrion con el Océano, y los pueblos extremos Meridionales eran los Etiopes confinantes con el Mar grande de Mediodía: razon suficiente, para que los Griegos llamasen Scitico à todo el

Sep-

Septentrion en general, y Etiópico à todo el Mediodía. ¿No podremos decir à un modo semejante, que los Españoles, que confinaban con el Océano, situados à las extremidades del Occidente eran antiguamente los Celtas verdaderos, y por eso los Griegos dieron la denominacion general de Célticos à todos los Occidentales? Los Autores de la Historia Literaria de España piensan que este paso citado de Eforo prueba la ignorancia de los Griegos en la Geografía. (1). Convengo con aquellos Historiadores eruditos, en que los Griegos cometieron no pocos absurdos en esta ciencia; mas no por eso puedo acusarlos de ignorancia por haber situado à los Scitas al Septentrion, y à los Etiopes al Mediodía: y consiguientemente debo juzgar, que era exâcta la situacion Occidental, en que colocaron à los Celtas desde los tiempos antecedentes à la edad de Eforo, en cuyos tiempos no tenemos noticia de que se conociesen ya los Celtas de las Galias.

III. No solo tuvo la España Celtas ántes que la Francia; mas ellos ocupaban tambien una gran parcion de aquel país conocido de los antiguos baxo del nombre proprio de *Céltica*. Queriendo Erodoto establecer la situacion Geográfica de los Celtas, dice, que *están situados à la otra parte de las columnas de Hércules, y confinan con los Cinesios últimos Europeos Occidentales*; y en otro lugar repite, que *los Celtas despues de los Cinesios son los últimos moradores de la Europa al Occidente* (2). Esta extremidad de España es el único país Céltico, de que habla

Los Celtas originalmente ocupában en España una vasta provincia llamada *Céltica*.

(1) Rodriguez Moledano *Historia Literaria de España* tom. II. p. 1. libro 3. n. 9. pag. 9. 10.

(2) Erodoto *Historiarum* lib. 3. pag. 118. lib. 4. p. 303.

(1) Ferreras *Histoire Generale d'Espagne* tom. I. p. I. pag. 8.

bla Erodoto, conocido sucesivamente de otros Historiadores y Geógrafos posteriores. Polibio que vivió dos siglos ántes de Christo, hace mención de los Celtas confinantes de los Turdetanos, establecidos por consiguiente à la otra parte de las columnas (1). Marco Terencio Varron, Autor cien años anterior à Christo, entre los antiguos pobladores de España cuenta à dos Celtas (2). Plinio posterior cerca de un siglo à Varron, tratando de la España Ulterior describe à los *Celtas*, y à la provincia *Céltica* entre Andalucía y Portugal hácia el Promontorio Sacro, ù Cabo de San Vicente, situacion, que Erodoto les habia ya dado (3); à mas de estos, hace tambien memoria de otros Celtas establecidos à la parte del Tajo, que baña los Algarbes; los *Mirobrigenses apellidados Célticos*, a los quales demoraban, segun Morales, en las vecindades de la moderna *Ciudad Rodrigo* en el Reyno de Leon, y los *Celtíberos de la Lusitania*, que dieron origen, segun dice, à los Celtas de la Bética ya mencionados (4). En la España Citerior pone al *Promontorio Céltico* conocido con el nombre de Cabo de *Finisterre* en Galicia, y los *Celtas Nerios* cercanos al dicho Promontorio: los *Celtas Presamarcios* (como observa Arduino) à las orillas de un rio de Galicia, à los quales da el mismo nombre Pomponio Mela Coetáneo de Plinio (5). Estos países, que describe el Historiador Natural, formaban una vastisima provincia Céltica, cuya

(1) Polibio citado de Strabon *Rerum geograph.* tom. I. lib. 3. p. 225.

(2) Varron citado de Plinio *Histor. natur.* tom. I. lib. 2. cap. 1. n. 3. pag. 137.

(3) Plinio *Histor. natur.* tom. I.

lib. 3. cap. 1. n. 3. p. 138. 139.

(4) Plinio tom. I. lib. 4. cap. 22. num. 35. pag. 228. 229. y lug. citado Harduin sobre este lugar.

(5) Plinio lib. 4. cap. 20. n. 34. pag. 227. Harduin en las notas.

estension (no comprehendiendo à los famosos Celtíberos Aragoneses) ocupaba una tercera parte de España. Strabon tambien contemporáneo, y el mas acreditado de los Geógrafos antiguos, distingue en la España dos provincias Célticas; una de *Celtíberos*, que son los de Aragon, y otra que llama *Región Céltica*, ò de *Celtas*, que confinaba con la Turdetania en la misma situacion, que la dan Erodoto y Plinio; y entre otras ciudades de aquella provincia nombra *Pa-ce-augusta*, *Badajoz* en Extremadura, à la raya de Portugal (1). Los Celtíberos Aragoneses, que se estendian desde Aragon al Cabo de Finisterre, dice expresamente, que en tiempos mas remotos se llamaban *Celtas*, como los de la Lusitania confinantes con la Bética (2). Pomponio Mela Español, Autor del siglo primero Christiano, asevera que en la Costa Septentrional de España hácia el Cabo de Finisterre habitaban los *Artabros de origen Céltico*, y que en los Celtas hay algunas islas llamadas *Casitérides* al Septentrion de España (3). Claudio Ptolomé, célebre Geógrafo del siglo segundo Christiano, conoció tambien à los dichos pueblos Celtas en los confines de la Lusitania, y Bética (4). Hacen tambien mención de los Celtas Septentrionales, Appiano Alexandrino, Autor de la misma edad, y Dion posterior à él pocos años, citados por el Padre Risco. El primero da el nombre de Celtíberos à las reclusas, que hizo Asdrubal Cartaginés en las riberas del Oceano Español: el segundo llama *Céltica* ò *Celtibéria*

la

(1) Strabon *Rerum geograph.* tom. I. lib. 3. pag. 225. y en otros lugares.

(2) Idem pag. 236. *Celta qui nunc Celtiberi.*

(3) Mela *De situ orbis* lib. 3. c. r. pag. 249. cap. 6. pag. 275.

(4) Ptolomé citado de Xylendro en las notas sobre Strabon lib. 3. pag. 225.

la parte de España inmediata à la Aquitania, y su Compendiador Juan Sifilino apellida tambien Celtas à los Asturianos y Cantábros sojuzgados de Augusto (1). Finalmente Festo Avieno, Autor del siglo quarto Christiano, Español de nacion, que apoya su descripcion geográfica sobre gravisimos Autores, habla de las orillas Septentrionales de España, y asevera que los Celtas habitan en aquellas partes donde hay un promontorio denominado *Estrymnis* acaso el presente *Cabo de Finisterre* (2). He referido estos Autores, citando casi sus palabras, y se me puede perdonar la molestia, que con algunas repeticiones habré causado al Lector por el ánimo que he tenido de hacer ver la estension de país, que ocupaban los Celtas Españoles, y à donde se ha de ir à buscar su origen primitivo. Con mayor estudio, y fatiga no hay duda que pudiera añadir otros muchos Autores, que confirmarian todo lo dicho.

Los Celtas mas antiguos de Francia eran los Narbonenses confinantes de España, de donde eran originarios.

IV. El primer origen de los Celto-Galos, que fue en Narbona à los confines de España, es un testimonio, que da valor à nuestra opinion sobre el origen Español de los Celtas. Julio Cesar dividió la Francia en *Aquitania*, *Narbonense*, *Lugdunense*, y *Bélgica* (3). La *Lugdunense* se llama en los Mapas *Céltica*, y ordinariamente se juzga, que era la region propia de los Celtas, y la que Tito Livio, y otros Latinos señalaron con este nombre para distinguir.

(1) Manuel Risco *España Sagrada* tom. XXXII. *La Vasconia* cap. 1. pag. 15.

(2) Rufo Festo Avieno *Ora Maritima*.

(3) Algunos podrán pensar que yo no he leído ni aun las primeras palabras de las *Guerras Francesas* de

Julio Cesar, pues este Autor desde el principio de su primer libro divide la Francia en solas tres partes; pero es menester tener presente que Cesar en aquella division no comprehende la *Galia Narbonense*, porque esta era ya provincia mucho antes.

guirla de las otras partes de la *Galia* (1). No obstante estos argumentos, lo cierto es que la primera Céltica de las Galias fue la provincia de Narbona. Un testimonio expreso de Strabon atestigua nuestra asercion. Los Galos, dice, que habitan la provincia *Narbonense* se apellidaban en otro tiempo Celtas, y creo que los Griegos, à causa de la celebridad de los Celtas *Narbonenses*, estendiéron este nombre à los demás Galos. Ya habia dicho que en la parte de Francia, confinante de los Pyrenéos, moraban dos pueblos, los Aquitanicos hácia el Septentrion, y los Celtas à la otra parte hácia el mar de Marsella, y de Narbona, y añade que Cesar Augusto llamaba Celtas à los Galos *Narbonenses* (2). Polibio, Autor mas antiguo que Strabon, reduxo los Celtas de las Galias à las vecindades de Narbona (3). ¿Mas cómo los *Narbonenses* perdiéron el nombre de Celtas, y lo adquiriéron los *Lugdunenses*? He procurado combinar las Historias, y segun mis congeturas, pienso que los *Narbonenses* antiguamente se denominaban Celtas por ser unos pueblos venidos de la Céltica Española cercana. Estos, parte porque se estendiéron poco à poco por el residuo de las Galias, parte (como dice Strabon) por la celebridad de sus hazañas, y proézas militares comunicáron su nombre à los demás Galos. Invadió Cesar aquellos países, y los sojuzgó. El nombre de Celtas estaba ya esparcido por todas aquellas regiones, y dexó que le gozasen tranquilamente sus pueblos. Quiso dividir todo el país en provincias, y no estando bien informado de la es-

P tir-

(1) Tito Livio *Historie Decade* 1. lib. 5. fol. 57. llana 1.

(2) Strabon *Rerum Geograph.* tom.

1. lib. 4. pag. 288. y 267. 268.

(3) Polibio *Historiarum* lib. 3. pagina 33.

tirpe de los Celtas, ni de la region à quien propriamente pertenecia el vocablo de *Céltica*, lo atribuyó en particular à la provincia Lugdunense, para que siendo la de mayor estension de todas, fuese tambien mas célebre, haciéndose propio el nombre mas famoso del Reyno. Un pueblo conquistado conserva siempre el nombre, que una vez recibe de su vencedor, y baxo de éste le conoce la nacion victoriosa. Razon, porque de la boca de los Romanos no se oía otra voz que *Céltica*, quando hablaban en general de las Galias; pero en particular era un vocablo, que distinguia à la provincia Lugdunense de todas las demás. Lo mismo observamos en otras provincias. La de Cartago se diferenciaba con el nombre de Africa; la última de las de Tracia con el de Europa; y la Anatolia con el de Asia, haciendo de esta suerte cada una de estas regiones particular à sí uno de los nombres, que, como todos saben, convenian à las tres partes del globo entonces descubiertas. Es verdad que Tito Livio llamó *Céltica* à la provincia Lugdunense, hablando aun de los tiempos antecedentes à Julio Cesar, de quien recibió este nombre; pero el Historiador Latino no habló con la mayor exâctitud (1). No por eso juzgo digno de censura à este célebre Escritor; lo debemos excusar, siendo uso de los Historiadores, quando se trata de pueblos antiguos, hacer mencion de ellos con los nombres modernos mas conocidos de todos: estilo, que yo tambien imito freqüentemente en esta Historia.

He-

(1) Tito Livio *Historie Decade 1.*
lib. 5. fol. 57. lina 1. *Prisco Tarquinio Rome regnante Cæsarum que pars*

Gallia totia est penes Bituriges summa Imperii fuit.

V. Hemos visto que los Celtas Españoles son anteriores à los Franceses; y hemos observado, que en el continente de España esta nacion ocupó primero los países Occidentales, estendiéndose despues por las demás provincias; de lo qual se deduce, que intentando indagar su origen, le debemos buscar con mas razon en el Occidente, que en otras regiones. El Griego, Príncipe de los Geógrafos, supone en España su domicilio no solo anterior à los Cartagineses establecidos ya probablemente, comò seis siglos antes de Christo; mas de igual antigüedad à los Tyros, que arribaron en los tiempos de Josüe, casi mil y quinientos años antes de la Era Christiana (1). *Si los Ibéros, dice el citado Geógrafo, unidas sus fuerzas hubieran tomado à pechos el defender su libertad, ni los Cartagineses con sus expediciones, ni antes de ellos los Tyros, y los Celtas llamados ahora Celtíberos, y Verones, hubieran podido sojuzgar, como lo hicieron sin oposicion alguna, la mayor parte de España* (2). Este texto de Strabon parece que supone, ò indica ser extrangero el origen de los Celtas Españoles; pero aunque tenga esto en parte algun viso de verdad no destruye mi systéma, y yo pienso que aun le confirma. Los Celtas de la Celtiberia, de quienes habla Strabon, no eran Ibéros, ni originarios de la España Ibéra, ò Tarsiana, que entonces ocupaban, sino de la España Céltica, ò Tubálica. Y asi ellos absolutamente eran forasteros, habiendo arribado à la Celtiberia de un clima diferente, como lo es la Céltica Española situada hácia la Lusitania, se-

Congeturas sobre la antigüedad, y origen Español de los Celtas primitivos.

P 2

gum

(1) Strabon *Rerum geographicarum* pag. 4.
tom. I. lib. 3. pag. 223. 224. lib. 1.

(2) Idem tom. I. lib. 3. p. 236.

gun el mismo Strabon ; y de ella deriva Plinio el origen de los otros Celtas Meridionales (1). Yo concluyo , que estos pueblos en España eran de una antigüedad inmemorial , naturales del país , y descendientes de los primeros pobladores. Sé muy bien que esta opinion nadie la ha recibido , ni aun la insinúa el Padre Risco en su erudita impugnacion del origen Francés del Celtaísmo Européo. Mas las siguientes proposiciones son innegables. Nosotros tenemos de los Celtas Españoles monumentos mas antiguos , que de los de Francia. No tenemos noticia de la primera época de los Celtas , solo sabemos que se confunde con la mas remota antigüedad. No hay memoria alguna del origen Extrangero de estos antiquísimos habitantes de España. Un pueblo , pues , establecido en una region desde tiempos remotísimos , de quien se ignora el origen , ni hay noticia de su arribo de forasteras provincias , me parece , que en buena crítica se debe tener por natural de aquel país , mientras no amanece otra luz mas clara , que nos muestre una estirpe diferente.

Los Celtas descendien de Tubal , y los Ibéros de Tarsis. La primera Patria de los Celtas fue la España Occidental ; la de los Ibéros la Septentrional y Meridional.

VI. Conforme à mi modo de pensar , yo derivo el origen de los Celtas de la España mas Occidental , y el de los Ibéros del residuo del país hasta los montes Pyrenéos. Este es mi sistema. Los pueblos mas antiguos de España , de quienes tenemos noticia son los *Ibéros* , y *Celtas*. Dos familias , como dixe en la *España Primitiva* , pasáron à poblar todo el país , la de *Tubal* , y la de *Tarsis* , aquel nieto , y biznieto éste de Noe. De la primera descende la nacion Cél-

Céltica , y de la segunda la *Ibérica*. Los Tubalistas , ò Celtas , introduciéndose por algun paso de los Pyrenéos , penetráron hasta la otra parte de las columnas en Portugal , y se estendiéron por aquellas Costas Occidentales. Erodoto , y otros Autores citados en esta obra , nos enseñan claramente , que esta fue su primera residencia. Los Tarsianos , ò Ibéros vencidas las cumbres de aquellas montañas , baxáron à estenderse por las orillas del Ebro , se internáron en las Castillas , y ocupáron el centro de España con todas las riberas Meridionales , y Septentrionales. Pasado algun siglo (como diré luego) los Celtas los arroxáron de las Costas del Norte , les usurpáron las provincias , que se encuentran desde el Cabo de Finisterre hasta los Pyrenéos , y despues succesivamente les quitáron à Aragon , y otros diferentes países hácia Mediodía. Muchas congeturas me hacen verisimil este sistema. En primer lugar , Polibio divide la España en dos partes. La primera se llamaba *Iberia* , y se dilatava desde los Pyrenéos por las Costas del Mediterráneo hasta las columnas , que son los países donde yo supongo situados los *Ibéro-Tarsianos*. La segunda à donde establezco los Celto-Tubalistas despues de su primera salida de Portugal , se estendia desde los Pyrenéos por el Oceano hasta el Promontorio Artabro , y no tenia aun algun nombre comun , à causa de haberla descubierta poco ántes los Romanos. El Padre Risco , que cita este paso de Polibio , dice , que las palabras de aquel Autor se deben limitar à la inteligencia de los Romanos , y que ántes de ellos se habia comprehendido baxo de *Iberia* toda la España aun la Septentrional (1). Mas yo

no

(1) Idem lib. cit. pag. 225. Plinio num. 3. pag. 132. *Historia naturalis* tom. I. lib. 3. c. 1.

(1) Manuel Risco *España Sagrada* tom. XXXII. *La Vasconia* c. 1. p. 4. 5. 6. 7.

no niego, ántes sostengo que primitivamente los Ibéros ocupaban la España Septentrional, hasta que la invadiéron los Celtas de la Occidental; desde cuyo tiempo, sin perder el general, y primitivo nombre de Ibéria, empezó à llamarse tambien Céltica. En este mi systéma la mayor parte de España, y mas concurrida de pueblos forasteros se representa de *Orígen Ibéro*; motivo, porque las antiguas naciones Extranjeras dieron ordinariamente à toda la España el nombre de *Ibéria*. Los Celtas, al contrario, se ven situados en países menos conocidos de los forasteros, y por eso fueron los últimos que subyugaron los Romanos: razon porque su origen, y sus Historias están llenas de obscuridad. Por eso tambien la nacion Celta era una de las menos cultas de la antigüedad, no habiendo tenido comunicacion con los demás pueblos. Los Ibéros Tarsianos se miran domiciliados constantemente en las orillas Meridionales de España, donde estuvo la antigua *Tarsis* famosa en la Escritura, de la qual hablaré con magnificencia en mi *España Fenicia*; esta situacion les proporcionaba al trato forastero. La nacion Céltica, célebre por su valor, estaba establecida en aquellas regiones, que se pueden llamar la cuna de pueblos feroces, nacidos para la guerra, y para ser el terror del mundo; tales eran los Lusitanos, Gallégo, Cántabros, y Vascónes. Estos ántes de ser domados por los Romanos, tenían, segun Strabon, las mismas costumbres, y *vivian todos de un mismo modo* (1), nuevo argumento del mismo origen Céltico. Finalmente en mi systéma se entiende fácilmente la razon, porque los Narbonenses fueron los prime-

ROS

ros Celtas de la Galia, pues esta provincia era comarcana de la Celtibéria: se explica tambien con claridad, porque los Aquitanicos, que tuvieron el nombre de Celtas despues de los Narbonenses, eran, como atestigua Strabon, mas semejantes à los Españoles confinantes, que à los Gaulas Lugdunenses (1). La novedad de este systéma no debe ser motivo suficiente para rechazarle, ò recibirle con desprecio, à no proponerse otro mas verisimil, ò fundado sobre mejores congeturas.

VII. Yo he fixado en las orillas Occidentales de España la residencia mas antigua de los Celtas primitivos. Inmediatos à estos se hallan en los primeros Autores los Españoles del Septentrion (2). De esto se infiere haber sido el Norte el lugar de la primera transmigracion de aquel pueblo. Strabon lo confirma, è insinúa de algun modo la época. Supone à los Celtas, como ya vimos, conquistadores de una gran parte de la Ibéria, y los cree coetáneos de los Tyros (3). Es pues muy verisimil, que al arribo de los Tyros à la Bética en los tiempos de Josüe, mil y quinientos años ántes de Christo, los Celtas situados à la parte ulterior de las columnas sobre los confines de la misma Bética, se retiraron à Portugal, de donde, ò por necesidad de estenderse, ò por ambicion, ò por natural inquietud se internaron en la Galicia, y fueron ocupando poco à poco todo el Septentrion hasta los Pyrenéos, ora haciendo alianzas con los Ibéros, ora arrojándolos de sus alojamientos segun la diversidad de las circunstancias.

Los Celtas salieron de la España Occidental en el siglo XV. ántes de Christo, y ocuparon sucesivamente los países Septentrionales, y Meridionales de la misma España.

(1) Idem tom. cit. lib. 4. p. 267.

(3) Vase el número 5.

(2) Vase arriba num. 3.

ciencias. De los confines de la Bética los pudieron echar los mismos Tyros, ò acaso los Ibéros Turdetanos, los cuales, como veremos en la *España Fenicia*, se aliaron con sincera amistad con los negociantes de Tyro, aprendieron de ellos la cultura, tomaron sus usos, y los practicaron sin diferencia. Un país ya civilizado como el Turdetano, no podia fácilmente sufrir la rudeza, barbarie, y ferocidad de los Celtas. ¿Qué razon mas verisimil que esta, para que los Celtas atacados de los dos pueblos confederados abandonasen todas las vecindades de la Andalucía, centro entonces de la cultura, de las ciencias, y artes? Los Celtas formaban un pueblo numeroso, y guerrero, mezclándose con los Ibéros del Septentrion, de costumbres semejantes à las suyas, pudieron estenderse poco à poco por todo aquel vasto país, y de allí bajar de la Vasconia à Aragon, y entrar en la posesion del terreno, que se denominó despues *Celtibérica*. Los Historiadores de la Literatura Española han establecido la época de los primeros Celtíberos cerca de seiscientos años antes de la Era Christiana. Estos eruditos Escritores siguen la opinion comun, que supone en Francia el origen de los Celtas Españoles, y observando que Erodoto el primero, que hace mencion de ellos, es del quinto siglo antes de Christo, pensaron que los Celtibéricos debrian ser poco anteriores à aquellos tiempos, siendo los mas vecinos à Francia, que estaba en posesion de haberles dado la descendencia. Pero en mi systema, diverso del suyo, estos cálculos no tienen viso alguno de verisimilitud. La antigüedad igual à los Tyros, que da Strabon à los Celtas, que se estendiéron por España, y la época

época de las Colonias Ibéras que (como se dirá) pasaron à Francia, è Italia, catorce, ò trece siglos antes de la Era Christiana, me persuaden que los Celtas comenzaron à desamparar su primer alojamiento como mil y quinientos años antes de Jesu-Christo, y que pasado un siglo, habian ya penetrado en las provincias de los Ibéros, los cuales atacados, y molestados de ellos pasaron los Pyrenéos à cambiar terreno. Es verdad que los Historiadores Griegos, hablando de los Vascones, Aragoneses, y Catalanes de aquellos tiempos, con mas frecuencia los llaman Ibéros, que Celtas; mas esto pudo ser, ò porque el nombre de *Ibèria* era el primitivo, original, y mas proprio de aquellos contornos bañados del Ebro; ò porque los Celtas todavia no habian establecido en aquellas partes su morada fixa; ò finalmente, porque la faccion Ibèra permaneciò aun muchos siglos superior à la Cèltica.

VIII. La intrusion de los Celtas en la España Ibèra debió excitar discordias entre los nuevos, y antiguos moradores, ò hacer que la poblacion se aumentase con exceso. Lo cierto es, que por este, ò otro motivo, tropas grandes de Ibéros abandonaron entonces la España. El nombre de *Ibèria* ha padecido algunas variaciones geográficas. Segun he podido deducir de la lectura de los Autores Antiguos tres son las épocas principales de ellas. En la primera se dió el nombre de *Ibèria* à todo el espacio de país, que se estiende de los Pyrenéos al rio Ebro, y sucesivamente al resto de España, exceptuando las riberas Occidentales, que tuvieron el nombre de Cèltica. La verisimilitud de la etimología de aquel nombre, que expuse en

Los Ibéros rechazados de los Celtas salieron de España, y entraron en Francia el siglo antes de Christo XIV.

en otro lugar, y el origen inmemorial de la Lengua Vascuence, de la qual se deriva, son dos pruebas de la grande antigüedad de este nombre, y de su estension en los tiempos primitivos, como yo supongo. En la segunda época, penetrados los Pyrenéos, se difundió por la Francia hasta el Ródano, y sucesivamente hasta los Alpes. Scilace en el Periplo dice que *pasados los Ibéros, se hallan hasta el Ródano Ligures, y juntamente Ibéros* (1). Strabon afirma que *antiguamente se entendió por Ibéria todo el país situado à la otra parte del Ródano* (2). Finalmente en la tercera época, à principios de la Era Christiana, se volvió à reducir el nombre de Ibéria, encerrándose dentro de la España, por haber los Romanos establecido los Pyrenéos por límites, y division de la Ibéria, y de las Galias (3). Esta relacion, que acabo de hacer de aquel nombre la mas verisimil, la mas bien fundada de todas, nos demuestra que antiguamente alguna Colonia Ibéra, abandonando su proprio domicilio, montadas las alturas de los Pyrenéos, pasó à Francia, y ocupádo con el tiempo un terreno mas estendido, dilató igualmente su nombre. Mis congeturas tienen su apoyo en la Historia. El nombre de *Ibéros* goza de mayor antigüedad en España, que en Francia, y conviene mas à los Españoles, que à los Franceses. Esta proposicion nadie la puede combatir. Todos los antiguos Autores Griegos, siempre que han tratado de la Ibéria, han pensado hablar de España. Los Romanos estaban tan persuadidos del derecho originario de la Es-

(1) Scilace citado de Bardetti *De primi abitatori dell'Italia* p. II. c. 10. art. 8. pag. 345.

(2) Strabon en el lib. 3. varias veces citado.

(3) Strabon citado.

paña à este nombre, que al determinar los confines de las dos provincias, despojáron à las Galias del nombre de Ibéria, y la encerráron nuevamente dentro de los límites de los Pyrenéos. Esto convence, que si la denominacion de Ibéria fue algun tiempo comun à Españoles, y Franceses, la Francia la recibió; no la comunicó à la España. Ni hay razon para poder decir que las Galias la obtuviéron de alguna otra region; porque ciertamente no la adquiriéron de la Italia, como ya lo probé contra Monseñor Guarnacci (1): tampoco de la Ibéria Asiática, como espero demostrar (2). Los mismos Franceses reconocen de los Españoles el nombre de Ibéria; y lo confiesan aun todos aquellos Italianos, que atribuyen el origen Ibéro à los Sicilianos, que de Cataluña pasáron à Sicilia. La época del pasage de los Ibéros à Francia no la podemos establecer con seguridad por no conservarse monumento alguno en los Antiguos Escritores; puedo sin embargo decir dos cosas con algun fundamento. La primera, que fue posterior à la mas antigua poblacion de las Galias, porque tan verisimil es que los primitivos pobladores pasasen por Francia en sus marchas, quando iban à poblar la España; como es inverisimil, que habiendo penetrado en esta region retrocediesen con el fin de poblar las provincias por donde habian caminado, y dexáron en la parte citerior de los montes. La segunda, que aquel ingreso fue anterior al arribo de los Ibéros à Italia, y Sicilia; porque hallándose situada la Francia entre la España, è Italia, parece que los

Q2

Ibé-

(1) Veanse las Ilustraciones sobre la España Primitiva Ilustracion 3.

(2) Mas abaxo número 12.

Ibéros, que tomaron su derrota de la España, debieron hacer alguna mansión en Francia antecedentemente à su establecimiento en Italia. En el mismo vocablo de *Ibèria* tenemos algun fundamento de estas demoras succesivas. Varias expresiones de Strabon ya citado indican que aquèl nombre, primero, y con mayor propiedad se aplicó à las provincias de las Galias mas cercanas de los Pyreneos, y despues à las regiones, que se hallan entre las orillas del Rodano, y los Alpes. Debiendo yo fixar el arribo de los Ibéros à Italia, y Sicilia doce ò trece siglos àntes de la Era Christiana, se sigue que su establecimiento en Francia seria catorce siglos àntes de Christo.

IX. El nombre de *Ibèria*, que penetrando por los Pyrenéos se abrió paso para entrar en Francia, vencidas con algunas colonias las escarpadas rocas de los Alpes baxó à las llanuras de la Italia. Si de este acontecimiento resulta alguna gloria à la España, deben los Españoles mostrarse agradecidos à algunos modernos Italianos, particularmente à Bardetti, y à Guarnacci, los quales ambiciosos de dar à su nacion el honor que se debe à la España, me han hecho observar, que tambien la Italia gozó antiguamente del famoso título de *Ibèria* (1). En Plutarco se lee, que *los Ibéros de la nacion Celtica moran en la parte de Italia cercana de los Alpes* (2). Eschilo citado de Plinio atestigua, que el *Rio Eridano está en la Ibèria* (3), en cuyo lugar por *Ibèria* se debe entender la parte

(1) Bardetti *De primi abitatori &c.* p. II cap. 10. art. 8. pag. 345. Guarnacci *Origini italiane* tom. I. lib. 3. cap. 1. pag. 421. tom. III. lib. 9. cap. 2. 3. pag. 315. 340.

(2) Plutarco in *Marcello* citado de Bardetti.

(3) Plinio citado del dicho Bardetti.

vecina à los Alpes, pues el Eridano soberbio rio, conocido baxo el nombre de *Pó*, tiene su manantial en el monte Vito, uno de los ramost de aquellas montañas. Suidas à la palabra *Ligústico*; al *Mar de Liguria*, y al *pais de los Ligures les da la situacion en la Ibèria*, donde se ve que este Autor, hablando de la Ibèria, debió de significar la Antigua Lituia, region que abrazaba una y otra parte de los Alpes (1). Estos testimonios prueban evidentemente que una parte de Italia, especialmente la mas cercana de aquellos elevados montes, fue en algun tiempo morada de los Ibéros, los quales por las razones, que arriba hemos indicado, no podian venir à estas provincias de Italia, ni de la Ibèria Asiática, como intenta el Padre Pancrazi en sus *Antigüedades Sicilianas*; ni de otro país de Europa; fuera de la España, è inmediatamente de las Galias, adónde los Españoles algun tiempo àntes se habian establecido. El texto de Plutarco, que llama *Ibéros de la nacion Celtica* à los Españoles arribados à Liguria, confirma su origen Celtibérico, à no haber él querido significar su arribo de la Gelta Galia; y esta inteligencia tampoco contradice à mi opinion, por que en efecto los Ibéros pasaron à Italia inmediatamente de la Francia, en donde se habian ya fixado, desamparada la España. Los Autores Italianos citados, con especialidad Bardetti Escritor juicioso, me subministran sin querer las razones, que persuaden el ingreso de los Ibéros en la Liguria, y resto de Italia. El citado Bardetti apoyado de Plinio, Solino, Dionysio de Halicarnaso, Servio, Tucídides, y Antíoco

Si

(1) Suidas citado de Guarnacci tom. III. lib. 9. cap. 3. pag. 342.

de España, fundó la ciudad de Roma (1). Pero los que lo han afirmado, despues de haber examinado los testimonios de los mejores Autores referidos por Bardetti, y que mucho ántes habian ya registrado Aldrete, y otros criticos Españoles, han procedido con mas fundamento y razon (2). En efecto no es imposible que los Sicanos, como dice Plinio, se apoderasen del Lazio; que, como atestigua Servio, entrasen en la posesion del mismo terreno à donde está situada Roma; que en aquel lugar, segun insinúa Dionysio de Halicarnaso, abriesen los cimientos de esta famosa ciudad, la qual con el tiempo les usurpáron sus enemigos, y la acrecentó, y amplificó Rómulo, à qualquier otro, à quien despues los Romanos atribuyéron los principios. Por lo que mira à la Legislacion, no es inverisimil lo que afirman Aristóteles, y Marcellino, esto es, que los Sicanos fueron unos de los primeros, y mas famosos Legisladores de la Italia. Hagase reflexion que los Etruscos, hombres creidos los mas cultos de la Italia Antigua, no se sabe que tuviesen algun género estable de Legislacion. Dempster, de quien hemos hablado en otro lugar, que atribuyó à los Etruscos el principio de todas las cosas, hasta (como decia con gracejo Maffei) el arte de respirar, confiesa fingidamente, que no nos queda vestigio alguno de sus leyes (3): y el insigne Tiraboschi, que leonoció lo mismo, para escusarse de hacer una confesion tan ingenua, dixo en general *que tenia todas las luces bastantes para aseverar, que los*

los Etruscos cultiváron felizmente las ciencias, y que acaso fueron los primeros (restriccion necesaria para salvar de algun modo la veracidad) que en España las cultiváron; y descendiendo à materias determinadas, habla de su Filosofía superstitiosa, de la Anatomía religiosa, de la Medicina, Física, Poesía, è Historia; pero nada dice de las Leyes (1). De lo qual se ve que no hay fundamento para creer que los Etruscos tuviéron algun género de Legislacion. Al contrario mucho ántes de la venida de los Sicanos à Italia, los Españoles tenian ya su código de leyes, como lo veremos en el libro de la España Fenicia. Si los Sicanos salieron de España à donde de la Legislacion estaba ya en buen pie, y vinieron à Italia, à donde no habia entrado aun este conocimiento ¿qué maravilla debe causar que ellos fuesen los primeros Legisladores de Italia, y que en los siglos sucesivos los Italianos reconociesen haber recibido su instruccion legal de los Españoles? Los Sicanos, si son dignos de fe Favorino, Aulo Gelio, y Macrobio, junto con las leyes introduxéron su idioma en Italia. Si ellos domináron sucesivamente en el Piceno, Lazio, Abrúzo, y en la Sicilia, nadie se ha de admirar al oír que comunicáron su lengua à estos pueblos, siendo cosa muy regular que una provincia sojuzgada tome ya mas, y á menos el language del vencedor. El Dominio Romano hizo antiguamente comun en España el idioma Latino; y el Dominio Español hizo modernamente en Italia bastante familiar el Castellano, y en Cerdeña general. ¿Pero qué lengua-

R

gua-

(1) Mariana *Dè rebus Hispaniæ* lib. 1. cap. 10. pag. 217.
 (2) Bernardo Aldrete *Del origen y principio de la Lengua Castellana* lib. 2.

cap. 16. y 17. fol. 55. 56.
 (3) Tomás Dempster *De Etruria regali* tom. I. lib. 1. cap. 19. p. 85.

(1) Tiraboschi *Storia della letteratura Italiana* tom. 1. p. 1. num. 5. pag. 34. y desde el num. 19. al 27. de la pag. 51. à la 62.

guage introduxéron los Sicanos en Italia? Yo he establecido en esta Historia que las antiguas lenguas de España fueron dos, la Tubálica de los Celtas, y la Tarsiana de los Ibéros, y que de la mezcla de estas se formó la Celtibérica, la misma que hablan hoy día varios pueblos con el nombre de Vascuence, ò Vizcayna. Los Sicanos eran naturales de Cataluña, la qual fue primitivamente habitacion de los Ibéros, y ocupáron despues los Celtas, quienes se unieron con los primeros con recíprocas alianzas, ántes que los Sicanos pasasen à Italia. Segun esto la lengua de estos pueblos fue la Celtibérica, ò la Vascuence de hoy día. En efecto Larramendi, y otros Vizcaynos han descubierto el origen Vascucon en muchos nombres antiguos de diversos países de Italia (1). Séneca Español, que vivió mucho tiempo en Córcega, atestigua haber encontrado en aquella Isla muchos residuos no solo de los usos, y costumbres; mas tambien de la lengua de los antiguos Vascónes (2). Los Italianos con el tiempo probablemente perdiéron poco à poco aquella lengua Española. Quizá es una corrupcion de ella la famosa lengua Etrusca, sobre la qual han hecho los modernos Literatos de Italia muchas observaciones con tanto estudio y fatiga; pero siempre en vano. En efecto, hasta ahora nada cierto se ha averiguado acerca de los Etruscos, y de su lengua, y entre muchas opiniones corrientes puede tener lugar la de Ivon, Obispo Carnotense del siglo once, el qual aunque ha mezclado muchas fábulas propias del gusto de aquellos tiempos, no obstan-

(1) Manuel de Larramendi *De la antigüedad y universalidad del Vascuence en España* §. 16. p. 180. 181.

(2) Larramendi *Diccionario Trilíngüe* tom. I. en la Prefacion.

tante indica algun origen Español de los Etruscos, aseverando, que este nombre lo recibieron aquellos Italianos de *Etrusco* hijo de Hércules; que vino de España con su padre à dominar en aquella provincia (1). Sé muy bien que esta Historia es fabulosa; pero no se puede negar que se inventó sobre el fundamento del arribo de los Sicanos Españoles à Italia, con el qual concuerda la relacion del Carnotense acerca de los tiempos. Dempster, uno de los Escritores de las antigüedades de Italia, piensa que la lengua Etrusca es *ininteligible*, y diferente de los demás idiomas conocidos (2). Annio Viterbiense, Pedro Francisco Giambullari, Santes Marmocchini, Bernardino Baldo, y el Marqués Maffei la derivan del Hebréo (3). Bourguet, Buonarota, y Gori la juzgan de origen Pelasgo; ò lo que es lo mismo *Griego antiguo* (4). El Autor de las Cartas Gualfondianas es de parecer que es la antigua lengua Latina. Lo mismo piensan Lami y Guarnacci (5). Scrick buscó la inteligencia del idioma Etrusco en el Teutónico; Gerónimo Zanetti en el Gótico, y Rúnico; Bardetti parte en el Gálico, y parte en el Germánico. Finalmente Passeri pensó hallar un poco en el Griego, otro poco en el Hebréo, y alguna parte en el Fenicio. De todas estas opiniones la que tiene alguna verisimilitud es la de Dempster; las demás todas están destituidas de fundamento. Juzgo que me será licito tambien exponer mi pensamiento acerca del origen de

R 2

(1) El texto de Ivon le cita Dempster en su *Etruria reg.* tom. I. lib. I. cap. I. pag. I.

(2) Dempster citado tom. I. lib. I. c. 20. pag. 86. 87.

(3) Buonarota *Ad monumenta ex-*

plicationes §. 40. pag. 84. Riccobaldi del *Bava Ragionamento* I. p. 21.

(4) Buonarota, y Riccobaldi citados.

(5) Vease el citado Riccobaldi. I

aquella lengua, buscándole en el Sicano Español. No pretendo decir una cosa cierta; me li-
songeo sí de proponer la mas verisimil; à lo me-
nos tendré la misma razon, que hasta ahora han
creído tener los demás. El Señor Abate Don
Estevan de Terreros y Pando, que falleció el
año de mil setecientos ochenta y uno en Forlì
ciudad de la Romaña en este Estado Pontificio,
hombre erudito, y de gran teson, como lo mues-
tran algunas obras que dió à luz, muy perito en
la lengua Vascuence, no solo por haber nacido
en Vizcaya; mas por el estudio tambien, que
hizo sobre ella, entró en sospecha de que las
antiguas medallas de España llamadas de *Carácter Incógnito* estuviesen escritas en Letras Vasconas, y pensó que si alguno tomase el empeño serio de combinarlas, y formar un abecedario, podria acaso hacerse el cotejo del Alfabeto Vascon con el Etrusco, y se podrian descubrir algunas relaciones, sobre las quales hasta ahora no se ha pensado. Los ingenios grandes, de que abunda la España, pueden emprender este exámen, que podrá ser honorífico à la nacion. En el libro de la *España Fenicia* he de hablar de la comunicacion con los Etruscos, y ella serà una nueva prueba, que dará algo mas de valor à mis congeturas.

En el siglo XII. antes de J. C. pasaron à Sicilia, Córcega, y Cerdeña.

XI. Los Ibéros navegáron sucesivamente de la Italia à las islas cercanas. El viage de los Sicanos Ibéros à la Sicilia es el acontecimiento, que en la Historia de la España Antigua se ofrece con mayor fundamento, y con mas visos de veracidad. Tucídides, Filisto Siracusano, Eforo Cumeo, tres Historiadores de los mas antiguos de Grecia, quatro siglos anteriores à la Era Christiana, y despues de estos Dionysio de

Ha-

Halicarnaso, Strabon, Pausanias, Scilace, Silio Itálico, Solino, Servio, Estevan Gramático, Marciano Capella, y otros muchos nos han comunicado la memoria de esta derrota. Citaré los principales testimonios en mis *Ilustraciones* para que puedan convencer à quien tuviere ánimo de exáminarlos (b). Todos convienen en que una Colonia de Españoles pasó por Italia à establecerse en Sicilia. A los individuos que la componian llaman *Sicanos* Tucídides, Filisto, Dionysio de Halicarnaso, Solino, Silio Itálico, y Servio. Esta circunstancia la callan Eforo, y Strabon. Los dos primeros Escritores y los dos últimos añaden, que aquellos Sicanos tomaron este nombre del rio *Sicano* ò *Sicóris* de España, hoy dia *Segre*, que baña los contornos de Lérida, de donde habian tomado la marcha. De esta etimología nada dicen los demás Autores. Solino que hace marchar estas Colonias à la conducta del Rey Sicano no se opone, como ordinariamente se ha creído, al origen dicho derivado del rio *Sicano* ò *Segre*; asi porque el nombre mismo de aquel Rey, ò conductor podia originarse del citado rio; como tambien porque acaso aquel Autor no quiso significar, como todos han creído hasta ahora, que aquel Príncipe se llamaba *Sicano*; sino solo que era natural de Sicania, ò de la region regada de las aguas del rio de este nombre. Tucídides, y Dionysio de Halicarnaso han declarado otra circunstancia, que la omiten los demás, aunque sin negarla. Dicen que los Sicanos penetráron en Sicilia, echados de la Liguria por los naturales de aquella Provincia. A demás de esto, todos estos Autores convienen en que esta Colonia

(b) Ilustracion 2.

nia Española es antiquísima. Tucídides, y Solino expresamente la dan una antigüedad muy superior à la última guerra de Troya acaecida casi doce siglos ántes de la Era Christiana; los demás confunden à los Sicanos en antigüedad con los primeros pobladores de la Sicilia. Esta variedad de relaciones nos persuade con fundamento, que mas de doce siglos ántes de Jesu Christo, un pueblo de Ibéros llamados *Sicanos*, del rio arriba mencionado, estuviéron en guerra con los Ligures: vencido de estos, y batido, tomó la fuga, y se retiró à la isla de Sicilia. Ve aquí en pocas palabras lo que sabemos de esta Historia. El primer impugnador del origen Español de los Sicanos, y aun único de los antiguos fue Diodoro Sículo, el qual sigue, como dice, las huellas de Timéo. Samuel Bochart de los modernos, y despues de él Estanislao Bardetti aprueban el parecer de Diodoro, y esfuerzan su partido quanto pueden. Yo haré demostracion en otro lugar de la insubsistencia de sus razones, y de las del Griego Siciliano (c). Exceptuados estos Autores, los demás antiguos han tenido siempre à los Sicanos por Originarios Españoles, y han sostenido modernamente esta persuasion muchos Autores Italianos, y Sicilianos. Mario de Arezzo, Domingo Mario, Placido Caraffa, Antonio Mongitore, Mariano Valguarnera, y varios de otras naciones, especialmente Felipe Cluverio, y Teodoro Rickio, uno de los mas célebres Ilustradores de las Antigüedades de Italia (1). Este último hace una fuer-

(c) Ilustracion 3.

(1) Mario de Arezzo *De situ Insule Siciliæ* col. 2. Domingo Mario *Nigro Siciliæ descriptio* col. 2. 3. Placido Caraffa *Descriptio Sicaniæ* p. 1. Anto-

nio Mongitore *Regni Siciliæ delineatio* cap. 1. n. 18. col. 3. Teodoro Rickio *De primis Italiæ Colonis* cap. 1. n. 21. pag. 401. Cluverio *Sicilia antiqua* lib. 1. cap. 2. n. 26. col. 31.

fuerte invecitiva contra los que niegan la descendencia Española de los Sicanos, llamando-los *Hombres, que por no dar fe à Tucídides, y à Filisto Historiadores gravísimos, quieren mas recurrir al asilo de la ignorancia, teniendo con Timéo à aquellos Sicanos por Autoctonos ò Naturales del país*. El Señor Freret, Academico Parisiense, se muestra ageno de pasion en esta materia, y escribiendo sobre el origen de varios pueblos de Italia, afirma el arribo de los Españoles à Sicilia, y para hacer verisimil su viage propone un systema (1). Supone este Autor lo que yo he probado: esto es, que los Ibéros, desamparando antiguamente los Pyrenéos, se estendiéron por la Francia, primero hasta el Ródano, y despues hasta los Alpes. Por el paso Meridional de estas montañas los conduce à la Liguria, y con establecimientos varios, y sucesivos à Toscana, al Lazio, y Campania, hoy dia Tierra de Labor. Acometidos de los Ligures, se viéron precisados à abandonar por la mayor parte los puestos que habian ocupado en estas provincias. Los del Lazio, y de la Campania baxando hácia Mediodía hasta la punta de Reggio pasáron el Faro en jangadas, ò en algunos pequeños bateles, y entráron en Sicilia. Los de la Toscana desde las orillas Occidentales comarcanas tomáron el rumbo hácia la isla de Córcega, que la miraban enfrente. Con buenas reflexiones sobre los Autores Antiguos el citado Freret confirma el origen Español de los moradores de las dos islas. Séneca que tuvo ocasion de exáminar los usos, el idioma, las Historias,

y:

(1) Freret *Recherches sur l'origine des differens peuples de l'Italie* art. 2. desde la pag. 78. à la pag. 82.

y antigüedades de los Corsos, reconoció por Originarios Españoles aquellos Isleños. Tucídides, Eforo, y Filisto, que afirmaron lo mismo, escribían en un país, y tiempos, en que era fácil informarse con veracidad, y exactitud; pues entonces los Cartagineses à causa de la guerra con los Griegos, conduxéron à Sicilia muchas tropas Españolas. Muchos Españoles prisioneros quedáron en la isla, y quando Dionysio Tyrano, en cuya Corte residía el Historiador Filisto, renovó la guerra con los Cartagineses, tenía en su ejército un cuerpo de Españoles disgustados, y quejosos del Gobierno de Cartago. ¿Qué mejor oportunidad se le pudo ofrecer à aquel Historiador para hacer un paralelo entre Españoles, y Sicilianos, acerca de la lengua, y de las costumbres, y exâminar las tradiciones, y monumentos de unos y otros? Estas circunstancias eran muy críticas para atreverse à asegurar un hecho, que no siendo bien fundado fácilmente podían desmentirlo muchas personas, que conocían la falsedad; fuera de que la vanidad Griega de los Sicilianos de aquel tiempo debía de tener propension mas à parecer natural del país, que extrangera ò advenediza; y no se harían los Sicilianos un honor de la descendencia Española, à tiempo en que los Españoles eran el mayor nervio de las tropas de la República de Cartago su enemiga. Freret fixa la época de su arribo à Sicilia mil y quatrocientos años ántes de Christo, y su salida de la Liguria un siglo ántes. Los Historiadores Literarios de España juzgan estos viages mas antiguos. Ellos son de parecer, de que apenas poblada la España, retrocediéron los Ibéros à ocupar las Costas cercanas de las Galias, y pasados ciento ò

dos-

doscientos años, nuevas Colonias de Navarra, y Cataluña fueron à unirse con los Ibéros de Lenguadoc, y Provenza; pasado un siglo marcháron à Italia, y al fin de otro tomaron la derrota hácia las Islas de Córcega, y Sicilia (1). Esta última transmigracion, segun sus cómputos, debió acaecer en el siglo septimo despues del Diluvio, diez y ochos siglos ántes de la Era Christiana, quatro siglos anterior à la época de Freret. La opinion de este Autor me parece mas bien fundada en los Escritores antiguos, Tucídides, y Solino arriba citados, insinuándoles la época de la venida de los Sicanos à Italia, hacen mencion de la ruína de Troya, y dicen que precedió à esta, segun Solino, con la diferencia de mucho tiempo. Conforme à estas expresiones la podrémos colocar algo mas de cien años ántes de la destruccion de Troya, hácia el siglo trece ántes de Christo; porque si aquellos Autores hubiesen querido significar una antigüedad mayor, nos hubieran dado la idéa, tomándola por objeto algun otro punto notable de la Historia en un tiempo anterior; por exemplo, el Diluvio de Deucalion acaecido en el diez y seis ántes de la Era Christiana, ò el de Ogiges à principios del décimo nono. La expedicion de Hércules Tebano, el qual marchó à la testa de un ejército formidable, llevádo el terror, y la ruína à la Liguria, y otros muchos pueblos de Italia con el designio de apoderarse de Córcega, Cerdeña, y Sicilia (2), fábula inventada por los Griegos, puede tambien ser alguna prueba del tiempo que he fixado; porque los Griegos,

S

pa-1

(1) Moledano *Historia Literaria de España* tom. 1. Disert. 6. §. 7. n. 52. pag. 456.

(2) Juan Pablo Limperani *Historia della Corsica* tom. 1. p. 15.

para hacerla mas creíble, establecieron la época à los principios del siglo doce ántes de Christo, unos cincuenta y cinco ántes de la guerra Troyana, que corresponde al tiempo en que arribaron los Españoles à Sicilia. Se pueden hacer otras reflexiones que la confirman. El Rey *Sículo*, segun *Bardetti*, precedió à la ruína de Troya ochenta años: *Italo* su padre, y *Sicano* su tío la precedieron cien años, es decir, que vivieron en el siglo trece ántes de Christo (1). *Jano* el primer Rey de los Aborígenes, que quitaron la ciudad de Roma à los Sicanos, reynó, segun *Musanzio*, hácia el fin del siglo catorce ántes de Christo, y el Rey Latino en el doce. Los Ibéros Sicanos fueron sin duda contemporáneos de sus Reyes ò verdaderos, ò fabulosos, coetáneos tambien de los Aborígenes, y permanecieron en el Lazio antecedentemente al Rey Latino. De lo que se infiere que ellos debian estar en Italia como unos catorce, ò trece siglos ántes de la Era Christiana, y en Sicilia unos trece, ò doce siglos. Lo que hemos dicho acerca del origen Español de los Sicilianos, y Corsos, se ha de entender tambien de los Sardos, habiendo escrito *Pausánias*, y *Solino* citados de *Bochart*, que los Españoles pasaron à Cerdeña à la conducta de *Norace*, y que la primera ciudad de aquella Isla fue *Nora* fundada por él. *Bochart* cree que aquellas Colonias, que fueron à Cerdeña, y à Córcega no eran de Españoles sino de *Penos*, que mucho tiempo ántes poseían ya la España; pero él erró por estar poco informado de las antigüedades de España, persuadido con demasiada ligereza, que los Españoles

no

(1) *Bardetti De primis abitatori dell' Italia* p. II. c. 10. art. 11. pag. 350.

no tenían en los tiempos Heróicos uso alguno de la navegacion (1). El libro de la *España Fenicia* demonstrará la escasez de noticias de aquel erudito Francés acerca de la antigua Náutica Española. Los Autores Antiguos hablan del arribo de los Sículos à Sicilia; pero estos no son diferentes de los Sicanos, de quienes hemos tratado (d).

XII. No satisfechos los Ibéros de las expediciones hechas à Francia è Italia, parece que desde las últimas riberas Orientales del Reyno de Napoles tomaron la derrota hácia la Grecia cercana, y pasado el Estrecho de Constantinopla, ò el de Jaffa penetraron en el Asia; y habiendo corrido por tierra las Costas Meridionales del Mar Negro, se establecieron en la Georgia llamada antiguamente *Ibéria*. Yo veo en Asia una provincia denominada *Ibéria* bañada del rio *Ibéro*: confinante con esta hácia Oriente un pueblo apellidado *Albania*: à Occidente, y Septentrion la *Galecia*: cercano à esta se descubre un país, que lo riegan las corrientes del *Chalybe*, y que lo habitan los pueblos *Calybes*, famosos por las labores de hierro y acero, à que daban el temple con las aguas de aquel rio. Todo esto lo hallamos en España con una admirable correspondencia asi en la Topografía, como en los nombres. Allí se encontraba la *Ibéria* con el rio *Ibéro*: y en un ángulo de esta region hácia Oriente, esto es en Ampurias, moraban los Albános à las orillas del rio *Alba*, conocido hoy con el nombre de *Rio de Ampurias* (2).

S 2

A

(1) *Bochart Geographia Sacra* p. 2. *Chanaan* lib. 1. cap. 31. col. 573. y 574.

(d) Ilustracion 4.

(2) El Autor sin duda querrá hablar aqui de rio *Fluviá*, que desagua en el Mar cerca de Ampurias.

Los Ibéros despues de las transmigraciones dichas à Francia è Italia pasaron à la Georgia, y la dieron el nombre de *Ibéria*.

A la parte opuesta à la Ibèria Española hácia Septentrion está situada la *Gálcia*, à donde se veía el establecimiento de los *Calybes* à las riberas del *Calybe*, pueblos antiguamente célebres por su habilidad en las labores de hierro y acero, que recibían un temple excelente de la singular virtud de las aguas de aquel rio. Esta conformidad prodigiosa de nombres, y situacion de países en las dos Ibèrias ¿quién la podrá creer una combinacion accidental sin relacion alguna de los Ibèros del Asia con los de España? Yo tengo por cierto, que ò los Asiáticos fueron Autores de aquellos nombres en España, ò los Españoles los transfirieron consigo al Asia. Los Historiadores Literarios de España acaso no hicieron reflexion sobre el complexo de todas las combinaciones, que he insinuado; de otra suerte no me parece que hubieran afirmado con poca facilidad, que en los tiempos antiguos no hubo comunicacion alguna entre los *Calybes* Asiáticos, y los Gallégos, ninguna relacion entre los Ibèros Orientales y Españoles (1). Ciertamente hubo alguna comunicacion entre las dos Ibèrias, y solo se podrá opinar acerca de la mayor antigüedad. Algunos modernos disputan esta gloria à la España, pretendiendo que ella recibió el nombre de la Ibèria Asiática. La fuerza de su argumento la ponen en una autoridad mal entendida de Marco Varron citado de Plinio. Estas son las palabras precisas de aquel Historiador Natural. *Marco Varron cuenta que los Ibèros, Persianos, Fenicios, Celtas, y Cartagineses llegaron à penetrar en toda la España.*

(1) *Historia Literaria de España* tom. III. Disert. 10. §. 13 n. 89.

90. pag. 397. 398. y tom. I. Disert. 1. §. 5. num. 24. pag. 199.

paña (1). No sé el credito que merece esta relacion de Plinio: lo cierto es, que ni los Fenicios, ni Cartagineses, ni Persianos se establecieron en *toda* la España: es tambien falso, que los Celtas fuesen à aquel Reyno de un país extranjero, como parece insinuarlo. Además de esto hagase reflexion à que Marco Varron, hablando de los *Ibèros*, no expresó si eran *Orientales* los que pusieron el pie en España; solo habló de ellos en general, sin expresar, si eran Asiáticos ò Europeos. En otro lugar expuse que este nombre *España* no fue antiguamente propio de todo el país, que hoy dia está debaxo del Dominio Español, sino solo comprehendia desde las orillas Occidentales del Ebro hasta el Oceano, y aun penetraba en el Africa. *Ibèria*, al contrario se llamaban todas las cercanías del Ebro y la Region Citerior entre este rio, y los Pyrenéos. Asi podia muy bien hablar Varron de los moradores de esta *Ibèria* Española, los quales nadie duda que freqüentaron los países Occidentales llamados propriamente *España*. Una reflexion, que à otro propósito hizo Aldrete, puede confirmar lo que hemos dicho. Los Romanos, dice, no tuvieron noticia de la Ibèria Asiática hasta la guerra de Mitridátes, anterior aunque poco à Varron: y los Historiadores Griegos, y Latinos, que han tratado de tiempos mas antiguos, como Erodoto, Diodoro Sículo, y Arriano, y Quinto Curcio, muchas veces hacen mencion de España debaxo del nombre de *Ibèria*; mas nunca se sirven de este vocablo, quando hablan del Asia (2). Debemos, pues, con-

(1) Plinio *Historia naturalis* tom. I. lib. 3. cap. 1. n. 3. pag. 137. *In universam Hispaniam Marcus Varron pervenisse Ibèros, & Persas, & Phœ-*

nicas, Celtasque, & Pænos tradit. (2) Aldrete *Del origen de la Lengua Castellana* lib. 3. cap. 2. fol. 67. col. 1. 2. 4.

convenir en que el nombre de *Ibèria* fue mas antiguo en España, que en el Oriente: y que por consiguiente los Españoles no pudieron recibirle de los Asiaticos, particularmente si se observa que la etimología de la voz *Ibèro* es Vascona, como demostraré en otra parte. De ahí se sigue que la transmigracion de los Ibèros Orientales à España está destituida de fundamento, como lo han juzgado muchos Modernos de diversas naciones; de suerte que el Francés Bochart la llama *Un delirio*, D' Hermilly, *Opinion sin fundamento*, y los Historiadores Ingleses voz sin apoyo alguno en las *Historias* (1). Al contrario la derrota, ò viage de los Ibèros Españoles à la Georgia está sostenido de gran peso de autoridad, pues tiene por Garantes à Dionysio, Eustathio Scoliaista, Niceforo, Strabon, y Sócrates, los cuales todos lo atestiguan. El Señor D' Hermilly es quien nos cita estos Autores, y dice que pudiera añadir à Rufó Avieno, y à otros muchos de crédito, que lo aseveran (2). Este es un argumento, que convence quan poca razon tuvo el Señor Bochart para despojar del nombre de *Tubalitas* à los Españoles para darle à los Ibèros Orientales, movido à esto especialmente de la fama del acero de los *Calybes*, y de la etimología del vocablo *Tubal*, que en Hebréo significa *Escoria del hierro* (3). Yo no disputaré al Señor Bochart que los *Tubalitas* en tiempos remotísimos fueron excelentes en las labores de hierro, y que por ventura diéron su nombre à la escoria del hier-

(1) Bochart *Phaleg*. lib. 3. cap. 7. col. 168. Hermilly *Histoire generale de Espagne* tom. 1. Preface au Traducteur p. 32. *Histoire universelle* tom. XIII. lib. 4. cap. 12. sect. 1. pag. 185.

(2) Hermilly *Histoire gen. de Esp.* tom. 1. Pref. du Traducteur pag. 34. y 35.

(3) Bochart *Phaleg*. lib. 3. c. 11. col. 182.

hierro, ò del cobre; pero tampoco le concederé que sea esta una razon suficiente para llamar *Tubalitas* à los Ibèros de Asia con preferencia de los Españoles; siendo constante que estos les hacian notables ventajas en la pericia de abrir las minas, en el arte de templar el acero, y en la habilidad de sus labores. Tambien se le puede conceder, que segun Eudasio, el acero de los *Calybes* era muy *celebrado*, y que por testimonio de Amiano, Arriano, Calimaco, y Catulo, ellos fueron tenidos por los primeros trabajadores del hierro; pero de ahí no se sigue que todos estos Autores hayan intentado hablar de los *Calybes* Asiaticos, y no de los Españoles, de los cuales el Señor Bochart ninguna mencion hace, como sino hubieran jamás existido, ò como sino hubiera él tenido noticia de ellos; debiendo saber este Escritor, que hablan de ellos con grande elogio Silio Itálico, Justino, y otros Antiguos. La época de la transmigracion de los Ibèros de España à el Asia no se puede establecer con certeza. El Historiador Ferreras creyó haber acaecido en los años de la Creacion del Mundo dos mil treientos y dos, esto es, diez y siete siglos ántes de la Era Christiana (1). Aldrete la fixa en los tiempos de Hércules, el qual, conforme à la fábula Griega, à su vuelta de España viajó al Asia, y en esta ocasion cree aquel erudito Español que unidos à los Ibèros los Albanos de España, y à estos los Albinos de Italia pasaron à la Georgia (2). No hallo en las *Historias* fundamento grave, que pueda inducirme à aseverar la confederacion amigable de

ES-

(1) Ferreras *Histoire generale d' Espagne traduite* tom. 1. p. 1. pag. 7. col. 1.

(2) Aldrete *Del origen de la Lengua Castellana* lib. 3. cap. 2. fol. 68.

estos viageros, ù à confutarla; pero tampoco puedo aprobar los viages del Hércules Tebano, siendo fabulosos. No obstante, la época que Aldrete señala al viage de los Ibéros à la Asia me parece la mas verisimil por corresponder al siglo trece ántes de Christo, en cuyo tiempo los Ibéros (como ya dixé) estaban en Italia, de donde arrojados escapáron à las Islas cercanas de Sicilia, Córcega, y Cerdeña. Se puede creer que en este tiempo, y con la misma ocasion, desamparando el Reyno de Napoles algunos de ellos tomáron el rumbo hácia la Grecia cercana, y camináron por el Asia à la Georgia. Si este viage del modo que lo he propuesto pareciere demasidamente dilatado, no me lo parecerá menos el viage contrario, que algunos modernos atribuyen à los Ibéros del Asia hasta España. Ni soy capaz de persuadirme que las dos Ibérias sin alguna comunicacion recíproca pudieron ser bañadas de los rios *Calybe* è *Ibéro*: que las dos tuviesen quatro pueblos con la misma denominacion de *Albanos*, *Ibéros*, *Calybes*, y *Galecios* ò *Gallégos*, los dos de ellos igualmente hábiles, y célebres en las labores de hierro, y acero. Las reflexiones de Larramendi sobre el origen Vascon de varios nombres de muchos países particulares de la Ibéria Oriental son una prueba convincente de mi opinion (1).

Primera salida de los Celtas de España, y primer ingreso en Francia en el III. ò IV. siglo ántes de Christo.

XIII. He hablado hasta ahora de las transmigraciones de los Ibéros à países forasteros de España. Los Celtas salieron tambien de la Península, pero mas tarde. Las razones con que los Franceses prueban la existencia de los Cel-

(1) Larramendi Dictionario Trillino tom. I. en la Prefac. y en la obra

De la antigüedad del Vasconage 6.º pag. 37. 38.

tas en las Galias, y las de que yo me he valido para demostrar el Origen Español de dichos pueblos, me persuaden el pasage de los Celtas Españoles à la Francia. La dificultad está en señalarle el tiempo. Ya diximos que los primeros Celtas de Francia fueron los Narboneses, y que estos no tienen una antigüedad anterior al tercero, ù quarto siglo ántes de Christo. Añado otras dos reflexiones: esto es, que los Ibéros y Sicanos, que penetráron en Francia, è Italia casi trece siglos ántes de la Era Christiana, no eran Celtas de nombre, ni tenían sus costumbres; lo que se evidencia, porque ellos fueron arrojados de su patria por la violencia injusta de los Celtas. Además dé que, despues de estos antiguos tiempos, se estendió el nombre de *Ibéria*, pero no el de *Céltica*, desde la parte citerior de los Pyrenéos hasta el Ródano, y sucesivamente hasta los Alpes, y aun mas adentro. De esto se deduce que el pasage de los Celtas Españoles à Francia, no es de una grande antigüedad, y probablemente no excede al siglo quarto antecedente à la Era Christiana. Esta mayor antigüedad de los Celtas en Narbona respecto à lo demás de Francia me persuade que el lugar, de donde partiéron estos pueblos, no fue la Vascona confinante con los Gaulas Aquitánicos, sino la Cataluña provincia comarcana de los Narbonenses. A Narbona siguió la Aquitania en recibir los Celtas, que le fueron de la España Vasconia; pues Strabon asevera que los Aquitánicos en usos, costumbres, y lengua eran mas semejantes à los Vascones, que à los Gaulos (1). Los Historiadores Literarios de Es-

T

pa-

(1) Strabon *Rerum Geographicarum* tom. I. lib. 4. pag. 267.

paña, viendo esta semejanza de los Aquitánicos con los Vascónes, à quienes ellos no tienen por Celtas; y observando la desemejanza de los mismos con los otros Gaulas, Celtas originarios, segun su modo de pensar, juzgan que los Aquitánicos no eran Celtas, sino Ibéros (1). Pero en mi systéma, al contrario, los Vascones se ven de tiempo antiguo mezclados con los Celtas, y à los Gaulos no se les da este origen: por consiguiente debo pensar que un gran número de Celthispános habitaban en la Aquitania, y de esta provincia por ventura pasaron à la Galia Lugdunense; ò tal vez, por la celebridad de sus proezas, pasó su nombre solo à aquella provincia, sin que ellos desamparasen la Aquitania, como parece insinuarlo el Geógrafo Griego Strabon (2). Lo cierto es que la Galia Lugdunense, à quien los Romanos llamaron *Céltica* por Antonomásia, tenia menos derecho à este nombre, que otras provincias. Esta denominacion dada por Julio Cesar ha sido la causa del error comun de los modernos, los cuales han establecido la primitiva cuna de los Celtas en aquel país. Los Escritores se han confirmado fácilmente en esta falsa opinion, observando que en la Bretaña Francesa se conserva una lengua antigua, que ordinariamente se creyó Céltica sin mas razon, que el haberla usado los antiguos Gaulos. Mas abaxo diré dos palabras de este idioma.

No pasaron los Alpes, ni penetraron en Italia.

XIV. Muchos creyeron que los Celtas antiguamente fixaron su domicilio tambien en Italia. En los Antiguos no se halla otro fundamento.

(1) Mohedano *Historia Literaria de España* tom. II, p. I, lib 3, n. 38.

pag. 36.
(2) Vease el número 4.

mento que un lugar de Tito Livio, donde dice que los Celtas de la Galia Lugdunense viniéron la primera vez à Italia baxo la conducta de Belloveso, reynando Tarquino Prisco en el siglo sexto ántes de Christo (1). Pero en aquel tiempo los Celtas todavia no moraban en las Galias: y Tito Livio (como notamos en otro lugar) habla de los Gaulos Lugdunenses baxo de este nombre, por haberseles dado Julio Cesar antecedentemente à este Historiador Latino. El erudito Estanislao Bardetti da mucha mayor antigüedad à los Celtas Italianos. El es de opinion de que *los verdaderos y primitivos moradores de Italia fueron los Ligures, los pueblos de la Umbria, y Tauriscos*, y añade que *los Ligures, y Umbrios eran inmediatamente Celtas originarios* (2). La persuasion vulgar de que los Celtas y Gaulos han sido siempre dos sinonimos, es toda la razon del parecer de Bardetti; pero desvanecida ésta, como vimos, se desvaneca tambien su opinion. El argumento de aquel Autor nos podrá convencer acerca del origen Francés de los Italianos Primitivos, mas no de su descendencia Céltica. En tiempos remotos viniéron à Italia muchos Españoles; pero estos no eran de la España Céltica, sino de la Sicana, ò Ibéra. Pudo acaecer, que pasasen à Francia, y acá à Italia diversos Celtas unidos con los Ibéros; pero dado esto, aquellos no introduxeron su nombre fuera de España, ni dexaron memoria alguna de sí en las provincias, à donde estuvieron. En tiempos mas modernos, esto es, en el siglo quarto ántes de Christo, volviéron los

T 2

Gau-

(1) Tito Livio *Historie* Decade 1. Italia p. I. cap. 6. 7. desde la pag. 154. à la 240.

(2) Bardetti *De' primi abitatori dell'*

Gaulos à Italia, y entonces acaeció la famosa expedición, en que se apoderaron de Roma, y estrecharon con el célebre bloqueo el Capitolio. Estas tropas no eran de la Nación Celta, sino de los países de Francia mas cercanos de los Alpes; pues aquella Nación entonces apenas podia haber puesto el pie en este lado de los Pyrenéos; y es muy verisimil que no hubiesen pasado aun aquellas montañas, porque los Celtas Franceses no eran todavia conocidos del Geógrafo Scilace posterior de algunos años à la excursión de los Gaulos contra Roma. Concluyo pues que los Celtas de España antiguamente sobrepujaron los Alpes, ni se abrieron paso para venir à Italia.

No poblaron la Inglaterra, ni otros países Septentrionales. XV. Generalmente se piensa que los Celtas poblaron tambien la Inglaterra, y otros países Septentrionales. La Religion de los Druidas, que los Romanos hallaron en Inglaterra, y en Francia: la Lengua creída Céltica, que con diferentes dialectos se habla hoy dia, segun Pezron, en una comarca de la Gran Bretaña, y en la última punta de la Francia Lugdunense son los dos argumentos, que con facilidad han inducido à algunos Escritores à dar à aquellos pueblos la misma Estirpe Céltica; y de ahí es que han pensado que los Celtas antiguamente fueron de Francia à Inglaterra. Estas razones no son bastante eficaces para persuadirnos, si primero no se demuestra, que los Gaulos que fueron à la Gran Bretaña eran Celtas, y que su idioma antiguo era verdaderamente Céltico: asunto arduo, que no le hallo probado en las Historias, aunque le veo supuesto en ellas como un hecho indubitable. Julio Cesar sobre quien apoyan los modernos esta opinion vulgar, di-

dice bastante para confutarla. Segun este famoso Escritor, y Capitan, y tambien conforme à Strabon, los Belgas, Celtas, y Aquitanicos hablaban en Francia en su tiempo tres idiomas diferentes (1), y los que dexando la Francia pasaron à Inglaterra eran Belgas (2). Me parece bien expreso este lugar del Cesar, para concluir que los Gaulos, que aportaron à la Gran Bretaña, ni de nacion, ni de lengua eran Celtas; sino de los Pueblos, è idioma del Belgio. Con lo qual queda desvanecido el fundamento sobre que apoyan su dictamen los Modernos, que introducen à los Celtas en Inglaterra. Es verdad, que yo sostengo, que no son los verdaderos Celtas de Francia aquellos à quienes dió al Cesar este nombre; pero aun esto supuesto, jamas se probaria la Céltica descendencia de los Gaulos de Inglaterra; porque ellos por testimonio expreso del Historiador Romano eran naturales de la Galia Bélgica, la qual ni en mi sytéma, ni en la opinion del Cesar se ha reputado por Provincia Céltica, hablando con propiedad. Por lo que mira à los Pueblos Septentrionales, son muy flacas las razones con que se pretende agregarlos à la Nación Céltica: las quales se reducen à estas: Plinio llama Promontorio Céltico al Cabo de Oby en las extremidades de Moscovia: Strabon asevera que los Antiguos Escritores Griegos à todas las Naciones Septentrionales las denominaban *Scytas* ò *Celtoscytas*. Segun Eforo la Céltica era de vastísima extension. Estas son todas las razones, que alega el Abad Pezron à favor

(1) Strabon tom. I. lib. 4. p. 267. Cesar citado de Casaubon en las notas à Strabon pag. 266.

(2) Julio Cesar *De Bello Gallico* libro 5. cap. 12. pag. 142.

avor del Celticismo del Norte (1). Pero este célebre Escritor debía notar, que el Geógrafo Strabon nos hace saber expresamente que los Griegos en honor de los Celtas Narbonenses, conocidos por la fama de sus proezas, dilataron por las Provincias interiores de Francia este nombre, dándole una ampliacion, que no se le debía (2). De ahí es, que quando el citado Geógrafo dice que Eforo tambien, y otros Escritores de la Grecia extendieron la Céltica hasta los últimos Países Septentrionales, solo quiere dar un testimonio de la impropiedad con que los Griegos aplicaron este nombre à aquellos pueblos. Tampoco prueba la propagacion de los Celtas por las remotas Regiones del Septentrion el haber Plinio llamado Céltico al Cabo de Oby, cuyo nombre le habrá dado impropriamente algun Griego; ò por ventura fue un mero accidente, que dos promontorios remotísimos, uno situado en España à los confines de Occidente, otro en la Scytia sobre los límites del Norte, gozasen de la misma denominacion; no ofreciéndose razon alguna capaz de convenecer un origen comun à dos pueblos de climas tan distantes. La Antigua España tuvo un promontorio nombrado *Scytico*: puede ser el mismo que hoy día llamamos *Cabo de Peñas*; y en la Palestina se hallaba la Ciudad de *Scytópolis*, sin que por esto haya quien piense que los Scytas se difundieron por las tierras de España, y de Canaán. Yo creo, que los Griegos tomaron los nombres de *Scytas*, y de *Celtas* para denotar unos pueblos feroces, y guerreros. Pezron apo-

(1) Pezron *Antiquité* &c. tit. *Origine de la langue Celtique* pag. 190.

191. 192.

(2) Strabon citado arriba num. 4

apoya mi pensamiento, atestiguando ser esta la inteligencia de este vocablo *Celta*. Si fuere así, se podrá muy bien decir que la difusion universal del Celticismo no es mas que una extension del nombre comunicado à pueblos de diferente origen. No es por eso mi intento el confutar los viages à Inglaterra, è Irlanda, que hicieron los antiguos Españoles, entre los quales es verisimil que se hallasen algunos Celtas, quienes pudieron introducir usos, ò costumbres propias de ellos en aquellas Islas. Pero de estos viages que fueron de Mercaderes, y sin otro fin que el Tráfico, trataremos en el libro de la *España Fenicia*.

XVI. Indagando el origen de la lengua Céltica, la mayor parte de los curiosos le buscan en Francia, persuadidos à que el *Bas-breton*, ò el Lenguage Armórico de los Bretones, y el *Válico* de los del Principado de Gales en Inglaterra son un residuo de aquel idioma. Yo pienso, que estas dos opiniones están destituídas de todo fundamento histórico. Las pruebas con que he promovido la descendencia Española de los Celtas destruyen el Origen Francés de su lengua: fuera de que en el *Bas-breton* no se halla señal alguna concluyente de aquel idioma. He probado con la autoridad de Julio Cesar que los Belgas son los pueblos, que aportaron à Inglaterra, y que su lenguaje era diverso del Céltico. De ahí necesariamente se sigue que la lengua del Principado de Gales era diferente de la Céltica. Diversa de ésta era tambien la de los Bretones, pues se supone una misma con la de aquellos Ingleses. A mas de esto el *Bas-breton* no se habla en Francia desde un tiempo inmemorial, ni aun es de mucha antigüedad. Falconet

La lengua Céltica no tuvo origen francés, sino español, ni se conserva en Francia sino en España.

net juzga que lo introduxeron unas tropas de gente , que en el siglo quinto despues de Christo tomaron asilo en aquella Provincia , huyendo del Dominio de los Anglo-Saxones (1). Yo concederé facilmente que el lenguaje de los antiguos Belgas , y de los Bretones presentes de la Galia Lugdunense es uno mismo con dialectos diferentes. ¿Mas cómo se probará , aun en esta hipótesi , que la lengua de los Bretones es la Céltica , sobre que disputamos ? Los primeros Celtas de Francia , diximos , habitaban en el Narbonés , y en la Aquitania : La Galia Lugdunense , vimos tambien , que despues se apellidó Céltica , solo por la celebridad de aquella Nacion guerrera , y porque Julio Cesar la quiso distinguir así (2). ¿ Qué mayor razon para decir que la Lengua Céltica , en caso de existir , se debia conservar en los Pueblos de Narbona , y Aquitania con mas motivo , y verisimilitud , que en los Bretones de Leon ? Podemos aseverar sin temor de censura que el Lenguage Armórico es un residuo corrompido , y confuso de variedad de Lenguas Antiguas , especialmente de la Celtíbera , y Gálica , y de muchas otras Modernas. Los Padres Pezron , y Bardetti copian en sus obras muchas palabras Armóricas , y Válicas , que usaban los Gaulos en tiempo de Julio Cesar , las quales yo hallo conservadas con mayor pureza en la Moderna Lengua Castellana (3). *Circio* , voz de los antiguos Gaulos , que significa un cierto viento impetuoso , que frecuentemente soplabá en su país , se conserva en

(1) Falconet *Dissertation sur les principes de l'Etymologie* pag. 9. 10.

(2) Vease arriba número 4.

(3) Pezron *Antiquité* . . . del Cel-

tes. tit. *Tables* desde la pag. 319. Bardetti *Della lingua &c.* cap. 2. art. 6. 7. desde la pag. 58.

en la voz Válica *cyrci* con el significado de impetu ò irrupcion , hoy se dice Cierzo en Castellano con la significacion del viento que corre de Septentrion frio , y seco. El antiguo Gálico *sagum* corrompido de los Armóricos en *sac* lo conservan los Castellanos en *sayo* para denotar una casaca hueca , larga , y sin botones , que regularmente suele usar la gente de campo , ò de las Aldeas ; y en el otro vocablo *saya* , ropa exterior con pliegues por la parte de arriba , que visten las mugeres. Un género de gorra , que los Armóricos llaman *bonet* , en Castellano llamamos *bonete* cobertura , y adorno bien conocido de cabeza. Los Armóricos llaman *dag* à una arma blanca , corta , y con filos en ambas partes , por lo menos hácia la punta , y los Españoles la denominan *daga*. Los Armóricos dan el nombre de *cabl* , y los Castellanos de *cable* à una de las cuerdas de las naves. Estas pocas palabras bastarán à formar alguna idea de lo que hemos dicho arriba. A mas de éstas , pudiera yo formar un largo catálogo de vocablos comunes à la Lengua Castellana , y à la de los Bretones. Lo que yo puedo hacer por lo que mira à la Lengua Española , ¿por qué no podrán hacerlo otras de diferentes naciones acerca de sus diversos idiomas ? Con una ojeada à las tablas de Pezron se vé en ellas la Lengua Armórica llena de palabras Griegas , Latinas , y Alemanas ; no le faltan voces Francesas , è Italianas. Aquel Escritor deduce de esto que la Lengua Armórica de Francia fue antiguamente à manera de una fuente caudalosa à donde bebieron otras naciones para enriquecer las suyas : pero para que pudiese persuadir su systéma , seria necesario demostrar

trar primero lo que él supone con mucha facilidad, esto es, que aquella lengua en tiempos antiguos fue la mas universal, y propia del pretendido vastísimo Imperio de los Celtas. Mientras no se dé un ser real à estas fábulas portentosas, yo tendré mas razon para pensar que las lenguas Armórica, y Válica son una mezcla confusa de varios idiomas antiguos, y modernos. Algunos han creído hallar la antigua Lengua Céltica en el language de los Flamencos, ò de los Suizos modernos (1). Otros en los Irlandeses, ò Escoceses de las montañas (2). Mas todo esto carece no solo de fundamento, sino tambien de las mas leves congeturas. En la *España Primitiva* expuse mi systéma, segun el qual los residuos de la lengua Céltica se encuentran en el Vascuence de hoy dia. Además de esto, he establecido los principios siguientes: los Celtas son originarios Españoles: desamparada la Lusitania, se mezclaron con los Ibéros: la Lengua Vascuence de hoy dia es de una antigüedad inmemorial: no tiene relacion con la Griega, Latina, ni con otra alguna de aquellas, que llamamos vivas. De estas proposiciones se concluye que el idioma Céltico es originario Español, y con los Celtas entró en la Vasconia, y se introduxo en otros países comarcanos de los Ibéros. Habiendose pues hablado antiguamente dos lenguas en la Vasconia, la Ibérea, y la Céltica; y habiendo sido esta provincia la menos freqüentada de los Extrangeros, la menos

ex-

(1) Scipion Dupleix *Mémoires des Gaules* lib. 1. cap. 19. pag. 50.

(2) Los Autores citados de Bar-

detti *Della Lingua de' primi abitatori dell' Italia* cap. 2. art. 2. pag. 4.

expuesta de todas à las alteraciones naturales del language nativo; à mas de esto, conservandose naturalmente en aquellas provincias un idioma de antigüedad inmemorial, es muy verisimil, que contraídas alianzas entre Celtas, è Ibéros en la Vasconia, con la union del trato, y con la mezcla de las sangres se mezclasen tambien las dos lenguas, de cuya mezcla resultó el idioma vulgar, que con el nombre de Vascuence se usa hoy dia en las Provincias. Los Escritores Franceses, è Ingleses, que se han empeñado en hallar las reliquias del Céltico en algunos de sus pueblos, no alegan à favor razon, ni monumentos, que puedan entrar en cotejo con estas congeturas, que me parecen fundadas sobre las Historias. El célebre Jurisconsulto Portugués Jacobo Meneses Vasconcelos sostuvo tambien que la lengua moderna de los Vascones es la misma, que antiguamente hablaron los Celtas, y cita en confirmacion un verso de Ausonio natural de Bourdeaux en la Aquitania, y consiguientemente Vascon, por lo qual Casaubon lo llama Semispano (1).

XVII. El error comun, con que se creyó à los Celtas descendientes de una Estirpe Francesa, ha hecho pensar à muchos que la primitiva lengua de los Celtiberos fue la que introduxeron los Celto-Gaulos en su pasage à la España. Los Ingleses Autores de la Historia Universal no solo lo afirman con seguridad; mas tienen aun la pretension de que nuestra lengua Castellana se deriva de la Céltica de los Gaulos, y

La Lengua antigua de los Gaulos no fue la primitiva de los Españoles, ni dió origen à la Castellana.

V 2

cen-

(1) Meneses *De Eborensi Municipi- sic Commentarius* pag. 985. 986. Ca-

saubon *Note ad Strabonem* tom. I. lib. 3. pag. 232.

censuran à Don Bernardo Aldrete por haber buscado su origen en la Arabe (1). Otros muchos han pensado à un modo semejante : y últimamente Don Antonio Ximeno en su célebre tratado del origen , y reglas de la Música , impreso en esta Ciudad de Roma , juzga poder aseverar que el language de los Catalánes , y Valencianos sus paísanos es un *dialeto de los Celtas* (2). La misma extension de la obra , que han emprendido los Historiadores Ingleses , es causa de la superficialidad , que reyna en ella , y de la poca exâctitud con que está escrita. El erudito Aldrete no fue à buscar el origen de la Lengua Castellana en el Arabe , lo indagó sí en el Idioma Latino corrompido de los Godos (3), y probó de propósito con buenas razones , que la Lengua Castellana se deriva inmediatamente de la Latina (4). Ni se puede decir cosa mas inverosímil como el aseverar que ella descende de la Celto-Gaulos ; de suerte que ni lo piensan así los mismos propagadores del systema del Universal Celticismo ; pero ninguno por hombre de poca razon que sea negará la introduccion de la Lengua Latina en casi todos los dilatados dominios del Imperio Romano. Esta nueva lengua en la mayor parte de España borró las huellas de la lengua antigua , prescindiendo de su origen , y naturaleza. Finalmente , todos observan una gran conformidad de los vocablos Latinos con los Castellanos , y una notable diferencia en

(1) *Historie universelle* tom III. lib. 4. cap. 12. Scâ. 2. pag. 212. 213.

(2) Don Antonio Ximeno *Della origine, e della regole della musica* lib.

3. cap. 1. art. 4. pag. 415.

(3) Aldrete *Del origen de la Lengua Castellana* lib. 2. cap. 1. fol. 36. 37.

(4) Aldrete lib. cit. c. 7. fol. 44.

entre éstos , y el idioma de los Bretones de Francia , y los naturales del Principado de Gales , que mantienen (segun se dice) la Lengua Celto-Gaula. ¿Qué razon convincente se podrá alegar para suponer que esta es la matriz de la Moderna Española ? Yo remito al curioso de estas noticias à las eruditas indagaciones de Don Bernardo Aldrete. Consúltese aquella obra , y se verá que los Historiadores Ingleses solo la tomaron por objeto de sus impugnaciones por no haberla exâminado. Acerca de la Lengua de los Catalánes , y Valencianos hablaré en el tomo de la *España restauradora de la cultura*. Allí espero demostrar que su origen no es Céltico , sino que formada de varios idiomas bárbaros , y del Latino corrompido , vino succesivamente à ser madre de las Lenguas Provenzal , Castellana , Francesa , è Italiana.

XVIII. Me falta hablar de las costumbres , y usos de los Antiguos Celtíberos. Los Escritores , que generalmente han creído hallar en las Galias el primer origen de los Celtas , siendo coherentes en su modo de opinar , les atribuyen tambien quanto han escrito los Historiadores Romanos acerca de las costumbres , y Religion de los Gaulos. No dudo que pueden dar alguna luz à este propósito las Provincias de las Galias à donde habitáron los Celtas ; pero mucho mas brillante la pueden difundir las Regiones de España , que fueron su primera cuna. Millot escribió en dos pequeñas paginas la Historia de los Celtas , uniéndola con la de los Scytas , y en poquísimas palabras nos hace la relacion de sus costumbres : *Eran hombres* , dice , *sin literatura , no conservaban sus*

Religion de los Antiguos Celtíberos.

memorias , ò monumentos pueblos vagabundos, que solo vivian de sus ganados , de sus excursiones , y del pillage (1). Este es un retrato no solo general con demasía ; sino tambien poco ajustado , y poco conforme à la verdad. Los Celtíberos no eran tan cultos como los pueblos de Egipto , y de la Fenicia ; eran bastos sí ; pero no tan bárbaros como los Scytas , gente indómita , bronca con exceso , sin cultura ni aun en los campos , sin casas , ni habitacion. Su Religion era simplicísima , y la mas conforme à los primeros principios de la Naturaleza. Ellos adoraban al Criador del mundo , y le ofrecian víctimas , y sacrificios sin templos , y sin altar permanente. En la *España Primitiva* expuse mis congeturas para conceder à los antiguos moradores de España una forma tan simple de Religion. El Francés Dupleix apoya mi dictamen. *Es una cosa admirable* , dice , *qu estando todas las otras naciones del mundo sumergidas en la Idolatría , y en el culto de diversas Divinidades distintas con nombres diferentes , los Celtíberos adorasen à un Dios sin nombre. Ellos se conformaban en esto con los principios de la verdadera Teología , la qual confiesa al Dios verdadero inefable , y cree que ninguno es capaz de nombrarle ni dignamente , ni con propiedad* (2). El pasmo de aquel Francés al mirar aquella pureza de la Religion Celtibérica tan agena de Supersticion , y de Idolatría nace de la persuasion vulgar , que atribuye à los Celtas de la Ibéria la descendencia de una

ES-

estirpe extranera ; pero suponiendo lo que yo he establecido , que ellos reconocian por Progenitores à los primitivos pobladores de la España , y que en los primeros siglos no tuvieron comunicacion con pueblos extrangeros , cesa la admiracion , y se hace muy verisímil que ellos no conociéron aquella muchedumbre monstruosa de falsas Divinidades forxadas en las provincias de Oriente. Todos los Francéses eruditos , que hablan del Politeísmo , ò culto de diversidad de Dioses de los Celto Gaulas , y de muchos de sus ritos apoyados sobre el testimonio de Cesar , Strabon , Diodoro , Mela , y Lucano , hablan de tiempos mas modernos , quando ya los Celtas habian recibido muchos usos , y costumbres de los Fenicios , y Griegos. Confiesa el Francés Fenél , que las Divinidades , y ceremonias Celto-Gaulas eran tomadas de los Fenicios (1) , y Freret inutilmente tomó el empeño de impugnar à todos los Escritores Griegos , y Latinos , los quales conociéron bien la semejanza , que habia entre las Deidades Bárbaras , y Griegas (2). Yo pienso que los Antiguos Celtíberos conociéron la inmortalidad del alma , y creyéron despues de la muerte un estado , en donde el hombre recibe una justa recompensa de sus acciones , segun el mérito de ellas. Hombres que vivian en la simplicidad ; que hasta el arribo de los Fenicios se mantuvieron sin la comunicacion de otros pueblos extrangeros ; que no habian cultivado el ingenio , de suerte que fuese capaz de cavilar sobre las má-

xi-

(1) Millot *Elemens d'Historie generale* P. 1. tom. I. pag. 181. 182.

(2) Dupleix *Memoires des Gaulois* lib. 2. cap. 41. pag. 102.

(1) Fenel *Plan systematique de la religion des anciens Gaulois* P. 1. sect. 1. pag. 354.

(2) Freret *Observations sur la Religion des Gaulois* pag. 391. 392. 93.

ximas recibidas por tradicion , es verisimil que conservasen aquellos principios fundamentales de la Moral , que habian aprendido de los nietos de Noe sus Progenitores. Yo sé que Erodoto , y Clemente Alexandrino creyeron que los Filósofos de Egipto fuéron los primeros , que enseñaron la doctrina de la inmortalidad , y Ciceron da esta gloria à Ferécides Siro (1) ; pero yo no lo puedo creer un hallazgo posterior à Noe. Los Sabios de Egipto , y de Siria habrán sido , por ventura , los primeros , que de este dogma hicieron un objeto de erudicion filosófica ; mas no fuéron los inventores de esta doctrina. ¿Qué Religion , y qué Moral pudieron tener los primeros hombres , si ellos ignoraron este punto esencial de la inmortalidad del alma ? Julio Cesar , y Diodoro Sículo conocieron en los Celto-Gaulos esta doctrina ; pero avanzaron un paso atribuyéndoles el necio Systéma Pitagórico de la Metemsihosis , ò transmigracion de las almas (2). Este error grosero de la Filosofia Pagana no lo pudieron abrazar los Antiguos Celtíberos , no habiendo comunicado con los Egipcios primeros Autores de esta Secta , si se ha de dar fé al testimonio de Erodoto (3). No sé porque los Historiadores Literarios de Francia pensaron que Pitágoras aprendió de los Celto-Gaulos la doctrina de la inmortalidad , y al mismo tiempo no atribuyen tambien à su enñanza el error de este Filósofo acerca de la transmigracion (4). ¿Por ventura aquellos Gau-

(1) Erodoto *Historiarum* lib. 2. pag. 162. 163. y las notas de abaxo.

(2) Freret citado pag. 393. 395.

(3) Erodoto *Historiarum* lib. 2. p.

183.

(4) *Histoire Littéraire de la France* tom. I. p. 1. num. 13. pag. 9. num. 15. pag. 10. 11.

las usaron de toda la circunspeccion , y prudencia para imbuir à aquel Filósofo la verdad , y no inspirarle el error ? Esto fue necesario à fin de que en la série de los siglos los Historiadores Literarios tuviesen la satisfaccion de decir que *los Griegos son deudores à los Galos de uno de los mas nobles principios de la Filosofia , y de la mejor doctrina , que ellos enseñaron sobre la naturaleza del hombre.* Así suele cegar la vanidad à los mas célebres Historiadores de las Naciones.

XIX. Una de las grandes ocupaciones de los Celtas fue la guerra. Las Historias fabulosas , y verdaderas van de acuerdo en describirnos aquella Nacion como una de las de mayor esfuerzo , y mas hábiles en el Arte Militar. En otro lugar deberé hablar difusamente de su corage , y entonces describiré las armas de los Celtíberos , sin disputa las mas excelentes del mundo antiguo. De su Gobierno , y de las Costumbres , que practicaban antes del ingreso de los Fenicios , nada puedo añadir à lo que he dicho en general de los Españoles Primitivos. Verisimilmente estaban divididos en muchas , y diferentes familias , que componian diversidad de Cuerpos , y no podian tener la misma forma de Gobierno. Muy poca sería la cultura de una Nacion guerrera seriamente atenta al exercicio de las armas. Las grandes cosas , que nos cuentan los Escritores Franceses de la Filosofia , de las Ciencias , y Artes de los Celto-Gaulos , y de sus famosos Bardos , y Druidas (1) todas son poste-

X

te-

(1) Burdi ò Bardos eran ciertos Filósofos Poetas antiguos de Francia destinados à cantar las alabanzas de los varones ilustres. Los Druidas eran unos

Pueblos de la Galia Céltica , en donde está ahora el Condado de Dreux , que exercian el empleo de Magos , y Sacerdotes entre los Britanos y Gaulos.

Idea de la Milicia , del Gobierno , y de las Costumbres.



teriores à la edad de que hablo. Los Autores de la Literatura Francesa, con una jactancia digna de desprecio, se fatigan en vano, subiendo hasta los siglos mas remotos de la primera poblacion del orbe en busca de su origen (1). No por eso se ha de pensar que los Celtíberos fuéron hombres de todo punto bárbaros. Es verdad, que Strabon los llamó los *mas feroces*, è *inhumanos de los Españoles* (2); pero se explicó así, cotejándolos con los antiguos Turdetanos, y Andaluces, de cuya cultura, y suavidad de costumbres habla con elogio. Lo cierto es que los sacrificios de sangre humana, que con oprobrio de la humanidad fuéron las delicias de los Celto-Gaulos, no encontraron jamás el gusto de los Celtas Españoles. Este espectáculo les causó siempre horror, aun despues de haberse confederado con los Fenicios, y Castagineses, entre quienes reynaba aquella bárbara costumbre. Si Strabon halló algun rastro de esta inhumanidad, le encontró solo en los Lusitanos, y Septentrionales: y aun el exemplo, que cita es solamente prueba de desesperacion en algunos casos extremos, y nunca en esos se vieron sacrificar à los Nacionales, ó à los inocentes, como lo hacian los Celto-Gaulos. Sus víctimas eran los prisioneros de guerra, sobre quienes los pueblos antiguos, broncos, è ignorantes creyeron tener un dominio despótico; fuera de que à veces, se contentaban de inmolar las manos solas, que cortaban al vencido, dexándole la vida. Por esta razon dixo generalmente Diodo-

ro

(1) *Histoire Littéraire de la France* tom. p. cit. num. 13. pag. 9.

(2) Strabon *Reverum Geograficarum* tom. I. lib. 3. pag. 225.

ro Sículo, que los *Celtíberos eran crueles con los malhechores, y enemigos; humanos, y benignos con sus huespedes* (1).

XX. Esta pintura, que hemos visto nos presenta à los Celtíberos bastos, è incultos, como efectivamente lo eran en sus principios. Los Historiadores de los tiempos mas cercanos à la famosa Epoca Romana, describiendo à la Celtiberia, y Celto-Galia; hacen un retrato de dos naciones cultas, entre quienes albergaban tranquilamente algunas Artes, y Ciencias. Retrato ajustado à la verdad; porque los Celtíberos de aquellos siglos eran sociables, humanos, corteses, y civiles: eran tambien de gran denuedo en las batallas, maestros en muchas Artes, y habilísimos en fabricar las armas (2). Los Celtas de la Galia, aunque no podian entrar en paralelo con los Celtíberos en humanidad, y policia, tenían con todo en su país à los Drúidas, un cuerpo de hombres de algunas luces, que cultivaban de algun modo la Filosofia, y algunas ciencias en medio de una nacion bárbara, è ignorante. Esta cultura poca, ò mucha de los dos pueblos la introduxeron sin duda los Fenicios de la Bética, los quales, habiendo mudado el semblante de España, diéron tambien nueva forma à su policia. El insigne Mr. Fenel en su Plan Systemático de la Religion de los Gaulos confiesa que la Mytologia Celto-Gálica *trahia su origen de los Fenicios, à los quales los antiguos Gaulos eran deudores de una gran parte de sus doctrinas religiosas: y el culto*, añade,

X 2

(1) Diodoro Sículo *Bibliotheca Historica* tom. I. lib. 5. num. 34. pagina 357.

(2) Strabon tom. I. lib. 3. pagina

225. 238. y otros lugares. Diodoro Sículo tom. I. lib. 5. num. 33. 34. pag 356.

Los Celtas Españoles y Franceses adquirieron su cultura de los Hispano-Fenicios.

de ; que estos daban à sus Dioses estaba fundado sobre principios singularísimos , de los quales no hallo señal alguna en ninguna otra nacion , sino en los Fenicios , ò en los pueblos , que estos habian instruido (1) Prosigue probando que los Gaulos tomaron de los Fenicios , y Cartagineses el uso de los sacrificios humanos , aprendieron la Estatuaria , à levantar Idolos , y edificar Templos (2). Hasta el conocimiento particular del Derecho Público de las gentes , que aquellos pueblos tenian , cree que fue efecto del comercio de los Fenicios (3). Finalmente hace observar que algunas Divinidades , y ceremonias comunes à los Celtas , y Romanos , no fueron à Francia desde Roma , sino que ya las habian introducido antigüamente , ò los Griegos de Marsella , ò los Negociantes Fenicios , que iban à la Gran Bretaña à proveerse de estaño (4). No se con que razon el erudito Freret pudo aseverar que en la Religion de los Gaulos no hay cosa alguna comun con la de los Fenicios (5). Son tantos los puntos de semejanza entre los dos , que es difícil no conocerlos. La diversidad de nombres de las Deidades de la Gallia , y Fenicia pudo inducir à Freret à creer aquellas Religiones de origen diferente ; pero este argumento probaria tambien que era diferente la Religion Griega de la Romana. Los Historiadores Literarios Franceses nos quieren persuadir que sus antiguos Gaulos desde la primitiva poblacion eran cultos , sabios , instruidos

en

(1) Fenel Plan Systematique de la religion des anciens Gaulois. p. 1. sect. 1. pag. 354.

(2) Fenel en el Plan cit. sect. 1. desde la pag. 356. à la 361.

(3) Fenel citado sect. 3. p. 373.

(4) Idem. P. 2. pag. 377-378-379.

(5) Freret Observations sur la religion des Gaulois pag. 393.

en la Astronomía , Geografía , Geometría , y en la Física , y que todas estas ciencias las poseian por sí mismos , sin ser deudores de cosa alguna à los Egypcios , ò Fenicios , ni à los Caldeos , Indios , ò Persas , ni à otro pueblo iluminado. Este empeño es una vanidad de la flaqueza humana , que no hace honor à aquellos Escritores , y desacredita su Historia (1). Por lo que mira à los Celtiberos , es mucho mas cierto el origen Fenicio de su cultura , que el de los Celto-Gaulas. El Francés Dupleix notó que las antiguas fábricas de armas eran mucho mejores en la Celtibéria , que en las Galias ; y de esta observacion concluye que el principio , ò origen de la mayor cultura se ha de buscar en España (2) , la qual , à la verdad , no podia provenir de otros Españoles , que de los Hispano-Fenicios , los primeros hombres instruidos , que se hallaban al otro lado de los Pyrenéos. Strabon , hablando de la humanidad , y de las costumbres civiles de los Turdetanos (eran los Hispano-Fenicios) dice con Polibio , que con la ceremonia , y las alianzas de la sangre se comunicaron à los Celtas de España estas bellas calidades de sociabilidad (3). En una palabra , antigüamente la España , à excepcion de las Colonias Griegas , y Púnicas ò Cartaginesas , no alojó otra Nacion culta sino la Fenicia , que fue la primera que tuvo Puerto en España , principalmente en la Bética , que es la Andalucia Moderna. Los Griegos , y Car-

ta-

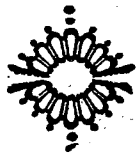
(1) Vease l' Histoire Litteraire de la France tom. 1. p. 1. num. 13. 14. pag. 9. 10.

(2) Scipion Dupleix Memoires des

Gaulois lib. 2. cap. 41. p. 101. 102.

(3) Strabon Rerum geographicarum tom. 1. lib. 3. pag. 225.

tagineses arribaron posteriormente à tiempo, en que la Nacion, depuesta su grosería, estaba muy civilizada. Yo me contento por ahora de haber insinuado que los Celtas debieron su instruccion à nuestra España Fenicia. El libro siguiente ilustra mucho mas esta materia.



ILUSTRACIONES

SOBRE LOS TRES PRIMEROS LIBROS

DE LA

ESPAÑA ANTIGUA.

LIBRO PRIMERO.

ILUSTRACIONES

SOBRE LA ESPAÑA FABULOSA.

ILUSTRACION PRIMERA.

*LAS DIVINIDADES GRIEGAS**no eran de origen Griego , sino extranero.*

PARA investigar el origen de la Religion Griega se han de consultar los Autores de la misma Nacion mas dignos de fé por su antigüedad , y crítica. Erodoto es el mas antiguo de los Historiadores de la Grecia ; y precedió quinientos años à Jesu-Christo. Viajó de propósito , penetrando en Egypto , y Fenicia para explorar los principios de la Religion de su país (1). Mejor que los demás Escritores , que le siguiéron , tuvo proporcion de exâminar por sí mismo las tradiciones antiguas , y los monumentos auténticos de la Grecia , y de otros pueblos , que ilustró con sus viages. Escribe con crítica , y freqüentemente dá razon de lo que cuenta en su Historia ; y si acaece , que ha referido algunas cosas , las quales despues hemos hallado fabulosas , se observa la cautela con que procedia , dando à la fama por

Pruebase el origen extranero de las Divinidades Griegas con el testimonio de Erodoto.

Y ga-

(1) Erodoto *Historiarum libri novem* lib. II. pag. 104. dice : *Fui à Tebas , y à Heliopolis para indagar el ori-*

gen de las Naciones , &c. De este modo habla en otros lugares.

garante, sin aseverarlas con seguridad. Finalmente habla de un modo del todo opuesto à la vanidad de los Griegos, combatiendo continuamente aun en materia de Religion, bien que con timidez, y prudencia, las preocupaciones vulgares de su Nacion, la qual orgullosamente presumia de ser la madre, y maestra de los demás pueblos en toda suerte de cosas (1). Estas calidades recomiendan mucho la Historia de Erodoto, y la hacen mas digna de fé, que todas las antiguas. Los demás Autores, ò coetáneos, ú posteriores (si hemos de hablar con una crítica ajustada) podrán servirnos à dar mayor peso à su autoridad; mas no à disminuirla, mientras no aparezca alguna razon de gran fuerza. Los mas antiguos, ò son Filósofos, que no han hablado sino de paso del origen Griego; ò son Poetas, los cuales abrieron un ancho paso à la ficcion, y à las fábulas; ò finalmente son Escritores de suma ligereza, y poca crítica, que recibieron las extravagancias monstruosas de los Poetas, y los errores vulgares del pueblo preocupado de la Grecia. Esto establecido, observamos lo que nos hace saber Erodoto de los Griegos; y es que ellos aprendieron su Religion de los Pelasgos, pueblos, que de la Samotracia pasaron à

(1) Erodoto *Historiarum* lib. II. pag. 104. Con poco gusto publicaré los discursos oídos en Egipto acerca de las cosas sagradas :::: solo hablaré precisado de la serie de la Historia pag. 125. 126. Muchas cosas refieren los Griegos sin consideracion, una de ellas muy necia es la fabula de la expedicion de Hércules à Egipto :::: Y constando esto, me parece que se muestran ignorantes del carácter, y costumbres de los Egiptios :::: *Fuera de que uno solo,*

y entonces todavia hombre mortal, segun ellos mismos dicen, zcorno podia ser capaz de matar muchos millares de personas? Los Dioses, y los Heroes recibian bien quanto yo he dicho. Y pag. 187. Jamás aconterca que yo hable de los Mysterios Egiptios, aunque estoy informado con la mayor exactitud. No permita Dios que yo hable de los Sacrificios u Mysterios de Ceres, llamados de los Griegos Thiasophoria, sino en quanto, y como, et heito hablar. Así en otros lugares

el Attica Provincia de Achaya, à donde estuvo la famosa Athenas. Los Pelasgos antecedentemente la habian tomado de los Egiptios, y Fenicios (1). Estos dos Pueblos Griegos, y Pelasgos antiguamente adoraban à los Dioses en general, y tan confusamente, que carecian de nombres particulares, que los distinguiesen, porque *ninguno aun se los habia enseñado.* (2) Segun la tradicion, y memorias de los Sacerdotes de Thebas, una Sacerdotisa Egiptia, à quien sorprendieron en su patria, y trasportaron à Grecia unos sacrílegos Negociantes de Fenicia, fue la primera à echar la semilla de la nueva Religion, edificando el famoso Oráculo de la Ciudad de Dódona (*) en los confines de Tesalia, *Oráculo el mas antiguo de la Grecia* (3). Las fábulas misteriosas de los Griegos acerca de él, confirman con evidencia este paso de la Historia (4). Successivamente los pastores de Egipto, y los Fenicios de Tyro comunicaron primero à la Isla de Candia ò Creta, que mas ellos frequentaban, y despues à toda la Grecia, los nombres de sus Divinidades, è introduxeron los ritos de su Religion, los cuales practicaron tambien los Pelasgos, despues de haber consultado al Oráculo de Dódona (5). Estos, como he dicho, y segun atestigua Homero, fueron entre los Griegos, en cuyo país habitaban, los autores, y propagadores del nuevo culto (6). Entonces se introduxeron las principales Divinidades, que

Y 2

lla-

(1) Erodoto lib. II. pag. 128.
(2) (3) Vease Erodoto cit. lib. II. pag. 128 129. 130. 131.
(*) Dódona, Ciudad de Epiro, célebre por la Encina, y el Templo de

Júpiter.

(4) Vease la fabula en Erodoto cit.
(5) Erodoto cit. pag. 129.
(6) Homero *Opera* tom. I. *Ilias*. lib. 16. pag. 392. y otros lugares.

llamamos hoy día Griegas; pero entre ellas no diéron lugar à Osiris, ò Dionisio, ò Baco, cuyo culto era el mas principal de los Egypcios, porque los Pastores no le quisieron introducir, por ventura à causa del odio concebido contra la Nacion, que los habia vencido, y arrojado del Egipto (1). La actividad, y zelo de Cadmo, y de los Tyrios sus compañeros establecieron posteriormente en Grecia el culto de aquella Deidad Egypcia (2). De lo dicho se colige que los principios, y origen de la Mytología Griega son extrangeros, y que el Egipto, y la Fenicia son dos Provincias, que la comunicaron à la Grecia.

Con la autoridad de Diodoro de Sicilia.

II. El systema de Diodoro de Sicilia acerca de la Religion de los Griegos es semejante al que acabamos de exponer de Erodoto. Los Egypcios, y Fenicios se proponen en él como Doctores, y Maestros de los Griegos, y Pelasgos en el culto religioso. Este Autor establece los principios de la Religion Griega hácia el año mil quatrocientos ántes de la Era Christiana (3), y nombra los principales propagadores Danao, Cadmo, y Orfeo. El primero, desamparando el Egipto, pobló la célebre Ciudad de Argos, una de las mas antiguas de la Grecia, (4) erigió en Rodas el Templo de Minerva, y consagró un altar (5). Cadmo, hijo de Agenor, Rey de Fenicia, engañó à los pueblos de la Grecia, persuadiéndoles que un Nieto suyo, co-

(1) Esta reflexion es de Monsieur Freret, la qual adoptó despues el Abate Foucher *Recherches sur le origine & la nature de l' Hellenisme*, Memoria 2. pag. 478.

(2) Erodoto lib. II. pag. 128. y otros lugares.

(3) Diodoro Siculo *Bibliotheca* tom. I. lib. IV. desde la pag. 245. firmó la Historia Griega comenzando de Cadmo.

(4) Diodoro cit. lib. I. num. 28. pag. 33.

(5) Idem. lib. V. n. 58. P. 377.

conocido despues con el famoso nombre de Baco, era hijo de Júpiter, y con este medio obtuvo de los Griegos, que le diesen el mismo culto, y honores, que los Egypcios tributaban à su gran Dios Osiris (1): fundó la Ciudad de Tebas en Beocia, introduciendo la Religion Egypcia (2): dedicó en la Isla de Rodas un Templo à Neptuno, y constituyó por Guardias, y Sacerdotes algunos Fenicios, de quienes se cree que se originó la sucesion sacerdotal (3). Orfeo finalmente, que habia tomado los principios de la Teología Egypcia, y que habia recibido algunos beneficios de los Cadmitas, elevó al mayor grado, y promovió el nuevo culto del nieto de Cadmo, y los ritos de Osiris (4), propagando por la Grecia los sacros mysterios, y las ceremonias religiosas. (5) Este es el systema de Diodoro, segun lo he podido deducir de sus Obras. Este Escritor hace ver con distincion, y particularidad el origen ya Egypcio, ya Fenicio de las fiestas de Baco, de los suplicios del Infierno, de la mansion alegre de los Campos Elisios, de la barca de Charonte, del Reyno de Saturno, de la batalla de los Titanes, y de muchas otras cosas particulares de la Mytología Griega. La confesion de estos dos Escritores Griegos, y de otros, que han pensado como ellos, no deberia dexarnos dudar del origen extrangero de toda la Religion de la Grecia. Supóngase que estos fuéron embusteros, y fabulosos, segun el gusto, y uso de los demás Griegos; pero al mismo

(1) Lib. I. num. 23. pag. 27.

(2) Tom. I. lib. V. num. 49. pagina 370.

(3) Diodoro citado lib. V. num.

58. pag. 377.

(4) Idem. lib. I. num. 23. p. 27.

(5) Idem. lib. V. num. 64. pagina 381.

mo tiempo convengamos en que el espíritu de mentira, que reynaba en la Grecia, nacia de aquella pasion dominante de orgullo, que no les permitia confesarse deudores ò de la descendencia, ò de la instruccion à otros; pretendiendo ser los Progenitores, y Maestros de todos. Exagerese quanto se quiera este espíritu de vanidad, y mentira en aquellos Historiadores: esto mismo los hace mas dignos de fe: su confesion tiene mayor autoridad, quando aseveran contra todo el orgullo nacional, que su Religion no tuvo el origen en Grecia, sino en países extrangeros.

Y con algunas reflexiones.

III. Pero si no se quiere dar crédito à estos Historiadores, observese la gran semejanza entre las Divinidades Griegas, y las Egypcio-Fenicias. Es tan evidente, que no se puede dudar, de que una de estas dos Religiones se formó sobre el modelo de la otra. Los Dioses son casi los mismos, regularmente conformes en las alianzas, descendencias, aventuras, en el carácter, y diversidad de operaciones, que les atribuyen. ¿Pueden dos naciones sin comunicacion recíproca de ideas haber formado dos systemas de Religion tan semejantes? ¿Esta gran conformidad de ideas tan numerosas, combinadas con tanta variacion, será obra de la casualidad? De aqui se colige que, ò los Griegos tomaron la Mytología de los Egypcios, y Fenicios, ò estos la recibieron de aquellos. Pero es cierto que los Egypcios, y Fenicios habian penetrado en Grecia mucho ántes, que los Naturales de esta Region viajasen à Egypto, ò à Fenicia. Es cierto tambien que los Egypcios, y Fenicios eran dos naciones cultas, è iluminadas, quando los Griegos eran aun bárbaros, y

rudos, y estos permaneciéron en su ignorancia, y grosería muchos siglos despues, que los primeros eran ya pueblos adornados de ciencias, de muchas instrucciones, y policia. Tales, Pytágoras, Solon, Licurgo, Platon, Erodoto, y otros Filósofos, y Hombres insignes de la Grecia pasaron à Egypto à recibir aquellas luces, que no encontraban en su patria. Estas reflexiones convencen, que si una Religion se ha formado sobre el modelo de la otra, la Griega necesariamente trae su origen de la Egypcio-Fenicia, y los Egypcios, y Fenicios son los Maestros, que imbuyéron à los Griegos en el culto, en los ritos, y en las demás ceremonias religiosas. Añado otra reflexion que me parece ajustada sobre estas dos Mytologías, esto es, que siendo tan conformes entre sí, como hemos dicho, son al mismo tiempo muy diferentes en algunos puntos. Júpiter, Baco, Ceres, Minerva, Phebo, Diana, Latona, Hércules, Saturno, Rhea, Titan, ora baxo de estos nombres, ora con otros diferentes, son Dioses Egypcio-Fenicios, y Deidades tambien de la Grecia; pero la Mytología Griega les da un Padre, y otro muy diferente la Egypcia. Aquella los hace aparecer en tiempos mas modernos; ésta en mas antiguos. Aquella les da por patria la Grecia; ésta el Egypto. La primera les atribuye algunas hazañas; la segunda otras proezas, que son diversas, pero muy semejantes. La conformidad de las dos Mytologías nos induce à darles un mismo origen; mas la diferencia, que observamos entre ellas, nos hace ver con evidencia, que la Griega no se funda sobre hechos históricos, sino sobre el modelo de la Mytología mas antigua. Ella es obra del capricho de los Griegos, los

elom M. n.
genio sig
sus d. n. r.
b. f. v. n. r.
p. n. r. n.
n. r. n. r.

quales picados de emulacion , y llenos de orgullo fomáron fantásticamente un monstruoso retrato de aquel original extranjero.

ILUSTRACION II.

LA HISTORIA MYTOLOGICA de los Griegos contiene muchas cosas inverisímiles , y otras tambien imposibles , y monstruosas.

La Mytología Griega llenada de cuentos inverisímiles y monstruosos.

El enlace de extravagancias de la Historia Mytológica de los Griegos debería bastar à persuadirnos de su invencion fabulosa. ¿Qué hombre dotado de razon podrá contar en la série de los hechos de la Historia la numerosa descendencia de Vranio , las monstruosas acciones de Saturno, las innumerables locuras de Júpiter , la guerra, digna de una novela, de los Titanes, las navegaciones portentosas de aquellos celestes , y terrestres combatientes , el laberinto de las épocas de su vida , en el qual vemos à Júpiter , por exemplo , coetáneo de Imaco , Cadmo , Alcumena , y Tántalo , hombres, entre los quales hay la diferencia de quatro siglos , pues tanto dista el primero del último? Turpin , Orlando el Furioso , y Don Quixote son Historias muchas verisímiles , que las de los Teólogos de la Grecia. Una ojeada à qualquiera de ellas : La menos inverisímil , y la menos confusa se manifiesta à primera vista como una verdadera locura. Erodoto deseoso de saber el origen del Templo dedicado à Júpiter , y de aquel famoso Oráculo Dodoneo se dirigió à Promenea , Timareta , y Nicandra tres Sacerdotisas venerables de Dódona , rogándolas le quisiesen ins-

truir

truir con sus noticias. Ellas llamáron por testigos à todos los Sagrados Ministros de aquel lugar, y con una gravedad estupenda respondieron: *que dos palomas negras alzaron el vuelo desde Tebas de Egipto; una de ellas fue à el Africa, la otra pasó à Grecia , y descansando sobre una verde haya , abrió el pico , y con voz humana , è inteligible dixo , que el Hado habia elegido aquel lugar , para que en él se fabricáse un Oráculo de Júpiter , y que interpretando los Griegos , que por este medio se les anunciaba la voluntad divina , obedecieron inmediatamente à aquella voz , executando el precepto. Lo mismo hicieron los Africanos , à quienes la otra paloma intimó el orden de levantar el Oráculo de Júpiter Ammon.* (1) Ve aqui un exemplo muy moderado de aquel gusto novelero , origen de toda la Theología de los Griegos.

II. Son excelentes las reflexiones del Señor Foucher sobre la inverisimilitud monstruosa de la Historia de Saturno , y Júpiter ; ni yo puedo explicarme mejor , que valiendome de sus palabras. *Saturno, dice, es el modelo de los Príncipes mas excelentes : ama à sus súbditos con ternura de padre : sabe mantenerlos en paz , y concordia : les hace gustar las dulzuras del siglo de Oro : les inspiró un amor tan grande à la justicia , que no halló ni un solo delito , que debiese castigar. Mientras reynaba la inocencia en sus pueblos , este Príncipe no daba un buen exemplo , por mejor decir , no daba sino exemplos de maldades. Es un hijo tan sin amor , que por exceso de ambicion , arroja del trono à su padre , despues de haberle deshonrado en una ma-*

Reflexiones de Monsieur L'Abbé Foucher sobre la monstruosidad de la Mytología Griega.

Z

nc-

(1) Erodoto *Histories* lib. II. pag. 130.

nera la mas horrible. Es un padre desnaturalizado, que mata à sus propios hijos en el momento, que le nacen. Es tan ingrato con el hijo, à quien debia las mayores obligaciones, que determina hacerle perecer, por temor de que le quite la corona. En Júpiter à un modo semejante. ¡Qué grandeza se admira! qué magestad! qué valor! qué conducta en la guerra! qué Política en su Gobierno! qué sabiduría en sus Leyes. . . . Todos los pueblos lo quieren por Legislador, lo aclaman su Rey. Mas por otra parte, ¿Qué monstruo mayor que Júpiter? ¿A qué excesos de maldad, y de infamia no se arrojava à sangre fria. . . . No hay quien una en sí calidades tan contrarias en grado tan eminente. . . . Este Júpiter, cabeza de una pequeña sociedad en una isla, en donde no ocupaba sino poco terreno, de repente se ve Monarca poderoso, que hace temblar à los Estados vecinos. Forma en un instante una Marina formidable, capaz de las expediciones, que hizo en *Egypto*, y *Siria*. . . . Los Poetas eran coherentes, dando à aquellos antiguos Dioses, à alas, à Caballos Pegasos, à carros encantados, para poderse trasportar en un abrir, y cerrar de ojos, desde una extremidad à otra de la tierra; porque un milagro es posible à un Dios. Pero la Marina del Rey Júpiter es un absurdo, no pudiendo un Príncipe formarla en un momento, ni hacer en un dia de hombres salvages otros tantos constructores de navios, marineros, y pilotos. . . . ¿Cómo podremos creer que Perseo vuele desde la Grecia al Jardin de las Hesperides, y desde allí remontandose vaya à las costas de Fenicia? ¿Que Baco marche de Tebas hasta la India, la conquiste, y vuelva à

su patria? ¿Que Hércules, obedeciendo à las órdenes de Euristeo, corra el Africa hasta el estrecho, sojuzgue la España, y las Islas Baleares, y penetre pasando por toda la longitud de Italia? (1)

ILUSTRACION III.

LOS ESCRITORES GRIEGOS
no van de acuerdo en formar su Mytología,
la qual se aumentaba sucesivamente en
Grecia con nuevas invenciones.

I. LA Historia Religiosa de los Griegos no solo es monstruosa, y necia; sino tambien la mas incierta, y dudosa de todas, aun por confesion de sus mismos Autores. Los Theólogos de la Grecia no convienen en la disposicion de los hechos, que cuentan. Es superfluo traer las pruebas, pues la incoherencia se presenta à la vista siempre que se quieren leer los libros. Hágase esta sola reflexion: si nos metemos en la antigüedad mas remota, hallarémos que aquellos Escritores nos proponen una Mytología mas simple, y natural; baxando de aquellos tiempos à otros mas modernos, aparecen sus Historias mas monstruosas, mas confusas, mas llenas de portentos. ¿No es ésta una prueba evidente, de que los Griegos añadian continuamente à su Historia Sagrada nuevos adornos, y que ésta se enriquecia, no de diversos hechos, sino de nuevas ideas caprichosas for-

Los Escritores Griegos no convienen en sus relaciones sagradas.

Z 2

(1) Monsieur L' Abbé de Feucher. pag. 65. 66. 67.
Examen du Systeme de Evhémère P. 2.

jadas en la fantasía de los Theólogos orgullosos de la Grecia?

La Mytología Griega se fue formando sucesivamente con varias adiciones de fábulas.

II. Demos una ojeada al modo como se erigió esta gran mole de la Griega Mytología. Los Pelasgos, y consiguientemente los Griegos, no tenían al principio noticia alguna de Júpiter, Baco, ni de algun otro de los Dioses: ignoraban hasta el nombre. En el Sol, en el Cielo, y otras criaturas adoraban à la Divinidad; pero sin haber escrito alguna Historia: era un culto práctico, que comunicaban de boca sin escritura, ò códices (1). Los Egypcios, y Fenicios aportaron primero à la Isla de Creta ò Candia, y penetraron despues hasta otros países de la Grecia. Entonces empezaron à resonar los nombres de los Dioses, y los Griegos de mas talento conocieron que se podia escribir una Historia, y formar un systéma de la Religion. Esta era una grande novedad, y sobre ella consultaron al Oráculo de Dódona. El origen, è institucion del Oráculo eran de Egipto, con que facilmente aprobó la introduccion del nuevo systéma religioso (2). Arribaron despues à las Provincias de la Grecia Cadmo, y sus compañeros, y en un instante se vió acrecentar aquella Religion con una rapidez increíble por medio de las nuevas Fábulas Theológicas, que inventó Cadmo, y propagó Orfeo (3). *Estas fábulas, dice Diodoro Sículo, aumentadas por los Poetas, comenzaron à ocupar los teatros, y à ganar de este modo la firme creencia de la posteridad* (4). En los Poemas de Homero, y de He-

(1) Vease Erodoto *Historiarum* lib. 2. pag. 129.

(2) Vease Erodoto en el lugar citado.

(3) Diodoro Sículo *Bibliotheca* tom.

I. lib. 5. num. 49. 58. 64. pag. 377. 381. y lib. 1. num. 23. p. 27.

(4) Diodoro cit. lib. 1. num. 23. pag. 28.

Hesiodo, que son los Códices Theológicos mas antiguos, y los mas viejos monumentos literarios, que nos quedan de los Griegos, se ve prodigiosamente estendida la Mytología de aquella Nacion (1). Pero se aumentó mucho mas en tiempos mas modernos, quando confundieron al Sol con Apolo, à la Luna con Diana, y empezaron à creerse la Aurora, la Noche, el Iris, otras tantas mugeres transformadas en fenómenos. Este frenesí religioso hizo mayores progresos en la série de los tiempos. El Destino, la Fortuna, la Fama, la Justicia, la Injusticia, la Honra, y mil cosas semejantes ocuparon primero el lugar de personajes, y despues las colocaron en el orden de los Dioses. Los Romanos, como nota Foucher, siguieron el genio, y tomaron el gusto de los Griegos, y deificaron à la Piedad, Castidad, al Deleite: en una palabra, todas las pasiones, todos los vicios, y todas las virtudes (2). ¿Quién no ve en estos aumentos sucesivos de la Religion Griega el espíritu novelero de aquella Nacion, que mas queria contentar à su genio con nuevas invenciones, que mantener con el viso, à lo menos de verisimilitud, el decoro, y la dignidad de una Historia Sagrada?

ILUS

(1) Erodoto *Historiarum* lib. 2. pagina 129. 130.

(2) Foucher *Examen du Systeme de l'Événement* P. 2. pag. 29.

ILUSTRACION IV.

LAS FABULAS GRIEGAS

*no todas tienen un sentido verdadero, y real,
ni todas un sentido misterioso,
y alegórico.*

No se ha explicado bien la Griega Mytología,

I. **SIN** embargo de la monstruosidad enorme de la Mytología Griega, hay no pocos hoy día que la sostienen con empeño. Dos son los caminos, que han abierto para buscar por ellos el medio de defender el honor, y crédito de dicha Mytología. Algunos aseveran la realidad histórica de todos los hechos, que se cuentan de los Heroes de la Grecia. Otros, observando que son demasiado evidentes los absurdos, quieren dar una inteligencia mystica, y alegórica à aquel laberinto de fábulas. Unos, y otros toman à pechos con demasiado ardor el patrocinio de una causa, que no se puede sostener: y aunque fuese posible, no merece cierto tanto empeño, y fatiga.

Ni por los defensores de un sentido real,

II. Los pretendientes de un sentido real tendrán por ventura razon si se contentan con decir que Júpiter, Hércules, y Baco, de quienes se cuentan proezas tan increíbles, fueron unos hombres de la Grecia, à los cuales se atribuyen hazañas executadas por el valor, y fuerza de otros brazos: que Semele, hija de Cadmo, tuvo ciertamente un hijo, que se apropió todo el honor de las acciones, y virtudes de Osiris Conductor, Inspector, ò Rey de Egipto. ¿Pero sobre qué verdad se podrán fundar las atrevidas, y vanas navegaciones, las batallas increíbles, fuerzas milagrosas, sobrenatu-

tu-

turales hazañas, y conquistas portentosas de Júpiter, de los Hércules, de los Titanes? ¿Sobre qué fundamento se apoya la identidad de Osiris Egiptio con Baco nieto de Cadmo? ¿Del Sol con un hombre llamado Apolo, de aquel arco maravilloso del cielo adornado de variedad de colores con una muger llamada Iris?

III. A un modo semejante los promotores de las alegorías podrán decir que Vrano propiamente es el cielo, Júpiter el ayre, Neptuno el mar, Vulcano el fuego, Vesta la tierra, Phebo el Sol, Diana la Luna, Ceres el trigo, Baco el vino, Venus los placeres, Cupido el amor, Belona la guerra, Astrea la justicia, Minerva la sabiduría. ¿Pero cómo me persuadirán que son meras alegorías sin fondo alguno de verdad otros tantos puntos de la Griega Mytología, que tienen una conexión evidente con la verdadera Historia de la Grecia? ¿Cómo creeré que las hazañas de Saturno, Júpiter, y Hércules, ò verdaderas, ò falsas, no las han atribuido los Griegos à alguna persona de un ser verdadero, y real? No niego que en algunas Fábulas Griegas, mas no en todas, hay algun fundamento de verdad; pero del mismo modo no en todas, sino en algunas se podrá hallar algun sentido alegórico, que tenga visos de probabilidad. Los que se empeñan en hallar una alegoría en qualquiera Fábula de los Griegos, son semejantes à aquellos fantásticos glosadores de Dante, y Ariosto, los cuales se jactan de haber descubierto un misterio en cada uno de sus versos.

Ni por los promotores del sentido alegórico.

ILUSTRACION V.

LA SUPERSTICION, Y VANIDAD
formaron la Historia Mytológica de los Griegos sobre el modelo de las Mytologías Extranjeras.

El espíritu de mentira, y vanidad forma la Mytología de los Griegos.

I. LA vanidad, y la jactancia han sido siempre pasiones de la Grecia: y la mentira, y la fábula fueron el gusto característico de la nacion. El padre de la Historia Griega confiesa estos defectos nacionales, y se lamenta de la inconsideracion de haber inventado unas fábulas demasiado inverisimiles: y varias veces ridiculiza aunque con timidez, y moderacion toda su Theología mentirosa (1). Diodoro Sículo, tambien Griego, divide su Historia en dos partes: en la primera, comprendida en los seis primeros libros, cuenta los acontecimientos antiguos anteriores à la guerra de Troya, à los quales él mismo llama *fabulosos, y destituidos de todo fundamento* (2); y varias veces en la serie de la Historia descubre la falsedad, y manifiesta la mentira de las Sagradas Relaciones de la Grecia (3). Filon de Biblos, à quien cita Eusebio, habla libremente de los Griegos en esta manera: *Aquellos hombres astutos, y engañadores, los quales hacian ventajas à las demás naciones en la sutileza del ingenio, se apropiaron todas las Historias Antiguas de los otros pueblos, las adornaron, y amplificaron, y con un*

(1) Erodoto *Historiarum* lib. 2. pagina 125. 130. 131. y otros lugares.
 (2) Diodoro Sículo *Bibliotheca historica* tom. I. lib. 1. num. 4. 5. pagina 8. 9.

(3) Idem. lib. 1. num. 23. 24. pagina 28. 29. lib. 3. num. 73. pagina 243. lib. 4. num. 56. p. 300. 301.

deseo natural de deleytar à los lectores, corrompiéron con agradables fábulas todas las Historias de la antigüedad. De esta suerte Hesiodo, y los demás Escritores tan célebres formaron aquellas sus Teogonias, Gigantomachias, y Titanomachias, en las quales han sumergido la verdad: (1) Plinio declama tambien en muchos lugares contra la vanidad Griega, contra su genio fabuloso, y contra las imposturas portentosas de la Grecia (2). *La ligereza de la Grecia, dixo Lactancio, unida à su eloqüencia, y facundia, ha cubierto el mundo de las nieblas de embustes increíbles* (3). Es bien sabido, omitiendo otros muchos testimonios, lo que decia el Satyrico Latino:

Quan atrevidamente

La falsa Grecia en las historias miente (4).

Es pues una opinion comun de los hombres mas cuerdos, aun de la misma Nacion Griega, que la vanidad, la fábula, y la mentira han sido siempre una gran parte de las delicias de la Grecia.

II. Los Griegos con su ligereza natural recibian fácilmente qualquiera uso à la moda; adoptaban los ritos nuevos, y se apropiaban qualquiera accion grande, y heroyca de las demás Naciones. Su vanidad les incitaba à atribuir à su Nacion todo lo que habian recibido de los demás pueblos: y no satisfechos, lo amplificaban

Aa

ban

(1) Eusebio *De evangelica preparatione* citado de Fourmont, *Reflexions eertiques*.

(2) Plinio *Historia naturalis* tom. I. lib. 2. cap. 109. num. 112. pagina 125. tom. II. lib. 23. cap. 8. num.

29. pag. 462. &c.

(3) Lactancio *Divinarum Institutionum* lib. 1. cap. 15. fol. 12.

(4) Juvenal *Satira 10* *Et quidquam Grecia mendax audeat in Historia.*

Se formó sobre el modelo de las Mytologías mas antiguas.

ban con exageracion, proclamandose Autores de todo. La Theología Fenicia, la Egypcia, Africana, y Española fuéron manantiales de donde bebiéron copiosamente.

De los Fenicios.

III. Lease atentamente Sanconiatone con las reflexiones de Cumberland, y de Fourmont, Escritores, que mejor han discurrido sobre el fragmento, que nos queda de aquel Autor Fenicio (1). En aquella antigua Escritura se observará el verdadero original de una gran parte de la Theología Griega. Se manifiesta en Crono la fábula de Saturno, y del Siglo de Oro, en el Reyno de Zadid el de Júpiter, en la doctrina de Taut la sabiduría de Mercurio, en el Dominio de Melicerte el valor de Hércules, en Tit segunda esposa de Vrano, la madre de los famosos Titanes, sobre los quales levantó despues la Grecia la gran máquina de tantas fábulas.

De los Egypcios.

IV. Son innumerables los puntos en que concuerdan las dos Mytologías comunicados de la Egypcia à la Griega. Las Divinidades mas famosas (2), particularmente Baco (3), Hércules (4), Pan (5), Mercurio (6), Júpiter (7), Diana, Ceres, Minerva, Phebo, Latona, Marte (8), para abreviar, todos los Dioses (si exceptuamos à Neptuno, y algunos pocos) por testimonio de Erodoto, son mas antiguos en Egypto, que en la Grecia (9). Las fábricas de los templos, la ereccion de altares, la formacion de los simula-

(1) Fourmont *Reflexions certiques* tom. I lib. 1. cap. 1. desde la pagina 4. à la 24. y lib. 2. sect. 1. y sig. desde la pag. 8. Cumberland en Fourmont cit. tom. I. lib. 1. cap. 6. desde la pag. 74. à la 82.

(2) Erodoto *Historiarum* lib. 2. pagina 105.

(3) Lib. 2. p. 123. 127. 128.

(4) Lib. 2. pag. 124. 125.

(5) Lib. 2. pag. 126.

(6) Pag. 128.

(7) Pag. 130.

(8) Pag. 132. 137.

(9) Lib. 2. pag. 128.

Iacos (1), las Fiestas Bacanales (2), el uso de las sacras asambleas, de los agüeros, de las profesiones, y de otras pompas semejantes (3); usos todos antiguos entre los Egypcios, los tomaron mas modernamente los Griegos, atestigua Erodoto. El canto lúgubre de Lino, que se usaba en Grecia, se encuentra con mayor antigüedad en Egypto, y Fenicia, con el nombre de canto de Maneros (4). La doctrina de la inmortalidad, y de la Metemsihosis, ò transmigracion de las almas, que han adoptado, dice Erodoto, algunos Griegos, que no quiero nombrar, jactandose de inventores, no es dogma formado en Grecia, sino en Fenicia, segun Ciceron, ò en Egypto, si se ha de dar fe à Erodoto, y à Clemente Alexandrino (5).

V. La Religion Africana es otro modelo antiguo de la Griega; pues se sabe, que Neptuno, y otros Dioses Marinos no trahen el origen de Egypto (6). La causa es manifesta: basta observar que los Egypcios aborrecian la navegacion, y tenian cerrados los puertos à todo Comercio Marítimo. Los Fenicios, y Africanos, particularmente el pueblo de Cartago, peritos, y aplicados desde tiempos remotos à la navegacion, fuéron los primeros adoradores de aquellas Divinidades. Es verdad, que Erodoto en el número de los Dioses Africanos, à mas de Neptuno, y Triton, cuenta tambien à Minerva, la qual era venerada en Egypto, sin embargo de ser de Orígen Africano; pues segun los

De los Africanos.

Aa 2

mas

(1) Erodoto *Historiarum* lib. 2. pagina 105.

(2) Lib. 2. pag. 127. 128.

(3) Lib. 2. pag. 131.

(4) Pag. 140.

(5) Lib. 2. pag. 162. 173. Clemente Alexandrino, y Ciceron citados por los ilustradores de Erodoto pagina 105.

(6) Erodoto lib. 2. pag. 124.

mas antiguos Mytólogos era hija de Neptuno, y de la laguna Tritónides en Africa. Los Griegos, según atestigua Erodoto, tomaron el vestuario de los simulacros de Minerva, de los Africanos, que habitaban las orillas, y el circuito de aquella laguna (1).

Y de los Españoles.

VI. Tratando de las Mytologías, que sirvieron de modelo à la Griega, hice tambien mencion de la Española; no porque yo pienso que ésta ha producido aquellos horribles monstruos de las fábulas. Esta mezcla espantosa de ideas infinitamente absurdas no ha tenido ciertamente origen en España, ni yo deseo esta gloria à nuestra Nacion. Lo insinué solamente, porque de España pasaron à Grecia muchas noticias de la Religion de los Fenicios, y Cartagineses, los cuales diéron materia à una gran parte de las Historias de aquellos Griegos Fabulosos. Basta por ahora el haberlo insinuado, debiendo hablar de propósito en la *España Fenicia*.

1782 207 2

ILUSTRACION VI.

LA HISTORIA DE LOS TITANES
sostenida por Pezron es toda una mera
fábula.

I. **N**O será trabajo vano, è inútil hacer alguna observacion filosófica sobre la Historia de los Titanes, que aun el día de hoy la tienen por verdadera algunos hombres sabios, y cultos apoyados sobre el parecer, è autoridad del cé-

La época de los Titanes es incierta.

célebre Padre Don Pablo Pezron. La época es lo primero, que se ha de establecer con alguna certeza en una Historia. Ahora pues ¿qué certeza, è qué probabilidad tenemos sobre la época del Imperio de los Titanes? De la creacion de Adan à los tiempos de Saul corrieron dos mil y novecientos años, y otros tantos se hallan de diferencia entre las diversas épocas, que varios Escritores señalan à Saturno. Vosio por Saturno entendió à *Adan*; Bochart, y Dempster à *Noe*; Cumberland, y Bardetti à *Cham*; Saliano à *Nembrod*; Fourmon à *Abraham*; Newton à un Rey de Egypto, que dominaba en el Reynado de Saul. Riccobaldi, siguiendo à muchos otros Escritores, principalmente Italianos, à un Rey de Creta, hoy Candia, el qual mas de mil y trescientos años antes de la Era Christiana vino fugitivo à Italia, y fundó la Ciudad Saturnia en el Lazio. ¿Cómo podremos dar lugar en la Historia à un heroe, que aun no sabemos si vivió antes, è despues del Diluvio? ¿Si empezó à reynar desde el principio del mundo, è tres mil años despues de su creacion? Sería ya tiempo de no desfigurar mas las Historias de las naciones con unos hechos tan fabulosos. Mejor será que observemos un respetoso silencio en puntos de una antigüedad tan remota, y de tiempos tan caliginosos, que no el obscurecerlas mas con unas narrativas tan inciertas.

II. Pero no disputémos à los defensores de los Titanes la época menos inverisímil, y la que ordinariamente adoptan. No contrastémos el sistema de Pezron, y de algunos otros, los quales suponen à Saturno coetáneo de Abraham dos mil

Las épocas, que regularmente se señalan son inverisímiles.

(1) Erodoto cit. lib 4. pag. 364.

mil años ántes de la Era Christiana (1); ò bien como otros pretenden, contemporáneo de Moyses mil quinientos años anterior al Mesías. Permítase tambien à los Italianos, para hacer honor à la Ciudad Saturnia, que Saturno vivió en tiempos mas cercanos, en el Reynado de Jano, trece siglos ántes de Jesu-Christo (2). Qualquiera de estas épocas es anterior à las navegaciones de los Argonautas de Thesalia à la Mingrelia. Despues de esta expedicion (como se colige de Erodoto, y otros Historiadores) tardaron los Griegos algunos siglos à tener noticia del Estrecho Gaditano, ò Gibraltar, y de la España Septentrional (3). Observese que aquella expedicion hizo mucho ruido, y que aquel viage de Colcos à la embocadura del Phaso, que el dia de hoy le hacen continuamente las barcas de Turquía, se miró como una hazaña maravillosa, y era la materia de los mas perfectos poemas; y nos persuadirémos, que en una antigüedad mas remota los Caretes de la Isla de Creta, ò Candia eran tan hábiles, y animosos, que tuvieron el atrevimiento de navegar con Júpiter hasta las últimas orillas de España? ¿Quién podrá creer aquellas portentosas, y várias navegaciones de Júpiter, y de sus Mayores, sin las quales no podian apoderarse del dominio universal, que se les atribuye? ¿Cómo se hará verisímil, que en los siglos mas modernos se hubiesen tan fácilmente borrado en Grecia las noticias de España, y de tantas ex-

pe-

(1) Pezron *Antiquité de la nation, &c. de la langue des Colcos* en la Prefacion, y en la pag. 24.

(2) Riccoballi del *Bava Diomita*.

que Livio-Estrabon. Regimiento 1. pag. 15.

(3) Erodoto *Historiarum Lib. 2. pagina 254.*

pediciones, y tan atrevidas empresas de sus Progenitores, que llenáron de la fama de sus proezas las Regiones de Tartesio, y de la Mauritania?

III. Pero Pezron no pierde el ánimo à la vista de tanta invirisimilitud, con tal que halle Escritores antiguos sobre quienes apoyar su sistema. *Los Autores antiguos*, dice en su prólogo, *son los únicos, que me servirán de guía en sendas tan obscuras, y poco trilladas.* Armado del broquel de la autoridad antigua se juzga à cubierto de todas las censuras. ¿Mas quién no ve, que este modo de pensar contrario à la verdadera crítica, abre un ancho camino à la defensa de todas las fábulas, y fatuidades de la antigüedad, siendo cierto, que los Autores antiguos nos las cuentan como hechos dignos de la Historia? Fuera de eso, si el Padre Pezron cree que el testimonio de los antiguos basta para adoptar quanto dicen, ¿porqué, quando él recibe por este motivo las Fábulas de Saturno, Júpiter, y del Imperio de los Titanes, no le bastará tambien para dar fe à las innumerables, y monstruosas circunstancias, que notan los mismos Escritores? ¿Porqué no nos dice, por exemplo, que Saturno à manera de lobo carnívoro devoró à sus hijos en el instante en que le nacian, y que la astucia de Ope su consorte libró à Júpiter, dándole con engaño una peña en lugar del Infante? ¿porqué omite aquella accion bárbara, è inhumana con que deshonoró à su padre Vranio, la qual produjo à Venus de la espuma del mar? ¿Porqué calla estas, y otras semejantes narrativas de los Antiguos? Sin duda Pezron las sepultó en un profundo silencio, porque la enormidad de estos absurdos le

Los antiguos Escritores, que han contado los hechos de los Titanes no son dignos de fé.

con-

convenció de su falsedad. Esta reflexion por ventura lo precisó à decir, que los Griegos han cubierto de fábulas las Historias de los Titanes (1); confesion que él mismo prácticamente la contradice por aquel ciego amor nacional, que lo induxo à exaltar à los Titanes como padres de la Nacion Francesa.

Las autoridades sagradas, que alega Pezron no favorecen à la Historia de los Titanes.

VI. Mas al Padre Pezron no le sirven de prueba solamente los Escritores Profanos, capaces de inventar las fábulas; pretende tambien apoyar su systema sobre el testimonio infalible de la Sagrada Historia. Alega en primer lugar el Cántico de Judith, la qual despues de su proeza contra Holofernes, habla así: *No descargaron el golpe sobre su cerviz los hijos de Titan, no fueron Gigantes excelsos los que se opusieron; Judith, hija de Merari, con el esplendor, y hermosura de su semblante le cortó la cabeza* (2). Trahe la autoridad de Isaías, el qual habla de los Gigantes como de hombres, que fueron un tiempo los señores, y el terror del mundo. De ahí concluye que *no son los Titanes hombres fabulosos, è imaginarios... fueron hombres poderosos, y guerreros estupendos de la raza de aquellos Gigantes, que tanto ruido hicieron en el mundo* (3). ¿Pero quién asegura al Padre Pezron, que los Gigantes, è hijos de Titan insinuados en la Escritura Santa, son aquellos de quienes él habla? La hazaña portentosa de Judith, segun la Cronología de Petavio, acaeció seiscientos ochenta y ocho años ántes de Jesu-Christo (4); esto es, mas de mil y tre-

trecientos años despues de la época en que establece Pezron la sangrienta guerra de Júpiter con los Titanes. ¿Querrá él sostener que el Imperio Titánico perseveró tantos siglos desde los tiempos de Abraham hasta los de Judith? Yo me persuado que este Escritor citó el Cántico de la Heroína Hebrea, y el testimonio de Isaías sin reflexionar à la Cronología, ni à la distancia de los tiempos. Pero Isaías, si se ha de dar fé à Pezron, habla de los Gigantes no como de su edad, sino de tiempos muy remotos, y los describe como Señores, que fueron del mundo, y la ruína de los otros Reynos, è Imperios. En los sesenta y seis capítulos de esta Profecía (pues Pezron no cita el lugar) solo en dos pasos hallo à los Gigantes, y en ninguno se hace mencion del Dominio universal de ellos. En el primero, contando el Profeta la rota del Rey de Babilonia, se dirige à aquel Príncipe soberbio, y le dice: *Toda la tierra al ver tu ruína calló, y enmudeció: tuvo un gozo cumplido, y dió saltos de placer. Los abetos, y cedros del Líbano manifestáron su alegría en tu muerte: desde el día, dixéron, en que has perecido, estarémos seguros, pues no habrá quien tenga atrevimiento de subir à este monte à cortárnos. El Infierno allá en lo mas profundo de sus obscuras cavernas se consternó à tu primer entrada, y expidió inmediatamente los Gigantes à tu encuentro. Todos los Reyes de la tierra, y los Príncipes de las Naciones se levantáron de sus Tronos, y volviéndose hácia tí te insultáron con estas voces: ¿Con que tú tambien has caído, y te hiciste semejante à nosotros? ¿Tu soberbia arrastrada vino hasta el abismo, y tu cadaver se precipi-*

Bb

tó!

(1) Pezron citado pag. 56.

(2) Judith cap. 16. v. 8.

(3) Pezron citado pag. 55. 56.

(4) Petavio *Restauracion temporum* P. I. lib. 2. cap. 2. pag. 63.

tó! (1) En el segundo lugar el Profeta ruega à Dios por el perdon de las frecuentes recaídas de su pueblo en el pecado, y le pide quiera librarle de la opresion de los impíos. *Dios, y Señor nuestro*, le dice, *dueños extraños nos han dominado. En adelante solo nos acordaremos de vos, y de vuestro nombre*: Ah! no vivan los muertos (ò los impíos): no resuciten los Gigantes: para que no vivan los destruiste, haciendo perecer hasta su memoria... Solo los que murieron en vuestro nombre vivirán, y resucitarán aquellos solamente, que diéron la vida por vos. Despertad (ò Justos), y alabad à Dios los que habitais en el polvo, ya que vuestro rocío, Señor, es fecundo de luz, ò de vida, y será la ruina de la tierra de los Gigantes. (2) ¿En qué palabras se hace mencion del Imperio, que establece el Padre Pezron? ¿Qué expresion se halla que se pueda entender de los Titanes? Los Titanes de quienes habla Judith, y los Gigantes mencionados en Isaías son sin disputa los Poderosos del mundo, los fuertes, y robustos, y aquellos Príncipes sin religion, impíos, y tyranos. Hágase reflexion sobre el texto de la Escritura, y se conocerá evidentemente esta verdad. *No fueron los hijos de Titan* (dice Judith) *ni los Gigantes excelsos los que degollaron à Holofernes*. ¿Quién no entiende el sentido de esta expresion poética? No fueron, quiere decir, hombres desmesurados de gran poder, y fuerza los autores de la gloriosa victoria: fue una débil muger, cuyo esplendor, y belleza venció al enemigo, y cortándole la cabeza dió la libertad al

(1) Isaías cap. 14. desde el v. 7.
al 12.

(2) Idem cap. 26. v. 13. 14. 19.

al pueblo. Se valió Judith de aquellas expresiones metafóricas para denotar hombres fuertes, robustos, y de corage. Esta exposicion es de muchos Intérpretes, à quienes sigue Du-Hamel, citando à este propósito, las palabras de San Gerónimo. *Quando no podemos exponer nuestros juicios de otra suerte, nos valemos de aquellas palabras, que hemos aprendido del uso, y en que fuimos imbuídos del error*. (1). Esta metáfora es aun mas clara en Isaías. *Quando pareció, dice, el Rey de Babilonia los abetos, y cedros del Líbano se alegraron, no temiendo que subiese alguno al monte à cortarlos*. Este lugar no se puede entender de los verdaderos abetos, y cedros, troncos inanimados, incapaces de sentimiento, y pasiones. Aquellos árboles se toman por los pacíficos Reynantes, los cuales se llenaron de júbilo à la noticia de la muerte de un enemigo comun, Príncipe formidable, que aspiraba à la Monarquía universal. Metafóricamente se toma tambien lo que añade el Profeta, esto es: que *los Gigantes salieron al encuentro al iniquo Rey al llegar à los umbrales del Infierno*: se han de entender los Poderosos del mundo muertos en su impiedad, y condenados al fuego eterno, los cuales le insultaron con escarnios, viéndole confundido, y humillado, cubierto de oprobrio, à despecho de su gran poder, y orgullo. Finalmente los *Gigantes* nombrados en la oracion del Profeta son los Tyranos, que injusta, y cruelmente afligian al Pueblo escogido, y Dios los habia de sepultar algun dia en el abismo, y habia de perder su memoria de la tierra. Esta exposicion de los lugares alegados es la mas

Bb 2

con-

(1) Du-Hamel en la nota al verso 7. del cap. 16. de Judith.

conforme al contexto de la Escritura Santa , y à la inteligencia de los mejores Expositores. Pero la quiero confirmar con una reflexion , que felizmente me ha ocurrido. La Mytologia Griega , como se deduce de Diodoro Sículo , tuvo su origen al arribo de Cadmo à la Grecia (1) en el tiempo de los Jueces del Pueblo de Dios , poco mas de mil y quatrocientos años ántes del Mesías (2). Esta fue la primera vez que se oyéron en Grecia los nombres de Saturno , Júpiter , Neptuno , y otros Dioses transportados por Cadmo à aquel país. Entonces los Griegos empezaron à tomar las Historias , y fábulas forasteras , que acrecentaron excesivamente con el tiempo. De todo esto se ve que el Imperio fabuloso de Saturno , y de sus sucesores fue posterior à aquellos tiempos. La época de su origen entre los Griegos no la puedo señalar ; pero muy bien se puede decir que , siendo Homero el primer Escritor de la Grecia , que por medio de los Fenicios , tuvo alguna vislumbre , y noticia imperfecta de la Geografia de España (3) , y haciendo en el Imperio de los Titanes un gran papel aquella Provincia , teatro de la batalla , y rota de Saturno , no pudo esta fábula llegar à su perfeccion ántes de Homero ; de otra suerte este Griego hubiera hecho una descripcion estupenda de sus expediciones , y hazañas. De lo qual necesariamente se sigue , que si en algun tiempo la fama de las gloriosas empresas de los Titanes ocupó los ánimos noveleros de la Grecia , y suce-

(1) Diodoro Sículo *Bibliotheca Historica* tom. I. lib. 4. num. 1. 2. pagina 247.

(2) Petavio *Rationarium* P. I. lib.

1. cap. 9. pag. 35.

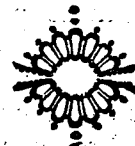
(3) Strabon *Rerum geographicarum* lib. 1. pag. 3. y lib. 3. pag. 223.

sivamente de otras Naciones , fue solamente despues de aquel Poeta , que vivió novecientos , ò à lo mas mil años ántes del Redentor. Segun estas observaciones Isaías , y Judith (*) anteriores à Christo setecientos años , y posteriores à Homero trecientos , vivieron en tiempo , quando mas resonaba por el mundo la fama de los Titanes , y se oian las narrativas de su antiguo valor , y poder. Los Sagrados Escritores se conformaban al lenguaje vulgar de los pueblos , y queriendo denotar unos hombres formidables por su potencia , fuertes , robustos , y violentos , nombraban à los Titanes , ò Gigantes , nombres espantosos , que excitaban en la mente ideas horribles de fuerzas portentosas , de un corage sin igual , de hombres de un ayre feroz , que amenazaban al mundo entero , de un ojo ardiente como el leon , crueles , y tyranos.

ILUS-

(*) Es muy difícil fixar el tiempo en que aconteció la Historia de Judith , y qual quiera partido que se tome es casi imposible satisfacer à todos los argumentos. Lo que parecerá mas

probable será ponerla ántes de la captividad de Babilonia , y del tiempo de Manases Rey de Judá hácia el año 3348.



ILUSTRACION VII.

LA ESTATURA GIGANTESCA
de los Titanes , y de otros hombres antiguos
es fabulosa.

Esfalsa la estatura gigantesca pretendida de los Titanes.

I. **LOS** pasos de la Sagrada Historia citados en la Ilustracion sexta me conducen à considerar la estatura gigantesca de los Titanes , la qual me admiro , como el Padre Abad Pezron la haya sostenido , diciendo : que *los Titanes especialmente sus Príncipes , ò Conductores aventajaban mucho à los demás hombres en estatura , y fuerzas. Por este motivo , añade , se miráron como hombres terribles , y Gigantes. La misma Escritura , regla de verdad , nos da en Isaías , y Judith esta misma idea de aquellos hombres célebres , y poderosos (1).* No solo en estos lugares , que cita Pezron , se leen los nombres de los Gigantes , se hallan tambien en el Genesis , en los Números , y en el Deuteronomio (2). Estos sagrados textos han persuadido à muchos la estatura gigantesca de los hombres antiguos , principalmente hallando el apoyo en San Agustin (3). Felipe Cluverio , Justo Lipsio , y otros creyeron que los hombres ántes del Diluvio , como gozaban , segun se piensa , de vida mas larga , eran tambien de mayor estatura , y que debilitándose la naturaleza humana , se acortó tambien la vida de los hombres , y se disminuyó su estatura (4). Otros han prolongado la estir-

(1) Pezron *Antiquité* &c. pag. 55.

(2) Genesis cap. 6. v. 4. Num. cap. 13. v. 34. Deuter. cap. 3. v. 11.

(3) San Agustin con las notas de *Vives De Civitate Dei* lib. 15. cap. 9.

Y 23.

(4) Veanse Rickio *De Gigantibus* pag. 475. y Freret *Essai sur les mesures* Sect. 3. art. 3. desde la página 532.

tirpe de los Gigantes hasta despues del Diluvio: así piensan Fazello , y Valguarnera , Escritores Sicilianos , los quales , dando no sé que crédito à la famosa Gigantomachia , y à las fábulas de los Cíclopes , y Lestrigones piensan que la antigua Sicilia fue habitada de Gigantes (1). Pero yo ni en las Historias Sagradas , ni Profanas hallo argumento sólido para aseverar la esirpe de Gigantes , ni ántes , ni despues del Diluvio.

II. Acerca de los Gigantes Antediluvianos no hay , à mi parecer , otro fundamento , que la inteligencia demasiado literal del vocablo *Gigantes* , del qual se valió el Autor Sagrado en un sentido muy diferente. Del contexto de las palabras de Moyses se colige , que debaxo de la voz *Gigantes* quiso hablar de los impíos , que adquirieron gran poder , y los llama tambien *hijos de los hombres* , à contraposicion de los buenos à quienes da el ilustre título de *Hijos de Dios*. En aquellos tiempos , dice el Sagrado Historiador , *habia Gigantes en la tierra , porque despues del comercio de los Hijos de Dios con las Hijas de los Hombres , y haber dado el ser à otros , estos llegóron à ser hombres muy célebres , y poderosos (2)*. Notese primeramente , que el mismo Moyses explica lo que quiso significar por *Gigantes* , esto es : hombres , que con el pillage , con las usurpaciones , y con el dominio en propiedad se *hicieron célebres , y poderosos*. En segundo lugar , los Gigantes no se viéron en el mundo desde los principios de su creacion , sino solo despues , que los Hijos de Dios , ò los Fieles descendientes de Seth se unie-

Antes del Diluvio no hubo en el mundo esirpe , ò raza alguna de Gigantes.

ron

(1) Fazello y Valguarnera en Rickio cit. pag. 474.

(2) Genesis 6. v. 4.

ron en alianzas de sangre en los tiempos de Noe, con las hijas de los hombres, ò Infieles descendientes de Cain. De ahí necesariamente se sigue que la estatura gigantesca no fue una perfeccion de la naturaleza primitiva del hombre, como parece suponerlo los defensores de este systéma; porque si hubiera sido una perfeccion natural, de la qual privó despues Dios al hombre por un justo castigo; ò esta privacion hubiese sido un efecto natural del Diluvio; ¿qué razon se pudiera hallar para negarla à los mas antiguos hombres de la tierra, particularmente à nuestros primeros padres formados por la mano de Dios? En tercero lugar, el origen de los Gigantes, de quienes habla Moyses, no fue alguna union monstruosa de hombres de una corpulencia extraordinaria, que se encontraron accidentalmente en el mundo; fue solo el comercio vituperable de los Fieles con las hijas de los Infieles: causa de los funestos progresos de la impiedad, y de la corrupcion de costumbres, que se estendió por todo el mundo, diciendo Moyses *toda la tierra se corrompió, y se vió cubierta de iniquidad* (1). Y así quando en la narrativa de Moyses hallamos introducidos los *Gigantes*, infeliz descendencia de un malvado comercio, no hemos de imaginar unas torres de carne, sino unos hombres desmesurados en el vicio, célebres por sus impiedades, y poderosos en la iniquidad. Esta inteligencia dan los Intérpretes à las palabras del original Hebreo *Nephilim*, y *Gibborim*, à las quales se substituyó en la version Latina el vocablo *Gigantes*. Pero dado caso que Moyses hubiese llamado

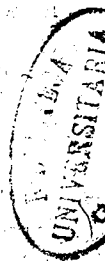
pro-

propriamente *Gigantes*, ò de un modo equivalente à los Poderosos, y Sobervios, esto no debe causar maravilla à quien tenga alguna idea de la sublimidad, y énfasis del idioma Hebreo.

III. La opinion de los Gigantes, posteriores al Diluvio, se originó tambien, à mi ver, de la mala inteligencia del citado texto de Moyses. Las Escrituras Santas llegadas à manos de los Gentiles fuéron un manantial, de donde ellos, con un abuso enorme, sacaron sus fábulas, ofreciendo por todas partes una mezcla espantosa de ideas infinitamente absurdas, con los vestigios de algunas verdades. La Torre de Babel les excitó la idea de los montes colocados unos sobre otros para escalar el Cielo. La Arca de Noe, y la renovacion del género humano son los verdaderos originales de la Nave de Deucalion, y de lo demás de la fábula. En Saturno, hijo de Oceano, y del agua marina, marido de la tierra, se ve una copia de Noe renacido, se puede decir, de las aguas, y llamado en la Escritura *Hombre de la tierra*, ò *Padre de la Agricultura*. En Júpiter, Neptuno, y Pluton, tres hijos de Saturno, los únicos que no fuéron devorados, y llegaron à ser los Señores del mundo, se halla un retrato de Sem, Cham, y Japhet, tres hijos, que salvó Noe del Diluvio, los quales poblaron despues toda la tierra. A este modo se puede discurrir de otras fábulas, y absurdos de la Grecia, cuyo origen se halla con facilidad, ò en la mala inteligencia, ò en el abuso de la Historia Sagrada. ¿Porqué no creémos que la opinion de la estatura desmedida de los Titanes, Ciclopes, Lestrigones, de Orion, Orestes, Macrosirio, y otros, que nos describen, como Gigantes, Erodoto, Filostrato, Plutarco,

Despues del Diluvio ta n-poco hubo generacion de Gigantes.

(1) Genesis cap. 6. v. 11.



Plinio , y otros , estambien un abuso de las palabras de Moyses ? Por ventura los Antiguos , leyendo en los libros Hebreos que la tierra una vez tuvo Gigantes , tomaron aquella idea para hacer verisímiles aquellas proezas extravagantes de sojuzgar todas las naciones , y de conmovier hasta los montes , las quales han hallado fe en la simplicidad , è ignorancia del vulgo ; pero no se les harían creíbles si se contasen de hombres comunes , y regulares. Yo concluyo , que si las fábulas de los Titanes , y otras de los Griegos fuéron sacadas de las verdaderas noticias de los libros Hebreos , todas necesariamente son posteriores à la edad de Moyses primer Escritor Sagrado , el qual vivió mil y quinientos años ántes del Mesías , edad poco anterior à la época , en que he fixado en la Ilustracion sexta el nacimiento de la Griega Mythología.

Los huesos de grandeza extraordinaria, que se han hallado en algunas excavaciones, no prueban la estatura gigantesca de los hombres.

IV. Los defensores de la estatura gigantesca de los Titanes , Cíclopes , y de otros Pueblos antiguos suelen traer en prueba los descubrimientos hechos en várias excavaciones de tierra de canillas , dientes , quixadas , y otros huesos de extraordinaria grandeza , y citan tambien uno ù otro cadáver entero de mole desmesurada. No dudo que esto último es una fábula , como observó Theodoro Rickio en su Discurso sobre los Gigantes , que inxirió en las notas de Lucas Holstenio à la obra Griega de Estevan Bizantino (1). En efecto está destituido de verdad lo que refiere Fazello de los cadáveres de varios Cíclopes de veinte , y treinta codos de altura , hallados en várias cavernas ,

pues

(1) Theodoro Rickio *Oratio de Gigantibus* pag. 478.

pues habiéndolas visitado todas el Padre Athanasio Kirker no encontró una sola , que excediese la medida de veinte palmos. Los huesos extraordinarios , que se citan sepultados en la tierra , son de elefantes , ballenas , ù otros animales ya terrestres , ya marinos. Tambien pueden ser algunas piedras , minerales , ù otras producciones de la tierra semejantes à los huesos del cuerpo humano , cuya figura ha podido enganar à los que nos hacen estas relaciones , por no haber examinado físicamente su naturaleza. Es muy digno de la observacion de los curiosos el teatro , que nos ofrece un terreno montuoso cercano de Teruél. En él se ven muchas , várias , y maravillosas producciones de aquella tierra , à las quales la vista mas perspicaz , y el tacto mas delicado no saben distinguir de los huesos humanos ; tan semejantes son en figura , y consistencia à las canillas , quixadas , y armazon de la espalda del hombre. ¿Quién creerá que todos estos son monumentos de Gigantes antiguos , ò huesos de cadáveres ? No obstante así lo han pensado , y defendido en nuestros tiempos el laboriosísimo Bowles en su *Introduccion à la Historia Natural de España* , y el erudito Padre Joseph Torrubia en su *Gigantología Española* (1).

V. Yo sé muy bien que se han visto en tiempos remotos , y se ven aun en los nuestros algunos hombres de estatura mayor de la comun , y ordinaria ; mas no de aquella grandeza desmesurada , que quieren atribuir à los Titanes , y à otros mentidos Gigantes. Og , Rey

Uno ù otro hombre de estatura extraordinaria no prueba la estirpe de Gigantes.

Cc 2

de

(1) *Bowles* en la obra citada desde la pag. 210. *Torrubia* La *Gigantología*

Spagnuola vindicata desde la pagina 2.

de Basan , y el Filisteo Goliath son dos Gigantes de quienes hace particular mencion la Historia Sagrada ; notando su medida , superior por cierto à la regular de los demás hombres corpulentos ; pero muy inferior à la que nos quieren algunos describir de los Lestrigones , por exemplo , cuya Reyna la compara Homero à una Montaña. El libro primero de los Reyes atestigua de Goliath que tenia *seis codos , y un palmo de alto* (1) ; y siendo la estatura ordinaria de los hombres de quatro codos , ò seis pies , aquel Filisteo excedia en poco mas de un tercio à la medida comun , y así era poco mayor que el Holandés de quien habla Rickio , el qual tenia algo mas de ocho pies , y que aquel campesino Sueco de casi ocho pies , como asevera Rudsbeck , que lo vió. Og debia ser de una extraordinaria grandeza , pues en el Deuteronomio nõs asegura el Historiador Divino que su lecho , otros entienden *sepulcro* , tenia *nueve codos de la medida del codo del brazo humano* (2) : aunque à la verdad la grandeza , y pompa de su sepulcro , ò lecho , no es una prueba convincente de su estatura. Estas estaturas son sin disputa notables ; pero la mencion particular , que hace la Escritura podrá servir de prueba que los hombres de aquel tamaño eran singulares , y dignos de admiracion. Es verdad que la Escritura dice que el Rey de Basan era de *estirpe de Gigantes*. Es cierto tambien que en los Números se lee que los pueblos de Nephilim eran de *raza gigantesca* , de modo que los Hebreos à su presencia *parecian langostas* (3). Esto probará , que ha habido,

(1) Regum lib. 1. cap. 17. v. 4.

(2) Deuteronomio cap. 3. v. 11.

(3) Numerorum cap. 13. v. 34.

do , como hoy dia hay , algunas naciones enteras de una estatura mas ventajosa , que las otras ; tales eran los pueblos del País de Canaan cotejados con el Pueblo Hebreo. Fuera de esto , en las expresiones de los Números se nota claramente la narrativa de un explorador tímido , y cobarde , à quien el terror ha engrandecido los objetos , y le hace parecer la tierra , que se abre en abismos para tragar à sus habitantes. Las Historias Profanas , segun Freret en su *Muestra de las medidas largas de los Antiguos* , nos subministran varios exemplos de hombres extraordinarios ; pero que no exceden à los que de quando en quando se aparecen en nuestros dias. Segun el cómputo del erudito Francés , Sesostris tenia de alto siete pies , y diez pulgadas. El Príncipe Achéménides , amigo de Xerges , seis pies , y siete pulgadas ; los dos Gigantes de Augusto cerca de nueve pies. El Gigante Gabbara de Claudio Emperador ocho pies , y seis pulgadas , y media ; el de Tiberio , llamado Eleázaro , siete pies , y una pulgada. El Emperador Maximino siete pies , dos pulgadas , y media. Estaturas con las quales pueden entrar en paralelo los Gigantes , que una ò otra vez hemos visto en nuestro siglo.

ILUSTRACION VIII.

LOS ANTIGUOS CURETAS
*de la Isla de Creta eran sabios ò Doctores
 de la Nacion Fenicia.*

LA Isla de Creta probablemente tomó el nombre de *Creth*, País de la Palestina, ò de los Fenicios Curetas, los cuales la llamaron *Cureta*, y por abreviacion *Creta*. Pero sea lo que fuere de la etymología, lo cierto es, que los Cretas, ò Curetas, que habitaban aquella Isla, que conocemos con el nombre vulgar de Candia, eran hombres sabios, que viniéron de la Fenicia, è instruyéron à los Griegos, introduciendo entre ellos la policia. El testimonio de Diodoro Sículo sirve de prueba à lo que decimos; pues este Autor atribuye à los Curetas la cultura en todo género, y la Religion de la Grecia. Erodoto confunde à estos Sabios, y Maestros con los Fenicios Gefireos, ò Gefiros, compañeros de Cadmo (1). Los mismos Griegos Autores de las fábulas, que hacen à los Curetas de la familia de los Titanes, à pesar suyo, concuerdan en lo mismo; pues suponen que los Ascendientes de los Titanes eran los Fenicios, que llegando à Beocia, y aportando à Rodas, y Creta, difundieron por Grecia toda la copia de luces del Oriente.

ILUS-

(1) Diodoro Sículo *Bibliotheca*: tomo 1. lib. 5. n. 64. pag. 381. Erodoto *Historiar.* lib. 2. pag. 128. y lib. 5. pag. 399.

ILUSTRACION IX.

EL CABALLERO GERONYMO
*Tiraboschi ha censurado sin razon al Señor
 Abate Faure de defensor de Annio
 Viterbiense.*

EL erudito Señor Abate Juan Bautista Faure, de quien hicimos mencion en el número quince de la España Fabulosa, poco tiempo ha difunto en Viterbo, publicó, como notamos en el lugar citado, una estendida defensa de Annio Viterbiense. No era el empeño del Abate Faure el demostrar la autenticidad de las obras antiguas, que habia dado à luz este Autor; solo quiso vindicar la ingenuidad, buen nombre, y recto juicio del Editor. Con este motivo nombra à los Escritores, que tomaron su partido, y le celebraron, y hace particular mencion del célebre Carlos Sigonio. Ofendió esto al Caballero Gerónimo Tiraboschi: y en el tomo de las *adiciones* à su Historia Literaria censuró la memoria de Faure. (1) *Yo solo quisiera (dice) que alguno nos dixese, ya que el Autor no está en estado de poderlo hacer, cuál es, y en donde existe aquella obra del famoso Sigonio Sobre las Empresas: de la qual Faure sobre la autoridad de un cierto Domingo Bianchi, Escritor de una Historia inedita de Viterbo, cita un paso en alabanza de los Escritores de Annio. Si Faure se ha-*

(1) Vease Faure *Memorias apologeticas* &c. tom. I. cap. 1. §. 13. pag. 73. 78. Tiraboschi *Storia della Letteratura Italiana* tomo nono che contiene le

aggiunte di Stampa di Modena de 1781. Aggiunte alla pag. 16. della P. 2. del tomo VI. pag. 103.

hallára en estado de poder responder , haría observar à Tiraboschi , que él no citó las *Empresas* de Sigonio , sino la Historia inedita de Bianchi , en la qual se ve alegado un paso de aquellas *Empresas*. ¿Con qué motivo , pues , se le pide razon de esta obra , que ò pereció , ò se oculta en alguna Biblioteca , quando él no la cita sino con la autoridad de otro Escritor? Quien debe responder es Bianchi : à éste se ha de pedir la cuenta , que es el garante por haber citado francamente el paso de aquella obra , ò verdadera , ò apócrifa. ¿Qué me diría el Señor Abate Tiraboschi , si , porque él citó à Teopompo sobre la palabra de Diodoro Sículo , yo le precisase à decirme *qual es , y en donde está la obra de Teopompo*? Pero aun se hace mas clara la sinrazon de la censura del Historiador Literario de Italia. Si Carlos Sigonio hubiera tenido por apócrifas las Obras , que publicó Annio , habria algun motivo para levantar la voz contra los que citaron de un modo , ò de otro su autoridad en favor de aquellos Autores ; pero este Escritor en la Historia de Boloña , y en algunas otras obras es del mismo parecer , que se le atribuye en el lugar citado de las *Empresas* , con que cesa todo el motivo de quexa contra Faure , y cesa la razon de pedirle cuenta del libro de las *Empresas*. El objeto único del Apologista de Annio fue manifestar la fe , que daba Sigonio à las obras que publicó el Viterbiense , de cuya buena fe tenemos otros seguros testimonios. Si el Señor Abate Tiraboschi no se quiere cansar en examinar todas las obras de Sigonio , basta que lea en el *Tesoro delle antichità , e delle Storie d'Italia* una carta del Arzobispo Juan Bautista Agochi,

chi , erudíto Boloñés , escrita al Canónigo Bartholomé Dolcini Historiador de Boloña (1). En ella verá que el exemplo de Sigonio movió à Dolcini à recibir en su Historia , sin dudar de ello , las fábulas de Annio ; y allí podrá leer un paso de Sigonio , en el qual este Autor con la ocasion de citar los *Epítomes de Caton* (obra tambien del número de las de Annio) habla asi: *Yo doy à estos Epítomes la fe , que se debe à unos monumentos incorruptos de la antigüedad*. Ni Domingo Bianchi , ni el Abate Faure han hecho alguna injuria à Carlos Sigonio. Se podría perdonar el zelo con que el Señor Abate Tiraboschi tomó la defensa del famoso Presidente de la Bibliotheca Ducal de Módena , uno de sus antecesores , si juntamente con ella no ofendiese la memoria de un Difunto respetable , el qual no se halla ya en estado de poder producir sus razones.

Dd

LI

(1) Agocchi *Fundatio & dominium antiquum urbis Bononie ad Casalicum*

&c. en el tom VII. *Thesaurus antiquitatum* P. 1. desde la col. 3.

LIBRO SEGUNDO.

ILUSTRACIONES

SOBRE LA ESPAÑA PRIMITIVA.

ILUSTRACION PRIMERA.

EL SYSTEMA FRANCÉS,
en que se atribuye à Gomer el origen de
los Españoles está destituido de
fundamento.

Los defensores del sistema Francés han entendido mal la Sagrada Escritura.

I. **E**L Autor Sagrado del Génesis atestigua que Dios amplió los límites de la posesion de Japhet. El Padre Abad Pezron colige de este paso de la Escritura Santa, que siendo Gomer el Primogénito de aquel Patriarca, debía su descendencia estenderse mas que las otras por toda la Europa, y por una consecuencia necesaria los Gomeritas fuéron los primeros pobladores de España, y de otros muchos países de esta parte del mundo (1). Yo no sé porque el Primogénito habia de gozar de este privilegio con detrimento del resto de la familia de Japhet, à quien el Señor concedió la ampliacion del territorio. La Escritura nombra catorce pobladores de la estirpe de Japhet, siete hijos, y siete nietos. La prole de Javan fue mas numerosa, que la de Gomer (2). ¿Con qué razon se ha

(1) Pezron *Antiquité* &c. titulo *Origine de la langue Celtique* pag. 189.

190.

(2) Genesis cap. 10. v. 3. 4.

ha de atribuir à éste la poblacion de casi toda la Europa, à exclusion de los demás, como prendidos los que tuviéron descendencia mas copiosa? Pezron entendió mal la bendicion de Noe, que vaticinaba à Japhet la estension de sus posesiones. *Dilate Dios* (dixo Noe) *à mi hijo Japhet, y habite debaxo de los pabellones de Sem* (1). Los Tabernáculos, ò tiendas de Sem no estaban colocados en Europa, ni sus posesiones se estendian por esta parte del mundo, sino por las regiones de Asia. Segun eso, la bendicion de Noe tenia por objeto el Asia, y por aquellos países se habian de difundir la ramas de Japhet; pero no por Europa del modo que pretende el insigne Francés contra el sentido del sagrado texto. En la estension de la familia de Japhet por Europa no se podria considerar una gracia, ò un efecto particular de la bendicion paterna, porque estas regiones por una providencia muy general eran el destino, y la herencia propia de Japhet; al contrario se descubre una particular beneficencia en conceder à los hijos de este Patriarca, à mas de los establecimientos de Europa, la estension por el Asia, con el derecho de fixar sus pabellones en medio de la familia escogida de Sem.

II. Para probar la estension maravillosa de la descendencia de Gomer confunden los Franceses à este pueblo con el Céltico, y trahen algunos pasos de los Escritores Griegos, y Latinos, los cuales dan el nombre de *Céltico* al Cabo de Oby en la extremidad de la Moscovia, y de la misma suerte denominan al Cabo de Finis-terre en las últimas orillas de España.

El Célticismo universal no prueba, que los Españoles descienden de Gomer.

(1) *Idem* cap. 9. v. 27.

añaden que, por testimonio de Strabon, los Griegos llamaban generalmente *Scytas*, ò *Celto Scytas* à los pueblos del Norte, ò *Ibèros*, ò *Celtiberos* à los moradores de Occidente (1). En el libro de la *España Celtibérica* demostré que está destituida de fundamento la opinion, que atribuye à los Celtas la descendencia de Gomer, y de las Galias; pero en este lugar quiero ser indulgente, y liberal, y permito por ahora lo que entonces confuté. No obstante, dado esto, y hecha esta hipotesis tan favorable à los secuaces del systema de Pezron, las autoridades Griegas, y Latinas no pueden servir de prueba contra nuestra opinion; porque no se puede disputar que los Griegos, luego que adquirieron alguna noticia de los Celtas, ampliaron mas de lo que se debia los límites de esta Nacion, ya fuese por ignorancia, ò por capricho. Freret, hablando de algunas transmigraciones de los Gaulos à la Esclavonia seiscentos años ántes de Christo, asegura que aquellas Colonias hicieron famoso su nombre entre los Griegos, los cuales engañados por este motivo, tuvieron por Celtas à todos los pueblos situados al Septentrion; así como informados por las Colonias Griegas de Marsella, que habitaban pueblos Celtas las playas del Mediterráneo, creyeron que esta nacion se estendia por todo el Occidente hasta Tartesio en España (2). Mas no disputemos à Pezron que los Griegos no se engañaron, juzgando que moraban los Celtas en todo el vasto espacio desde las extremidades de Moscovia hasta la punta mas occidental de Galicia.

(1) Pezron citado *Origine de la langue Celtique* pag. 190. 191.

(2) Freret *Memoire sur les Celtes* art. 2. pag. 621.

cia. ¿Qué inferirán de ahí los defensores de aquel systema? Solo se puede deducir que anti-
güamente hubo Celtas en España; pero no que
tuvieron el origen que se pretende, ni que
ellos fueron los únicos, ni aun los primeros po-
bladores de nuestra Península. La misma guer-
ra de los Titanes, que aseveran haber hecho
los Gomeritas, ò descendientes de Gomer pa-
ra apoderarse del Occidente son una prueba
irrefragable contra Pezron, y sus secuaces. Siem-
do evidente que no se podia hacer, sin que en
aquellas regiones se hallasen pueblos, que hi-
ciesen resistencia, y á los cuales fuese neces-
ario domar, y reducir con las armas.

III. Pero hay otra inverisimilitud myste-
riosa en el systema insinuado. Los defensores
de Pezron suelen hablar de la estension de la
familia de Gomer como de la primera, que
pobló la Europa. En efecto parece que hablan
de la primitiva poblacion, segun la época del
Imperio Céltico, que Pezron lo supone esta-
blecido desde los tiempos de Abraham, quatro
siglos escasos despues del Diluvio, y poco
mas de dos siglos despues de la division de las
Gentes, quando desampararon las campiñas de
Sennaár. Estos docientos años parece que eran
necesarios, para que los tres hijos de Gomer,
todavia jóvenes, pudiesen aumentar su descen-
dencia, formando familias numerosas, y via-
jar por caminos no conocidos, y sendas no
pisadas desde Babilonia de Asia hasta Tartesio
de España. Segun esta reflexion, que me pa-
rece ajustada, la division de los hijos de Go-
mer, de que hablamos, fue la primera que
pobló las regiones de Europa, que hasta en-
tonces eran un páramo espantoso. ¿Cómo aca-
ció-

Inverisimili-
tud del sys-
tema Frances.

ciéron despues las guerras formidables de estos pobladores? ¿Contra quienes se diéron las sangrientas batallas? ¿Combatiéron entre sí, y se atacáron unos à otros los Príncipes de la misma sangre, como parece suponerlo la Fábula Titánica adoptada en el systema de Pezron, ò se hizo cruel estrago de los Naturales, que solo pudiéron nacer à manera de hongos de la madre Tierra? Este mysterio le explicáron, y este nudo le cortarán con la espada de Alexandro los promotores del extravagante systema del Celticismo universal.

Los Alemanes no tienen tampoco derecho para ser tenidos por progenitores de los Españoles.

IV. Lo que hemos dicho del Celticismo Francés se ha de entender del mismo modo del Germánico, ò Teutónico. No entro à investigar si los Germanos, y Gaulos fuéron dos naciones, ò una sola, y qual de estas ha sido el origen de la otra. Este exámen no me pertenece: yo dexo el campo libre à los Franceses, y Tudescos; los primeros viendo confundidos por los Griegos à los Gaulos, y Germanos debaxo del nombre comun de Celtas, con este solo fundamento se apropiaron el honor del origen de los Tudescos. El mismo fundamento sirve de argumento à los segundos para atribuirse la preferencia respecto de los Franceses. Yo miro con indiferencia à estas dos ilustres naciones, que disputan entre sí, y concluyo, que habiendo probado que los Celtas Gomeritas de Francia no fuéron los primeros pobladores de España; se sigue necesariamente, que la nacion Alemana tampoco se puede gloriarse de haber sido madre de los primitivos Españoles.

ILUSTRACION II.

LA ITALIA NO FUE LA PRIMERA poblacion de Europa como establece Monseñor Guarnacci.

I. EL célebre Monseñor Guarnacci Autor de los *Orígenes Itálicos*, hombre el mas trasportado por su nacion, propuso en estos tiempos un systema muy singular, en el qual aparece la Italia poblada ántes de todos los demás países de Europa. La razon fundamental de aquel Escritor es una interpretacion forxada en su fantasia del texto del Génesis, en donde Moyses dice que *Cethim* junto con los otros hijos, y nietos de Japhet pobló *las Islas de las Gentes* (1). En muchas partes de su obra se empeña en persuadir, que por *Cethim*, y por *Islas de las Gentes* se debe entender *sola la Italia*; aunque hablando con menos propiedad, y con mas ampliacion se puede tambien tomar por toda la Europa (2). De ahí colige que la Italia, aunque separada del Asia por muchos, y vastos países de Europa, fue con todo la primera poblacion de todas estas provincias, à cuyo fin, segun su systema, los primitivos pobladores tomaron la derrota, surcando las ondas del mar hasta aportar à sus playas; porque si hubieran tomado el camino de tierra, transitando las Colonias de la casa de Japhet por los países de Moscovia, de Polonia, Alemania, y Grecia, por ventura se hubieran detenido à

ocu-

(1) Génesis cap. 10. v. 5.
(2) Mario Guarnacci *Origine itáliche* tom. I. lib. 1. cap. 3. pag. 155.

lib. 3. cap. 1. pag. 431. Tom. III.
lib. 8. cap. 1. pag. 7. cap. 2. pag. 14.
15. hasta la pag. 39.

ocupar estas regiones (lo que Dios no permita) antes de entrar en la posesion de Italia. ¿Pero cómo nos persuade Guarnacci, que las *Islas de las Gentes* son la Italia, y que esta provincia se entiende tambien por *Cethim*? El se apoya sobre la profecía de Balaam, que amenaza el exterminio de los Asirios, y de los Hebreos, la qual se lee en el libro de los Números en estos términos: *Vendrán en Galeras de Italia, ò como está escrito en Daniel: Vendrán las Galeras, y los Romanos vencerán à los Asirios, sojuzgarán à los Hebreos, y finalmente tambien ellos perecerán* (1). En estos lugares (esta es la ilacion de Guarnacci) en vez de *Italia*, y de *Romanos*, palabras de nuestra Vulgata, en el texto original se lee *Cethim*. Luego *Cethim* es lo mismo que Italia, y Romanos (2). Yo quiero aun dar mas fuerza al argumento de Guarnacci, añadiendo à estos textos otro de Ezechiel. Describe el Profeta la construccion de Tyro debajo de la metáfora de una nave, y dice que se emplearon en ella, entre otros materiales, los que llevaron de las *Islas de Italia* (3). El Original Hebreo nombró en lugar de *Islas de Italia* las *Islas de Cethim*. Todo esto es cierto; pero tambien es indubitable, que en otros pasages de la Escritura, à donde se halla nombrado *Cethim*, ni el Autor de la Vulgata, ni otro alguno entendieron jamás à la Italia. El libro primero de los Machabeos comienza asi: *Alexandro de Macedonia, hijo de Filipo, fue el primero que reynó en toda la Grecia; desamparando la tierra de Cethim derrotó à Darío, Rey*

(1) Numer. cap. 24. v. 24. Daniel cap. 11 v. 30.

(2) Guarnacci tom. III. lib. 8. cap.

2. pag. 16. 17. 18. 19. 20.

(3) Ezechiel cap. 27. v. 6.

Rey de Persia, y de los Medos (1). ¿Salió por ventura Alexandro de Italia, ò de la Macedonia? Luego en este lugar por *Cethim* no se puede entender la Italia sino la Grecia, que comprende la Macedonia. Del mismo modo, y acaso mas claramente al capítulo octavo del citado libro el Historiador Sagrado llama à Perseo último Soberano de Macedonia *Rey de los Cetheos* (2): Luego los Cetheos aquí no son Italianos, sino Griegos. Isaias atestigua, que la ruina de Tyro se originó de la *tierra de Cethim*; ò como otros explican la nueva de la destruccion de aquella Ciudad se comunicó de *Cethim* à otros países. (3) Este texto se podrá interpretar, ò de la Grecia de donde partió Alexandro Magno, aquel rayo de Marte, que destruyó à Tyro; ò de los Reynos de Asia, de donde tomaron la derrota los formidables exércitos de Salmanasar Asirio, y de Nabuco, Rey de Babilonia: el primero oprimió, y estrechó à Tyro; el segundo aterró aquella infeliz Ciudad; pero nadie lo interpretará de Italia, la qual no tuvo parte alguna en aquella ruina. Prosigue el Profeta hablando con los Tyros, y les dice: *Desamparad vuestro país, y tomad la derrota à Cethim, à donde tampoco hallareis reposo* (4). ¿No es evidente que aquí se habla de *Cythio*, Ciudad antigua de la Isla de Chypre, y Colonia de los Fenicios? ¿Pero cómo concuerda todo esto con los pasages de la Vulgata, los quales en vez de *Cethim* nos ofrecen *Italia*? Es muy fácil la respuesta. La palabra *Italia* no es del Sagrado Texto: fue substituída por el Intérprete Latino San

Ee

Ge-

(1) Machab. lib. 1. cap. 1. v. 1.

(2) Machab. lib. 1. cap. 8. v. 5.

(3) Isaias cap. 23. v. 1.

(4) Isaias cap. 23. v. 12.

Gerónimo, el qual mas como Expositor, que como Traductor escribió *Italia* en vez de *Cethim*. Yo sé que se me puede oponer que, à lo menos, este Santo Doctor lo entendió así: no quiero disputarlo; pero, dado esto, todos ven que perderá mucho de su fuerza la opinion de Guarnacci, apoyándose sobre San Gerónimo, y no sobre el testimonio infalible de la Escritura Santa. ¿Y qué sería si le faltase tambien el apoyo del Doctor Máximo al Autor de los *Orígenes Itálicos*? El mismo San Gerónimo exponiendo aquel lugar de Ezechiel à donde por *Islas de Cethim* traduxo *Islas de Italia*, dice así: *Yo traduxe Italia, queriendo entender por Italia, que es el país de Europa mas cercano de la Grecia, todas las regiones de las Islas Occidentales* (1). ¿Qué mas claro pudo explicar San Gerónimo su inteligencia acerca de la voz *Cethim*? No quiso entender particularmente la Italia, sino en general todo el Occidente, del qual es una parte la Italia, nombrada del Santo Doctor por su mayor vecindad con la Grecia; con lo qual el mismo San Gerónimo nos ha abierto el paso à la verdadera inteligencia de *Cethim*. Este hijo de Javan, y nieto de Japhet fue uno de los pobladores del Occidente, en particular de la Grecia, y de las Islas del Asia Menor: razon porque los Historiadores Sagrados, y Profanos llaman *Cethim* ora en general al Occidente, ora en particular à la Isla de Chypre, à la Cilicia, y Grecia; pero jamás à la Italia, à pesar de las imaginaciones de Guarnacci. Un pasage expreso de Jeremías

sir-

(1) San Gerónimo *Opera omnia* tomo V. *In Ezechielem* cap. 27. v. 6. fol. 221. col. 2.

sirve de prueba para confirmar lo que acabamos de decir; pues demuestra claramente que los Hebreos denominaban *Cethim* al Occidente, y *Cedar* al Oriente. El Profeta acuerda de parte de Dios à los Hebreos los beneficios, que recibieron del Señor con una abundancia incomparable, y con un grande exceso en cetero de los demás pueblos, y reprehendiendo su ingratitud à estas gracias, y su inconstancia en la Religion, levanta la voz, y grita: *Navegad à las Islas de Cethim, y observad; id à Cedar, y haced reflexion. Mirad si entre otros pueblos ha sucedido lo que entre vosotros. Considerad si los Gentiles desamparan à sus Dioses, aunque falsos, como vosotros, pueblo mio, abandonais mi culto por el de un Ídolo* (1). ¿La energía de esta reprehension no pide claramente, que por *Cethim*, y *Cedar* se tome toda la tierra de Poniente à Oriente? En efecto, Theodoreto asegura que por *Cedar* se entienden los Gentiles, que habitaban las regiones donde nace el Sol, y por *Cethim* los Infieles del Ocaso. Este es el sentimiento de otros Expositores (2).

II. He hablado hasta ahora de la inteligencia de la palabra *Cethim*, la qual, dado caso, que significase la *Italia*, solo probaría que este hijo de Javan pobló esta region; pero no toda la Europa, y consiguientemente la España. Debo hablar tambien de las *Islas de las Gentes*, otra expresion de la Escritura, por la qual Monseñor Guarnacci entendió la Italia. La razon que lo mueve es una equivocacion, que le hizo creer que en el capítulo,

Ee 2

diez

Por Islas de las Gentes no entiende la Escritura à la Italia.

(1) Jeremías cap. 2. v. 10. 11.

(2) Theodoreto citado por Valtz-

pando *In Ezechielem* cap. 27. pag. 9. col. 1.

diez del Génesis *Cethim*, è *Islas de las Gentes* son dos sinónimos. Pocas reflexiones bien fáciles, segun sus principios, bastaban à sacarle de su error. Por *Cethim*, como vimos, entiende solo à la Italia, y sostiene que *Cethim*, y sus ascendientes solos la poblaron, y de ningun modo los otros descendientes de Japhet sus tios, ù hermanos (1). La Escritura, al contrario, dice que todos los descendientes de aquel Patriarca concurren à la poblacion de las *Islas de las Gentes* (2). De ahí se sigue necesariamente que en aquel lugar *Cethim*, y las *Islas de las Gentes* no son dos sinónimos. Además de esto: *Cethim* no podia poblar todos los países, que comprehende la Historia Sagrada baxo del nombre de *Islas de las Gentes*, sino una parte sola; porque no aparece razon alguna para que *Cethim*, que no era hijo, sino uno de los nietos de Japhet: y de estos no era primogénito, siendo tercer hijo del quartogenito de aquel Patriarca, tuviese, con exclusion de los otros, el privilegio de único poblador de las Islas de las Gentes, que era la posesion de toda la descendencia de Japhet. Hágase, à mas de esto, la reflexion que la Escritura Santa, habiendo nombrado los catorce Gefes, ò Patriarcas de la division de Japhet: *Estos*, dice, *se dividieron entre ellos las Islas de las Gentes en países diferentes, formando cada uno con diversidad de lengua, y de familia una nacion diferente* (3).

Si

(1) Guarnacci tom. I. lib. 1. cap. 3. pag. 155. lib. 3. cap. 1. pag. 431. tom. III. lib. 8. cap. 2. desde la pag. 14. En el tom. III lib. 8. cap. 1. pagina 7. dice: No hay duda que la primera (Provincia) poblada en Europa será siempre aquella parte, de la qual se

podrán verificar estas palabras de las Islas, y de Cethim. Esta parte es Italia, y de ella sola se explican las palabras del Sagrado Texto.

(2) Génesis cap. 10. v. 2. 3. 4. 5.

(3) Génesis cap. 10. v. 5.

Si *Cethim* hubiera sido el único poblador de las Islas de las Gentes, ¿cómo se podia verificar en ellos esta diversidad de provincias, lenguas, y naciones, originadas de la diferencia, y separacion de aquellos catorce Patriarcas? Fuera de eso, la Italia es una provincia de corta estension para ser el objeto de la division de catorce pobladores, que debian formar otras tantas naciones diferentes con la diversidad de idiomas peculiares. No son tantos los estados, en que hoy dia se divide, aunque pequeños. Si hubiera sido la porcion de catorce Gefes de familias, ¿cómo se podia haber poblado el resto del mundo? Es pues evidente que por *Islas de las Gentes*, las quales, segun el Texto Sagrado, poblaron los catorce Patriarcas descendientes de Japhet, no se puede entender solo la Italia.

III. En toda la obra de Guarnacci se hallan muchas proposiciones opuestas entre sí. En este lugar, contradiciendose el Autor, segun su estilo, dice que su empeño no es de que por *Cethim*, è *Islas de las Gentes* se entienda solamente la Italia. Solo pretende que esta region fue la primera, que se pobló, y de ahí se originó la poblacion de las demás provincias Europeas (1). En efecto, si fuese así, bastaba para que la Italia se pudiese atribuir la gloria de madre de todas las naciones de Europa, como desea Monseñor Guarnacci. ¿Mas sobre qué cimientos fabricó estas extravagancias? No los ha manifestado, y à la verdad, yo no soy tan audaz, que me atreva à adivinarlos. Diré dos cosas. La primera, que las *Islas de las Gentes*,

Verdadera inteligencia de *Cethim*, y de las Islas de las Gentes.

(1) Guarnacci tom. III. lib. 8. cap. 1. pag. 5. 6. 7. cap. 2. p. 22. 23. 24.

tes, segun inteligencia de los Judios, y el parecer comun de los Expositores, es un nombre general, que significa todos los países Occidentales poblados por los descendientes de Japhet, esto es, el Asia Menor, y toda la Europa, los quales por ser ultramarinos respecto de la Palestina, à donde se podia ir haciendo el viage por mar, se llamaron *islas* con un nombre general; y porque todos aquellos países por ventura los habitaban, y poseían los Gentiles, tuvieron el apelativo de *las Gentes*, que los distinguiese de las posesiones Hebreas. Esta es mi congettura. La segunda, que *Cethim* significa propriamente las Costas, è Islas de la Cilicia en el Asia Menor con la Grecia comarcana, cuyas regiones probablemente ocupó *Cethim*: è impropriamente significa en general todo el Occidente, al qual se apropió aquel nombre, porque los dichos países de *Cethim* estaban situados à la parte occidental respecto de la region, que desampararon los primitivos pobladores para establecerse en ellas. Esta segunda proposicion diametralmente opuesta à la de Guarnacci se apoya en las Historias Sagradas, y Profanas, y la ha sostenido últimamente Estanislao Bardetti, Escritor exâctísimo, el qual toma los fundamentos de la Escritura Santa, de Joseph Hebreo, de Homero, Strabon, y Tolomeo (1). Pero Monseñor Guarnacci, à mas de los Sagrados Textos citados, trae todavia otro pasage, que puede servir de prueba de la habilidad de este autor en aplicar la Escritura à su opinion. El Profeta Isaías, vaticinando la rui-

(1) Bardetti *De primis ab'atorib' dell' Italia* P. I. cap. 4. art. 3. 4 6. pag. 91. 92. 93. 98.

ruina de Tyro, habla así: *Negotiatores Sidonis transfretantes mare repleverunt te . . . Transite maria, ululate qui habitatis in Insula. . . Numquid non vestra hæc est, quæ gloriabatur à diebus pristinis in antiquitate sua?* (1) Expongo brevemente mi inteligencia sobre estas palabras. *Los Negociantes de Sidon* (que edificaron la Ciudad de Tyro, y poblaron la Isla) *pasando el estrecho de mar* (que la separaba del continente, ò tierra firme) *te enriquecieron, ò Tyro. Id pu's en vusca de otros países à la otra parte del mar: hacedlos resonar en lamentos, en desahogo de vuestro dolor, ò habitantes de la Isla. ¿No es, por ventura, vuestra esta Isla, que desde los tiempos remotos se gloriaba de su antigüedad?* Monseñor Guarnacci al oír de la boca del Profeta el nombre de *Isla* se persuadió al momento, que en aquel vaticinio se hablaba de su *Cethim*, ò de *la Italia*, que para él es lo mismo. Ve aquí como traduce las palabras de Isaías: *Los Comerciantes Sidonios navegaban à la dicha Isla de Cethim. Pasad el mar, dad gritos, ò vosotros los que habitais en dicha Isla (de Cethim, ò Italia): ¿Por ventura no es vuestra esta misma Isla, que desde los tiempos mas remotos se gloriaba de su grande antigüedad?* (2) ¿Puede un hombre dexarse arrebatar mas ciegamente del amor nacional? Guarnacci no está satisfecho todavia: no le basta el haber dado esta muestra de su pasion por la patria, y asi trae en otra parte algunos testimonios de Joseph Hebreo, pero trastornados, y desfigurados de un modo estupendo (3). El texto *ge-*
nui-

(1) Isaías cap. 23. v. 2. 6. 7.

(3) Idem tom. III. lib. 8. cap. 2.

(2) Guarnacci tom. I. lib. 4. cap. 38. pag. 38.
pítulo 2. pag. 524. 525.

nuino del sabio Judio es este , segun el mismo Guarnacci en sus notas. *Los hijos de Japhet formáron muchas gentes , ò naciones . . . Cethim ocupó la Isla , que entonces tuvo este nombre , y hoy dia llamamos Chypre. De ahí se siguió que los Hebreos à todas las Islas (del Mediterráneo) y à muchos lugares marítimos adaptáron la denominacion comun de Cethim. Me parece que el Historiador Judio no podía hablar ni con mas precision , ni con mas claridad contra el systema de Guarnacci. Con todo , este célebre Escritor le cuenta en el número de sus partidarios. En Joseph , dice , se halla que Javan estuvo en Grecia . . . y que Cethim estuvo tambien en Grecia , y que positivamente estuvo en Chypre , y dexáron impresos sus nombres en todas partes por donde pasáron : pero explica en conclusion haber sido esta la segunda poblacion en el resto de la Europa , ò una continuacion de la primera Colonia Japhética , ò Itálica . . . explica igualmente que los nombres dichos Cethim , y Javan fueron dados solamente en tiempos posteriores , y por usurpacion de los dichos Griegos. ¿A dónde , pregunto yo , explica Joseph tantas cosas que ha inventado Guarnacci ? Las explica , dice este Autor , en el libro primero , capítulo sexto de las antigüedades judáicas con estas palabras: *Algunas gentes conservan aun la denominacion , que tuviéron de sus Fundadores , otras las han mudado. A ciertos nombres antiguos de países se han substituido otros , ò mas geniales , ò mas familiares à los habitantes , habiendo sido principalmente los Griegos los Autores de las nuevas denominaciones ; porque estos en los siglos posteriores han querido atribuirse la gloria antigua de otras naciones , introduciendo los nombres,**

bres , y aun las costumbres de su patria , como si todas fuesen de su origen , y jurisdiccion. ¿Quién encuentra en estas palabras la pretendida explicacion de Guarnacci ? ¿En dónde insinúa Joseph que Cethima , nombre antiguo de Chypre dado por aquel Patriarca , que fue en persona à la Isla , es no el primero , sino el segundo que ella tuvo ; nombre no de la primera , sino de la segunda poblacion , que en tiempos posteriores le diéron los Griegos por usurpacion ? ¿La poblacion de Chypre , y de Grecia , que el docto Judio atribuye al mismo Cethim en persona , se puede llamar segunda poblacion ? ¿Los tiempos , en que vivia este poblador hijo de Javan , se pueden confundir con los siglos posteriores , quando los Griegos à fuerza , no de armas , sino de fábulas , y fatuidades dilatáron su fantástico dominio ? ¿Por ventura en tiempo de Cethim hacian ya ruido en el mundo los impostores de la Grecia ? Joseph claramente dice que la primera , y mas antigua denominacion de la Isla de Chypre fue Cethim , lo que ni él , ni otro alguno ha entendido de Italia , y añade que el nombre de Chypre es de los siglos posteriores , y de origen Griego. ¿Cómo pues se pueden escuchar con tranquilidad las vanas , y jactanciosas extravagancias de Guarnacci ? Yo , à la verdad , no comprendo como han excitado la admiracion , y han merecido el aplauso de muchos hombres de Italia , dignos hoy dia de respeto por su doctrina , y erudicion.

IV. Con otra razon no menos frívola que las antecedentes quiere confirmar su systema el Autor de los *Orígenes Itálicos*. En los *codices antiguos* , dice . . . En tiempo del Romano Im-

La Italia no fue la primera poblacion ni el primer país culto de Europa.

perio no se hallan nombrados sino con frases de abatimiento de bárbaros, è incultos. . . . los Germanos, la Galia, y los Celtas, por no hacer mención de las Regiones mas Septentrionales, de las quales, en prueba de haber sido incultas, y desiertas, Timostenes, Eratostenes, Polibio, y otros mas antiguos protestan que no tenían noticia alguna de ellas. . . . ¿Cómo pues se quiere en el día de hoy hacer que aparezcan aquellas Regiones como primitivas, y que de ellas hemos recibido nosotros nuestra poblacion, quando los Autores Antiguos nada dicen, porque estaban desconocidas, y eran incultas, y bárbaras? (1) ¿Es posible que un Literato discurra así? Los Romanos en tiempos de su Imperio llamaban bárbaros, è incultos à los Germanos, y Gaulos. ¿De esta proposicion se deduce legítimamente que la Italia se pobló antes que la Germania, y que la Galia, tratándose de la poblacion de Europa acaecida dos mil ducientos años antes del Imperio Romano? Los Antiguos Escritores Griegos se protestan de todo punto ignorantes del estado, y de la Geografia de los Países Septentrionales de Europa. ¿Luego el primer País Europeo, que pobláron los hombres mil y quinientos años antes fue la Italia? ¿Estas conclusiones son ajustadas à una Lógica exácta, y rigurosa? ¿Es posible que este argumento parezca convincente à un Escritor famoso? ¿La ignorancia de los Griegos, y Romanos servirá de prueba de la grosería, y barbarie de unos pueblos, que ellos no conocen? Mejor diremos que es un argumento de su barbarie, y rudeza, à lo menos en puntos de Geografia.

El

(1) Guarnacci tom. III. lib. 8. cap. 3. pag. 69. 71

El orgullo de dos naciones, que llamaban bárbaros à todos los extrangeros, y tenían por incultos à todos los pueblos, que ellos no conocian, no podrá servir de testimonio, para que creamos sin tergiversacion que en realidad eran tales como se nos describen. Pero dado caso, que en los primeros tiempos de los Griegos, y Romanos todos los otros pueblos hubiesen sido incultos, y salvages; ¿de la cultura de aquellas dos naciones tan posterior à la edad primera de la dispersion de las gentes, se podrá colegir la mayor antigüedad de ellas respecto à las otras naciones de la Europa? ¿En tantos siglos, que pasáron antes de la época de la cultura Griega, y Romana, no pudiéron los Pueblos Septentrionales ser mas civiles, que los Griegos, y Romanos; y así, segun la regla, y crítica de Guarnacci, ser tambien mas antiguos? A mas de esto, ¿la cultura, y policia no reynáron antes en Grecia, que en Roma, y los Griegos no es verdad que fuéron los Maestros de la instruccion de los Romanos? Luego, segun los principios de Monseñor Guarnacci, y conforme à su modo de discurrir, la poblacion de Europa comenzó en Grecia, quedando la Italia defraudada del privilegio de la primacia. Pero esto de ninguna suerte lo concede, ni aun lo quiere oír este Escritor. Discurramos familiarmente, y à sangre fria, y diganme los apasionados de los *Orígenes Itálicos*; ¿se podrá creer que los argumentos citados son todo el fundamento de su famoso Autor? de aquel à quien siguen, y han admirado (segun él mismo dice) el Príncipe de Torremuzza, el Anotador de Muratori, el Autor del Almacén Itálico, el eruditísimo Passeri, el Autor de la Eu-

ropa Literaria, el Escritor del Jornal de Iverdon, y otros muchos autores de folios volantes, y de libros positivos de Italia? ¿de aquel inmortal Guarnacci à quien el famoso Juan Lami llama el nuevo Colon, y el nuevo descubridor de mundos no conocidos, cuyos Orígenes Itálicos merecieron al citado Lami el mismo respeto que la Escritura Santa, honrándolos con el título de verdades eternas? ¿De aquel grande heroe de Italia intitulado en la Coleccion Calogeriana Gran Maestro de la erudicion antigua Itálica, y à quien el célebre Passeri arrebatado de furor mas que poético, le denominó *Hombre inspirado de Dios para restituir la gloria à la Literatura Etrusca*? De aquel divino Escritor finalmente, à quien hasta el insigne Tiraboschi el año mil setecientos ochenta y uno le hizo un público omenage (1)?

Extravagancias de Guarnacci sobre la incomparable antigüedad, y nobleza de la sangre Italiana.

V. Pero el famoso Autor de las *Verdades eternas* trahe otras muchas razones en prueba de la antigüedad original de los Italianos; entre ellas una muy principal de la qual se jacta, porque junto con la antigüedad convence otras muchas prerogativas, con especialidad la nobleza de la sangre Italiana ventajosa con exceso à la de todos los demás Europeos. Parece increíble que haya atrevimiento para escribir cosas semejantes en este siglo; y causa maravilla que no pocos Literatos las aprueben, y las colmen de alabanzas. Yo no haria mencion de ellas; y las dexaria sepultadas en un profundo olvido, cubiertas de polvo, si la fama, y el

(1) Vease Guarnacci tom. III. lib. 3. cap. 1. pag. 8. 9. 10. cap. 2. pag. 26. y en la Carta al Señor Abate Amaduzzi pag. 3. Nuova Raccolta di opuscoli scientifici, è filologici tom. XXVII. Prefaz. p. 18. Juan Bautista Passeri

In Thoma Dempsteri libros Paralipomena Prodroome pag 7 Tiraboschi Aggiunte, è Correzioni alla Storia della Letteratura Italiana Aggiunte alla pagina 12. del tom. I. pag. 4.

el aplauso que tienen, no fuesen capaces de alucinar à qualquiera, que oye resonar los elogios, y preocupado las lee sin hacer una sólida reflexion. Guarnacci en muchas partes de su obra toma à pechos persuadir que la Italia ha sido la primera fuente de las antiguas fábulas, todas, segun su modo de pensar, en el fondo verdaderas: Italia la cuna de los antiguos heroes: Italia la madre de todas las cosas grandes, bellas, y portentosas del mundo. De ahí deduce, como consecuencia legítima, que de todas las Naciones Europeas la Italiana es la mas antigua, la mas ilustre, la mas noble. Bastará insinuar algunos pasages de este género, que llenan los tres grandes volúmenes de su obra. En el primer libro de su tomo primero, para persuadir à los lectores la antigüedad incomparable de los Italianos, *Sabemos (dice) que las mas antiguas fábulas, aun Griegas, nacióron en Italia, y muchas de ellas cercanas à Cuma, y vecinas à Puzzuoli: en donde estuvo Flegra, y se dió la batalla de los Gigantes: donde estuviéron los Campos Elisios, la Laguna Estigia, los Campos Cimerios, las aguas de Cocito, y Flegetonte, los Reynos de Pluton, y Proserpina, y Palas, que combatió con los Gigantes, y Tetis moradora de aquellos lugares.... Ceres nacida en Sicilia.... y tantas otras fábulas, que son para decirlo así, el fundamento de la Griega Teogonia* (1). Hablando en otro lugar de estas fábulas, particularmente de las guerras de los Titanes entre Saturno, y Júpiter, dice así: Estos dos Heroes, llamados así en la fábula, son verdaderamente los primeros hombres. Noe, y Japhet, y sus guer-

ras

(1) Guarnacci tom. I. lib. 1. cap. 4. pag. 223.

ras se verificaron en Italia , quando el buen Padre Noe, persiguiendo à Japhet por haber caido en la idolatría , y en la impiedad , le siguió hasta el Lazio ; y se retiró despues à aquella parte del Reyno de Nápoles , que de él tomó el nombre de *Campos de Saturno* , como toda la Italia se denominó *Saturnia*. Esta guerra , añáde , que solo se puede referir à la primera edad del mundo , renovado despues del Diluvio . . . es prueba de la antigüedad infinita de Italia (1). Siguiendo su mismo systema , y hecha la hipótesis de que la Grecia , como todo el resto de la Europa , fue poblada la primera vez de los Italianos ; con suma confianza , y franqueza atribuye à la Italia todas las glorias de la Grecia , ò verdaderas , ò fabulosas , que esto poco le importa. Consiguiente à los principios , que ha establecido pretende que fueron Italianos , ò de nacimiento , ò origen todos los Heroes de la Grecia , los Argonautas , Evandro , Hércules , Nestor , Teseo , Tetis , Achilles , Prometeo , Tideo , y Neptuno : Italianos todos los Reyes de la Grecia , comenzando de Egiolo primer Soberano del Reyno de los Siciones , el qual dió principio à su Monarquía en el Peloponeso diez ò doce años solos despues de la edificacion de la Torre de Babel (2). No satisfecho de esto se empeña en hacer Italiana la *primitiva Religion* juntamente con la primera Ley , y con las primeras reglas de equidad (3). Italianas las nueve Musas verdaderas maestras de las Letras nacidas en Tracia cerca del Monte Helicon . . . en aquellos

(1) Idem tom. I. lib. 1. cap. 3. página 159 160. y cap. 4. pag. 212.

(2) Guarnacci tom. I. lib. 2. cap. 3.

principalmente pag. 312. 324. 344.

(3) Idem tom. III. lib. 8. cap. II. pag. 225. 227.

llos lugares fabulosos , en los quales habitáron sin fábula desde el principio (como él dice) nuestros Pelasgos Tirrenos (1). Italianos Orfeo , Museo , Hermione , muger de Cadmo , y los demás hombres famosos , y mugeres célebres de la antigüedad (2). Italianas igualmente (ruego al prudente lector , que perdone estas necedades) Italianas de nacimiento , ò de origen à lo menos , y sangre , todas las antiguas mugeres , que se han preciado de hermosura , las Helenas , las Briséidas , Venus , y tantas *Bellezas Griegas* , y tantas *Pelasgas rubias* como el oro , y tantas doncellas agraciadas de Lesbos , Troya , y tantos otros países. ¿Porque de otra suerte , dice Monseñor Guarnacci , cómo podria ser que los Griegos el dia de hoy no tuviesen aquel gran número de beldades , que tuvieron en otro tiempo ? Se debe decir , concluye seriamente , que en tiempos antiguos podian , y estarian sin duda todas estas hermosuras en Grecia ; porque estaba llena de extrangeros , especialmente de nuestros Pelasgos Tirrenos (3). Ve aquí probada con la antigüedad , y Nobleza de los Italianos juntamente la hermosura incomparable de su sangre. Mas Guarnacci hizo todavía otra reflexión sobre la Nobleza Italiana , que no se debe pasar en silencio. Observó que , segun los Escritores Griegos , la Nobleza mas famosa ha sido siempre la Italiana : que *Italiano* , y *Noble* eran antigüamente dos voces sinónimas : que no solo el título de *Nobles* , mas tambien de *Divinos* diéron los Anriguos casi antonomasticamente à los Italianos. Oyganse las pruebas , ya que la pre-

(1) Idem tom. II. lib. 5. cap. 1. pag. 19.

(2) Idem tom. II. lib. 7. cap. 2.

pag. 377. 378.

(3) Idem tom. II. lib. 7. cap. 2. pag. 415. 416. 17. 18. 19. 20.

pretension no es indiferente. Primera prueba: Homero llama constantemente à los *Pastagios*, ò *Misios no solo Enetos*; mas positivamente *Ilustres*, y *Nobles*, título, segun Guarnacci, que no les pudo derivar sino de algun origen de Italia, única fuente de toda la Nobleza Europea; porque *si eran ilustres ántes que Antenor los volviese à conducir al Adriático, se ha de decir que este nombre se originó de la Italia, y del Adriático* (1). ¡Que bello discurso! ¡Que argumentó tan bien hilado! Prueba segunda: *Homero frecüentemente califica à los Feacios* (esto es Italianos segun Guarnacci) *con el epíteto de Divinos, ò semejantes à los Dioses*, como tambien da casi siempre el mismo título à los *Pelasgos* (Italianos tambien en su systéma) y *Hesiodo expresamente llama Divinos à los Tirrenos*, otro sinónimo de los Italianos (2). Tercera prueba: *Homero en la Batracomiomachia, haciendo ridiculamente altercar à los ratones, y à las ranas acerca de la antigüedad del Origen, y de la Nobleza, hace alegar à las últimas, que ellas aventajaban à los primeros en una, y otra, por haber nacido en los contornos del Eridano, de donde trahian su origen muy antiguo* (3). Hasta la cenagosa Nobleza de las ranas, nacidas en los charcos de las pantanosas cercanías del Pó, pareció à Guarnacci una fuerte prueba de la *Nobleza, y antigüedad remotísima* de los Italianos. Yo no creo (permitaseme hablar así, despues de haber oído tantas extravagancias) que se halle Historiador alguno de las Naciones, ò Francés, ò Inglés, Español, Tudesco, Polaco, Mos-

(1) Guarnacci tom. III. lib. 9. cap. ultimo pag. 393. 394.
 (2) Idem tom. I. lib. 3. cap. 1.

pag. 430. 431.

(3) Guarnacci tom. III. lib. 9. cap. 2. pag. 325.

Moscovita, Turco, el qual haya llegado à la hinchazon, à la jactancia, y al ciego amor nacional de Guarnacci. Me persuado que los insignes Literatos de Italia, y otros Nacionales dotados de prudencia, y de cordura, que hasta ahora han levantado à las estrellas à este Escritor, no han examinado bien su obra por ser demasiado voluminosa: de otra suerte, ¿cómo pudieran tener valor de censurar en otros Escritores Extrangeros los elogios, que hacen de sus naciones, quando los juzgan excesivos, ni tendrian la osadía de reprehender la hinchazon Española, y tacharla de fanfarrona, observando entre sus Escritores uno muy célebre, que excede à quantos Españoles hay en el orgullo? No, Guarnacci no debe tener en adelante un lugar distinguido en el catálogo de los Historiadores de Italia: merece al contrario, ser el Historiador de los Caballeros de la Mesa redonda. Me parece haber manifestado suficientemente el mérito de las razones del Autor de los *Orígenes Itálicos* sobre el Primado de la antigüedad Italiana con solo haberlas insinuado. Juzgaria hacer injuria à los lectores sabios, si me pusiese de propósito à responder à semejantes necedades, fundadas todas sobre el falso principio de las navegaciones de los primeros hombres à Italia, y del origen de los Pelasgos, y Tirrenos Griegos atribuido vanamente à los Pelasgos, y Tirrenos Italianos.

ILUSTRACION III.

LOS PRIMITIVOS ESPAÑOLES

no trahen su origen de los Italianos, como lo ha sostenido últimamente Monseñor Guarnacci.

Se responde à las razones de Guarnacci en favor de su opinion.

I. **M**onseñor Mario Guarnacci, de quien acabamos de hablar, segun su systéma del Primado de la antigüedad Italiana, que ha sido el objeto de la Ilustracion segunda, pretende que los Españoles, y demás Europeos descendien de los primeros habitantes de Italia. Yo dexo à la Inglaterra, Francia, y demás Naciones Europeas el empeño de vindicar su causa: tomo solo la defensa de la Nacion Española, como es justo, no porque nos debe ser sensible, ni materia de sonrojo el que la descendencia de los Españoles se derive de los Italianos; sino porque el amor à la verdad, objeto principal de un Historiador, no me permite dar esta gloria à la España, à pesar de las muchas razones, que ha recogido el infatigable Monseñor Guarnacci. Este Escritor para dar principio ilustre à la Historia del origen insinuado de los Españoles, establece estas tres proposiciones. Primera: *El primer nombre de Ibèria en España tiene origen de los Ibèros Italianos.* Segunda: *Los Italianos antes que los Fenicios, y que todos los otros pueblos fuèron sus primeros habitantes.* Tercera: *Un grande espacio de aquella Monarchía, y de aquellas riberas se llamó Tirrénico* (1). Trahe muchas pruebas para convencer estas proposiciones.

(1) Guarnacci tom. III. lib. 3. cap. 3. p. 75. y en otros lugares de su obra.

nes. Todas ellas, à la verdad, son muy fijas, y que no merecen ser consideradas; con todo, tratando yo en este libro del origen Español, no puedo escusarme de exâminarlas con alguna atencion.

II. En primer lugar, segun Guarnacci, Strabon pone à la Ibèria, ò à la Italia à las orillas del Ródano: Ve aqui las palabras de aquel Griego Geógrafo. *Cum antiquitus Iberia nomine intellectum fuerit quidquid est extra Rhodanum* (1). . . .

Me parece que el sentido literal de las palabras de Strabon es este: *Antiguamente por Ibèria se entendió todo el país que hay à la otra parte, ò al otro lado del Ródano.* Yo pregunto, ¿qué regiones se hallan en en aquella parte? Media Francia, y despues toda la España. En efecto, todo aquel espacio de tierra, como diximos en el libro segundo de esta Historia, se llamó *Ibèria* desde el tiempo en que los Ibèros Españoles penetraron en aquella parte de Francia. ¿Pero qué lugar tiene aquí la Italia? Quién no ve que solo se le podia dar Guarnacci, en cuyo juicio todos los nombres son sinónimos de Italia.

III. Eschilo, à quien cita Plinio (dice Monseñor) *coloca el Pó en la Ibèria; y Plinio yerra queriéndole corregir, suponiendo que no hay otra Ibèria fuera de la España* (2).

Es un chiste oír à Guarnacci hacer de corrector de Plinio, queriendo saber mas de los tiempos remotos, que este Historiador Natural, vecino de aquellos siglos. ¿Es acaso una mara-

Gg 2

vi-

(1) Idem tom. III. lib. 9. cap. 2. pag. 315. y en otros lugares.

(2) Guarnacci lugar cit. pag. 316.

Respóndese à la primera razon.

A la segunda razon.



villa , que Eschilo cometiese aquel error de Geografia ? ¿No podia tambien notarle Plinio despues de cinco , ù seis siglos , quando se tenían noticias mas exâctas de España ? ¿Con qué razon se intenta desmentir à Plinio , y censurar su crítica ? Ninguna prueba se trae ciertamente ; ¿y deberémos creer à Monseñor Guarnacci sobre su palabra ? Yo juzgo poder escusar à Eschilo , y à Plinio , que es lo que debe hacer un hombre de buena intencion , quando se puede , sin ofender à la verdad. Se ha de notar que el nombre de *Ibèria* encerrado dentro de los límites de España , con las transmigraciones de los Españoles Ibèros se estendió poco à poco , primero desde los Pyreneos hasta el Ródano ; y despues de este río à los Alpes , y todavia un poco mas adelante. Atestiguan la primera estension Strabon en el texto poco ántes citado por Guarnacci , y Scilace en el Periplo , en donde dice , que *despues de los Ibèros sigue hasta el Ródano el país mezclado de Ligures , y de Ibèros*. De la segunda estension del nombre *Ibèro* hasta las Regiones de Italia comarcanas de los Alpes hace mencion entre otros Plutarco , el qual dixo expresamente , que *Ibèros son aquellos Pueblos Céticos , que habitan la parte de Italia vecina à los Alpes* (1). En esta hypotesis , Eschilo pudo decir con verdad que el Pó corre por la Ibèria , esto es , por aquel último país de Italia , que confina con aquellas montañas , que habitáron , y al qual diéron su nombre los Ibèros Españoles ; porque verdaderamente , aquel

ter-

(1) Plutarco citado por Bardetti De' primi abitatori P. 2. cap. 10. art. 8. pag. 345.

terreno lo baña el Pó , precipitandose del Monte Vito , ramo de los Alpes. Plinio pudo negar con mas visos de razon que el río Pó pertenezca à la Ibèria , entendiendo por ésta à la España ; y tomando la narrativa de Eschilo en este mismo sentido (en cuya inteligencia por ventura se engañó) pudo justamente censurarle. Pero dexando esto , y hablando con exâctitud , se ha de decir que Plinio tuvo toda la razon de notar à Eschilo , el qual no hay duda que se equivocó. Monseñor Guarnacci con poca crítica en punto de Geografia Española antepone la autoridad de un Poeta antiguo Griego à la de Plinio mas moderno , y consiguientemente con mas luces , y noticias de los pueblos , y naciones.

IV. Alega Guarnacci el testimonio de Suidas , el qual *pone la Liguria en la Ibèria*. En el artículo *Λιγυστικὸν Πέλαγος* , dice así : *Ligusticum mare , & Ligusticus locus in Iberia* (1).

Acaso Monseñor entiende por *Liguria* el solo Genovesado ; pero la Liguria se estendia por la Francia hasta la España , como se ve del texto citado de Scilace , el qual dice , que desde los Pyrenéos hasta el Ródano habitaban los Ligures mezclados con los Ibèros. Esto puede servir de prueba à lo que escribe Suidas , esto es , que el Mar Ligústico bañaba la Ibèria , sin que por ésta se deba entender la Italia. Yo me admiro como Guarnacci trae el referido paso de Suidas à favor de la Italia , habiendo él mismo en la misma página hecho mencion de otro texto de Estevan Bizantino , que asevera (como él dice) que los *Ligures estuviéron no solo en Fran-*

(1) Guarnacci tom. III. lib. 2. cap. 2. pag. 316.

Francia, mas tambien en España, y que Ligustinos fue una Ciudad de Ligures vecina de Tarteso.

A la quarta.

V. La quarta prueba la saca Guarnacci de Ovidio. Este Poeta (asegura) *coloca en la Hesperia, ò en la Ibèria estos quatro rios, el Pò, el Tiber, el Ródano, y el Rhin; sabiendo bien que Ibèria fue ántes la Italia, y despues con este mismo nombre fue tambien la España* (1). El Historiador Italiano con su modo de pensar diferente del comun supone que *Ibèria, y Hesperia* son dos sinónimos, y con esta suposicion pone en boca de Ovidio la palabra *Ibèria*. Los versos del Poeta en el libro segundo de la *Metamorfosis* son estos:

„Hesperiosque amnes, Rhenum, Rhoda-
 „ numque, Padumque,
 „ Cuique fuit rerum promissa potentia Ty-
 „ brim.

Ahora pues *Hesperio*, que solo quiere decir *Occidental*, es un nombre genérico, que los Griegos, y despues los Romanos diéron à los países situados al Occidente, particularmente à Italia, y España, dos Regiones propriamente Occidentales respecto de la Grecia; porque la Francia inclina hácia el Norte, y la Alemania es aun mas Septentrional. Ovidio por *Hesperia* no quiso significar en aquel lugar la España, à la qual entre otros países abrasados por Faetonte habia ya nombrado el Poeta siete versos ántes, quando dixo:

„ Cor-

(1) Guarnacci lugar citado.

„ Corre el oro del Tajo derretido.

Tampoco pudo entender la Italia sola; porque el Ródano nace en los Alpes, y siguiendo su curso por Francia, desemboca en el Mediterráneo; el Rhin tiene su origen en las mismas montañas à poca distancia del Ródano, y con una direccion contraria, habiendo bañado à los Grisones, y otros muchos países, desagua en el mar de Holanda. Con que el Poeta, dando el nombre de *Hesperios* à aquellos quatro rios, no intentó llamarlos Españoles, ni Italianos, porque à la verdad, estos quatro no pertenecen todos à Italia, ni hay uno solo que corra por la España; solo quiso comprehenderlos baxo del nombre general de *Occidentales*, nombre, que puede convenir à todos, considerando, principalmente acerca del Rhin, el principio de su curso desde los Alpes.

VI. Vuelve otra vez Suidas al campo, con *A la quinta.* cuya autoridad se abroquela Monseñor Guarnacci, haciendole decir que *en Sicilia habia Lugares Itálicos, y una Ciudad Ibérica* (1).

Quien deseare convencerse de la poca exactitud de Monseñor basta que lea las palabras de Suidas, que refiere fielmente el mismo Guarnacci en Latin, pero que las desfigura, segun su costumbre, en la traduccion. Al artículo *Italia* Suidas dice así: *Est Italicus Locus in Sicilia; & est Italica Civitas Iberiæ*. Esto es, como entiendo qualquiera Gramático: *Hay en Sicilia un lugar llamado Itálico, y hay en la Ibèria una Ciudad denominada Itálica*. El lugar Itálico

CO

(1) Guarnacci torn. III. lib. 9. capitulo 3. pag. 340.

co de Sicilia le multiplicó Guarnacci , haciendo de uno muchos lugares *Itálicos* , è *Itálica Ciudad de Ibèria la transformó en una Ciudad Ibèrica de Sicilia*. El Autor de los Orígenes *Itálicos* observa generalmente este mismo estilo en toda su obra, en la qual se leen trastornados , y aun falsificados casi todos los testimonios de los Autores , que él cita. Expongamos el lugar de Suidas. Este Escritor en el paso citado dice muy bien ; porque en Sicilia , no en la Isla , sino en aquella parte del Reyno de Nápoles , que antiguamente se llamó *Sicilia* , y que se comprende aun hoy dia debaxo del nombre de *Dos Sicilias* , habia un país denominado *Corfinio* , el qual en la guerra *Itálica* , ò *Mársica* fue el centro de la Liga que hicieron los Italianos , y por esto fue apellidado desde entonces *Itálico* , perdiendo el primer nombre de *Corfinio*. Lo que verifica la primera proposicion de Suidas , esto es , que *en Sicilia hay un lugar llamado Itálico*. Acerca de la segunda proposicion : ¿Quién hay que sea un poco instruido , que no conozca la *Itálica Ciudad* cercana de Sevilla en Andalucía , la famosa *Itálica* , digo , patria del Poeta Silio , y de los dos grandes Emperadores Trajano , y Adriano ? ¿Es posible , que solo Guarnacci ignore esta Ciudad ilustre de España , y que solo él la trasfiera de la verdadera Ibèria Española à su imaginada Ibèria Italiana ? Pero esto le hacia al caso para su systéma.

A la sexta.

VII. La autoridad de Licofron sirve de sexta prueba à la opinion de Guarnacci. Aquel Escritor , dice Monseñor , *especifica claramente que los Españoles , y antiguos Ibèros descendian de Italia . . . diciendo , que los Ibèros , y los de Tarteso son verdadera , y antigua pro-*

sapia de Arna . . . que quiere decir de aquellos à quienes baña , y habitan los contornos del Rio Arno (1).

Meursio citado por el mismo Guarnacci entendiendo por *Arna* en Licofron la Ciudad de Arna en Fenicia , de la qual se puede afirmar con alguna verdad , que descenden los Tartesos de España. Esta inteligencia no merece la aprobacion de Monseñor Guarnacci por dos razones: la primera , porque *efectivamente* , dice , *los Fenicios entraron mucho despues en España : la segunda , porque el contexto de Licofron es claro , pues así ántes , como despues , tiene por objeto , y habla de los Ausonios , Jonios , Feacios , y de otros Itálicos ; pero nunca de los Fenicios.*

¿Mas qué intentó decir Guarnacci aseverando que los Fenicios entraron mucho despues en España ? Si entendió mucho despues del tiempo de Licofron , el error cronológico de Monseñor no es de uno , ò dos años , sino de mas de mil ; porque Licofron es del siglo tercero ántes de Christo , posterior once siglos al arribo de los Fenicios à España. Si entendió mucho despues de la época de los Ausonios , Jonios , y Feacios , la equivocacion tampoco es indiferente , porque la celebridad de todos estos pueblos es muy posterior à la de los Fenicios Españoles , habiendo hablado Licofron Historiador Griego , no de los antiquísimos Ausonios , Jonios , y Feacios Italianos , los quales solo han existido en la fantasía poética , ò fabulosa de Guarnacci ; sino de los Griegos Ausonios , pretendidos descendientes de Auson , hijo de Ulyses , de los Griegos Jonios , pueblos de

Hh

Acha-

(1) Guarnacci cit. cap. 3. p. 343.

Achaya en el Peloponeso , y de los Griegos Feacios habitantes de la Isla Feacia , ò Corcira , el día de hoy Corfú. Con todo , yo no me persuado que Licofron hablase de Arna Ciudad de Fenicia , no por las razones de Guarnacci , que se me antojan sueños de quien delira ; sino por todas las circunstancias del Autor , y del Poema ; las cuales me inducen à creer , que él tuvo por objeto otra Ciudad de Arna , de la qual tenia noticia mas exâcta , que de la Fenicia , ò de la Italiana. Licofron es un Poeta Griego , que à manera de todos los Escritores de su nacion ensalza con jaftancia , y orgullo todos los hechos , y cosas de su patria. Escribe un Poema lleno de glorias de la Grecia , en el qual canta principalmente los vaticinios de Casandra , hija de Príamo , y texe toda la Historia Griega desde los tiempos de Hércules , y de la guerra Troyana hasta Alexandro de Macedonia. De todo esto se puede colegir , que habiendo antiguamente una Ciudad llamada *Arna* en la Phiotide Provincia , en donde nació Achiles , parte de la Achaya , y Thesalia , países todos de la Grecia antigua , los cuales procura elogiar en su Poema , será sin duda esta la Ciudad de *Arna* , objeto de los elogios de Licofron , y à la que atribuyó el origen de los Españoles ; lo que podia afirmar con alguna verisimilitud ; porque en aquel tiempo los Griegos habian ya penetrado en la España.

A la septima.

VIII. Tercera vez se cita la autoridad de Suidas , el qual , segun Guarnacci , dice que el nombre de *Ibèria* fue comun à la España , à la India , y à la Armenia. Estas son sus palabras: *Sub Constantino Magno interiores Indi , Iberes , & Armeni baptizati sunt.* Luego el nombre de Ibè-

Ibèria se ha adaptado à muchos , y diversos países. De donde se deduce que aquellos Ibèrios , que fuéron de los primeros pobladores de Sicilia , no se han de tener por Españoles , sino por Italianos (1).

Parece que Guarnacci ha referido el texto de Suidas para que pueda servir de prueba de su buena latinidad. *Baxo de Constantino Magno* (dice literalmente Suidas en las palabras citadas) *los Indios internos , los Ibèros , y los Armenios fuéron bautizados.* ¿Cómo entiende estas palabras Monseñor Guarnacci ? Que el nombre de *Ibèria* no es proprio de la España , sino comun à la India , y à la Armenia. ¿Se puede entender peor el latin ? ¿Se puede poner en boca de Suidas una proposicion mas diferente de la que él profirió ? ¿El afirmar que fuéron bautizados los Indios , Ibèros , y Armenos es lo mismo que atestiguar , que los Indios , y Armenos son Ibèros ? A mi parecer , es atestiguar todo lo contrario. Es distinguir con aquellos tres nombres diferentes , tres pueblos diversos , como lo eran efectivamente , y como lo son. ¿Quién ignora que la India interior , la Armenia , y la Ibèria (hoy llamada Georgia) son tres Provincias diferentes del Asia , aunque comarcanas ? El texto de Suidas se debe entender de estas Regiones , de lo qual solo se infiere que la Georgia , lo que nadie disputa , antiguamente se denominó Ibèria. Con todo , Guarnacci halla que los Ibèros pobladores de Sicilia no fuéron ni Georgianos , ni Españoles , sino *Italianos*. Estos son los discursos sólidos , y bien fundados del segundo Colombo , ò Colon , del nuevo descubridor de mundos desconocidos.

Hh 2

Ho-

(1) Guarnacci tom. 1. lib. 3. cap. 1. pag. 422.

A la octava.

IX. Homero, según nuestro erudito Escritor, en el verso segundo del libro sexto de la Odisea nombra la *espaciosa Iperéa*, de la qual los Feacios (dice) pasaron à Scheria à la conducta de Nausitoo. Siendo pues los Feacios los Sicilianos, y la Scheria la Sicilia, por *Iperéa* se ha de entender la *Italia*, de donde ellos tomaron la marcha à poblar aquella Isla. *Esto supuesto, ¿quién no ve en esta Iperéa, que nombra Homero aquella Ibéria, que nosotros buscamos? Los nombres tienen afinidad entre sí.* Esto se puede confirmar con otro pasage del mismo Poeta, el qual hace mencion de una orden de Júpiter, que intimaba à Ulyses que *desamparase la Isla de Calypso, y que pasase à Scheria tierra fértil de los Feacios: y no hay duda* (añade Guarnacci) *que Ulyses obedeciendo fue à Sicilia, à donde encontró à los Ciclopes, à Polifemo, y à otros habitantes de la Sicilia.* Todo esto convence (concluye Guarnacci) que *Ischeria* es lo mismo que Sicilia, *Feacios* son los Sicilianos, è *Ipería* la *Ibéria Italiana* (1).

Este es el argumento mas fuerte, y el Achilles de Monseñor, Autor de los Orígenes Itálicos, y le trata con dignidad, estendiendose por ocho páginas. De quanto él dice apenas se halla una sola verdad, y de quantos pasages trae de Homero, no hay uno, que no esté, ò desfigurado, ò mal entendido. Pretende dos cosas, una que *Scheria* es Sicilia, otra que *Ipería* se ha de tomar por Italia. En primer lugar, es cierto que Ulyses navegó à Sicilia, y à *Scheria* tambien; mas no por eso estos dos países son uno solo, pues aquellas navegaciones se hicieron

RON

(1) Guarnacci lugar cit. desde la pag. 425. à la 433.

ron en dos tiempos diferentes, en diversos modos, y con variedad de circunstancias. Ulyses navegó à Sicilia ántes de pasar à la Isla de Calypso, y no fue à Scheria sino despues de haber estado en esta Isla (1). Aportó à Sicilia con sus compañeros, pues se cuenta que Polifemo los mató: à Scheria llegó solo por haber perdido en Sicilia à sus compañeros, víctimas del furioso Polifemo (2). El mismo Ulyses en la narrativa extensa de sus aventuras, que hace à Penelope, atestigua la gran diversidad, que hay entre Scheria, y Sicilia. *Yo, dice, perdí mis amados compañeros, y mi nave en el mar, viniendo de Sicilia. Júpiter, y el Sol se irritaron contra mí, porque mis compañeros habian muerto en Sicilia à los sagrados bueyes. Perecieron todos en el agua, y manteniendome sobre la quilla de la nave, me echaron las ondas al continente en la tierra de los Feacios* (3). Si Ulyses, desamparando la Sicilia, fue arrojado por la violencia de una borrasca à la tierra de los Feacios, ò à *Scheria* (4), no se puede entender por Scheria, y Sicilia un mismo país. Es verdad que su derrota no fue en derechura de la Sicilia à Scheria, pues despues del naufragio, y ántes de pasar à este país, permaneció algun tiempo en la Isla de la Ninfa Calypso; pero claramente se ve, que hablando Ulyses con su muger, debia omitir su detencion con aquella Ninfa. De esto se sigue necesariamente que la *Scheria* antigua no era la Sicilia, contra la opinion de Monseñor Guarnacci, sino la Isla de Corfú.

(1) Vease Homero *Operum* tom. II. *Odyssea* lib. 5. v. 34. pag. 90.(2) *Odyssea* cit. lib. 19. v. 277. pag. 378.(3) *Odyssea* lib. 19. cit. desde el

v. 273. al 379. pag. 378.

(4) *Scheria, y tierra de Feacios en Homero son sinónimos. Vease la Odyssea citada lib. 5. v. 34. pag. 90.*

fú , segun el parecer mas comun de los Geógrafos. ¿Pero qué dirémos de la *Espaciosa Hyperéa* , de donde Nausitoo trasportó à los Feacios à *Scheria* , para librarlos , como dice Homero , de las vejaciones de los soberbios , y violentos Ciclopes sus vecinos ? (1) Segun la fábula , la habitacion de los Ciclopes estaba en el Monte Etna de Sicilia. Con que la *Hyperéa* , vecina del albergue de aquellos horrendos Ministros de Vulcano , no podia ser la Italia en general , la qual está separada de la Sicilia , y tiene muchas provincias , remotas de aquella isla ; debería ántes ser alguna comarca en las vecindades del Mongibelo , à donde se pudiesen temer los efectos de la ferocidad , y orgullo de los Ciclopes , y no se pudiese estar à cubierto de sus insultos. Esta comarca se denominó por ventura *Hyperéa* por causa de la situacion elevada del país , de los vocablos Griegos *ὑπὲρ arriba* , y *δία tierra* , como si dixéramos *tierra de arriba* , ò *tierra alta*. Ve aqui una nueva prueba , que se manifiesta por sí misma , de la diferencia que hay entre *Scheria* , y *Sicilia* ; argumento juntamente de la abstraccion admirable , con que Monseñor Guarnacci ha leído à Homero ; porque si Nausitoo hizo partir à los Feacios de *Hyperéa* para alexarlos de los Ciclopes , ¿ cómo la *Scheria* à donde los conduxo podia ser la Sicilia , que era el país de aquellos hombres violentos ? Se ha de decir que Guarnacci , acostumbrado à pensar extraordinariamente , no encuentra jamás las reflexiones mas obvias , y naturales. Pasa adelante nuestro Autor , y presume poder probar con un texto de

Plu-

(1) Idem *Odyseea* lib. 6. desde el v. 3. al 9. pag. 203.

Plutarco que el nombre de *Hyperéa* le convino alguna vez à la Italia. *La Calabria* (dice aquel Escritor) *desde que habitáron en ella Antheo , è Hyperéo , fue denominada Isla Antheonia , è Hyperéa* (1). Estas palabras , à mi ver , son opuestas diametralmente al systema de Guarnacci , porque manifiestan expresamente que *Hyperéa* no fue el nombre primero , ni antiguo de la Calabria , sino un nombre moderno , dado por un Griego. Pero demos caso , que hubiese sido no ya *Iperéa* , como escribe italianamente Monseñor Guarnacci , sino *Hyperéa* , un nombre antiguo de Italia. ¿Qué conexiõn tiene *Hyperéa* con *Ibèria* ? Son nombres de afinidad entre sí. Dos palabras de seis letras cada una , que discuerdan en tres , sin contar la aspiracion , poca afinidad pueden tener. Mas semejanza , à mi juicio , hay entre la pretendida *Hyperéa* de Italia , y la *Hyperboréa* de la Sarmacia situada al Septentrion de los Moscovitas , de la qual , segun esta sábia regla de afinidad de palabras , deberian descender los Italianos. La afinidad que ha descubierto Guarnacci es semejante à la que halló Bochart entre los nombres de *Italia* , è *Itrán* , que em Lengua Hebrea significa *pez* , y por razon de este parentesco maravilloso pretende que el nombre de la Italia se origina de la *pez* , ò *itrán* (2). Estas son extravagancias capaces de empañar el mérito de un sabio.

X. Finalmente , dice Monseñor Guarnacci , A la nona , que la *España* se llamó *Ibèria del rio Ibérox* , y este rio tomó su nombre de un Rey llamado *ast* ,

(1) Vease Guarnacci tom. I lib. 3. cap. 1. pag. 433.

era in Chanaan. lib. 1. cap. 33. pagina 597.

(2) Samuel Bochart *Geographia Sa-*

así, como dice Eustathio, à quien cita Roberto Stefano en su *Thesoro de la Lengua Latina*. Quien fuese este Ibéro, Español, ò Italiano, no lo sabré decir; pero sé muy bien, y leo en una inscripción que cita Aldo Manucio, y después de él Agostini, que la España, ò la Ibéria, y el dicho rio se denominan *Thyrrénicos*, y *Thyrrénica Iberus*: Y que el Mar de España tuvo el nombre de *Thyrrénico*, lo prueba el citado Agostini con un verso de Paolino, y con el de Virgilio: *Thyrrenum navigat equor*. Y en el mismo Agostini Ausonio dice: *Tarragona Thyrrénica* (1).

He trahido esta objecion por extenso, para que se vea la crítica del Señor Guarnacci en adoptar al fabuloso Ibéro Rey de España, el qual dice modestamente, que no sabe si era Italiano, porque, por desgracia, no lo han explicado ni el Beroso de Viterbo, ni algun otro de los promotores de las fábulas; declaracion que hubiera interesado mucho à Guarnacci para probar con evidencia mytológica que un Italiano habia dado à la España el nombre de *Ibéria*. ¿Pero qué se ha de discurrir de la denominacion *Thyrrénica* atribuida à la España, y de los testimonios del citado Agostini? Primero quiero instruir al lector de que este Agostini es un Español, aunque le ha honrado Monseñor de una terminacion Italiana, como suelen hacerlo, no sé por qué, los mas de los Escritores de Italia, quando se ofrece nombrar algun Autor, ò personage Español, diciendo, por exemplo, en vez de *Berenguér*, Conde de Barcelona, *il Berlinghieri*; así escriben Quadrio,

drio, y Tiraboschi, mientras al contrario, estos mismos Escritores Italianos, debiendo nombrar à los Franceses, Ingleses, y Alemanes no desfiguran sus nombres, escribiendo *Herbelot*, *Voltaire*, *Moliere*, *Neuton*, y tambien *Newton*, pero jamás *Neutoni*, *Mogliera*, *Voltaria*, *Erbellooti*. Volviendo à nuestro asunto, Antonio Agustin, que así se llamaba aquel Príncipe de los Antiquarios, y aquella gran lumbrera de la Jurisprudencia, dice, es verdad que las riberas del Mediterráneo Español, à donde entre otros pueblos está situada la Ciudad de Tarragona, se llamaban *Thyrrénicas*, y en prueba trahe una inscripción, y algunas medallas de aquella Ciudad, y los versos de Paolino, Virgilio, y Ausonio. Pero en la inteligencia de la dicha inscripción se ha de notar que Monseñor Guarnacci por su demasiada delicadeza en la Lengua Latina ha caído en uno de sus acostumbrados errores. La inscripción dice así (1):

„ Tagus, & nobile flumen Hiberus
 „ Vorsum Ortus, vorsum Occasus fluit alter, &
 „ alter
 „ Stagna sub Oceani Tagus, & Tyrrenica
 „ Hiberus.

Quiere decir que el Tajo, y el noble rio Ebro corren, uno hácia Oriente, hácia Occidente otro: el Tajo se encamina à las aguas del Oceano, y el Ebro à las ondas Thyrrénicas. Guarnacci que frecuentemente da pruebas de no atender, ò des-

ii

pre-

(1) Antonio Agustin *Opera Omnia* vol. 3. *Diálogos de medallas*, ò inscripciones, y otras antigüedades. Diálogo 3. pag. 49.

preciar las menudencias importunas, y molestas de la Gramática, hace concordar la voz *Thyrrénica* no con *Stagna*, sino con *Hiberus*, sin acordarse que *Hiberus* es masculino, cuyo género le da la inscripcion, en la qual (en el verso antecedente) el masculino *alter* se refiere à *Hiberus*. Con el beneficio de este yerro tiene Guarnacci la ventaja de hacer penetrar el nombre *Thyrrénico* hasta el corazon de España, por donde camina magestuoso el Ebro, mientras efectivamente de todos los testimonios de Antonio Agustin solo se deduce poderse dar este nombre al espacio marítimo de España cercano de la Francia. Lo mas prodigioso es que el Autor de los Orígenes Itálicos cita à favor suyo al insigne Antonio Agustin, el qual para evitar toda la equivocacion, que podia originarse, advirtió expresamente que *Thyrrénica* concuerda con *Stagna*. Mas el Autor Italiano no entendió la Lengua Española, en la qual están escritos los Diálogos de Antonio Agustin, ni la Latina, à la qual los traduxo *Schotto*. Se ha de observar que no toda la España se llamó *Thyrrénica*: esta denominacion fue peculiar de la Celtiberia, teniendo su origen este nombre no en Italia, como imagina Guarnacci, sino en las costas del Asia menor situadas sobre el Archipiélago, llamado antiguamente *Mar Thyrrénico*. De aquí pasó este nombre à Etruria casi novecientos años despues del Diluvio, y lo apropió à aquella Región, no el Rey Thyrreno, hermano de Lido, como afirman Dempster, y otros Escritores apócrifos sus sequaces;

(1) sino, como notó Estanislao Bardetti con me-

(1) Thomas Dempster *De Etruria regali* tom. I, lib. 1, cap. 3. pag.

8. 9. 10. cap. 4. pag. 11. 12. y lib. 4. cap. 26. pag. 163.

mejor crítica, un cierto *Acete*, hijo de un pobre pescador, arribado de la Lidia, ò Meonia con otros pocos compañeros (1). Las excursiones recíprocas de los Thyrrenos por el Genovesado, y Provenza hasta la Cataluña, y de los Ibéros, al contrario, por la Provenza, y por los Alpes hasta Italia, introduxéron el nombre de *Iberia* desde Cataluña hasta los confines de Italia, y de *Thyrrénica* desde Italia por todas las orillas marítimas de Francia hasta Cataluña.

ILUSTRACION IV.

SAN GERONYMO POR TUBALITAS *entendió à los Españoles.*

I. **S**AN Gerónimo en sus *Questiones* hebraicas habla quatro veces de los Tubalitas. Una vez por *Tubal* entiende absolutamente los Ibéros sin descender à individualizarlos (2). La otra entiende tambien à los *Ibéros*, y duda qué pueblos se deben comprehender, si los Españoles, ò los Orientales (3). Finalmente, en otros dos lugares expresamente habla de los Españoles (4). De ahí se echa de ver que San Gerónimo estuvo perplexo sin atreverse à decidir quienes eran los pueblos *Ibérios*, de cuyo nombre se vale Joseph Hebreo para significar à los Tubalitas; pero se demuestra claramente que resolvió la *question* à favor de la España.

112

En

(1) Bardetti *Della lingua de' primi abitatori d'Italia* cap. 1. art. 5. p. 16. 17. 18. y *De' primi abitatori dell'Italia* P. 1. cap. 4. art. 13. desde la pagina 118.

(2) San Gerónimo *Super Ezechielem*

cap. 32. fol. 232. col. 3.

(3) Idem *Super Ezech.* cap. 27. fol. 222. col. 1.

(4) Idem *In Genesim* cap. 10. fol. 93. *In Ezech.* cap. 38. fol. 241. col. 1.

San Gerónimo entendió variamente la palabra *Tubal*.

Efectivamente entendió à los Españoles.

II. En efecto la docta esquadra de los Interpretes apoyados sobre la autoridad del Doctor Máximo de las Escrituras, ordinariamente entienden por Tubalitas à los Españoles, y el mismo Bochart, aunque de parecer contrario, cita por nuestra opinion à aquel Santo Padre (1). Don Juan Martinez de Salafranca, uno de los Autores del Diario Literario de España, pocos años ha presentó à la Academia Matritense de la Historia una Memoria crítica, en la qual tomó à pechos el disminuir à cerca de este punto la autoridad de San Gerónimo. Para esto, hace reflexionar à aquellos Sabios que este Santo Doctor por lo que mira à la inteligencia de la palabra *Ibéros*, que en la obra de Joseph Hebreo se entiende de los Españoles, se conformó acaso con la traduccion de Rufino de Aquileia, el qual la tomó en este sentido, y tradujo así aquel lugar de Joseph. Pero los Historiadores Literarios de España hacen una reflexion justa contra esta crítica demasiado sutil de Salafranca, y observan que San Gerónimo no era tan fácil, que se fiase de una traduccion, sin consultar él mismo al original; mucho menos se contentaria de la traduccion de Rufino su rival, y adversario, à quien hubiera refutado con gusto, si lo hubiera podido hacer con buena razon, y fundamento, por no ceder la palma à un contrario (2). Esta reflexion no solo añade peso à la inteligencia de San Gerónimo; mas tambien me hace sospechar, que solo por no dar la gloria à Rufino, hubiera insinuado una exposicion diferente, si no la hubiese hallado

(1) Bochart *In Phaleg.* lib. 3. cap. 2. col. 180.

(2) Historiadores Literarios de Es-

paña. *Disertac.* 2. §. 4. num. 15. p. 241. 242.

do destituida de fundamento. (1) De lo dicho concluyo que el Doctor Máximo con la autoridad de Joseph Hebreo entendió por Tubalitas à los Españoles.

ILUSTRACION V.

SAMUEL BOCHART SIN RAZON
alguna sólida entiende por Tubalitas
à los Ibéros de Asia.

I. EL erudito Etymologista Francés Samuel Bochart sostiene con razones ingeniosas que los antiguos Tubalitas eran los Ibéros de Asia. La Escritura Santa (dice este Escritor) une ordinariamente estos dos nombres *Tubal*, y *Mosoch*. De ahí infiere que estos fueron dos pueblos vecinos, y de un origen comun; y entendiendo por *Mosoch* à los Moscos, cree que por consecuencia legítima, *Tubal* es lo mismo que los pueblos de Ibéria sus confinantes (2). Yo no entiendo esta Lógica de Bochart. *Tubal*, y *Mosoch* eran dos hermanos hijos de Japhet, y los Historiadores Sagrados, hablando de ellos en el Génesis, y Paralipómenon, no solo hacen mencion de *Tubal*, y *Mosoch* nombrandolos juntamente, sino tambien de todos los otros de la misma familia, como era natural (3). ¿Se atreverá Bochart à decir que estos siete hijos de Japhet, porque los nombra juntos la Escritura Santa, fueron padres de siete

pueb-

(1) San Gerónimo *In Genesim* cap. 10. fol. 93. insinúa, à mas de las dichas interpretaciones, alguna otra, habiendo algunos que sospechan (dice el Santo) que por *Tubalitas* se pueden entender los Italianos.

(2) Samuel Bochart *Opera varia in Phaleg* lib. 3. cap. 12. 13. desde la col. 179.

(3) Génesis cap. 10. v. 2. Paralipomenon lib. 1. cap. 1. v. 5.

Los Tubalitas nombrados en la Escritura son Ibéros Occidentales.

pueblos confinantes? ¿No divide él mismo à estos hermanos en regiones muy diferentes, enviando cinco à poblar el Asia, y dos la Europa? ¿No toma por padres de los Européos el quarto, y el septimo nombrados, como se ve, con distancia uno del otro, y dexa dos que están mas inmediatos? (1) Ezechiel, es verdad, nombra tambien inmediatos quatro veces à Tubal, y Mosoch. ¿Pero con qué motivo? Una vez entre los pueblos, que concurriéron à enriquecer à la Ciudad de Tyro (2): otra con las naciones poderosas, y llenas de gloria, que serian en el Infierno compañeras de Faraon (3): finalmente, la tercera, y quarta entre los pueblos, à quienes por un juicio espantoso de Dios, seducirá el Anti-Christo (4). ¿Qué necesidad hay de entender en estos lugares de Ezechiel à Tubal, y Mosoch, como los pueblos confinantes? Con mas razon, por ventura, se pueden entender dos pueblos muy separados, y distantes, la España situada al Occidente en Tubal, y en Mosoch el País Asiático de los Moscos situado en la Mingrelia, como quiere Bochart, ò qualquier otra Region Oriental. ¿Por ventura no concurriéron dos pueblos, uno de Oriente, y otro de Occidente à formar, y enriquecer la Ciudad de Tyro? ¿No fuéron poderosos, ricos, y célebres los Sidonios, y Tyrios de España, los quales hicieron ilustre, y opulenta à su Metrópoli con el oro, plata, y demás preciosas mercaderías de nuestra península? ¿Los Orientales, y Occidentales no tendrán tam-

(1) Bochart lib. cit. cap. x. pag. 147. y otros lugares.

(2) Ezechiel cap. 27. v. 13.

(3) Ezechiel cit. cap. 32. v. 26.

(4) Idem cap. 38. v. 2. 3. cap. 39. v. 1. Vease la edicion de la biblia de Du Hamel.

tambien la suerte funesta comun à los demás pueblos, de ser seducidos por el Anti-Christo? ¿Por qué, pues, no entenderémos en Ezechiel por Mosoch, y Tubal, principalmente quando trata del Anti-Christo, las dos Ibérias Oriental, y Occidental? Yo pienso que el Profeta vaticinando la lamentable desgracia del género humano, quando cubierta la tierra de abominacion, è impiedad, los mas de los hombres de todos los pueblos, y naciones, siguiendo los estandartes del Anti-Christo, harán guerra à los Santos: baxo de las dos Ibérias en general quiso comprehender todo el Oriente, y Occidente, para significar que la seduccion será universal desde el nacimiento del Sol hasta su Ocaso. El mismo contexto, que sirve de prueba à Bochart para sostener su opinion, me confirma en esta inteligencia. Ezechiel nombra à *Gog habitante de Magog, Príncipe de los Señores de Mosoch, y de Tubal* (1). Segun Maldonado, y otros Intérpretes, Ezechiel por *Gog*, habitante de *Magog*, entendió en general à los Tyranos, los quales lexos de imitar la piedad, y religion de los Príncipes Christianos de nuestros siglos, consultando solo à su ambicion, y poder, serán unos violentos, injustos, y formidables usurpadores de la tierra. El Profeta los llama Príncipes de Mosoch, y de Tubal, como si dixese, à mi ver, Señores supremos de todos los Príncipes de Oriente, y Occidente, para denotar, que no encontrando diques que resistan à su fuerza, se apoderarán de todo el mundo. Esta interpretacion parece la mas conforme al Apocalypsis, en donde San-

Juan,

(1) Ezechiel cap. 38. v. 2. 3. y cap. 39. v. 1.

Juan , tomando las expresiones de Ezechiel dice , que en los últimos tiempos *saldrá Satanás libre de sus prisiones , y seducirá à los pueblos , que están sobre los quatro ángulos de la tierra Gog , y Magog , y los unirá en batalla , formando un ejército numeroso como la arena del mar , el qual cubrirá toda la estension de la tierra , y sitiara las fortalezas de los Santos , y la Ciudad amada* (1). ¿En este lugar del Apocalipsis , por *Gog , y Magog* se pueden entender , como explica Bochart en Ezechiel , los Pueblos de la Scythia vecinos de los Ibéros Orientales? ¿Quién se persuadirá , que San Juan llamase à solos los Scythas , Pueblos que están sobre los quatro ángulos de la tierra? ¿numerosos como las arenas que cubren las playas del mar? ¿Quién creerá que ellos solos confederados del Anti-Christo han de hacer guerra à los Santos , y à la Iglesia , ò que , à lo menos , se han de distinguir tanto en ella , sobre las otras tropas de aquel monstruo de iniquidad , que solo à ellos como à los principales los ha nombrado San Juan? Lo mas verisímil es que el Evangelista Profeta , por *Gog , y Magog* entendiése en general todos los Pueblos pecadores del Universo , y todos aquellos Príncipes impíos de la tierra , à los quales se aplica muy bien quanto dice en el contexto.

Las calidades atribuidas à los antiguos Tubalitas convienen à los Ibéros Españoles.

II. El Señor Bochart añade à todo lo dicho algunas otras reflexiones propias , las quales hacen tambien à nuestro intento. Observa que , segun Ezechiel en los lugares citados , los pueblos de Mosoch , y de Tubal estaban llenos de esclavos , abundaban de vasos de cobre,

(1) *Apocalypsis* cap. 20. v. 7. 8.

bre (1) , y eran tan fuertes guerreros , que *esparcieron el terror sobre la tierra de los vivientes* (2). Inmediatamente hace ver con suma erudicion que los Calibes Pueblos vecinos de la Ibéria Asiática eran hombres belicosos , y de un corage tan singular , que iban à los peligros de la guerra con cantos , y bayles , y jamás daban la batalla , ni atacaban sin avisar primero al enemigo. Que la Capadocia situada en aquellas cercanías vendia sus esclavos à muchos otros pueblos : que à mas de ser famoso el cobre de la Ibéria Asiática , los Calibes diéron el nombre al acero , y los Tubalitas à la escoria del hierro , y del cobre , llamada en Hebreo *Tubát*. (3) Yo me admiro como el Señor Bochart no ha observado que , quanto él dice de la Ibéria Asiática , se puede aplicar con mayor razon à la Ibéria Española , y à los famosos Calibes de España. ¿Cómo un hombre tan erudito no tuvo presentes el hierro , y el acero tan célebres de aquel País? ¿El cobre , y otros metales de que abunda? ¿Cómo no hizo memoria del valor invencible de los Españoles desde los tiempos mas remotos? ¿del uso del canto , y del bayle tan propios de los antiguos combatientes de aquella Nacion , quando intrépidos , y llenos de denuedo corrian à la batalla? Espero convencer estos puntos en la serie de esta Obra , y en algunos puede el lector estar ya instruido con las noticias , que se hallan esparcidas por todo el tomo Preliminar estampado en Italiano en Foligno , y cuya traduccion Española salió à la luz en Madrid el

Kk

año

(1) Ezechiel cap. 27. v. 13.

(2) Cap. 32. v. 26.

(3) Bochart arriba citado cap. 12. pag. 183. 184.

año pasado de mil setecientos ochenta y tres. El capítulo de los Esclavos es el único que no pertenece á la España ; pero se debe observar que quando Ezechiél habló de aquel tráfico , no nombró solo à Tubal ; hizo mencion al mismo tiempo de la Grecia , de Tubal , y de Mosoch : de suerte que el infame comercio de los Esclavos se pudo referir à la Capadocia , Provincia à la qual han tomado ordinariamente los Intérpretes por *Mosoch* , y que era muy famosa en este negocio servil , sin que tuviese relacion alguna con *Tubal* , ò con la España.

ILUSTRACION VI.

ESTANISLAO BARDETTI

retarda mas de lo que se debe las navegaciones de los hombres primitivos , y las describe mas increíbles de lo que son.

Bardetti pone muy tarde las primeras navegaciones de los hombres.

I. **E**L erudíto Estanislao Bardetti, tratando de la poblacion del mundo, propone este systema : que ántes del Diluvio de Deucalion acaecido , à su parecer, por los años ochocientos ochenta y quatro despues del de Noe , y mil quinientos catorce ántes de la Era vulgar , los hombres no navegáron à parte alguna del mundo sino en *jangadas* , ù *otros semejantes leños informes* , capaces solo de correr poco espacio por los rios , y por las playas del mar (1). Con este systema pretende establecer, que la prime-

(1) Bardetti *De' primi abitatori dell' Italia* P. 1. cap. 3. desde el art. 4. al

10. principalmente p. 48. 50. 58. 79.

mera navegacion del mundo fue la de Enotrio, hijo de Licaon , Rey de Pelasgia , ò Arcadia, el qual conduxo (dice) en tiempo de Deucalion una Colonia de Enotrios à Italia (1). La *España Fenicia* demostrará por sí misma el yerro de este Escritor en haber dado à los Griegos la preferencia en la Náutica , que ciertamente toca à los Fenicios. Yo por ahora le concedo, que la Náutica , como todas las demás Artes, especialmente mas difíciles , empezó de pequeños principios , y tardó en hacer progresos , y llegar à perfeccion. Voy de acuerdo con él en que los hombres han considerado siempre à la navegacion como uno de los mayores esfuerzos de la humana temeridad , siendo bien sabidos à este intento aquellos versos de Séneca :

„ Fue muy audaz el que sulcó primero
 „ Con frágil nave el mar instable , y fiero.

Y estos otros de Horacio :

„ De roble duro , y bronce triplicado
 „ Tuvo el pecho el primero,
 „ Que à la ventura, y al mar echó confiado
 „ Un endeble madero.

Le concedo tambien por este motivo que los hombres primitivos pobláron la tierra ordinariamente con viages terrestres , como mas naturales , fáciles , y menos peligrosos. Tengo tambien por verisímil que por medio ya de *jangadas* , ya de pequeños baxeles, rudos , y mal formados , pasáron muchas veces los rios , y

Kk 2

al-

(1) Idem art. 9. pag. 79. 80.

algunos espacios cortos del mar, ora para poblar las Islas cercanas del Continente, ora para llegar à algunas costas, que estaban à su vista, y à donde no se podia viajar por tierra sino por largos ródéos.

El temor de un nuevo Diluvio no alevó à los primeros hombres de los lugares vecinos del mar.

II. Bardetti saca sus primeras conjeturas contra los viages marítimos del temor natural que los hombres primitivos debian tener del agua, espantados con la memoria del Diluvio, en que naufragó casi todo el género humano; lo que confirma con la autoridad de Platon, el qual nombra tres suertes de habitaciones, que fuéron tomando sucesivamente los hombres. La primera *montuosa* en las sierras por estar mas distante, y juzgarse la mas segura de las inundaciones del mar: la segunda *piemontana* à las faldas de las sierras: y la tercera *campestre* en los llanos. Strabon añade otras tres, de las quales la última fue la *marítima insular*, la qual tomaron los hombres, segun piensa, quando habian perdido la reciente memoria, y se les habian borrado las funestas ideas del Diluvio (1). Systéma especioso por cierto, propuesto con todo el ayre de verisimilitud; pero no parece exáctamente conforme à la verdad. El temor de las aguas, de las quales no se salvaron los hombres, ni en las cimmas mas elevadas de las mas altas montañas, debia excitarles la idea de navios à manera del arca que Dios mandó fabricar à Noe, único refugio para evitar el naufragio en caso de inundacion. La promesa solemne, que hizo Dios à los hombres de no castigar mas al género humano con otro Diluvio de aguas, dando por señal de su pro-

promesa aquel arco vistoso de variedad de colores, que llamamos Iris (1), debia animar à aquellos primitivos pobladores, particularmente habiendo Dios empeñado su palabra de no sumergirlos en las ondas, al mismo tiempo que les mandaba crecer, y multiplicarse, propagando su especie. El fin de esta promesa era de quitarles toda sombra de temor, è inspirarles aliento para establecerse en todos los países del mundo aun los mas llanos, los mas baxos, y hasta las Islas. La frase de la Escritura, que usa de la palabra *Islas* para significar los países que debian poblar los hijos de Japhet, y la tradicion universal, que siempre ha mirado à los descendientes de este Patriarca, como los primeros navegantes llamados por eso, segun Horacio, *El audaz linage de Japhet*, son dos razones, que me hacen muy verisimil alguna navegacion de aquellos primeros pobladores de Europa.

III. No sé, à la verdad, como Estanislao Bardetti juicioso, y crítico Escritor, leyendo el Pentateuco, y el libro de Job, piensa sacar de estas Sagradas Historias argumento convincente para probar, que en tiempo de Moyses ochocientos años despues del Diluvio, y mil y quinientos àntes de Christo no se habia hecho uso todavia de la navegacion. Este Autor piensa poder asegurar que Moyses en todo el Pentateuco no nombra jamás una Isla, ni un País ultramarino, ni hace mencion de naves, velas, remos, y que solo proféticamente dice que algunos de los hijos de Jacob *habitarian en las riberas del mar, y en el arsenal de las*

La navegacion estaba en uso en tiempo de Moyses.

na-

(1) Bardetti lug. cit. cap. 3. art. 10. pag. 81.

(1) Génesis cap. 9. desde el v. 11. al v. 18.

naves (1), que *chuparian à manera de leche las riquezas del tráfico marítimo*, y los *tesoros escondidos en sus arenas* (2). ¿Por qué todo esto? (dice Bardetti). *Tengo por cierto que por no tenerse aun en aquel tiempo noticia de alguna particular Isla de las Gentes, y porque aun no se habia navegado* (3). Pero yo no puedo creer que los descendientes de Japhet ochocientos años despues del Diluvio no hubiesen poblado todavia ni una sola isla. El Pueblo de Dios, que habitaba lo interno del País distante del Mediterráneo à causa de los Sidonios, y otros Pueblos Fenicios, que estaban entremedio, y que hasta el Reynado de Salomon no tuvo puerto alguno ni en este Mar, ni en el Eriúo, ù Mar Roxo, no tenia aun conocimiento práctico de la navegacion en tiempo de su primer Conductor. Esto bastaba para que aquel Legislador, que escribia la Historia de su Pueblo, y no de los otros, de los cuales solo habló incidentalmente, no debiese hacer mencion ni de Islas, ni de rumbos marítimos. No obstante, él habló en general de Islas, y de Países ultramarinos, quando dixo, que los hijos de Japhet *dividiéron entre sí las Islas de las Gentes* (4). Habló tambien de naves, y de Comercio marítimo en los lugares que he referido, y si no trató de esto como de cosa tocante à su Pueblo, sino como cosa, que en los tiempos venideros les habia de pertenecer entrando en la posesion de aquellas costas, que eran parte de su herencia, el hacer solo mencion es prueba de que así él, como el Pueblo, tenían noticia de

(1) Génesis cap. 49. v. 13.

(2) Deuteronomio cap. 33. v. 19.

(3) Bardetti *De' primi abitatori dell'**Italia*. P. 1. cap. 3. art. 10. p. 83. 84.

(4) Génesis cap. 10. v. 5.

de que otros pueblos negociantes de aquella edad gozaban de la comodidad, y ventaja de los puertos. Acaso por este motivo diciendo, el Historiador Sagrado que la familia de Zabulon *habitaria las orillas del mar, y estaria en el arsenal de las naves*, añade inmediatamente, que su habitacion se *estenderia hasta Sidon*, Ciudad famosa por su Comercio marítimo, de que se apoderó despues la casa de Zabulon. Antes de esto se debe reflexionar en este lugar que las palabras citadas no son de Moyses; este Historiador Sagrado las pone en boca de Jacob anterior al Caudillo del Pueblo escogido dos siglos y medio; de donde se puede colegir que mas de doscientos años ántes que escribiese Moyses, era ya famosa Sidon por su tráfico marítimo, y aquellas familias, que empezaban à formar el numeroso Pueblo de Dios tenían ya noticia de baxeles, y de navegacion, aunque estuviesen destituidas de pericia, è inteligencia.

IV. Estanislao Bardetti va adelante con sus congeturas, y dice que Moyses para explicar à los Hebreos la facilidad de la Ley de Dios, les dice que para saberla, y observarla no es menester *subir al Cielo, ni sulcar las ondas del mar* (1): de lo qual colige, que dos cosas se creian entonces igualmente dificiles el navegar, y el subir al Cielo. Añade que Job para denotar la brevedad, y presteza de sus dias, los compara à las *naves que llevan frutas* (2). Job (prosigue Bardetti) *Autor de una Poesía, que es la maravilla de los inteligentes aun por la sublimidad del estilo, y por sus nobles expresiones,*

Razones de Bardetti inconvincentes contra la navegacion ántes de Moyses.

no

(1) Deuteron. cap. 30. v. 12. 13.

(2) Job cap. 9. v. 16.

no habria nombrado los bateles de los Frutereros Navecillas de ningun aprecio , si entonces se hubiera hecho uso de baxeles de mas alto bordo , capaces de una larga navegacion (1). Yo veo en este discurso el ingenio ; pero no hallo la solidez , ni la razon. Moyses hablaba con solo su Pueblo , el qual no siendo marinero , ni pudiendo comprehender por su rudeza el arte de la Navegacion , debia concebir como insuperable en sus circunstancias la dificultad de una larga navegacion. Un Suizo , por exemplo , que no sabe por experiencia , que cosa sea sulcar el mar , imagina casi imposible la derrota à la América , y se asusta al oír la osadía de transferirse por un vasto piélago en busca de los Antípodas. Un Cadiceño acostumbrado à ver los baxeles , que burlando cada dia las iras de las ondas , aportan à su bahía cargados de riquezas , se rie de la inmensidad de las aguas , y se arroxa atrevidamente à ellas como por divertimento. Sin embargo , yo confieso , que el vencer las dificultades de una larga navegacion atendidos los acasos , y aventuras de ella , es árdua , y trabajosa empresa aun en concepto de los pueblos , que tienen su situacion sobre las costas ; de suerte que para significar una cosa fácil de executarse , y no superior à las fuerzas humanas , y para ponderar al mismo tiempo la dificultad de la navegacion se puede usar la misma frase de Moyses quando hablaba con los Hebreos : *Esto que se te propone , se puede decir , no es superior à tus fuerzas , no está lexos de tí , no tiene su situacion en el Cielo à donde no se puede subir . . . ni está en la otra parte del mar , de*

mo-

(1) Bardetti cit. pag. 85. 86.

modo que te excuses con razon , diciendo que te falta valor para navegar (1). Por lo que mira à Job , sus mismas palabras demuestran que este Justo tenia bastante noticia de la navegacion. ¿Mas por qué nombra un pequeño batel de frutereros , y no una nave de alto bordo , capaz de mayor carga ? Acaso , porque en las vecindades de la Iduméa , ò tierra de Hus , en donde moraba aquel exemplar de la paciencia (2) , era este el único , el principal comercio marítimo que se hacía. A mas de esto , yo no sabré decidir si en la lengua poética de los Hebreos era estilo baxo , ò sublime esta comparacion de los dias , y años con las naves , que trasportan frutas , siendo el gusto de aquella lengua muy diferente de la nuestra , y siendo cierto que en las poesías sagradas del antiguo Testamento se hallan expresiones , que serían hinchadas en la Lengua Italiana , y muchas al contrario , que en este idioma serían baxas , è indecentes : lo mismo se puede decir respecto de la Lengua Española. Yo sé muy bien que la expresion de Job , si no es la mas sublime , es ciertamente la mas propia , y significativa , que se puede usar ; porque la navecilla de un frutero cargada de mercancías difíciles de conservarse por expuestas à podrirse , es necesario que apresure la marcha , valiendose de vela , y remos para correr con mas velocidad à fin de llegar al puerto con la carga fresca , y no perder la ganancia. Fuera de esto , no es una crítica justa el querer fundar una opinion histórica de la navegacion de los antiguos sobre una simple congetura acerca del

Ll

idio-

(1) Denter. cap. 30. v. 11. 12. 13.

(2) Job cap. 1. v. 1.

idioma, y por gusto muy distantes, y diferentes de nosotros.

ILUSTRACION VII.

GUARNACCI, Y PASSERI atribuyen à los hombres primitivos grandes, y portentosas navegaciones.

I. **J**uan Bautista Passeri, y Monseñor Mario Guarnacci, y algunos otros Escritores modernos, que han tratado del origen de Italia, hacen navegar desde el Asia hasta Toscana à los antiguos descendientes de Japhet, pobladores de Europa, y los introducen, no sé como, en los campos de Gubio (1). Hacen todos los esfuerzos posibles para persuadir esta primera poblacion por medio de un viage marítimo, la qual creen gloriosa à la Italia. Monseñor Guarnacci, promotor el mas ardiente de estas glorias, trae por primera prueba un texto de Joseph Hebreo, el qual (segun su inteligencia) dice expresamente que *toda la poblacion Occidental la hizo Japhet, entregándose al mar* (2). Si hay Escritor infiel en referir las opiniones de los otros, y extraordinario en la inteligencia de las autoridades, que él mismo cita, es sin duda Guarnacci, aquel *nuevo Colon, aquel descubridor de mundos desconocidos*. Las palabras latinas de Joseph, que se pueden leer en la obra misma de Guarnacci son estas: *Illo tempore dispersis passim propter diversitatem linguarum colonis . . . non defuerunt, qui conscensis navibus*

Joseph Hebreo no favorece à la pretendida poblacion marítima de la Europa.

bus ad habitandas insulas trajicerent, ò bien como han traducido otros: Non nulli etiam, navibus trajicientes, insulas habitarent. Estas palabras vulgarizándolas literalmente hacen este sentido en nuestro idioma: *En aquel tiempo habiéndose separado los hombres à causa de la diversidad de las lenguas, y formado diferentes colonias, hubo algunos que embarcándose pasaron à habitar las Islas.* ¿El decir que algunos de los primeros pobladores navegaron à las Islas, es asegurar, como imaginó Guarnacci, que toda la poblacion Occidental se hizo por mar? Antes bien lo que dice el sabio Judio es una prueba evidente de mi opinion, esto es, que toda la poblacion se fue executando con viages por tierra, y que los pobladores primitivos solo navegaron, quando les obligaba la necesidad, ò lo exigía la mayor cercanía, y comodidad. El yerro de Monseñor es sin duda originado de creer que Joseph usó del vocablo *Islas* por un sinónimo de toda la Europa, error no inferior al primero, y contrario à todo el contexto del Escritor Judio.

II. Pero son mas claros, dice Guarnacci, y quizá clarísimos los Autores Profanos, que baxo del nombre de Jano, y Saturno nos han expresado à Noe, y aun con mayor claridad nos muestran à Japhet en Italia, y siempre dicen que vino por mar (1). Muchas veces habla Monseñor en su Obra de estos Autores Profanos, que son lo mismo que antiguos Romanceros, ò Novelistas, y apoyado sobre su autoridad seriamente sostiene que Noe, ò Jano, ò Saturno (que estos tres nombres da à aquel Patriarca

La autoridad de Escritores fabulosos no puede servir de prueba.

(1) Juan Bautista Passeri *Tabule Italiche* tom. 3. lib. 8. cap. 2. pag. 14. Eugubina pag. 241. Guarnacci *Origini*

(2) Guarnacci lugar citado.

(1) Guarnacci citado pag. 15.

destinado por Dios à reparar las ruinas del género humano , que habia perecido en las aguas) vino por mar à Toscana , y fue el primer Rey no solo del Lacio , sino de toda la Italia : que entonces gozó esta Region *del Siglo de oro de Saturno* (privilegio no concedido à los otros países del mundo) . . . *que no quiere decir otra cosa , que un Imperio pacífico , y justo baxo de Noe* : que esta felicidad envidiable de la Italia primitiva la alteraron las sangrientas batallas navales , que tuvieron los Toscanos , ò con Baco (que él no está bien certificado en este punto) ò con Nembrod su padre , batalla de mar la mas antigua , y gloriosísimo testimonio de la antigüedad incomparable del Imperio marítimo de los Italianos (1). Yo creeria hacer injuria à los lectores , y mortificar su paciencia , si me pusiese de propósito à dar una respuesta sería à una narrativa tan frívola , pueril , y fabulosa.

La Francia, España , y Alemania no pierden su honor no habiendo sido de las primeras Poblaciones Europeas.

III. No es menos frívola otra razon del mismo Autor , el qual enojado contra los defensores de los viages por tierra , los censura , porque en su systema caminaron los primeros hombres *haciendo viages larguísimos . . . desde lo mas remoto del Septentrion hasta España , y con rodeo maravilloso de millares de leguas , en donde à cada paso se encontraban cien dificultades dignas de la Historia.* Systema , añade , no solo poco ventajoso à la Italia , la qual en este caso no hubiera sido la primera poblacion de Europa ; *mas tambien perjudicial à las ilustres naciones Alemana , Francesa , y Española . . . las quales en esta hypothesis venian à ser las deci-*

mas,

(1) Guarnacci tom. I. lib. 1. cap. 2. desde la pag. 71. y otros lugares.

mas , ò vigesimas en el orden de las poblaciones : mientras solo con hacer navegar las familias de Japhet desde el Asia à Etruria serian las segundas , è inmediatas à la Italia (1). Yo debo de parte de las tres naciones Alemana , Francesa , y Española dar las gracias à Monseñor Guarnacci por el afan , y cuidado que manifiesta en apresurar la poblacion de estas Provincias , aunque à la verdad , las mencionadas naciones sospecharán que esta solicitud tiene por objeto la preferencia de la Italia sobre los demás pueblos Europeos. El favor , que él hace à los Alemanes , Franceses , y Españoles será grande à su juicio , que tanto se paga de ésta , y otras glorias semejantes , ò verdaderas ò falsas ; pero no en el concepto de aquellas tres naciones , que muestran poca ambicion de una honra , que no les corresponde. Yo sé que los Españoles , y Portugueses situados à los confines Occidentales de Europa , contentos del establecimiento que les concedió la naturaleza , miran con indiferencia el ser los últimos de esta parte del mundo , y poco se inquietan con la consideracion de que sus Provincias fuéron por ventura las que mas tardaron à ser pobladas. El honor apreciable , y la gloria verdadera la merecen no los mas antiguos , sino los mas cultos , y los mas famosos en las armas , y ciencias. Pero yo no comprendo , como la dificultad , y las distancias de un viage terrestre pudiéron asustar al intrépido Guarnacci , à quien no espanta la derrota por interminables llanuras , y montañas de agua , que uno , y otro representa el mar en sus diversas apariencias , y mutaciones. Si estos sí-

glos,

(1) Guarnacci tom. 3. lib. 8. cap. 3. pag. 56. y 60.

glos, en que tenemos naves de alto bordo, brújulas, cartas de navegar, y muchos socorros adquiridos con el tiempo por medio de la Astronomía, y otras ciencias, y mucho mas por la experiencia, y larga práctica, con cuyo medio el Arte Náutico ha llegado à un alto grado de perfeccion; no obstante en la persuasion comun, y general se considera mucho mas árdua, y difícil la navegacion, que un igual viaje terrestre. ¿Qué dificultades no se ofrecerian en aquellos primeros tiempos? ¿Qué peligros no asaltarían à la fantasía, solo al pensar en una expedicion marítima, quando las ciencias estaban en las faxas, los hombres sin pericia, sin un práctico las costas, sin instrumentos, sin socorros, ò si habia algunos, muy imperfectos?

ILUSTRACION VIII.

LOS PRIMEROS POBLADORES

no partiéron de las llanuras de Sennaár sino ácia los años ciento y cincuenta despues del diluvio.

Dos razones de Guarnacci para acelerar la primera poblacion de Europa.

I. **M**onseñor Guarnacci para apresurar la venida à Italia de los pobladores primitivos trae estas dos razones: La primera, que Sem, y Japhet no tuviéron parte en la fábrica de la torre de Babel, sino solos los descendientes de Cham, y que así las familias de Japhet ántes de la época de aquel edificio podian haber tomado la marcha: La segunda, que la primera dispersion de las Gentes, segun las expresiones de la Escritura, y de Joseph Hebreo, acaeció en la edad de Phaleg, esto es, mas de treinta años ántes de la fábrica, y que así, quando Dios

re-

renovó el precepto de la separacion, *Japhet, segun las dichas narrativas, estaba ya en Italia* (1).

II. No alcanzo en primer lugar el fundamento, con que se puede aseverar que Sem, y Japhet no concurriéron à la elevacion de la torre. Las razones de la Escritura Santa, que trae Guarnacci son demasiado flacas, fundadas sobre anacronismos, y son tales, que no merecen se pierda tiempo en refutarlas. La narracion del sacro texto las contradice; pues Moyses con sobrada claridad nos enseña que al proyecto de edificar una ciudad, y levantar una torre altísima, concurriéron todos los hombres que entonces vivian. Ve aquí como texe Moyses la historia de aquellos tiempos. Retiradas las aguas, y enjura la tierra salió Noe con su familia del arca, y levantando un altar inmoló víctimas en accion de gracias à Dios (2). El Señor bendixo à este Patriarca, y à sus hijos, mandándoles al mismo tiempo, que creciesen, y se multiplicasen para poblar la tierra; les dió leyes, les impuso preceptos, y empeñó su palabra de no destruir mas al género humano con un diluvio de aguas (3). Concluidos estos sagrados officios entre Dios, y los hombres, Noe determinó atender al cultivo de la campaña, plantó una viña, y con el licor de la uva, cuya virtud, y fuerza no eran aun conocidas, se embriagó. Cham hizo burla de su padre, habiéndole observado, oprimido del sueño, en un modo indecente. Sem, y Japhet, al contrario, le guardáron el mayor respeto, y procuráron con-

Respuesta à la primera razon.

ser-

(1) Guarnacci tom. III lib. 8. cap. 3. pag. 62. 63. 64. 65. 66.

hasta el fin.

(3) Cap. 9. desde el v. 1. al 20.

(2) Génesis cap. 8. desde el v. 18.

servar su decoro, cubriendo la desnudez. La insolencia de Cham fue maldita en su posteridad, y los dos hijos respetosos merecieron la bendicion del Santo Patriarca (1). Pasa Moyses à hacer una narrativa de los hijos que nacióron à Sem, Cham, y Japhet, y forma tres genealogías. De cada una en particular afirma, que dividida en muchas lenguas pobló la tierra, lo qual repite de las tres en comun. (2). Prosigue en general afirmando que estos descendientes de Noe, quando era uno solo el language de los hombres, salieron desde el Oriente, y se encaminaron ácia las campiñas de Sennaar, en donde tratando unos con otros concordos, conviniéron en edificar una ciudad, y levantar una torre, cuya cumbre llegáse al Cielo ántes de la separacion necesaria. *Entonces Dios indignado (prosigue el Historiador Sagrado) baxó à la torre, que fabricaban los hijos de Adan, y viendo que todos eran un pueblo solo, y una lengua soia. . . confundió su language, que hasta entonces era el único de toda la tierra, y con este medio los separó, y estendió por todo el mundo* (3). ¿En qué parte de esta relacion se halla una sola señal, que permita inferir con algun fundamento, ù razon, que los hijos de Japhet no tuviéron parte en la fábrica de la gran torre? Las expresiones son generales, y Moyses habla de todos sin exclusion. Con alguna mayor verisimilitud han pretendido otros, especialmente Samuel Bochart, que à la construccion de la torre de Babel no concurriéron los hijos de Sem (4). No obstante, esto me

(1) Cap. cit. desde el v. 20. al fin.

(2) Todo el cap. 10. del Génesis.

(3) Cap. 11. desde el v. 1. hasta

el 10.

(4) Samuel Bochart *Geographia Sacra in Phalez.* lib. 1. c. 10. pag. 38.

parece mal fundado, y la razon que trae el Escritor Francés está destituida de fuerza. El observar que en el verso segundo del capítulo sexto del Génesis se distinguen los Fieles llamados *Hijos de Dios* de los *Hijos de los Hombres*, que son los Infieles: de ahí infiere que aquella gran fábrica fue obra de solos *los Hijos de los Hombres*, baxo de cuyo nombre comprehende à todos los hijos de Cham, y Japhet, al contrario de la familia de Sem, la qual debiendo ser el origen del Pueblo escogido, era la casa de los *Hijos de Dios*. Este discurso de Bochart se apoya sobre muy débiles fundamentos. En primer lugar el Etimologista Francés no ha observado que en el texto del Génesis se habla de los tiempos anteriores al Diluvio, y que en aquel abismo de aguas perecieron todos los *Hijos de los Hombres*, de los quales habla en aquel lugar el Historiador Sagrado. Hecha esta observacion, no hubiera transferido à dos de los hijos de Noe aquella expresion odiosa, que se profirió de los malvados, è impíos, cuya memoria habia perecido con la ruina del género humano. ¿Quién ha dicho à Bochart que ya desde el tiempo, y aun ántes de la fábrica de Babel, los descendientes de Cham, y de Japhet eran pueblos infieles? De estos dos, es verdad, tuviéron funesto origen todos los idólatras; pero no podrá decir que eran tales desde entonces. Es cierto que Noe mucho ántes habia echado la maldicion sobre la posteridad de Cham; pero no sobre la de Japhet, ántes bien ésta habia merecido la bendicion. Fuera de que la descendencia de Cham no fue maldita à causa de su infidelidad, sino por la insolencia de haber mo-

fado à su padre à quien debia venerar , y disimular , ò compadecer el accidente , que involuntariamente padecia. Sé que la version de los Setenta llama *Hijos de los Hombres* à los Arquitectos , y demás que concurrieron à la construccion de la torre ; pero el texto Hebreo , y la Vulgata los denominan *Hijos de Adan* , que quiere decir *hombres* en general ; en cuyo sentido se ha de entender la version de los Setenta , no en el sentido del capítulo sexto del Génesis , en el qual se habla de otros tiempos.

Respuesta à la segunda.

III. Pero oygamos otra vez à Guarnacci , el qual pretende que la primera division de las Gentes aconteció en tiempo de Phaleg mas de treinta años ántes de la fábrica , y que Japhet vino à Europa en los tiempos de la primera division: todo es muy incierto , sin embargo lo asegura con suma confianza. En la Escritura Santa solo tenemos estos dos principios seguros ; que un biznieto de Sem se llamó *Phaleg* , que quiere decir division , *porque en su tiempo se dividió la tierra* (1) ; que este Phaleg nació ciento y un años despues del Diluvio , pues nació en la edad de su padre Heber de . . . 34 años. Heber en la edad de su padre sale de . . . 30 Sale contando Arfaxad su padre . . . 35 Arfaxad , hijo de Sem , nació el año . . . despues del Diluvio 2

Que hacen la suma de 101. (2)

De estos dos principios se deduce que ántes del año ciento y uno , en que nació Phaleg , no se verificó la division de los hombres. Quando pues aconteció , si el año mismo de su nacimiento

(1) Génesis cap. 10. v. 25. (2) Cap. 11. desde el v. 10. al. 6.

miento , ò algunos años despues , lo ignoramos? Bochart opina que sucedió el año mismo del su nacimiento , fundado en el verso citado del capítulo decimo del Génesis (1). Pero en aquel lugar no se dice que aquel acontecimiento se verificó inmediatamente al nacimiento de Phaleg , solo asegura el Sagrado Historiador que la separacion se *hizo en su edad*. Petavio piensa que la confusion de las lenguas , y la dispersion de los hombres sucedieron quando Phaleg habia cumplido cincuenta años , y se funda en cómputos cronológicos , de los quales arguye que el Imperio Asirio fundado por Nembrod , asistente à la construccion de la gran torre tuvo principio aquel año (2). Pero aun teniendo estos cómputos por ajustados , pudo Nembrod haber echado los cimientos de aquel famoso Imperio algunos años despues de la division. Porque sabemos de la Escritura que él fue el primer Soberano , y el primer *Poderoso de la tierra* , que no conoció límites à su ambicion , y que el *principio de su Reyno fue Babylonia* en donde estableció su corte . . . y en *las vastas llanuras de Sennaár* (3) : mas no consta de tiempo que empleó en sujetar con arte , ò domar con las armas , de que solo se sirvió à los principios en la caza contra las bestias mas feroces , y salvages , à los hombres que permanecieron en aquellas campiñas , y sus contornos ; de modo que le reconociesen por Soberano. Juzgo la opinion de Petavio mas conforme à la verdad , que la de Bochart , no por la razon , que trahe aquel gran Cronologista , sino por lo que

Mm 2

(1) Bochart en el lugar citado pagina 37. (2) Petavio *Rationarium temporum*. (3) Génesis cap. 10. v. 8. 10.

que dice la Escritura, esto es: que à Phaleg se le dió este nombre, *porque en su edad se dividió la tierra*. Me parece que este nombre se le debió dar por algun motivo, ò circunstancia, que le hiciese célebre en aquella separacion de los hombres, como hubiera sido por exemplo, si hubiese dado principio à la separacion, siendo el primero à ponerse en marcha; ò en haber experimentando en sí la diversidad de la lengua, y el castigo de Dios, ò por algun otro motivo semejante: de suerte que el pueblo pudiese justamente darle el apellido del *Hombre de la Division*. Si esta congetura es ajustada, la época de la confusion de las lenguas, y separacion de las gentes se ha de fixar en la edad ya adulta de Phaleg, que sería, como creyó Petavio, por los años ciento y cincuenta, ò cerca de ellos, despues del Diluvio. El Señor Guarnacci con el deseo de hacer venir à Italia à Japhet en tiempos mas remotos, establece que fuéron dos las divisiones de los hombres; la primera acaecida en la edad de Phaleg treinta años ántes de la fábrica de la torre: la segunda con el motivo de la construccion de aquella gran mole. Pretende que en la primera separacion Noe, y Japhet tomaron la derrota, y con una larga navegacion aportaron à Toscana. Estos son sueños. ¿De dónde se infieren aquellas dos divisiones? ¿De dónde consta que la Europa fue un pueblo desde la primera division? Antes bien consta de la Sagrada Historia todo lo contrario; porque en el Génesis solo se habla de una division, para cuyo efecto confundió Dios la lengua de los hombres, formando diferentes idiomas; ántes de esta época no se hace mencion de otro viage fuera del que hicieron

to-

todos los hombres quando desampararon las escarpadas rocas de la Gordiena, y empezaron à formar un pueblo numeroso en las vastas llanuras de Sennaár (1). Además de esto, expresamente dice la Escritura que las familias de la casa de Japhet se estendiéron à poblar la tierra, divididas en varias lenguas (2), lo que no podia suceder sino despues de la confusion de Babel. Las palabras que cita Guarnacci de Joseph Hebreo, el qual escribió, que *las habitaciones se distribuyéron, quando nació Phaleg; pero que no habiendo obedecido entonces aquellos hombres toscos, y obstinados, Dios nuevamente les advirtió que se separasen formando colonias*. Estas palabras, digo, del sabio Judío no insinúan dos épocas de division, sino dos tiempos de la intimacion del precepto divino, que mandaba la division, al qual no obedecieron los hombres indóciles la primera, sino la segunda vez.

ILUSTRACION IX.

*NATURALEZA, CONSTRUCCION,
y origen de la antiquísima Lengua
Vascuence.*

I. **EL** Historiador Francés Dupleix, natural de la Gascuña, pretende que los Griegos tuvieron mucha comunicacion con la Cantabria, y que la lengua de estas Provincias conserva muchos vocablos Griegos, ò muy semejantes à este idioma. En prueba de esto, dice haber observado el origen Griego en mas de mil y doscientas palabras,

La Lengua Vascuence no es de origen Griego, ántes bien es madre de varias palabras Griegas.

(1) Génesis cap. 11. v. 2. 4. 8. 9. (2) Cap. 10. v. 5.

bras , que el dia de hoy usan los Franceses sus paisanos (1). Este pensamiento de Dupleix se funda sobre principios falsos. Atribuir al Hércules Tebano las famosas columnas: hacer Griegos varios nombres antiguos de Países Españoles , que no lo son : tomar por antiguas otras muchas voces , que son de siglos mas cercanos à nosotros : estender finalmente el territorio de la Vasconia antigua por una gran parte de España hasta la mitad del Reyno de Aragon , y despues con nombres Griegos de éste , y otros países distantes de aquel ángulo de España en donde hoy dia está encerrada la Lengua Vascuence , hacerla aparecer griega : estos son todos los principios falsos sobre que funda Dupleix la pretendida comunicacion de los Griegos con los Cántabros. Es tambien falsa la suposicion de que la lengua moderna de los Gascones de Francia es la misma de los Vascones Españoles. Fuera del pequeño territorio de *Labour*, en donde está situada la Ciudad de Bayona , vecino de los Pyrenéos , se habla la Lengua Vascona con tanta corrupcion , y mezcla de otras lenguas , que son mas los vocablos extrangeros , que los Vascones. No es maravilla que aquel antiguo language se conserve mas puro en la parte de España , que en aquella Region de Francia ; porque en la Cantabria Española es idioma natural del país , y los pueblos que lo hablan en nuestro Continente han sido menos dominados de otras Naciones extrangeras : à mas de que los Españoles son mas tenaces que otros pueblos en mantener la lengua antigua. Tenemos un exemplo en el idioma Latino , que se

COF-

(1) Scipion Dupleix *Memoires des Gaules* lib. 4. cap. 16. pag. 172. 173.

corrompió ántes en Roma , que en España ; llamamos otro mas moderno en la Lengua Provenzal , la qual el dia de hoy se habla mas pura en Cataluña , que en Provenza , en donde se habla desfigurada , y en mil suertes afrancesada. Mucho mas probable es la opinion del Padre Manuel de Larramendi , Autor del Diccionario Vizcaino , el qual piensa que los Cantabros no tomaron palabra alguna de los Griegos , ántes bien éstos recibieron muchas de aquellos. Esto lo prueba con exemplos de várias voces Griegas de origen Vascónico , como son *artos* pan , *acribea* certeza , *eros* amor , *eremus* yermo , ù desierto , *hæresis* secta , *lethargon* letargo : lo confirma con la autoridad de Platon Filósofo Griego del siglo quarto ántes de Christo. Este célebre Filósofo confiesa que los Griegos tomaron muchas palabras de los Bárbaros , y nombra entre los vocablos extrangeros *hidor* agua , *iesis* ida , *cinesis* movimiento , tres veces , como observa Larramendi , perfectamente Vizcainas (1).

II. Mas inverisímil es la opinion de algunos , que creyeron la Lengua Vizcaina de origen *Galo-Céltico* , opinion fundada en el sistema extravagante del Padre Abad Pezron , el qual da este mismo origen à todos los pueblos , y lenguas de Europa. Si es cierto que el language antiguo de los Celto-Gaulas es el *Bas-breton* , que hoy dia se habla en un rincón de Inglaterra y de la Francia , como juzga Pezron , de cuyo parecer son tambien el Académico Falconet , y otros Franceses (2) ; la Lengua Vas-

Noes de origen Galo-Céltico.

(1) Manuel de Larramendi *Diccionario Castellano , Vascuence , y Latino* tom. I. Prefac. pag. 79.(2) Pablo Pezron *Antiquité de la nation , et de la Langue des Celtes*. Pref.sin números , y en las pag. 329. 330. Falconet *Dissertation sur les principes de l'Eymologie par rapport à la langue françoise* pag. 10.

Vascona no tiene relacion alguna con la Galo-Céltica, porque en los Dictionarios Pezronianos de las palabras Bas bretonas yo hallo muchas Griegas, Latinas, Francesas, Italianas, Castellanas; pero ni una sola Vascuence (1), y el Padre Joseph Moret natural de Navarra, muy inteligente en esta lengua, asegura haber examinado los catálogos de palabras antiguas Galo-célticas, que publicó Antonio Altaserra, y no haber hallado la menor semejanza con el language de los Vascones: añade à este propósito que Strabon reconoció tambien la diferencia entre las dos lenguas Vascona, y Gaula, quando observó que los pueblos de Aquitania así en el language como en otras muchas cosas se distinguian notablemente de los otros Gaulos, y se uniformaban mas con los Españoles, que con sus mismos nacionales de Francia (2). Contra este systema de la universalidad de la Lengua Galo-céltica, que la hace única en toda la Europa, basta observar que esta opinion no se acuerda con la Sagrada Historia, de la qual consta que los hijos de Japhet viniéron à poblar la Europa no con sola una lengua, sino divididos en muchas (3). Esta reflexion debiéron haber hecho otros muchos Escritores demasiado systemáticos, como Bochart, y los Señores de Puerto Real *Port Royal*, de los quales el primero reduce à la Lengua Hebrea todas las palabras antiguas de qualquiera nacion, y los segundos à la Griega. Observese que yo he hablado en este lugar conforme al language comun de los Escritores, los quales hasta ahora han

(1) Pezron en la obra citada *Tales &c.* desde la pag. 332.

(2) Joseph Moret *Investigaciones His-*

tóricas de las antigüedades del Reyno de Navarra lib. 1. cap. 5. §. 1. pag. 94.

(3) Génesis cap. 10. v. 5.

han denominado Céltica à la lengua antigua de los Gaulos. En el libro de la *España Celtibérica* demuestro contra la opinion comun que la lengua Céltica no es natural de Francia, sino de España, y que ésta probablemente se conserva entre los Vascones mezclada con la Ibérica.

III. El famoso Monseñor Guarnacci, siguiendo el systema de que la España fue poblada por los Etruscos, y llamando Latina à la lengua de estos pueblos, los quales, segun su modo de pensar, poblaron tambien el Lazio, pretende que la primitiva lengua de los Españoles fue la Latina (1). Trahe por prueba el testimonio de tres hombres grandes, de Antonio Agustin, de Mariana, y de Sigonio. El primero dice que el antiguo language Español se llamó *Ladino*, que es lo mismo que decir Latino. El segundo dice que se denominó, y aun modernamente se nombra *Romance*, y que la Española, y Latina son dos lenguas muy semejantes. El tercero finalmente, si se ha de dar fe à Monseñor Guarnacci, asegura que los *Turdetanos* hablaban *Latin*. De Antonio Agustin, y de Mariana puedo atestiguar, que hablan de la Lengua Latina, no de los tiempos de la division de las Gentes, sino del siglo de Augusto, y de la Lengua Española, no primitiva, sino de la que modernamente llamamos Castellana. De esta dicen que es hija de la Latina, ò Romana, que se semeja mas à su madre, que las demás lenguas vivas, que de la Latina trahen origen; lo que yo dixé tambien en mi tomo Preliminar: que desde sus principios se llamó lengua

Ni de origen Latino.

Nn

La-

(1) Guarnacci *Origini Italiane* tom. 1. lib. 4. cap. 2. pag. 523. 524.

Ladina, y *Romance*, porque à diferencia de la Vascona, y de qualquiera otra lengua de los Españoles, descendia de la Latina, y se compuso sobre el modelo, ù forma del language Romano. Porque *Ance*, como observa Moret, es partícula Vascónica, que significa *modo*, ù *forma*, y *Rom-ance* nombre dado por los Castellanos à su lengua (y del qual han tomado los Franceses la voz *Romans*, y los Italianos *Romanzo*) segun la construccion Vascónica, que pospone las partículas, quiere decir *al uso*, ù *modo de Roma* (1). Por lo que mira à Carlos Sigonio, yo no sé si este Escritor dixo lo que afirma Monseñor Guarnacci. Pero puedo asegurar que habiendo exâminado su obra de dos ediciones diferentes, la una de Bolonia de mil quinientos setenta y quatro, la otra de Milan de mil setecientos treinta y seis hecha por el cuidado del insigne Muratori: en el lugar que cita Monseñor, esto es, en el capítulo veinte y quatro del libro primero de la obra intitulada *De antiquo Jure Italiae*, no he podido hallar las palabras, que Guarnacci atestigua haber leído. En vez de aquellas he encontrado estas otras pertenecientes à la Francia. *La Galia Togada*, dice, *estaba una vez llena de Ciudadanos Romanos, siendo argumento de esto la misma lengua Latina, que se asegura, que era tan comun en aquel país, que hasta en Roma habia Oradores naturales de Francia.* (2). Estas palabras demuestran el tiempo de que habla Sigonio, siendo cierto que en Roma no se oyéron Oradores Franceses hasta el tiempo de Au-

(1) Vaese Moret lib. 1. cap. 5. §. 4. pag. 106.

(2) Carlos Sigonio *De antiquo Jure*

Italicae. lib. 1. cap. 24. edic. de Bolonia pag. 209. y en la de Milan col. 366. 68. 8cc. del tom. V. de las obras.

gusto. Si Sigonio afirmó lo mismo de los Turdetanos, ò Andaluces, se ha de decir que habló en el mismo sentido de Antonio Agustín, y de Mariana, y de aquellos mismos tiempos con poca diferencia. De aquellos siglos habló Strabon, contando por cosa rara que los Turdetanos habian tomado los usos, y costumbres de Roma de un modo tan estupendo, que habian olvidado su lengua natural para poder hablar con toda perfeccion la Romana (1). Pero el Señor Guarnacci en aquellos tres Autores, segun su exâcta Cronología, ha tomado à Cesar Augusto por Noe, y la Lengua Romana de Ciceron por una de las primitivas despues del diluvio. He expuesto del mejor modo, que me ha sido posible, los fundamentos sobre los quales el Autor de los *Orígenes Itálicos* establece que la primitiva lenga de España fue la Latina de los Etruscos. Si él hubiera leído à solo Ciceron, hubiera hallado que aquel gran Latino nombra por lenguas, que no se entendian en Roma la Púnica, y la Española (2). Tan semejante à la Latina era la que encontraron los Romanos en España. Si à mas de Ciceron hubiera leído las obras de Plinio, Marcial, Pomponio Mela, Quintiliano, Tácito, Séneca, Strabon, y Aulo Gelio, en todas hubiera visto reliquias, y monumentos de la antigua lengua de España, tan diferente de la Latina, como la Teutónica de la Italiana. Las palabras, que estos Autores nos han conservado de la antigua lengua Ibérica son puras Vasconas, y se usan todas con poquísima variacion, como no-

Nn 2

ta

(1) Strabon *Rerum Geographicarum* tom. I. lib. 3. pag. 225.

(2) Ciceron *De Divinatione* lib. 2. num. 151. pag. 1276.

ta Moret , en el moderno idioma Vizcaino , y Navarro. *Cusculium*, nombre que , por testimonio de Plinio, daban los Españoles à cierta mata de árbol de su país , se conserva en el Vasconce de hoy dia en las voces *cusculia* , y *coscollua* , dos vocablos que significan diferentes matas de árboles. La palabra *gurdo* , de la qual hace mencion Quintiliano , se usa en el significado de *gordo* , y tambien de *tosco* , y *grosero*. La voz *hormazos* vive aun con la significacion antigua de *muro* , ù *pared* en el vocablo *horma*. La *lancea* , que Marco Varron en Aulo Gelio llama *Hispánica*, es una arma, que desde el tiempo de los Romanos pasó junto con el nombre de la antigua España al resto de la Europa , y de ella han formado los Españoles, Italianos, y otros pueblos las palabras *lanzar* , *lanciare*, *dilancio*, y algunas semejantes. La *dureta* , suerte de silla , que usaban los antiguos Españoles para sentarse comodamente en los baños , que tanto gustó à Cesar Augusto quando la vió , que no solo usaba de ella; pero à mas de esto , como refiere Suetonio , la llamaba tambien hispanicamente *dureta* , la conservan nuestros Vascones con el nombre de *taureta* , del qual probablemente han tomado los Castellanos el nombre de *taburete* para denotar ciertas sillitassin respaldo , ni otra suerte de apoyo. No debe causar maravilla que estos , y otros vocablos Vascones , que leemos en algunas obras Griegas, y Latinas se hallen escritos con alguna variedad respecto del modo como los proferen los Vascones , pues los Romanos , y Griegos , ò por la diversidad de pronunciacion , ò por dar à los nombres una terminacion propria de las voces de su lengua ya Griega , ya Latina , ò por

ser

ser muy fácil desfigurar , y trastornar en muchos modos los vocablos de una lengua , que no se posee , escribian las palabras Vasconas con corrupcion , como se echa de ver en Strabon , y Plinio ; el primero à los terrones de oro da el nombre antiguo Español *palas* , y el segundo ora los llama *palacras* , ora *palacranas* (1).

IV. Pero para que el lector se pueda vencer de la antigüedad de la lengua Vascona, y de la diferencia , que corre entre ésta , y las lenguas de diversos pueblos antiguos , y modernos , que en diferentes siglos penetraron en España , bastará exâminar un poco las voces simples , ò compuestas de que se forma , sus nombres , verbos , artículos , sus trasposiciones , y tantas particularidades características , que constituyen aquel language. El , en primer lugar , tiene todos los nombres indeclinables , y esto en un modo tan particular , que no tienen diversidad de casos , ni aun de números , ni géneros. Una cosa masculina , ò femenina , singular , ò plural , nominativo , ù genitivo se profiere siempre de una misma suerte. No le falta por esto el modo , ántes bien le tiene bellísimo , de distinguir cada cosa en el hablar. Diferencia los números , y casos como los Griegos , Italianos , y Españoles con el uso de los artículos ; pero posponiéndolos constantemente al nombre (*). De todo esto tenemos un

exem-

(1) Véase Moret *Investigaciones* &c. lib. 1. cap. 4. § 4. desde la pag 104.

(*) Este uso de los artículos con posposicion à los casos , que dice el Añor , de la Lengua Vasconce , es tambien comun à otras lenguas. Yo he notado algunos años en el Perú , y algun tiempo en el Cuzco , y otras partes de la Sierra , y he observado lo

misimo en la lengua Quichúa , ò General del Inca , por exemplo , para decir *en casa* , diré *huaspi*. *Huasi* es *casa* , *pi* en. Del hombre *ruap* , à la flor *rua pac* , *pac* es *al*. Los plurales solo se distinguen con artículos , como para decir nombre se dice *rua* , y en el plural se usa de la partícula *cuna* , *rua cuna* hombres , *yayacuna* padrës.

Syntaxis, gusto, pronunciacion, y energia del Vasconce.

exemplo claro, è inteligible en el artículo *ex*, que indica genitivo, y corresponde al *di* Italiano, y *de* Español. Para decir *de Pedro*, *de Rodrigo*, *de Martin*, dicen los Vascones *Per- ez*, *Rodrighu- ez*, *Martin- ez*. En este exemplo se puede observar la terminacion no ya gòtica, como se cree vulgarmente, sino Vascona de los apellidos mas antiguos de España. Pero mas elegante, y singular es el modo de distinguir los géneros, los quales no se distinguen en los nombres, como en otras lenguas, sino en el verbo, el qual termina de un modo quando habla con un hombre, y de otro quando con una muger, guardando siempre mas aspereza en la terminacion masculina, y mas dulzura en la femenina. Para decir à un hombre, *si yo piniese à vos* se dice: *etorri-banaquic*, y à una muger *etorri-banaquin*, ò *etorri banaquiñan*. Fuera del masculino, y femenino el Vasconce no conoce otros géneros, en lo qual es superior en facilidad à las demás lenguas, que distinguen los nombres masculinos, femeninos, neutros, y comunes, haciendo, sin saber la razon, masculinos al peñasco, y clavel: y femeninos la peña, y la rosa, embarazándose por este modo en las concordancias de los artículos con los nombres, y de los adjetivos con lo sustantivos; dificultad que no se halla en el Vasconce. Pero en donde se ve mas claramente la disposicion original, y maravillosa de esta lengua es en los verbos. Estos tienen dos números singular, y plural. El plural tiene tres personas, que corresponden à *nosotros*, *vosotros*, *aquellos*; pero en el singular tiene cinco, porque *tu* tiene tres inflexiones, una para hablar popularmente con los hombres, otra pa-

ra

ra hablar popularmente con las mugeres, y la tercera para el trato mas cortés, y respetoso. No hay en los verbos aquella confusion de modos, y tiempos, que hace tan difícil el estudio de otras lenguas. Los solos verbos auxiliares, activo uno, que corresponde al verbo *haber*, otro pasivo, que equivale al verbo *ser*, están sujetos à la variedad de tiempos, y modos. En todos los demás, tres participios solos de presente, pretérito, y futuro con la conjuncion, ò union de los verbos auxiliares lo suplen todo. Por exemplo en vez de decir *ven-go*, dicen los Vascongados *soy el que viene*, y para exprimir el futuro *vendré*, dicen *seré el que viene*, ò *soy el que vendrá*. Lo que sin duda hace mas simples, y fáciles las conjugaciones de los verbos. No obstante estas son mas en número, y mas várias, que en nuestras lenguas. Por exemplo: el verbo correspondiente al Italiano *prendo*, y al Español *tomo*, puede tener veinte y tres inflexiones. Una inflexion, para quando se habla de una cosa sin nombrar persona; otra, quando se nombra la persona sin la cosa: diferente, al hablar de la cosa, y de la persona juntamente: una inflexion, refiriéndose à una sola, diversa, si à muchas personas: varía, quando se trata de cosa singular, que quando de cosa en el número plural. De diverso modo se usa hablando con hombre, que con muger: una inflexion, si el discurso se endereza à la primera persona, otra si à la segunda, si à la tercera, diferente: una inflexion popular masculina, otra popular femenina, diferente de trato cortés, y respetoso (*). Estas, y otras se-

me-

(*) Con licencia del Señor Abate Masdeu, y de otros defensores del Vasconce, me parece que tantas in-

flexiones deben hacer sumamente difícil este idioma: à un forastero.

mejantes variedades de las conjugaciones hacen muy elegante , y copiosa la lengua Vascuence, y la hacen aparecer muy diferente de las otras. Esta diversidad se observa tambien en el modo singular de explicar en qualquiera verbo la voluntad , la costumbre , y el poder de hacer la accion significada. En vez de los verbos , *querer* , *poder* , *soler* , juntan los Vascones à qualquiera verbo ciertas voces indeclinables, significativas de la voluntad , potencia , ò uso de aquella accion , à manera del *utinam* latino , y *ojalá* español , que denotan el deseo de la accion expresada en el verbo. Asi , para dar un exemplo , la voz indeclinable *oi* corresponde al verbo *soler* , la voz *al* al verbo *poder* , *gurá* al verbo *querer*. Diciendo el Vascon *etortenaiz* , que literalmente quiere decir *el que viene-soi* , si quiere decir *suelo venir* , *puedo venir* , *quiero venir* , añade entre *el que viene* , y el *soi* una de aquellas voces , y dice *etorten-oi-naiz* , *etorten-al-naiz* , *etorten-gurá-naiz*. Estos exemplos hacen ver el gusto de la construccion Vascona , la qual no tiene *preposicion* alguna , sino solamente *posposiciones* , diciendose en lugar de *la blanca nieve* , *elur zu-ria* que corresponde *nieve-blanca-la* : y para decir *el tiempo es bello* , *eguraldi-galant-a-dago* , esto es : *tiempo-bello-el-es*. La pronunciacion de esta lengua es suavísima , no tiene ni guturales al uso de los Castellanos , y Florentinos , ni aspiraciones al modo de otras lenguas Orientales. El Señor Bowles , que pocos años ha viajó la España en calidad de Historiador Natural , asegura que aquella lengua *suena dulcissimamente al oido*. La lengua , que los Españoles llaman Vascuence (dice Scaligero citado por Moret) *nada tie-*

ne de bárbaro , *nada de estridor de dientes* , *nada de aspiracion* : es *dulcísima* , y *suarísima* , y *sin duda antiquísima* , y *estaba en uso en aquellos países ántes de los Romanos* (1). A mas de esto está llena de varios sonidos , à veces difíciles à quien no es práctico , pero diversísimos mas que en las otras lenguas , à causa de los acentos , que se ponen con suma variedad , hallándose frecuentemente baxo de un acento no solo una sílaba , dos , ò tres al uso de la lengua Latina , y de la Castellana ; ni quatro solas , como usan los Italianos en la voz *stimolano* por exemplo ; sino cinco tambien , y seis , como se ve en el vocablo *dáramatzigu* , y *dáramatzizute* , voces esdrújulas con exceso , y de velocísima pronunciacion. La energía del Vascuence es superior à la de las lenguas nuevas , y conserva el gusto enteramente Oriental , teniendo muchas palabras , que son otras tantas definiciones concisas de la cosa que se nombra. Lllaman à Dios *Jaungoicoa* , que vale *Señor de lo alto* , al Sol *Eguzquia* , ò *hacedor del día* , à la Luna *Ilarguia* *luz de mes* , como si dixera el latino *lux menstrua* , à la noche *gab-a* , que significa *falta de luz* , à la muerte *eriotza* *enfermedad fria*. Es verdad , que quizá no todas estas voces parecerán primitivas de la lengua Vascuence , porque parece increíble que la Luna , por exemplo , no tuviese nombre entre los Vascones ántes de haber observado , que era la medida del mes. El aspecto de aquel Planeta por sí mismo debia estimular à aquellos primitivos hombres à imponerle algun nom-

Oo

bre

(1) Bowles *Introduccion à la Historia Natural* on la relacion de Vizcaya pag. 301. Moret *Investigaciones Sc.* lib. 1. cap. 5. 4. pag. 109.

bre ántes de llegar á hacer todas las reflexiones , y combinaciones de ideas necesarias para conocer la relacion entre la medida del mes, y el curso de aquel astro (*). Pero aunque esta voz , y muchas otras no sean acaso de las primitivas , muestran no obstante el gusto característico de la lengua , ò el de las gentes , que sucesivamente las formáron. Podria hacer observar otras muchas particularidades de esta lengua ; pero basta lo que he insinuado para que todos se puedan persuadir que ella no es hija de la Galo-Céltica , ni de la Griega , y mucho menos de la Latina ; sino lengua matriz , y probablemente una de las que habláron los primitivos pobladores. Esta opinion es del Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez , de Joseph Scaligero , Marineo Sículo , Paolo Merula , Mariana , y Oihenarto : del mismo parecer son los Padres Joseph Moret , y Manuel de Larramendi ; de estos dos el primero escribió en el siglo pasado sobre el origen , y antigüedades del Reyno de Navarra una obra Española , que los Franceses traduxéron á su lengua ; y el segundo en el presente siglo fue el primero , que con sumo estudio , y trabajo ordenó una Gramática bien dispuesta , y formó un copioso Diccionario (1).

Me

(*) La Lengua Vascona es sin duda posterior á la separacion de las Gentes , ò á lo menos es del tiempo de la confusion de Babel. Entonces tenian tiempo los hombres para haber formado las combinaciones de ideas que requiere el Señor Abate Masdeu. Lo cierto es que el género humano , encerrado en las llanuras de Caldea , tenia el uso de sacrificios , y para convocar á ellos una multitud de familias dispersas , no habia medio alguno , ni

mas natural , ni mas público , ni mas fácil , que la vista de la menguante de la Luna , y la vuelta del Novilunio. Con lo qual observaban como este Planeta era la medida del mes.

(1) Vease Joseph Moret *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* lib. 1. cap. 5. §. 1. 2. desde la pag. 89. á la 97. Manuel de Larramendi *Arte de la lengua vascongada* en la Dedicatoria , y *Diccionario trilingüe* &c. tom. I. Pref.

V. Me he detenido con gusto en tratar con alguna estension de la lengua Vasconce por la poca noticia , que suelen tener de ella los Literatos de las Naciones. Este idioma nos presenta tambien un vergonzoso argumento de la ignorancia de las cosas Españolas , que reyna entre los Escritores extrangeros de Inglaterra , Francia , Italia , y otros países. Los Ingleses , Autores de la Historia universal , sosteniendo su systéma del general Celticismo , aseguran que se hallan todavia muchas palabras de la lengua Céltica en el *language* , que aun se habla en algunos lugares de Vizcaya , Navarra , y Cataluña (1). Confundiendo vergonzosamente la lengua Vascona antigua con la moderna Provenzal , ò Catalana , con quien tiene tanta afinidad , ò semejanza , como la Italiana con la Púnica. Monseñor Guarnacci se puso de propósito á tratar de los *Orígenes Itálicos* que atribuye á España , y del nacimiento *étrusco-latino* , de la primitiva lengua de los Españoles , sin haber oido por ventura el nombre del Vasconce ; y como vimos poco ántes , y en la Ilustracion tercera , muestra tener de los primitivos habitantes de España la misma noticia , que pudo tener de los moradores de la Luna. El Señor Tercier , Académico Parisiense , publicó pocos años ha una Disertacion , en la qual toma por argumento el exámen histórico de todas las lenguas antiguas , y modernas , que el dia de hoy se hablan en Europa para deducir á quien se debe la mayor antigüedad ; y en un tratado

He razonado largamente de esta lengua por la ignorancia de los extrangeros.

Oo 2

de

(1) *Histoire universelle traduite de l'anglois*. Veanse los Mohedanos tom.

II. P. 2. Disert. 7 §. 2. num. 27. pagina 24.

de esta naturaleza , en el qual no podia excusarse de hablar del Vascuence , no hace la mas mínima memoria : prueba de su ignorancia acerca de este idioma (1). El célebre Señor Antonio Federico Busching en su Geografía reciente tan elogiada , en la qual , sin embargo de tantas alabanzas como le dan , se hallan con admiracion muchas equivocaciones , y no pocos yerros notables , muestra no tener noticia alguna de la naturaleza , è índole de aquella lengua , pues afirma *que la lengua Castellana , è Española moderna se deriva del lenguaje antiguo Vizcaino* , con el qual à la verdad no tiene semejanza alguna. (2) * Tanta es la ignorancia , è verdadera , è afectada de los modernos Ingleses , Italianos , Franceses , y demás Extranjeros acerca de las cosas aun mas visibles de España. Algunos pocos entre los mismos Españoles han hablado tambien con desprecio de la lengua Vascuence por no haber tenido todas las noticias necesarias. Mariana lo llamó *lenguage grosero , y bárbaro , y que no recibe elegancia*. El Autor de los *Discursos Proemiales* , que van al principio del gran Diccionario de la lengua Española , afirmó francamente que del idioma antiguo de España solo queda la memoria de que lo hubo ; esta misma es la opinion de Nicolas Antonio (3). El

Se-

(1) Tercier *Dissertation dans la quelle on entreprend de prouver que de toutes les langues &c.* en el tom. XXIV. dell' *Atcad.* de Inscip. desde la pag. 569.

(2) Busching *Nuova Geografia tom. II.* titulo *Vizcaya* pag. 151. edicion de Venecia M DCC LXXIV.

(*) No se puede negar que en la lengua Castellana hay diversidad de

palabras Vascuences , y muchas otras , que trañen el origen de aquella lengua , como se echa de ver en la *Etimologia* . que le da Larramendi.

(3) Mariana *De rebus Hisp.* lib. 1. cap. 5. pag. 212. Nicolas Antonio *Bibliotheca hispana vetus* tom. 1. lib. 6. cap. 9. pag. 355.

Señor Abate Ximeno en su excelente obra *Dell' Origine , e delle regole della musica* insinúa no haberse publicado en aquel antigo lenguaje otros libros fuera de los de Larramendi , y que aquella lengua no es muy capaz de adaptarse à la Música (1). Yo he hablado bastante de la antigüedad , y bellas calidades de aquel idioma , en el qual se ha de advertir que ántes de la edad de Larramendi , à mas de varios libros , se habia impreso tambien el Nuevo Testamento.

(1) Don Antonio Ximeno *Dell' Origine , e delle regole della musica* lib. 3. cap. 1. art. 4. pag. 416.



LIBRO TERCERO.

ILUSTRACIONES

SOBRE LA ESPAÑA CELTIBERICA.

ILUSTRACION PRIMERA.

INSUBSISTENCIA DEL SYSTEMA

Francés del universal Celticismo.

Systema
Francés apo-
yado sobre
dos funda-
mentos fal-
sos.

LOS Franceses tan ambiciosos de gloria, como qualquiera otra jañciosa nacion, inventaron un chimérico systema, que les diese el honor de tener la preferencia entre casi todos los pueblos de Europa, atribuyendoles su origen. Nuestros Gaulos, dicen, son hijos de los Celtas, y estos descendientes de Gomer. Los Gomeritas desamparando el Asia, y tomando la derrota por las costas Septentrionales del Mar Negro fueron los primeros que penetraron en Europa, se establecieron en Francia, y se multiplicaron tanto, que estendiéron sus colonias no solo por Italia, España, è Inglaterra; mas tambien, retrocediendo hácia los países por donde viajaron sus Progenitores, formaron pueblos en Germania, Polonia, Moscovia, Esclavonia, Macedonia, y Grecia. Este es con poca diferencia el systema de Dupleix, Pezron, Falconet, y de muchos otros Franceses, à quienes siguen ciegamente los Historiadores Ingleses, y muchos otros Extrangeros,

los

los quales, concediendo la pretendida propagacion de las Colonias Célticas por toda Europa, solo suelen negar que fueron los primeros à poblarla (1). En la España Primitiva he probado que los Españoles no descienden de Gomer, supuesto padre de los Celtas. Algunas otras reflexiones generales, que yo añada aquí, bastarán à convencer la insubsistencia de la pretension de los Franceses. Que el padre de los Celtas fue Gomer, y que los Gualos son los Originales, y mas antiguos Celtas de Europa, son los dos principios de todo su systema; y estas son dos proposiciones, que yo juzgo destituidas de fundamento. Examinemos estos principios en Pezron, Escritor que sobre todos ha llegado al mayor exceso de jañcancia.

II. ¿Con qué razon se pretende que Gomer fue padre de los Celtas? Porque Josepho Hebreo, à quien siguen Eustathio, San Gerónimo, y San Isidoro, escribió que los Galatas Griegos del Asia, los quales se pretende que son una colonia de los Galo-Celtas de Francia, descienden de Gomer (2). Mas qué fundamento hay para aseverar que los Galatas Griegos descienden de los Gaulos de Francia? ¿No se puede afirmar con igual razon lo que sostiene Bardetti, y despues de él muchos otros, esto es, que los Gaulos de Francia descienden de los Galatas de Grecia? (3) ¿No se puede, por ventura, decir con mayor pro-

Falsedad del
primer fun-
damento del
systema Fran-
cés.

(1) Veste Scipion Dupleix *Mémoires des Gaulois* lib. 1. cap. 1. 2. pag. 8. 9. 10. Pablo Pezron *Antiquité de la nation des Celtas*. Prefac. y en todo el discurso de la obra. Falconet *Dissertation sur les principes de l'etymologie* pag. 10. *Histoire universelle traduite de l'an-*

glois tom. XIII. lib. 4. cap. 11. sect. 2. pag. 206. y sect. 3. pag. 217. 224 &c.

(2) Pezron *Antiquité de la nation des Celtas*. Prefac. y desde la pag. 13. hasta pag. 26.

(3) Bardetti *De' primi abitatori dell'Italia* P. 1. cap. 7. art. 8. pag. 228.

probabilidad , y verisimilitud que estos son dos pueblos totalmente diversos , que no tienen entre sí descendencia comun , ni otra relacion recíproca. Si la semejanza de nombres fuese suficiente para atribuir à los Gálatas la descendencia de los Gaulos , ò à estos la descendencia de aquellos , se podria decir por una razon semejante que los pueblos de la Galicia , y Portugal trahen su origen de los Gaulos , como con sobrada libertad , y confianza lo han atestiguado algunos Historiadores (1). Yo no creo que estas razones , fundadas sobre simples etymologías , puedan encontrar la aprobacion de los Críticos. Es verdad que , segun Pausanias , los Gaulos enviaron colonias à la Grecia ; pero Petavio , el mismo Pezron , y los demás Franceses fixan la época de esta transmigracion en el siglo tercero ántes de la Era Christiana ; esto es , unos veinte siglos despues de la primera division de las Gentes (2). ¿Una transmigracion tan posterior à la primera poblacion puede ser bastante para atribuir à un pueblo de la Grecia el origen de las Galias ? Si los Franceses creen poder hacer valer esta razon , los Portugueses , y Españoles , que en sus famosas conquistas han enviado tantas colonias à las Indias Orientales , y à la América , podrán tambien pretender que los pueblos Americanos , y de la India son de origen Español , y Portugues. Sé muy bien , que las Americas , y las Indias estaban pobladas ántes del arribo de los gloriosos Conquistadores ; pero igualmente sé que la Grecia , y la Galacia contaban ya pueblos numero-

SOS

(1) Dupleix *Memoires des Gaulles* lib. 1. cap. 2. pag. 10. y otros Historicos Franceses.

(2) Petavio *Rationarium temporum* P. 1. lib. 3. cap. 16. pag. 140. Pezron *Antiquité Sec.* pag. 15.

sos ántes que penetrasen en aquellas Provincias los Gaulos de Francia. ¿No es pues insubsistente el argumento de Pezron , que quiere dar à los Gálatas un origen Gaulo , solo por una expedicion , ó transmigracion de algunos pueblos de las Galias , veinte siglos posterior à la poblacion primitiva de la Galacia ? ¿Cómo se puede citar à Josepho Hebreo en favor del origen Gaulo de los Gálatas del siglo tercero ántes de Christo ? En el lugar en donde asevera aquel Historiador que los Gálatas descienden de Gomer , habla de la primera division de las Gentes , y del primer origen de los pueblos. Yo no hallo razon para diferir dos mil años esta primera genealogía , de que habla el Escritor Judío. Esto sería confundir dos épocas muy distantes entre sí , y querer buscar en Europa la raíz Gomerita de los Gálatas Asianos , la qual ántes de entrar en Europa estaba ya ciertamente en el seno de la misma Asia , à donde tuvo su origen : sería querer fixar la primera existencia de los padres de los Gálatas veinte siglos despues de la existencia de los hijos. Si queremos exâminar atentamente la eficacia de las razones de Pezron , toda la fuerza de su argumento se reduce à estas proposiciones. *Los Gaulos de Francia , tres siglos escasos ántes de Christo , pasaron à la Galacia : luego los Gálatas descienden de los Gaulos de Francia. A mas de esto , aquellos Gálatas , segun Josepho Hebreo , veinte siglos ántes trahian su origen de Gomer : luego los Gaulos de Francia sus padres descienden del mismo Gomer.* Yo no creo que se halle algun Lógico experto à quien haga fuerza este género de argumentacion , que es todo el fundamento del systema de Pezron

ron sobre el origen Gomerito de los Celto-Gaulos.

Falsedad del segundo fundamento.

III. Nos toca investigar ahora el segundo principio del sistema Francés, esto es: que los Gaulos son los originales, y mas antiguos Celtas de Europa. Expongo un breve compendio de la Historia genealógica, y geográfica de los Celtas, segun las ideas de Pezron. Los hijos de Gomer en el tiempo de sus primeras excursiones por el Asia se llamaron *Gomeritas* del nombre de su padre: pasados à la Bactriana, y estendiéndose por la *Scythia* tuvieron el nombre de *Saccos*, como si dixeramos *ladrones*, ò *asasinos*. Algunos de ellos abandonando la *Scythia* se echaron sobre la Armenia, y la Capadocia; otros ocuparon los Países Septentrionales desde el Mar Negro, à donde adquirieron el nombre de *Cimbros*, ò *Cimerianos*, que es lo mismo que *Guerreros*. Se transfirieron à la Frigia cercana de la *Capadocia*, y por el estrecho de Constantinopla penetrando en Europa, empezaron à llamarse *Titanes*, bajo de cuyo nombre famoso (dice Pezron) hicieron cosas tan estupendas, y espantosas, que casi se deberian tener por fabulosas; aunque por otra parte son ciertamente verdaderas, bien que mezcladas con la ficcion, siendo cierto que ellos fueron hombres poderosos, y grandes guerreros, originados de la estirpe de aquellos Gigantes, que tanto ruido hicieron en el mundo (1). Pesehian entonces (mas de dos mil años ántes del Mesías) casi toda la Europa, y parece que formaban un vastísimo Imperio desde el rio Eufrates hasta la extremidad de la España, y de la Mauritania,

no

(1) Pezron citado pag. 53. y 56.

no inferior en estension al de los Romanos (1). Quando se establecieron de esta suerte en las provincias de Europa, empezaron à llamarse con el nombre general de *Celtas*, ò *Valerosos*; despues, fixado ya su establecimiento en las ricas provincias de la Francia moderna, tomaron el de *Gaulos*, ò *Galesios*, que significa lo mismo (2). De estos Titanes famosos Celto-Gaulos tuvieron origen los pueblos mas célebres de la antigüedad, los Syrios, Fenicios, Cretenses, Espartanos, Arcades, Pelasgos, Germanos, Umbrios, Aborigines, Sabinos, Ibéros, en una palabra todos los pueblos de la Grecia, Italia, España, Germania, y de lo demás del Septentrion (3). Este es el compendio de los Celtas de las Galias; relacion que lleva consigo todo el ayre de la inverisimilitud; narrativa inventada sin razon, sin prueba, y sin fundamento. La pretendida realidad de las conquistas de los Titanes, la supuesta identidad de estos con los Celtas, el imaginado centro Francés del vastísimo Imperio Titano-Céltico son los tres apoyos de la gran máquina de Pezron. ¿Pero qué apoyos son estos? ¿Es posible que ideas tan poco ajustadas encuentren el aplauso de naciones ilustradas aun en nuestros siglos? ¿Será creible que los célebres Historiadores Ingleses, el cultísimo Abate Millot, y tantos otros Literatos de varias naciones tengan este sistema por el mas probable? (4) A cerca de la extra-

Pp 2

va-

(1) Idem en la prefac. sin numeracion de pag.

(2) Pezron en la Prefac.

(3) Idem el mismo lugar, y desde la pag. 13 à la 180.

(4) *Histoire universelle traduite de*

D'anglais tom. XIII. lib. 4. cap. 12. sect. 3. pag. 217. y en otros lugares. Millot *Elements d'Histoire generale* P. 1. *Histoire ancienne* tom. 1. tit. *Scythes & Celtes* pag. 181. 182.

vagancia de la fábula de los Titanes, ruego al lector, quiera pasar los ojos por lo que he dicho en mi *España Fabulosa*. Fuera de esto, la identidad de los Titanes con los Celtas, en vez de ser gloriosa à los Franceses, como quisiera Pezron, yo la juzgo poco honorífica à esta nacion ilustre, pues à mi ver, nos presenta la Historia de los Celto Gaulos tan fabulosa, y ridícula como lo es la Titánica. Finalmente, el imaginar à la Francia como cabeza, y centro de todo el Imperio Titano-Céltico, es añadir una nueva extravagancia à las fábulas antiguas. Pareció acaso al Abad Pezron que los más famosos Griegos habian avanzando poco en la invencion de tantas fábulas, y quiso mostrar la agudeza de su ingenio, hermoheando, à gloria de su nacion, la portentosa Historia de los Titanes con aquellos nuevos adornos; lo que por desgracia de los Franceses no se habia ofrecido al genio fecundísimo de la Grecia.

Fabuloso origen Titánico de los Celto Gaulos sostenido por Pezron.

IV. Mas qué razones trae Pezron para convencer el origen Titánico de los Celto Gaulos? La primera es un texto de Calimaco. La segunda la etymología Céltica de todos los nombres de los Príncipes Titanes. La tercera la tradicion de los antiguos Gaulos sobre su descendencia originada del gran Titan Pluton, hermano de Júpiter. La quarta el culto, que daban los Gaulos, como à su principal deidad, al Titan Mercurio, hijo de Júpiter, sobrino de Pluton (1). Los lectores se maravillarán por ventura de que yo tome el empeño de desacreditar estas necedades; pero la fe que muchos quie-

quieran dar al systema de Pezron, me obliga à no disimularlo. Por lo que mira à Calimaco, bastará observar que es Griego de nacion, y de profesion Poeta, el qual, segun la misma época, que da Pezron à los Titanes, vivió diez y ocho siglos distante de los tiempos de aquellos famosos hombres. Estas tres circunstancias, juntas à un Escritor, bastan, no digo à disminuir, pero à desacreditar tambien su autoridad. Los argumentos sacados de las etymologías, no juzgo que por sí solos sean suficientes para persuadir un hecho destituido de otras razones; pues solamente tienen fuerza, quando van unidos à otras pruebas bien fundadas. El Reyno de Pluton es un apoyo debilísimo. Si quisiéramos adherirnos à la fábula, como la cuenta el mismo autor de este systema, deberiamos inferir que no fue la Francia, sino la España el centro del Imperio Titano-Céltico. Aquel Rey de España, y de las Galias se llamó *Pluton*, esto es, *Rico* por motivo de los tesoros de las minas Españolas; fue creído Rey del Infierno, y de los lugares subterráneos por la situacion Occidental de España; tuvo finalmente el nombre de Rey del Tártaro por la semejanza, que hay entre los nombres de *Tártaro*, y *Tarteso* (2). Estas ideas caprichosas nos representan la Corte Titánica de Pluton, antes bien en España, que en Francia. Pezron hubiera hecho bien de omitir à lo menos este paso de la gran fábula, el qual no concuerda con el pretendido centro Francés de los Titanes. El honor de la Francia pedia tambien que se hubiera pasado en silencio el nombre de Mer-

(1) Pezron *Antiquité* &c. desde la pag. 111. à la 115.

(2) Pezron cit pag. 115. 116.

curio, el qual, segun Pezron, fue sobrino, y sucesor del Hispánico Pluton, y parece (añade aquel célebre Escritor) que murió en España, pues en los tiempos de Scipion, y de Anibal, cerca de Cartagena se veia un gran sepulcro; que comunmente le llamaban de Mercurio, como consta de la Historia de Tito Livio (1). No quisiera que Pezron se hubiese confederado secretamente con los Españoles para apocar à su nacion, en vez de ensalzarla. Pero esto aun es poco; Mercurio no solo fue Rey, y Dios de los Españoles, lo fue tambien de los Fenicios, Egipcios, y Griegos; todas las antiguas historias lo atestiguan. ¿Por qué pues los Franceses, con una preferencia sobre todas las demás naciones, han de ser compatriotas de aquella Divinidad, y por consiguiente padres de la nacion Céltica? Se ha de decir que; si los antiguos Gaulos se distinguieron en el culto de aquella mentida Deidad, se distinguen tambien los Franceses modernos en hacer un gran caso de él en sus Historias. Hasta los insignes Benedictinos, autores de la Historia Literaria de Francia, toman à pechos el mantener la reputacion de su Idolo Mercurio para conservar en él un antiquísimo, y noble principio de la cultura Gálica (2); pero jamás las vanidades fabulosas formaràn la verdadera gloria de una nacion.

ILUS-

(1) Pezron cit. pag. 118. 123. 124. tom. I. P. 1. num. 8. 9. 10. 11. 12.
 (2) Histoire littéraire de la France pag. 6. 7. 8.

ILUSTRACION II.

TESTIMONIOS DE AUTORES
 antiguos sobre el viage de los Ibéros Sicanos
 à Sicilia.

I. **M**uchos Escritores antiguos nos han dexado memoria del viage, y arribo de los Ibéros Sicanos à Sicilia. Yo indicaré en esta Ilustracion sus principales testimonios.

II. Tucídides asegura que varias naciones poblaron la Sicilia, entre las cuales se suele dar el primer lugar à los Ciclopes, y Lestrigones, dos pueblos, dice, que no sé que especie de gente era, ni tengo noticia de su origen, ni de la region de donde viniéron, y asi con razon los tengo por fabulosos, los cuales no han tenido otro ser, que en la fantasía de los Poetas, quienes nos hacen las descripciones. *Despues de estos, los primeros moradores de Sicilia (antes de la guerra de Troya) se demuestra que fuéron los Sicanos, los quales se jactan de haber sido los primeros, y pretenden el nombre de Naturales; pero lo cierto es que ellos fuéron Ibéros, y que los Ligures los echáron del rio Sicano de la Ibéria, y que de ellos tomó el nombre de Sicania la Isla, que antes se llamaba Tinacria. Habitaban todavia el dia de hoy los lugares Occidentales de la Sicilia, à donde los confináron los Sículos, que pasáron de Italia, los quales diéron despues à la Isla el nombre de Sicilia (1).*

III. Filisto, por testimonio de Diodoro Siculito, afirma que los Sicanos son colonias que vi-

(1) Tucídides lib. 6. cit. por Bochart in Chanaan. cap. 30. pag. 560.

niéron de la Ibéria, y que tomaron su nombre de un rio de Ibéria llamado Sicano. (1) *

Eforo,

IV. Eforo, à quien cita Strabon, es cierto que no nombra expresamente à los Sicanos; pero dice que los primeros pueblos extrangeros, que habitáron en Sicilia, fuéron los Ibéros (2).

Dionisio de Halicarnaso,

V. Dionisio de Halicarnaso hace esta narrativa: *Poco ántes que los Sículos ocupáron aquella Isla (Sicilia) los Sicanos, nacion Española, que vino rechazada de los Ligures; de aquellos tomó la Isla el nombre de Sicania* (3).

Strabon,

VI. Strabon sigue à Eforo, llamando tambien Ibéros à los antiguos pobladores de Sicilia, y probablemente quiso hablar de aquellos Ibéros, à quienes habia dado primero el nombre de Sicanos (4).

Solino,

VII. Solino refiere que *mucho ántes de la guerra de Troya el Rey Sicano dió nombre à la Isla de Sicilia, habiendo venido un ejército numeroso de Ibéros* (5).

Silio Itálico, Servio, y otros.

VIII. Silio Itálico, y Servio confirman esta expedicion. El primero asevera que *después del Reyno de los Ciclops, los primeros que rompieron las tierras de Sicilia con el arado fuéron los Sicanos, pueblos que viniéron de los Pyrenéos, los quales tomaron el nombre de un rio de su país. El segundo atestigua que los Sicanos son pueblos venidos de la Ibéria, à los quales dió este nombre el rio Sicoris de España* (6). A estos

Au-

(1) Filisto: vease Diodoro Sículo Bibliotheca histórica tom. 1. num. 6. página 314.

* Sicano, ù Sicoris, hoy Segre, que baña las campiñas de Lérida.

(2) Strabon lib. 6. cit. por Bardetti De primi abitatori P. 2. cap. 10. art. 8. pag. 342.

(3) Dionisio Halicarnaso cit. por los Autores de la Historia Literaria de Es-

paña tom. 1. Dissert. 5. num. 2. página 418.

(4) Strabon citado.

(5) Solino citado por los Autores de la Historia Literaria de España num. 3. pag. citada.

(6) Vease Cluverio en la Sicilia antigua, y Bardetti De primi abitatori dell'Italia P. 2. cap. 10. art. 8. página 343.

Autores pudiera añadir los testimonios de Pausanias, Scilace, Stefana Gramático, Menippo, Marziano Capella, y otros, los quales se pueden ver en la *Silicia antigua* de Cluverio.

ILUSTRACION III.

DIODORO SICULO, SAMUEL BOCHART, y ESTANISLAO BARDETTI niegan sin razon el origen Español de los Sicanos.

I. **EL** primero que negó la venida de los Españoles Sicanos à Sicilia, ò por mejor decir el único de los antiguos, fue Diodoro Sículo, el qual sigue, como él mismo afirma, las huellas de Timeo. Estas son sus palabras: *A cerca de los Sicanos, que fuéron los primeros moradores de Sicilia, son várias las opiniones de los autores. Filisto afirma que son unas colonias que llegaron de la Ibéria, y tomaron su nombre de un rio de la Ibéria llamado Sicano. Mas Timeo, refutando la ignorancia de este Escritor, demuestra claramente que ellos eran naturales del país. Ni yo creo deber referir alguna de las muchas razones, con las quales manifiesta la antigüedad.*

(1) En este discurso de Timeo, y Diodoro dicen dos cosas contra Filisto, conviene à saber, que los Sicanos de Sicilia no pueden ser Ibéros, porque eran *naturales del país*, ò como ellos los llaman *αυτόχθονας*: y que no pueden haber venido de España, porque hay muchos argumentos, que demuestran la antigüedad de su de-

Qq

mo

(1) Diodoro Sículo Bibliotheca histórica tom. 1. lib. 5. num. 6. página

Diodoro Sículo negó el origen Español de los Sicanos: se refuta.

mora en Sicilia. La insubstancia, y flaqueza de esa segunda razon no hay quien dexa de conocerla. La antigüedad de los Sicanos de Sicilia no prueba que no hayan ido de otra parte: arguye solamente que estaban establecidos en la Isla desde tiempos muy remotos. La primera razon es todavia mas frívola. Si Timeo, y Diodoro *por naturales*, ò *nacidos en el país*, entendieron hombres sin progenitor, salidos de los chaparros, ò como nacen los hongos de la tierra, ò que su primitivo origen fue en la Sicilia, como el de Adan en el Paraíso, esta sería una locura digna de compasion; pero esta necedad es indigna de Timeo, y de Diodoro. Si ellos entendieron hablar de los primeros pobladores, ò de los antiguos habitantes de la Isla, no hay repugnancia en que unos, ò otros fuesen Ibéros; porque, aunque yo no me empeño en esta opinion, acaso los Griegos llamaban à veces *naturales del país* à todos aquellos pueblos, cuyo origen era tan antiguo, que fácilmente no se podia investigar. Añadese à esto que, por testimonio del mismo Diodoro, Timeo era llamado el Censor, à causa de su grande inclinacion à criticar, y de su mucha mordacidad en hacerlo. Esta reflexion disminuye, y apoca mucho la autoridad de Timeo en una materia, en la qual procuraba desacreditar à Filisto, uno de aquellos célebres Historiadores, que él habia tomado por blanco de sus censuras.

II. El Francés Samuel Bochart entre los modernos, ha seguido la opinion de Diodoro Sículo, y no juzgo conveniente dexar de examinar sus razones por ser de un Escritor de fama, y autoridad. Establece que los primeros habitantes de Sicilia no fueron Ibéros, ni Sicanos,

Se refuta Bochart, sequaz de la opinion de Diodoro.

nos, sino Ciclopes, y Lestrigones; trae por prueba à los Escritores antiguos, que hicieron mencion de los fabulosos Ciclopes, *en cuya fábula*, dice Bochart, *se encierra alguna verdad, como lo atestiguan los mismos huesos de Gigantes, escavados para memoria de nuestros padres en varios países de Sicilia* (1). Estas últimas palabras solas eran capaces de desacreditar al Señor Bochart. ¿Quién se persuadirá que un hombre tan ilustrado, y dotado de tanta crítica, como este Autor, habia de fundar su opinion sobre la fábula de los Gigantes, y sobre las vanas narrativas de los huesos de aquellos monstruos de Sicilia, y de otros países del mundo? Pero la fragilidad del hombre es grande, y no hay Literato por ilustre que sea, que no tenga algun descuido, y cayga en algun error. Tucídides autor tan antiguo, y como unos veinte y dos siglos anterior à nuestra edad tan ilustrada, tiene à los Ciclopes, y Lestrigones por hombres sin otro ser que el que les da la fogosa fantasía de los Poetas: ¿y el célebre Bochart toma el empeño en nuestros siglos de darles un verdadero lugar entre los moradores de Sicilia? En segundo lugar, dice que los Sicanos son naturales de la misma Isla, è hijos de los Ciclopes, y Lestrigones. Sus pruebas son estas: Timeo, y Diodoro dos Escritores Sicilianos, llaman à los Sicanos *naturales del país*: Los mismos Sicanos, por testimonio de Tucídides, se apropiaban este nombre: segun Demetrio Calaziano, à quien cita el Scoliaista de Teócrito, *Briareo uno de los Ciclopes tuvo dos*

Qq 2

hi-

(1) Samuel Bochart *Geographia sacra* 560. 561.
P. 2. Chanaan lib. 1. cap. 30. col.

hijos, uno llamado *Sicano*, el otro *Etna* (1). ¡O que pruebas tan especiosas! ¿Se ha de dar fé à la fábula de los Ciclopes, del monstruoso Briareo, y de los Gigantes Sicano, y Etna? ¿Aunque Briareo hubiese tenido un hijo llamado Sicano, pudiera servir esto de prueba contra la venida de los Sicanos de España à Italia, y de ahí à Sicilia? ¿Será un argumento convincente la vanidad de aquellos antiguos Sicilianos, que no querian reconocer origen extranjero? Antes bien debía reflexionar el Escritor Francés, que ha sido siempre un necio orgullo de los Griegos el creerse *naturales* del lugar; pero nunca forasteros, ò advenedizos. Esta observacion le hubiera hecho cesar la maravilla, de que los Sicilianos, quando la Isla estaba llena de Griegos, tomasen de ellos esta necia especie de vanidad; y asi, que dos Escritores Griego-Sicilianos en la historia de su patria hubiesen adoptado esta vana preocupacion. En tercero lugar, dice Bochart, que solo Stefano nombró al rio *Sicano*, y solo Ecateo à la Ciudad *Sicana* de España, y que si por el rio *Sicano* se quiere entender *Sicoris*, el día de hoy *Segre* en Cataluña, los Ibéros de aquel país no hubieran tenido el nombre de *Sicanos*, sino de *Sicoros*, ò *Sicoris* (2). ¿Mas por qué del nombre *Sicoris* no puede derivarse el de *Sicanos*? El Señor Bochart deriva este vocablo del Siriaco *saken*, que significa *vecino*, y del Hebreo *escol*, que quiere decir *racimo* (3). Le pareció por ventura que entre *escol*, y *Sicanos* hay mas semejanza, que entre *Sicanos*, y *Sicoris*?
 ¿No

(1) Bochart lugar cit. col. 563.
 (2) Bochart lugar cit. col. 563.

(3) Idem col. 565, 566.

¿No hace descender el nombre de Italia del Hebreo *itran*, ò *itra* que significa *pez*, sin deducir por esto, que los Italianos debian llamarse ántes bien *Itranos*, ò *Itréos*, que *Itanos*? (1) ¿por qué pues pretende con empeño que los Sicanos no podian tomar este nombre del rio *Sicoris*? Estas freqüentes incoherencias etymológicas hacen poco honor al célebre Bochart. ¿A mas de esto quién le atestiguó que el *Segre* de Cataluña, que los Griegos, y Latinos llamaron *Sicoris*, no tuvo mas antiguamente el nombre de *Sicano*? Yo no veo por qué *Segre* haya de ser una alteracion del antiguo *Sicoris*, y *Sicoris* no pueda ser una corrupcion de *Sicano*, vocablo mas antiguo. Está destituido de veracidad lo que afirma el Escritor Francés, esto es, que solo Stefano hizo mencion del rio *Sicano*, de España: lo nombró tambien Tucídides, y Filisto, dos Autores muy anteriores, y por su antigüedad mas respetables. Mas el Rey *Sicano* (dice Bochart) es un Rey fabuloso; y fabulosa es tambien la guerra de los Ligures con los Sicanos de España, porque la residencia de los Ligures no fue al otro lado de los Pyrenéos, sino en Francia en las cercanías del Ródano, y de los Alpes (2). El Rey, *Sicano* de nombre, confieso yo tambien con el Padre Juan de Mariana que es un Sobarano fabuloso; porque en las historias antiguas no se halla vestigio alguno de él, ni de sus hechos, ni de su nombre (3). El primer Autor que hizo mencion del *Conductor Sicano*, dixe ya en otro lugar que probablemente quiso insinuar

(1) Idem lib. cit. cap. 33. col. 597.
 (2) Bochart en el lib. dicho: cap. 30. col. 563, 564.

(3) Mariana *Historia general de España* tom. I. lib. 1. cap. 10. pag. 15.

nuar la patria, y no el nombre, como entendió el Etymologista Francés. Acerca de la residencia, y guerra de los Ligures hablaré luego. La última dificultad de Bochart es el viage, el qual (dice) por tierra es muy difícil, y por mar increíble; porque el uso de las naves en España es mucho mas moderno que aquellos tiempos: y como repite en otra parte, los Españoles en los tiempos heroysos no tenían uso alguno de la navegacion (1). El viage por tierra de España à Italia no debería parecer difícil al Señor Bochart, que hace caminar por el mundo tantos otros pueblos con mucho mas largos, y peligrosos, quando le hace al intento para fundar alguna etymología, fábrica de su capricho. Por lo que mira à la navegacion de los Españoles, el libro de la España Fenicia hará formar del Arte Náutica de esta nacion una idea mucho mas ventajosa de la que tenia aquel Francés, el qual se muestra várias veces poco amante de la verdad, quando ésta puede hacer honor à la Nacion Española.

Se refuta à Bardetti sequaz de Bochart.

III. El célebre Bochart ha tenido en Italia un sequaz famoso en el Escritor Bardetti, el qual ha tomado à pechos con mas ardor que ningun otro, el convencer à sus lectores de la falsedad del origen Hispánico de los Sicanos. En gran número, dice, y en apariéncia formidables son los Escritores, que hacen à los Sicanos Ibéros Españoles... no obstante, se ve que tanto ruido pára en nada (2). Pero yo debo decir que los argumentos de que se vale Bardetti para reducir à la nada la autoridad de tantos

an-

(1) Bochart lib. cit. cap. 30. col. 564. cap. 31. col. 574.

(2) Bardetti De' primi abitatori

dell' Italia P. 2. cap. 10. art. 8. pag. 342. y 43.

antiguos Escritores, ni aun en apariéncia son formidables. Sus razones son las mismas de Bochart, à las quales hemos ya satisfecho; y ciertamente es cosa digna de admiracion que, diciendo él en otro lugar para sostener su systema que los Sicanos, por testimonio de todos, habitaron sucesivamente (la Liguria) el Piceno, el Lazio, la Calabria, y la Sicilia (1); crea no solo posibles, sino verdaderos estos varios establecimientos en muchos años sucesivos por toda la estension de Italia; y tenga por imposible el viage de aquellos pueblos, solo por ser mas largo, habiendo tomado la marcha de los Pyrenéos, siendo asi que esta expedicion se hizo en un espacio mayor de años. Pero si los Sicanos no eran Españoles, ¿de qué Provincia eran estos pueblos? Eran Ligures, responde Bardetti, apoyado sobre la autoridad de Silio Itálico, y de Dionisio Halicarnaso, los quales aseveran que pasaron à Sicilia los Ligures à la conduita de Sículo (2). Mas no observó, que los Sicanos, aunque Españoles, viniendo de la Liguria, y siendo unos pueblos que contaban mucho tiempo de establecimiento en aquella region, podian llamarse Ligures, como el dia de hoy denominamos Napolitanas, Milanesas, Flamencas, Americanas muchas familias Españolas, tiempo ha establecidas en todos estos Estados, y Provincias de Nápoles, Milan, Flandes, y América. Tampoco reflexionó el insigne His-

(1) Idem P. 2. cap. 10. art. 2. pag. 324.

(2) Silio Itálico, como se puede ver en Bardetti, dice que despues de los Sicanos

Mox Ligurum pbes Siculo Ductore novavi Possessis bello mutata vocabula regnis.

Dionisio lib. 1. dice: F. l'no Stracusanus escribe, que la gente de Italia transportada à la Sicilia no eran ni Siculos,

Historiador de los primeros moradores de Italia que la Liguria no se encerraba dentro de los límites de estas Regiones, sino que se extendia tambien desde los Alpes por toda la Francia hasta los Pyrenéos de España. Scilace, como notó Freret, en la descripción de la Liguria la dividió en *Ligia* propia correspondiente à la Liguria Italiana, en *Celto-Ligia*, que se dilataba desde los Alpes hasta el Ródano, y en *Ibéro-Ligia*, que ocupaba el residuo de la Galia, ò aquel espacio, que se encuentra desde el Ródano à los Pyrenéos (1). De todo esto se deduce con quanta razon pudieron los Sicanos, aunque Ibéros, y Españoles, ser llamados Ligures. Fuera de que, bien advirtió Bardetti que los pocos Autores, que llamaron *Ligures* à los Sicanos no pueden entrar en paralelo con tantos en número, que los han denominado *Ibéros*. Pero Bardetti da esta respuesta: *De esta dificultad, dice, pudiera desembarazarme fácilmente, diciendo que las autoridades se pasan; mas no se cuentan... aunque no necesito de escupir sentencias, concediendo yo que los Sicanos Ligures eran tambien Sicanos Ibéros* (2). Al oír esto pensarán los lectores, que Bardetti se desdice de lo que ha afirmado, y que quiere cambiar de opinion. Mas no: este Autor, para sostener su empeño contra todas las historias antiguas, cae, como acontece, en otro error, y defiende una de las mayores extravagancias, aseverando que los Sicanos eran, à la verdad, Ibéros; pero no de la *Ibèria Española*, sino de otra *Ibèria* à los contornos del *Pó* (3).

Es-

(1) Freret *Recherches sur l'origine des differens Peuples* art. 2. desde la pag. 80.

(2) Bardetti cit. cap. 10. art. 8. pag. 344.

(3) Idem desde la pag. 345.

Esta opinion caprichosa de la *Ibèria Italiana* independiente de la Española, despues de la muerte de Bardetti, la promovió tambien (como ya insinuamos) Monseñor Guarnacci (1). Todas sus razones solo prueban lo que yo mismo he establecido, à mi ver, con buen fundamento, esto es: que el nombre de *Ibèria* convino tambien alguna vez à la Liguria Italiana. Mas cómo se puede probar que el nombre de *Ibèria* sea mas proprio de la Liguria, que de la España? que los Ligures lo gozaron mas antiguamente que los Españoles, y que estos lo tomaron de aquellos, y no al contrario? Todo esto no es mas que un capricho, y una gustosa imaginacion contraria al sentimiento universal de todos los antiguos Escritores, y à la idea que el mundo ha tenido del nombre de *Ibèria* desde los siglos mas remotos hasta los nuestros. No obstante, todo esto lo supone Bardetti, y lo afirma expresamente Guarnacci, mas atrevido que aquel, quando se trata de qualquiera punto, aunque fabuloso, que pueda contribuir de alguna suerte à la gloria de Italia: lo mas admirable es que uno, y otro lo suponen, y afirman sin producir argumento alguno, ni traher pruebas. Debemos decir que estos dos Escritores se tenian en concepto de dos oráculos de Apolo, ò de Júpiter Ammon, dignos de ser creídos sobre su palabra, ò que juzgaban, que la Europa es tan fanática, y necia que debiese darles culto, como adoró la Grecia al sagrado arbol de Tebas.

Rr

ILUS-

(1) Guarnacci *Origine italiche* tom. III. lib. 9. cap. 2. y 3. desde la 1. lib. 3. cap. 1. desde la pag. 421. y pag. 315. y 338.

ILUSTRACION IV.

LOS SICANOS, Y SICULOS FUERON
un solo pueblo, y no dos diferentes.

Los Sicanos, y Sículos fuéron un solo pueblo del mismo origen Español.

I. **LOS** Autores antiguos, à mas de los Sicanos, nombran tambien à los Sículos, pueblos que pasaron à Sicila. Algunos pretenden que estos fuéron dos pueblos diferentes. Esta opinion la defiende Teodoro Rickio, sosteniendo que los Sicanos eran de origen Español; pero los Sículos de origen Scythico, y aquellos mismos, que en Italia fuéron llamados con los nombres de *Ausonios*, *Auruncos*, *Oscos*, *Levtrigones*, *Ciclopes*, y hasta *Gigantes* por su scythica estatura, y ferocidad (1). Bochart, y Bardetti son de contrario parecer, à mi juicio, con mas razon (2). Este segundo Escritor observa que de los Sículos, y Sicanos igualmente se dice que habitáron largo tiempo la Italia, y despues fixáron su establecimiento en Sicilia; que Servio interpretando la voz *Sicanos*, de que usa Virgilio, dice expresamente que aquellos *Sicanos eran los Sículos*: que los Autores antiguos atribuyen tambien à los Sículos el Piceno, Lazio, Tivoli, Roma, en una palabra los dominios, que en Italia posehian los Sicanos: que los de esta Nacion, que hicieron sus excursiones por Italia fuéron los mismos, à quienes se dió el nombre de Sículos, de Sículo su Príncipe,

(1) Teodoro Rickio *De primis Italiae Colonis* cap. 1. num. 20. 21. pag. 401. cap. 2. pag. 409. 410.

(2) Bochart *Geographia Sacra* P. 2.

Chanaan lib. 1. cap. 30. desde la pag. 560. Bardetti *De primis abitatores dell'Italia* P. 2. cap. 10. art. 2. desde la pag. 322.

pe, ò Conductor, como lo aseveran expresamente Elánico Lesbio, y Filisto Siracusano, à quienes cita Dionisio de Halicarnaso. Teodoro Rickio toma el empeño de hacernos creer que el haber nombrado Virgilio à los Sicanos en vez de los Sículos fue una licencia, que se tomó el Poeta, y esto fue causa de que Servio confundiese à estos dos pueblos, *error*, añade, *en que cayó tambien Solino*. Me maravillo como Rickio no tuvo reparo de culpar sin razon alguna à Servio, y à Solino de un yerro semejante; pero es mayor mi admiracion de que tenga el atrevimiento de atribuir à Virgilio una licencia poetica tan nueva, y extravagante, como el nombrar una nacion por otra, confundiendo así dos pueblos diferentes, uno principalmente, que vino de España, con otro, que tomó su derrota desde el Septentrion. No sé, à la verdad, con que fundamento afirma, que *todos los antiguos hacen de ellos dos pueblos*. El hallarse en los antiguos ora el nombre de *Sículos*, ora de *Sicanos*, no es seguro argumento de su diversidad: un mismo pueblo pudo haber tenido estos dos nombres, ò en uno, ò en tiempos diferentes. Los Españoles se llaman indiferentemente *Ibéros*, è *Hispanos*, los Franceses *Celtas*, y *Gaulos*, los Italianos *Italos*, y *Latinos*: se distinguian los nombres, pero no se diferenciaban los pueblos. Si algunos de los Autores antiguos han distinguido el viage de los Sículos à Sicilia, de los Sicanos: y han supuesto el de aquellos algo posterior al de estos, se ha de entender solo de dos transmigraciones diferentes, y que las colonias de la segunda tomaron el nombre de *Sículos*, ò para distinguirse de los primeros con esta pequeña alteracion de vocablos, ò porque verda-

deramente su Gefe principal tuvo el nombre, è apellido de *Sículo* en memoria acaso de su origen del río Sicoris de Cataluña.

ILUSTRACION V.

LOS CELTAS DE ESPAÑA, Y LOS Scythas de Moscovia no tuvieron el mismo origen comun: aquellos no descienden de estos contra la opinion del Autor de las observaciones añadidas à la edicion reciente de la Historia del Padre Juan de Mariana.

I. **E**staba ya este tomo en manos del im-

presor, quando tuve la suerte de ver el primer volumen de la excelente edicion de la Historia de España del Padre Juan de Mariana, à que se dió principio en Valencia. La he hallado enriquecida de nuevas observaciones eruditas, las quales he leído con ansia, y con sumo placer. Un artículo del docto Observador, dirigido à investigar el origen de los Celtas, me da motivo de añadir esta Ilustracion, à fin de confirmar con mayor fundamentó mi systéma del origen Español de aquel pueblo. Parece que el intento del Autor es de negar à los Franceses la gloria, à que aspiran de padres de todos los Celtas; pero al mismo tiempo defiende el systéma Francés del Celticismo universal. Siguiendo al Padre Risco afirma que los Celtas de España no descienden de los Franceses; pero pretende que unos, y otros, à manera de hermanos, trahen su origen de los Scythas antiguos. Este es uno de los puntos principales del famoso systéma del Abad Pezron, como

mo demonstré en la Ilustracion primera. Las eruditas reflexiones del Observador en confirmacion del origen Scythico de los Celtas son dignas de exâminarse con atencion.

II. *Bastantemente* (dice) *da à entender Strabon que los Celtas eran de origen Scythico, quando los nombra Celto-scythas: pero el fiador de mi systéma es Plutarco, hombre juiciosísimo, y versado en todo género de letras* (1). Muchas veces he hablado de Strabon en el libro de la *España Celtibérica*, y he demostrado con su testimonio el origen Español de los Celtas. En el número XV. respondí en particular al Abad Pezron, el qual hizo la misma reflexion, que reproduce ahora el Observador. Dixe que no es Strabon quien confunde los Celtas con los Scythas; otros Griegos anteriores son los que los confundieron. Strabon refiere; no adopta aquella opinion del todo opuesta à su modo de pensar; y solo hace mencion para instruirnos, como otras veces lo practica, de la ignorancia de los antiguos acerca de la Geografia. Ahora añado que ni aun los antiguos, de quienes habla Strabon, daban el nombre de *Celto-scythas* à los Celtas; pero sí lo atribuijan à los Scythas, despues de haber venido del Septentrion à habitar los países Occidentales de la Cèltica. El Geógrafo Griego lo dice expresamente. *Yo ahora discurre, son sus palabras, del parecer de los antiguos Griegos. Quando se conociéron los pueblos, que habitaban el Septentrion, à todos se dió el nombre de Scythas, è de Nomades: des-*

(1) El Autor de las Observaciones sobre los tres primeros libros de la Historia general de España del Padre Juan de Mariana §. 3. pag. 328. edicion de Valencia comenzada el año de 1783.

cubiertos despues los Occidentales , empezáron á llamarlos Celtas , à Ibéros ; con la mezcla de estos nombres se denomináron Celtiberos , y Celto-scythas ; quando ántes por ignorancia se daba un mismo nombre à todos estos pueblos (1) De estas palabras se deduce que los Griegos antiguos daban sin reflexion el nombre de Scythas à todos los Septentrionales , el de Celtas à los Occidentales , y de Celto-Scythas à los Septentrionales de la Scythia mezclados con los Occidentales de la Céltica. Strabon , que nos lo refiere , está tan ageno de hacer viajar à los Celtas desde el Septentrion hasta España , que ántes bien cree que este nombre se estendió al contrario , desde los confines Españoles de la Cataluña , à los demás países creidos Celtas. Yo no debo repetir lo que ya dixé à este intento en la *España Celtibérica*.

III. Pero Plutarco es el *fiador* del Autor de las Observaciones. Convengo en que este Escritor en las vidas de Furio Camilo , y Cayo Mario insinuó el origen Scythico de los Celtas ; pero no sé que caso se puede hacer de la *fianza* de Plutarco, Autor del siglo segundo christiano , en un hecho remotísimo de su edad , en un punto que ignoraban , ò calláron los Escritores mas antiguos , en una narrativa contraria à las noticias , que acerca de la Nacion Céltica nos han comunicado Erodoto , Eforo , Strabon , Plinio , y otros muchos antiguos ; finalmente , en una relacion que nos ha-

ce

(1) Strabon *Rerum geographicarum* lib. 1. pag. 33. edic. de París del año 1620. Estas son las palabras latinas de la version publicada por Casaubon. De *priscorum Grecorum sententia hoc dico , quod nota versus Septentrionem gentes uno prius nomine omnes vel Scy-*

the , vel Nomades appellabantur , ac postea temporis , cognitis regionibus Occidui Celtae , & Iberi , aut mixto nomine Celtiberi ac Celtoscythe dici ceperunt , cum prius ob ignorantiam , singulas gentes uno omnes nomine afficerentur.

ce Plutarco , mas à manera de *Novela* , que como Historia. *Cuentan , dicen , algunos aseguran* : estas son las expresiones , de que usa aquel juicioso Escritor , segun la traduccion del mismo Autor de las Observaciones ; pero él se lisongea pensando que Plutarco pudo haber sacado aquellas noticias de las obras de Posidonio , à quien cita muchas veces en la vida de Mario (1). Yo juzgo todo lo contrario : lo primero , porque si Plutarco se hubiera podido apoyar con algun buen autor , lo hubiera citado expresamente , ò no hubiera hecho una narracion tan indecisa como la que hizo : lo segundo , porque Strabon , y otros antiguos Escritores leyéron atentamente las obras de Posidonio. Con todo , hablando de los Celtas no insinuáron jamás el pretendido origen Scythico.

IV. El Observador añade à su favor , que aun el dia de hoy en un país de la Siberia se conserva el nombre de *Kieltak*. Yo mismo hice mencion del vocablo de *Promontorio Céltico* , que Plinio da al Cabo de Oby (2) ; pero hice reflexion que en España por el contrario hay otro Cabo denominado antiguamente *Promontorio Scythico*. ¿ Se podrá decir por esto que los Scythas son Españoles de origen ? Antes bien podrá servir de prueba al Observador de que los habitantes de la Scythia llegaron viajando hasta la España. ¿ Por qué un nombre Céltico hallado en la Scythia no servirá de indicio , para creer que los Celtas Occidentales arribáron à aquellas regiones,

No hay en la Scythia monumentos Célticos: pero sí en España.

(1) El Autor de las observaciones pag. 330.

(2) *España Celtibérica* num. XV.

ò personalmente, ò en alás de la fama? Los argumentos tomados de la semejanza de los nombres son de algun valor, quando van acompañados de otras pruebas suficientes de lo que se pretende establecer. El mundo está lleno de países, que convienen en el nombre sin convenir en el origen. Otros al contrario se hallan de un comun origen con denominaciones diversas. Por un país de nombre Céltico, que ha tenido la Scythia, se cuentan centenares de la España antigua, como lo demostré con la autoridad de muchos escritores principalmente de Plinio (1). Un solo vocablo Céltico de un país de la Scythia no será jamás buen argumento para dar à los Celtas un origen Scythico; pero se podrá muy bien congeturar su estipe Española de un número prodigioso de nombres semejantes difundidos per toda la España, especialmente si aquella congetura está fortificada de otras razones.

De la Scythia viniéron los Scythas; pero no los Celtas, que son un pueblo muy diferente.

V. En confirmacion de la venida de los Celtas de la Scythia, y de su propagacion por Europa trae nuestro Observador las frequentes excursiones de los Tártaros por las regiones de Asia, y Europa (2). Quiero dar à este género de prueba la fuerza que puede tener: quiero conceder que una tropa de Septentrionales vino antiguamente à difundirse, y dilatarse por todos los países Européos. ¿Pero cómo se convence que este enxambre de hombres era un pueblo Céltico? Estos hombres viniéron de la Scythia: luego eran Scythas. Mas que fuesen tambien Celtas, se asevera sin fun-

(1) España Celtibérica num. III. pag. 330.

(2) El Autor de las observaciones

fundamento alguno. Todos los Autores antiguos hacen distincion de estos pueblos, y hablan de ellos como de dos naciones diferentes, que habitaban provincias diversas. Eforo con otros Griegos dividió la tierra en quatro partes principales: llamó Indianos à los Orientales, Ethioptes à los moradores del Mediodia, Celtas à los Occidentales, y Scythas à los Septentrionales (1). Strabon nos ha comunicado estas noticias à continuacion de sus palabras poco ántes referidas; y esto podrá confirmar la inteligencia, que he dado à aquel texto. El mismo Observador reflexiona que Dionisio Halicarnaseo nombró con orden geográfico los Egypcios, Africanos, Celtas, Scythas, y los Indianos: de donde se sigue que, colocando à los Celtas entre los Africanos, y Scythas, *entendió por Celtas*, como dice el mismo Observador, *à los Españoles, Franceses, Alemanes, y otras naciones comprehendidas entre el Africa, y la Scythia* (2). Luego los Celtas no eran Scythas, ni podian venir de la Scythia à Francia, y España, ántes bien se debe afirmar todo lo contrario, esto es, que los Scythas, para que formasen un mismo pueblo con los Celtas, hubiéron de desamparar el Septentrion, y pasar à establecerse en la patria de estos situada al Occidente hácia los países de Africa.

VI. Interpretando nuestro Observador el texto de Dionisio Halicarnaseo dió sobrada estension al país Céltico; quisiera dilatarlo poco à poco hasta la Siberia, para atribuir de esta suerte à los Celtas el origen de la Scythia. Es

Ss

bien

(1) Strabon *Rerum geographicarum* lib. 1. pag. 34. de la edic. cit.

(2) El Autor de las Observaciones pag. 324.

La Céltica, y la Itèria no fuéron antiguamente un mismo país, ni tuvieron tanta estension, como cree el Observador.

bien particular el modo de que se vale para hacer llegar el Celticismo à Moscovia. Establece esta primera proposicion: *Céltica*, è *Ibéria* fueron antiguamente dos sinónimos. Va despues à buscar los Ibéros en Alemania, y por ventura mas allá, y de ahí deduce el origen Septentrional de los Celtas (1). Si estos con los Ibéros hubieran formado un solo pueblo, yo concluyera con evidencia que el Celticismo trae su origen de la Ibéria, ò de la España; yo demostré en otro lugar la diversidad de estas Naciones, aunque ambas Españolas legítimas. (2) Los Autores antiguos las colocaron al Occidente; pero jamás las confundieron, ni las consideraron como solo un pueblo. Es verdad que Asclepiades Mirleano aseveró que muchos Autores antiguos conocieron à los *Igletas habitantes de un territorio pequeño de España* (3). Este pueblo puede ser muy bien los *Gletas* de Estevan Bizantino, y los *Celtas* de Erodoto, situados, segun estos dos Escritores, en un país de España cercano de los *Cinetos*, lo que parece aprobar el Autor de las Observaciones (4). Pero de todo esto, de ningun modo se puede arguir que los Ibéros, y Celtas eran un solo pueblo, y que ambos igualmente ocupaban la España sin diferencia entre ellos. Fuera de esto ¿cómo se prueba que el nombre de *Ibéria* se estendió antiguamente, penetrando en Alemania? El erudito Autor de las Observaciones trae los testimonios de Scilace, Strabon, Eschilo, y de Nonno (5). Scilace afirma que des-

(1) El Observador citado pagina 325. 333. 336. &c.

(2) Vease la *España Celtiberica* en varios lugares.

(5) Strabon *Rerum Geographicarum*

lib. 3. pag. 166. edic. de París 1620.

(4) Autor de las Observaciones pagina 333.

(5) *Idem* pag. 325.

pues de la Ibéria sigue hasta el Ródano un país mezclado de Ligures, è Ibéros. Strabon asevera que los antiguos entendieron por nombre de *Ibéria* todo el país situado à la otra parte del Ródano, y además la lengua de tierra, que forman las ensenadas Francesas. Eschilo, confundiendo el Ródano con el Erídano, colocó este rio en la Ibéria. En ninguno de estos pasos se halla nombrada la Alemania, sino solo la Francia; y yo me valí en otro lugar de estas autoridades para confirmar que el nombre de *Ibéria* antiguamente pasó de España à las Galias. No obstante el anónimo Observador piensa encontrarla, entendiendo en todos aquellos Autores por *Ródano*, no el rio de este nombre, que atraviesa una parte de Francia, y desemboca en el Mediterráneo, sino el Radaune de Alemania, que baña las tierras de Dantzick. No comprehendo como puede satisfacer esta interpretacion. El país mezclado de los *Ligures*, è *Ibéros*, de que habla Scilace, debia naturalmente estar situado entre la Liguria, y la Ibéria; mas no en Dantzick. La lengua de tierra, que forman las ensenadas Francesas, de la qual hace memoria Strabon, parece que se hallaria en Francia, mas no en la Pomerania. El confundir el Erídano con el Ródano por la semejanza de los nombres, como hizo Eschilo, es un error grosero; pero nacido de la ignorancia, acerca de la Geografia, de varios antiguos, lo quales creyeron que aquellos dos rios desembocaban unidos en el Adriático (1); mas el confundir el Pó con el Raduane es un error mucho

Ss 2

cho

(1) Plinio *Historia naturalis* tom. V. lib. 37. num. 11. pag. 367. edic. de París de 1685. *Euripides rursus*, &

Appollonius dixerunt, in Adriatico litore consistere Rhodanum, & Padum.

cho mayor, y de tal calidad, que à nadie se le debe atribuir con ligereza, y sin fundamento alguno positivo. *Los que pretenden que los Antiguos tomaron el Ródano por el Rodaune, λίπους λίπουσιν (dixo Harduino) tienen el gusto de chancearse (1).* Nos queda aun que exâminar la autoridad de Nonno, el qual dió al Rin el Apellido de *Ibéro*, y lo hizo, dice el Observador, *por seguir à los antiguos (2).* No sé quienes son estos antiguos, que diéron exemplo al Poeta Nonno para situar el Rin en la Ibéria; si lo hizo por capricho, un autor solo del siglo quinto christiano no podria hacer frente à todo el esquadron de Autores de la Grecia, y del Lazio; pero yo me persuado que la dicha situacion no es conforme à la inteligencia del citado Nonno. Falkenburg en sus anotaciones à las Dionysiacas de Nonno dice que consultó sobre este paso al erudito Goropio Becano, el qual le respondió, que *iver* es un vocablo Tudesco, que significa *zelos*, y que el Nonno pudo con razon haber dado aquel epíteto al rio de Alemania, llamandolo *Rhenus iver (3).* Leyendo este parecer de Becano, he hecho reflexion sobre la fábula, segun la qual, el Rin se tragaba los niños, que se le ponian delante si eran espurios, y dexaba plácidamente en la ribera à los de legítimo matrimonio, y veo claramente, que el Poeta quiso aludir à esto. *El Rin iver, ò zeloso, dice, se arma contra los niños; pero à manera de un recto juez discierne los partos legítimos, y mata las generaciones ex-*

tran-

(1) Juan Harduin Nota 6. sobre el lugar de Plinio pag. 366.

(2) El Autor citado de las Obser-

vaciones pag. 325.

(3) Gerardo Falkenburg *Lecciones, & conjecturae in Nonnum* pag. 1341.

trangeras, ò adúlteras (1). El epíteto zeloso es el mas propio, que pueda adaptarse à aquel rio en la narracion del Poeta. Yo no veo pues sobre que fundamento se pueda apoyar el Observador para dar à la Ibéria la supuesta estension hasta la Alemania, ni para atribuir à los antiguos la confusion de la Céltica, y de la Ibéria.

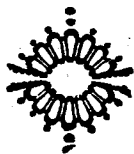
VII. Finalmente oygo gustoso la confesion que el erudito Observador hace de que los Griegos baxo del nombre de *Céltica* comprendieron todos los Países Occidentales (2). Añado lo que demostré en la *España Celtibérica*, esto es, que entre todos aquellos países de Occidente fue expresamente la España la verdadera, y primitiva cuna de los Celtas, de donde pasaron à Narbona, y de esta provincia penetraron en lo restante de Francia, y aun acaso se estendiéron mas, ora fuese personalmente, ora fuese por sola la fama de su nombre ruidoso. Esto hace entender con claridad el origen del nombre de *Celto-Scythas*. Viniéron tropas de gentes de la Scythia à ocupar las regiones de la Céltica. Tomada posesion de esta nueva morada, se llamaron *Scythas* por razon de su origen, y *Celtas* del país que habitaban, ò de las familias con quienes se unieron en alianzas de sangre. Así de la mezcla de los Celtas con los Ibéros, y de los Gaulos con los Celtas se formaron los nombres de *Celto-Gaulos*, y *Celt-Ibéros*, y otros semejantes. Yo no hallo origen mas natural del nombre compuesto de *Celto-Scythas*. Este sistema es, à mi ver, el mas fundado sobre las relaciones

Verdadero origen del nombre de Celt o-S c y thas.

(1) Nonnuo *Dionysiaca* lib. 23. pagina 607.

(2) Autor de las Observaciones pagina 336.

ciones de los mas antiguos Autores. Ofrezco al erudito Observador estas mis reflexiones, con solo el fin de ir en pos de la verdad, y de poder dar alguna luz, y estabilidad à un punto obscurísimo, y muy dudoso en las Historias Españolas.



INDICE

DE LAS EDICIONES A QUE SE refieren las citas de este tomo, para que pueda el curioso confrontarlas.

A

- A**BULENSIS (Alphonsus Tostatus). *Opera omnia*. Venetiis 1596.
- AGOCCHIA (Joannes Baptista). *Fundatio, & Dominium antiquum Urbis Bononiæ*. En la Parte I. del tomo VII. del *Thesaurus antiquitatum & historiarum Italiæ*. Lugduni Batavorum 1722.
- AGUSTIN (D. Antonio). *Diálogos de medallas, inscripciones, y otras antigüedades*. En el tomo VIII. de sus obras Latinas de la impresion de Luca, año 1774.
- ALDRETE (Bernardo). *Del origen, y principio de la Lengua Castellana*. Madrid 1674.
- ALEXANDER (Natalis). *Historia Ecclesiastica veteris, novique Testamenti*. Lucæ. 1748.
- ANNIUS (Joannes). *Berosi Chaldæi, reliquorumque consimilis argumenti Authorum Opera cum commentatione*. Lugduni 1554.
- De primis temporibus, & quatuor ac viginti Regibus Hispaniæ liber*. Ludugni 1554.
- ARETIUS (Marius). *De situ Insulæ Siciliæ*. En el tomo I. del *Thesaurus antiquitatum & histo-*

- D**.**D**ODORUS (Siculus). *Bibliotheca historica*. Amstelodami. 1746.
- D**U**H**AMEL. *Biblia sacra cum selectis annotationibus*. Venetiis 1760.
- D**U**P**LEIX (Scipion). *Histoire générale de France*. Paris 1631.
- Memoires des Gaules depuis le Deluge*. Paris 1632.

E

- E**U**S**EBIUS (Cæsariensis). *De evangelica præparatione libri XIV*. Coloniae 1539.
- X**IMENO (D. Antonio). *Dell' origine, e delle regole della Musica colla storia del suo progresso, decadenza, e rinnovazione*. Roma 1774.

F

- F**ABRI (Anna filia). *Interpretationes & Notæ in Sexti Aurelii Victoris Historiæ Romanæ compendium*. Parisiis 1681.
- F**ALCONET (Monsieur). *Dissertation sur les principes de l' étymologie par rapport à la langue Française*. En el tomo XX. de la Academia de las Inscripciones de París. Paris 1753.
- F**AURE (Gio : Battista). *Memorie apologetiche in risposta alle opposizioni contro il Decreto del Re de' Longobardi Desiderio*. Viterbo 1779.
- F**ALKENBURG (Gerartus). *Lectiones & conjecturae in Nonnum Panopolitam*. Hannovi 1605.
- F**ENEL (L'Abbé). *Plan systematique de la religion & des dogmes des anciens Gaulois*. En el tomo XXIV. de la Academia de París de las

Ins-

- Inscripciones desde la pag. 345.
- F**ERRERAS (Jean de) *Histoire générale d'Espagne traduite par Monseieur D' Hermilly*. Paris 1742.
- F**LEURY (L'Abbé). *Histoire Ecclesiastique*. Edición segunda de París.
- F**LOREZ (Henrique). *Medallas de las colonias, municipios, y pueblos antiguos de España*. Madrid 1757.
- F**ORTIS (Alberto). *Saggio di osservazioni sopra l' isola di cherso ed Osero*. Venezia 1771.
- F**OUCHER (L'Abbé). *Récherches sur l'origine & la nature de l' Hellenisme*. En el tomo XXXIV. de la Academia Parisiense de las Inscripciones desde la pag. 435. y en el Tomo XXXV. desde la pag. 1. Paris 1770.
- Examen du système de Euhémère*. En el tomo XXXV. dicho de la Academia desde la pag. 39.
- F**OURMONT (Monsieur). *Reflexions critiques sur les histoires des anciens peuples*. Paris 1735.
- F**ERRET (Monsieur). *Récherches sur l'origine des differens peuples de l' Italie*. En el tomo XVIII. de la Acad. Parisiense de las Inscripc. Paris 1753.
- Memoires sur les Cimmériens*. En el tomo XIX. de la dicha Academia. Paris 1755.
- Observations sur la religion des Gaulois, & des Germains*. En el tomo XXIV. de la dicha Acad. desde la pag. 389. *Essai sur les mesures longues des anciens*. En el tomo XXIV. de la dicha Acad. desde la pag. 432.

G

GERUNDENSIS (Joannes Episcopus). *Paralipomenon Hispaniæ libri decem*. En el tomo I. de la *Hisp. Illustrata* desde la pag. 7. Francofurti 1603.

GUARNACCI (Monsignor Mario). *Origini Italiani*. Lucca 1767. 1772.

Lettera al Signor Ab. Gio: Cristofano Amaduzzi. Opusculo 5. del tomo XXVII. de la nueva coleccion Calogeriana. Venezia 1775.

H

HARDUINUS (Joannes). *Interpretationes & Note in C. Plinii secundi Historiam naturalem*. Parisiis 1723.

HERMILLY. *Histoire générale d'Espagne traduite de l'Espagnol de Jean de Ferreras*. Paris 1742.

HERODOTUS. *Historiarum libri novem cum Laurentii Vallæ interpretatione*. Amstelodami 1763.

HIERONYMUS (Eusebius). *Opera omnia*. Basileæ 1516.

HISPALENSIS (Isidorus). *Ethimologiæ*. Venetiis 1493.

HOMERUS. *Opera*. Amstelodami 1793.

HUET (Daniel). *Demonstratio Evangelica*. Amstelodami 1680.

JOSEPH (Hebræus Flavius). *Opera omnia Græcè & Latine*. Ultrajecti 1726.

Ju-

JUSTINUS. *Historia, sive de Historiis Philippicis*. Venetiis 1617.

JUVENALIS (Junius). *Satiræ*. Amstelodami 1642.

L

LACTANTIUS (Lucius Coelius Firmianus). *Opera*. Venetiis 1509.

LAMBERTINUS (Joannes Baptista). *Theatrum regium, sive Regum Hispaniæ Series*. Bruxellæ 1628.

LARRAMENDI (Manuel). *De la antigüedad, y universalidad del Vascuence*. Salamanca sin data.

Arte de la lengua Vascongada. Salamanca 1729.

Diccionario trilingue del Castellano, Vascuence, y Latin. San Sebastian 1745.

LIMPERANI (Gio: Paolo). *Istoria della Corsica*. Roma 1779.

LIVIUS (Titus). *Historiæ*. Venetiis. 1520.

M

MARIANA (Joannes). *Historiæ de rebus Hispaniæ libri vigintiquinque*. En el tomo II. de la *Hispania Illustrata* desde la pag. 205. Francofurti 1603.

Historia general de España. Madrid 1678.

MARINEUS (Lucius). *De rebus Hispaniæ memorabilibus*. En el tomo I. de la *Hispania Illustrata* desde la pag. 291. Francofurti 1603.

MASCARDI (Agostino). *Arte Storica*. Venezia 1665.

ME-

- MELA** (Pomponius). *De situ Orbis libri tres.* Lugduni 1748.
- MENETIUS VASCONCELLUS** (Jacobus). *De Ebo-
rensi Municipio Commentarius.* En el to-
mo II. de la *Hispania Illustrata* desde la
pag. 985. Francofurti 1603.
- MILLOT** (L' Abbé). *Elémens d' Histoire générale.*
Lausanne 1775.
- MOHEDANO** (Los PP. Rafael, y Pedro Rodri-
guez). *Historia literaria de España.* Segun-
da edicion. Madrid 1769.
- MONGITOR** (Antoninus). *Regni Siciliae delineat-
io.* En el tomo I. del *Thesaurus antiqui-
tatum & historiarum Siciliae.* Lugduni Ba-
tavorum 1723.
- MÓNUMENTENSIS** (Galfredus). *De origine, & ges-
tis Regum Britanniae libri duodecim.* En la
colección intitulada *Rerum Britannicarum
Scriptores.* Heidelbergæ 1587.
- MÓRET** (Joseph de). *Investigaciones históricas
de las antigüedades del Reyno de Navarra.*
Pamplona 1665.
- MUSANTIUS** (Joannes Dominicus). *Tabula Chro-
nologica.* Bononiae. 1752.

N

- NÉBRISSENSIS** (Ælius Antonius). *Rerum à Fer-
dinando, & Elisabet Hispaniarum foelicissi-
mis Regibus gestarum Decades duæ.* En el
tomo I. de la *Hispania Illustrata* desde
la pag. 786. Francofurti 1603.
- NEUBRIGENSIS** (Gulielmus). *Rerum Anglicarum
libri quinque.* En la colección intitulada *Re-
rum Britannicarum Scriptores.* Heidelbergæ
1587.

Ni-

- NIGER** (Dominicus Maria). *Siciliae Descriptio.* En
el tomo I. del *Thesaurus antiquitatum &
Historiarum Siciliae.* Lugduni Batavorum
1723.
- NONIUS** (Ludovicus). *Hispania, sive Populo-
rum, Urbium, Insularum, ac Fluminum in eâ
accuratior Descriptio.* En el tomo IV. de
la *Hispania Illustrata.* Francofurti 1608.
- NONNUS** (Panopolita). *Dionysiaca.* Hannoveriæ
1605.

P

- PASSERI** (Joannes Baptista). *In Thomæ Demp-
teri libros de Etruria, Paralipomena. Accedunt
Dissertationes de re nummaria.
Etruscorum.* Lucæ 1767.
- Tabula Eugubina cum notis.* Lucæ 1767.
- PELLICER Y SAFORCADA** (Don Juan Antonio).
*Ensayo de una Bibliotheca de Traductores
Españoles de obras anteriores à la in-
vencion de la imprenta.* Madrid 1778.
- PETAVIUS** (Dionysius). *Rationarium temporum.*
Venetiis 1749.
- PEZRON** (P. D. Paul). *Antiquité de la nation, &
de la langue des Celtes.* Paris. 1703.
- PINEDA** (Joannes). *Salomon prævius, sive de re-
bus Salomonis Regis libri octo.* Venetiis 1611.
- PLINIUS SECUNDUS** (Cajus). *Historiæ naturalis
libri XXXVII. . . in usum Serenissimi Del-
phini.* Parisiis 1723.
- POLYBIUS. *Historiarum libri quinque in latiam
conversi linguam Nicolao Perotto Interprete.*
Venetiis 1521.**

Ru-

R

- RUSENDIUS (Lucius Andreas). *Antiquitatum Lusitaniae, & de Municipio Eborensi libri quinque*. En el tomo II. de la *Hispania Illustrata* desde la pag. 982. Francofurti 1603.
- RICCOBALDI DEL BAVA (Giuseppe Maria). *Dissertazione istorico-etrusca in sei Ragionamenti*. Firenze 1758.
- RICKIUS (Theodorus). *Dissertatio de primis Italiae Coloniis*. Lugduni Batavorum 1684.
Oratio de Gigantibus. Lugduni Batavorum 1684.
- RISCO (Manuel). *España Sagrada*. tomo XXXII. *La Vasconia Tratado Preliminar, &c.* Madrid 1779.

S

- SANSOVINO (Francesco). *Le antichità di Beroso Caldeo e di altri Scrittori tradotte e dichiarate. Libro di Giovanni Annio de' tempi antichi, e de' ventiquattro Reprimi di Spagna*. Venezia 1583.
- SCHOTTUS (Andreas). *Hispania Illustrata operá & estudio doctorum hominum*. Francofurti 1603.
- SIGONIUS (Carolus). *Opera*. Bononiæ 1574. Mediolani 1736.
- STRABO. *Rerum Geographicarum libri XVII. cum notis Casauboni, & aliorum*. Amstelodami 1707.

TA-

T

- TARAPHA (Franciscus). *De origine, ac rebus gestis Regum Hispaniæ*. En el tomo I. de la *Hispania illustrata* desde la pag 518. Francofurti 1603.
- TERCIER (Monsieur). *Dissertation, dans la quelle on entreprend de prouver, que de toutes les langues, qu'on parle actuellement en Europe, la langue allemande est celle qui conserve le plus de vestiges de son ancienneté*. En el tomo XXIV. de la Acad. de París de las Inscip. París 1756.
- THUCIDIDES. *De Bello Peloponnesiaco libri octo*. Oxoniæ 1696.
- TIRABOSCHI (Girolamo). *Storia della Letteratura Italiana*. Edizione di Firenze principiata nel 1774.
Tomo nono, che contiene le aggiunte e le correzioni della Storia della Letteratura Italiana. Modena 1781.
- TORRUBIA (Giuseppe). *La Gigantologia Spagnuola vendicata*. Napoli 1760.

V

- VASEUS (Joannes). *Rerum Hispaniarum Chronicon*. En el tomo I. de la *Hispania illustrata* desde la pag. 572. Francofurti 1603.
- VILLALPANDUS (Joannes Baptista). *In Ezechielem explanationes*. Romæ 1596.
- VIVES (Joannes Ludovicus). *Commentarii in Divi Aurelii Augustini libros de Civitate Dei*. Basileæ 1543.

VV

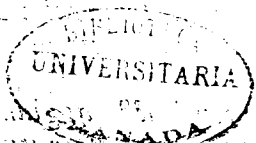
WES-

WESSELINGIUS (Petrus). *Adnotationes in Diodori Siculi Bibliothecam*. Amstelodami 1746.
Adnotationes in Herodoti historiarum libros. Amstelodami 1763.

X

XIMENEZ (Rodericus): *Rerum in Hispania gestarum libri novem*. En el tomo II. de la *Hispania illustrata* desde la pag. 25. Francofurti 1603.

XYLANDER. *Nota in Straboni libros*. Amstelodami 1707.



V

ANONIMI.

DE genere, vitæque Homeri libellus. En el fin de las Obras de Herodoto creído Autor. Amstelodami 1763.

Diccionario de la lengua Española . . . compuesto por la Real Academia Española. Madrid 1726.

Encyclopedie, ou Dictionnaire raisonné par une Société de gens de lettres. Livorno desde 1770. à 1778.

Genealogia, sive Linea successionis Regum Hispaniæ, recens ex italico translata. En el tomo I. de la *Hispania illustrata* desde la pag. 1182. Francofurti 1603.

Histoire littéraire de la France. . . Par des Religieux Benedictins de la Congregation de Saint Maur. Paris 1733.

Histoire universelle traduite de l'anglois d'une Société de gens de lettres. Amsterdam & Leipsik. Edizion principiada el 1740.

Nuova Raccolta (Calegeriana) d' Opuscoli scientifici, e filologici: tomo XXVII. Venezia 1775.

Origine antica dell' Italia, e chi v' abitavano innante e dopo il Diluvio. Obra fundada sobre una rarísima, y preciosísima Cronaca di Ravenna scritta in lingua Ebraica dallo stesso Tubal Nepote di Noe. San Lio 1548.

Rerum Britannicarum Scriptores vetustiores ac præcipui. Heidelbergæ 1587.

Thesaurus antiquitatum & historiarum Italiæ curâ & studio Joannis Georgii Grævii. Lugduni Batavorum 1722. 1723. 24. 25.